

Trece Maneras de conquistar



¿Qué pasaría si el protagonista de tus fantasías se convirtiera en el amor de tu vida?

By Rose Gate

[Prólogo](#)

[Capítulo 1 \(Marco\)](#)

[Capítulo 2 \(Laura\)](#)

[Capítulo 3 \(Marco\)](#)

[Capítulo 4 \(Laura\)](#)

[Capítulo 5 \(Marco\)](#)

[Capítulo 6 \(Laura\)](#)

[Capítulo 7 \(Marco\)](#)

[Capítulo 8 \(Laura\)](#)

[Capítulo 9 \(Marco y Laura\)](#)

[Capítulo 10 \(Marco y Laura\)](#)

[Capítulo 11 \(Marco y Laura\)](#)

[Capítulo 12 \(Marco\)](#)

[Capítulo 13 \(Laura\)](#)

[Capítulo 14 \(Marco\)](#)

[Capítulo 15 \(Laura y Marco\)](#)

[Capítulo 16 \(Laura\)](#)

[Capítulo 17 \(Marco\)](#)

[Capítulo 18 \(Laura\)](#)

[Capítulo 19 \(Marco y Laura\)](#)

[Capítulo 20 \(Marco y Laura\)](#)

[Capítulo 21 \(Marco\)](#)

[Capítulo 22 \(Laura y Marco\)](#)

Prólogo

Un cúmulo de malentendidos está haciendo resquebrajar los cimientos de la relación entre Marco y Laura.

Laura está embarazada de Marco y él no quiere saber nada de ella, no le creyó cuando ella intentó explicarle que lo que parecía real eran falacias o situaciones sacadas de contexto.

Marco había preferido no creerla y la había arrojado fuera de su vida y de su corazón aunque eso significara su propia autodestrucción.

Mathew quiere conquistar a Laura y no le importa tener que luchar si el premio final es tenerla a su lado.

Laura se siente atrapada entre dos hombres uno al que ama y uno al que le gustaría amar.

Marco se siente traicionado de nuevo, la mujer que le había hecho volver a creer en el amor había tomado su corazón para lanzarlo contra el suelo y pisotearlo después. Era incapaz de escuchar sus explicaciones porque ante sus ojos sólo había una, había sido engañado otra vez.

¿Podrán Marco y Laura superar las mentiras y dar luz a las sombras que les rodean?

¿Le contará Laura a Marco que va a ser el padre de sus futuros hijos?

¿Elegirá amar hasta las últimas consecuencias o ser amada hasta el fin de sus días?

Capítulo 1 (Marco)

Faltaba poco para que Laura llegara a casa, había pedido a un servicio de catering que trajera la cena, no quería complicarme demasiado me sentía ansioso por volver a verla y darle a beber un poco de su medicina aunque no fuera la misma. Yo nunca la había engañado como ella a mí.

La galerista me había mandado todas las fotografías que había comprado, la verdad es que me había costado un buen pico pero iba a merecer la pena.

¿Qué cara pondría cuando viera a Denis? ¿Y las fotografías sería capaz de negar que fuera ella?

Estaba deseando ver su reacción.

A las nueve y cuarto sonó el timbre, ¿quién de los dos llegaría el primero?

Abrí la puerta y al otro lado estaba Denis con Manuel, su pareja, y uno de los protagonistas de la sesión,

- Adelante chicos pasad.
- Vaya Marco tienes una casa so Great. – Denis lo miraba todo entusiasmado.
- Gracias Denis,- el pelirrojo iba vestido con un jean roto de color rosa, una camisa de cuello mao y unas ibicencas en los pies.
- Pasad por favor, estáis en vuestra casa.

-

Ojalá,- soltó Manuel, Denis lo miro reprobatoriamente,- a ver que nuestro Loft está muy bien pero esta casa en Barcelona y en esta zona es un lujo.- Yo le sonreí

- Sí, es un privilegio la verdad.

- Por cierto toma, te hemos traído un vino para cenar.

- Vaya gracias pero no hacía falta. – Manuel me miró de arriba abajo.

- ¿Tú te cuidas bastante verdad?

- No empecemos Manu, - Denis elevaba los ojos al techo,- discúlpale es que el físico le vuelve loco, además es su profesión.-

Manu se giró hacia él.

- Será que a ti no...,- entonces flexionó los brazos bajo su pecho. Él iba con una camiseta blanca ajustada de Calvin Klein y un jean roto de color negro. Se veía que tenía un físico espléndido. – Soy entrenador personal sabes, así que si algún día necesitas alguno... tal vez podríamos entrenar juntos... - Si no hubiera sabido que tenía pareja y que estaba frente a mí habría creído que se me estaba insinuando, aunque con las fotos que había visto seguro que eran una pareja abierta.

El timbre volvió a sonar,

- Pasad al comedor por favor, enseguida voy con nuestra siguiente invitada. – ellos entraron y se dirigieron hacia donde les pedía.
- Claro, os esperamos así podemos admirar tu casa. – yo les sonreí.

En cuanto se marcharon fui a la puerta y abrí.

Allí estaba Laura, hermosa como siempre, quizás un poco más delgada, se le veían los huesos de los pómulos y de la clavícula más marcada pero estaba sexy a rabiar.

Había elegido un vestido de color plata cruzado con un profundo escote en v y que se ataba con un lacito en la cintura, daba la impresión que si se estiraba de ese lacito el vestido se abriría dejando a la vista lo que había debajo. En los pies llevaba unos zapatos abiertos de tacón color plata. Ella también me estaba mirando apreciativamente yo llevaba un pantalón de pinzas color negro y una camisa negra ajustada con los dos primeros botones desabrochados y las mangas arremangadas sobre el antebrazo.

Si no supiera que estaba con otro o con otros casi podría llegar a pensar que me miraba con deseo. Iluso de mí, así les miraba a todos, yo sólo era uno más de muchos.

- Señorita García pase por favor,- ella se sobresaltó ante la sequedad de mi tono.
- Gracias.
- El fotógrafo y su acompañante ya han llegado, ¿usted viene sola? – ella elevó las cejas con mi pregunta.
- ¿Debía traer a alguien? – yo me encogí de hombros.
- Usted sabrá, como últimamente se la ve tan bien acompañada...- el rencor y los celos me reconcomían por dentro.
- Creía que era una cena de negocios y no de placer,- maldita fuera, no me lo negaba, quizás fuera mejor así.
- Claro, vayamos dentro entonces, le presentaré a los invitados. –

cuando entramos en el salón ellos estaban de espaldas admirando la piscina.

- Señores me gustaría presentarles a la señorita García, para quién colaboro en la campaña de su empresa.- Ambos se giraron y en cuanto se encontraron las miradas sucedió de todo en un segundo.

Laura se puso pálida como la cera, Denis al verla se le iluminaron los ojos y Manuel tenía cara de consternación.

- ¡Laura!- Exclamaron al unísono – ¿pero qué haces aquí? – ella apenas se movía, estoy seguro que si en ese momento se la hubiera podido tragar la tierra habría pagado una fortuna por ello.

- Hola, vaya, no sabía que el fotógrafo era tú Denis. – el pelirrojo se acercó y la besó dándole un abrazo. Manuel también fue a saludarla.

- Vaya, veo que ya os conocéis menuda ¿coincidencia no? – Yo deslizaba los ojos entre la cara de Laura y la de ellos.

- Em sí,- contestó rápidamente ella – Manuel trabaja en mi gimnasio y nos hemos visto en alguna ocasión. – ella cambió ligeramente el tono de voz y le hizo una señal a Manuel prácticamente imperceptible.

- Sí es cierto, nos conocemos del gimnasio, Laura se pega unas palizas tremendas, es una de nuestras mejores clientas.- el moreno le dio un apretón a Denis para que no dijera nada inapropiado.

- Yes of course, y alguna vez hemos ido a la playa con Ilke y Laura.

Ambas son exquisitas y encantadoras.

- Vaya así que también conocen a la hermana de la señorita García.
- Sí, Ilke es fantástica,- Manu sonreía y le giñaba un ojo a Laura.
- Bien ahora que ya estamos todos ¿qué os parece si cenamos? No me gustaría que se enfriara la cena.

Fuimos al comedor donde todo estaba dispuesto, la empresa de catering venía con el servicio de un camarero que era quien ponía la comida, servía el vino y retiraba los platos.

La cena fue bastante correcta, Laura apenas habló, estaba tensa y distante para nada la Laura que reía entre mis brazos y me decía que me quería.

Prácticamente yo llevé el peso de toda la conversación, Manu intentó ayudar y Denis no paraba de explicar su experiencia y como podía enfocar el trabajo.

Pese a todo se le veía muy interesado en el proyecto y lo cierto es que a mí me interesaba como fotógrafo, había visto más trabajos de él y sabía que podía encajar perfectamente con el proyecto.

Lo cierto es que tenía muy buenas ideas y podían salir unas fotos muy originales y frescas para la campaña. Eso ayudaría mucho a la venta a posteriori de los productos.

Estábamos terminando de cenar, era el momento que estaba esperando.

- Qué le parece señorita García, cree que Denis puede ser el

fotógrafo que buscamos para Naturlig Kosmetikk,- todos teníamos la vista puesta sobre ella.

- Sí estoy segura que Denis hará un buen trabajo.- se limpió la boca y les miró

- Yo también lo creo, de hecho el otro día estuve en una exposición suya y compré algunas de sus obras, ¿les gustaría ver cómo han quedado? Las tengo arriba.

- ¡Claro!- exclamó Denis entusiasmado, sin darse cuenta del modo en el que le miraba Manuel,- además Laura no ha visto mi trabajo, seguro que le gusta.

- Fantástico, pues síganme entonces a ver si la cautiva tanto como a mí.- Me levanté y retiré la silla a Laura para que se levantara no quería que Manuel le dijera nada así que me adelanté. – Usted primero señorita García, las tengo en mi habitación,- como supuse Laura no actuó como si no conociera el camino si no que ando por inercia, como una autómatas o la oveja que llevan al matadero, yo iba justo detrás suyo y podía contemplarla a voluntad.

Subió las escaleras enloqueciéndome con su movimiento de caderas, el vestido se le subía cerca del trasero, mi entrepierna se tensaba imaginando que le subía el vestido y me la follaba contra las escaleras, ella gemiría y me diría que soy el único y que siempre lo he sido. Sacudí mi cabeza, eso eran

simples fantasías, la verdad es que prefería a cualquiera antes que a mí.

Llegó hasta la puerta de mi habitación, pero no la abrió. Yo me acerqué a ella rozándola y vi como un escalofrío la recorría, al fin y al cabo no le era tan indiferente. Eso alegró a mi ego.

Abrí la puerta y encendí la luz, ella entró dentro junto con los demás, en un principio no se dio cuenta pero entonces se giró y vio la pared del cabecero de mi cama, soltó una exclamación de sorpresa que retumbó entre las cuatro paredes.

Su cara de horror fue impagable, se llevó las manos a la boca y pude oír como contenía el aliento.

- ¿Abrumadores verdad? Cuando las vi supe que tenía que comprarlas, son sutiles y a la vez tremendamente explícitas, fíjese en esa, se llama corazón sangrante, gráfica ¿no es cierto? – ella no sabía dónde meterse o dónde mirar, mirara donde mirara había fotos de su sexo, de su pecho, de su boca manteniendo relaciones sexuales con otras personas.- Pero la que realmente llamó mi atención fue esta la pieza central de la exposición, esta fue la que hizo que me fijara en Denis como fotógrafo de nuestra campaña, fíjese como se desdibuja todo para centrarse en ese corazón que está siendo devorado por el hombre. Es fantástica, tuve la suerte de conocer al modelo de la foto,

se llama David ¿sabe? Y creo que Manuel también participó ¿no es así?

- Em sí,- dijo el moreno un tanto apesadumbrado. Se veía claramente que no sabía dónde meterse.

- Las modelos de esta obra, que se llama Orgía- dije recalcando la palabra,- no sé quien son, al parecer son amateurs, Manuel me contó que todo lo fotografiado se hace sin artificios, todo es 100% real, por eso el trabajo es tan creíble. Quizás podamos contar con ellas para la campaña y les interese hacer algo de índole no sexual ¿Cómo lo ves Denis crees que sería posible? – el pobre hombre no sabía dónde meterse.

- Bueno, no lo sé, creo que ellas querían anonimato,- intentó salirse como pudo.

- Una lástima, mujeres que gozan de esta manera seguro que son grandes modelos, el entusiasmo es algo difícil de reflejar y ellas se muestran muy entusiasmadas.

- Disculpa Marco, - dijo Manuel,- se está haciendo tarde y nosotros debemos irnos tenemos otro compromiso,- se notaba que no estaba cómodo y quería sacarnos a todos de la habitación intentando socorrer a Laura como podía.

- Claro, no hay problema, ahora que la señorita García conoce a

Denis y ha visto su trabajo podrá quedarse conmigo para debatir si es la persona que buscamos para la campaña, les acompaño abajo.

Salimos de la habitación y les llevé hasta la puerta.

- Muchas gracias por todo, estaremos en contacto. – Manuel Lanzó una última mirada escaleras arriba.

- Igualmente Marco, espero su llamada.- Denis se despidió de mí y ambos se marcharon.

Laura no nos había seguido lo que quería decir que seguía en mi habitación.

Subí las escaleras poco a poco, respirando e intentando tranquilizarme, estaba de todo menos tranquilo y no quería que los nervios me traicionaran.

Ella seguía allí plantada con la vista fija en las fotografías y sin mirarme.

- ¿Te gusta cómo has salido? – ella cruzó los brazos bajo su pecho como si estuviera helada y necesitara calentarse.

- ¿Por qué lo has hecho Marco? Sabías perfectamente que era yo.

- ¿Cómo? ¿Qué por qué lo he hecho? – la cogí del codo y la giré hacia mí para que me mirara a los ojos,- ¿Cómo puedes ser tan cínica Laura? No soy yo el que está abierto de piernas y al que le están comiendo el coño, no soy yo el que se está masturbando frente a un grupo de personas y un fotógrafo, no soy yo el que se está estirando un pezón con otra mujer mientras se toca, no soy yo sobre el que se están

corriendo y yo me estoy frotando su semen... ¿Cómo tienes la desfachatez de preguntarme por qué lo he hecho? – Mientras yo te juraba amor tú estabas en una orgía dejándote follar por otros y no hace falta que me mientas porque Manuel me dijo que las fotos tenían dos semanas...- ella negó con la cabeza.

- Eso no es cierto, las fotos se tomaron antes de que nos conociéramos...

- Claro, estás diciendo que Manu miente ¿no?- ella asentía,- seguro, tan seguro como que jamás habías estado con una mujer que no fuera Cesca, tan seguro que David era un amigo de tu hermana y Gay, tan seguro como que me querías... Laura eres una mentirosa compulsiva y jamás voy a creer nada de lo que me digas a partir de ahora, nada. – las lágrimas resbalaban por su rostro

- Sé que no me creerás te diga lo que te diga pero lo que tus ojos ven no es la realidad de lo que sucedió si sólo me escucharas.- yo me reí.

- Ya,- cogí el ejemplar del cuore que tenía sobre la cómoda,- porque ¿esto también es mentira verdad? – ella abrió mucho los ojos

- ¡Claro que es mentira! ¡Eso es un montaje! ¡Te lo juro Marco esos de la revista se lo han inventado todo! No fue para nada así a Mathew se le cayó salsa en un ojo, luego se le cayó la lentilla yo sólo estaba ayudándolo. Ellos,- dijo señalando las imágenes,- son de lo peor, lo

inventaron porque Mathew es conocido y sabían que podían vender ejemplares.

- Jajajajajaja, por supuesto y el tío que la otra noche me abrió tu puerta sin camisa, con cara de sueño y que era clavado al de la revista eras tú disfrazada ¿no?

- ¿Cómo?- Me miraba sorprendida como si no supiera de que hablaba.

- El otro día no podía dormir y necesitaba hablar contigo así que fui hasta tu casa eran más de las tres de la mañana, quería aclarar las cosas, pero al parecer tú estabas muy ocupada con otro... Unas vecinas tuyas me abrieron, llamé a tu puerta y obviamente no me abriste tú, y ahora me dirás que lo imaginé ¿no?

- ¡No! Pero tampoco es lo que parece, a Mathew se le manchó la camisa y...

- Ese chico tiene serios problemas con la comida... que no Laura que no, que ya he tenido suficiente, me ha costado pero he visto claramente quién eres y cómo eres. Definitivamente no eres la persona que quiero en mi vida.

Me ha hecho falta darme con la verdad de frente para ver cómo eras, ya no hay máscaras, no hay disfraz, ahora veo tu alma de zorra y no es la que quiero para que sea madre de mis hijos. Me avergonzaría que un

hijo mío tuviera una madre como tú, antes de eso te pediría que abortaras para que no viera lo que ven mis ojos cuando te veo. – Laura lloraba desconsoladamente,- sólo lamento el tiempo que he perdido a tu lado pudiendo haber conocido a una persona que realmente valorara mi corazón y todo lo que estaba dispuesto a entregarle. No quiero verte más así que agradecería que en las próximas reuniones me mandes a Christoff o a quien te apetezca, a cualquiera menos a ti. No soporto verte ni un minuto me entran ganas de cometer una locura así que por favor vete de mi casa y de mi vida. – Ella seguía allí de pie llorando como si le estuvieran rompiendo el alma, pero que buena actriz era, soberbia, si estuviera en Hollywood le habrían dado un Óscar.

- Yo...

- ¡Que te largues! ¡Fuera!- la cogí del brazo y la saqué de un empujón de la habitación,- estaba fuera de mis casillas, verla allí hacía que afloraran mis sentimientos más oscuros, por un lado mi corazón y mi cuerpo seguían latiendo por ella y por otro mi cabeza me decía que debía largarse ya si no quería que me acabara destruyendo. Al ver que ella no reaccionaba la cargué sobre mi hombro y la bajé por las escaleras como si fuera un saco. Abrí la puerta y la saqué fuera.

- ¡De verdad que es todo un error Marco escúchame!

- ¿Qué te escuche? ¿Ahora? ¿En serio? Has tenido muchos días para

hablar conmigo y me has ignorado, ahora soy yo el que no quiere hablar y desea fervientemente ignorarte.- ella se arrodilló ante mí.

- Por favor Marco de verdad, necesito que sepas la verdad.

- ¿La verdad? Eres formidable, mucho peor que Sara, levántate y no te degrades más,- sus hombros se agitaban por el llanto, la tomé por los brazos y la levanté. – Déjalo ya de verdad, he tenido suficiente no hace falta que ahora montes el numerito, ¿qué pasa que Mathew se ha dado cuenta de lo puta que eres y también te ha echado de su lado? – la furia nubló sus ojos y me soltó un sonoro bofetón.

- A Mathew ni lo nombres, ya te gustaría ser a ti la mitad de hombre que es él. Él nunca me ha vejado o insultado como has hecho tú, el sí me quiere de verdad y quiere una relación conmigo.

- Bien, pues ve con el incauto de Mathew y felicítale de mi parte dile que se lleva el premio gordo, hasta nunca Laura, que seas feliz. – Y diciendo eso cerré la puerta y la dejé allí sola.

Por fin me había reconocido que estaba con Mathew, casi había logrado que flaqueara en algún momento y creyera su llanto pero las mentiras eran tan flagrantes que no pudo con ellas.

Supongo que el verse atrapada y descubierta había hecho que se derrumbara, por eso lloraba tan amargamente, pero a mí ya no iba a engañarme más, ese capítulo de mi vida estaba zanjado.

Me acerqué al mueble bar y cogí la botella de Whisky esta noche no iba a emborracharme iba a beber para celebrar que había vencido al dragón y que ya nadie iba a destruirme de nuevo.

Estaba completamente hundida, la noche no había podido ser peor, me vestí pensando en que Marco viera lo que se había perdido y se arrepintiera por haber jugado conmigo pero todo salió al revés.

Cuando vi que Denis y Manuel estaban en el salón me quise morir, ¿qué pintaban ellos dos allí? Por suerte Manuel me siguió el juego, me pasé la cena ausente pensando en que no se destapara nuestra relación.

Cuando Marco nos dijo que iba a enseñarnos el trabajo de Denis tuve un palpito, algo no iba bien y cuando encendió la luz de la habitación y vi mi sexo expuesto me creí morir.

La congoja se apoderó de mí porque yo sabía que Marco era conocedor de muchas cosas a través de las fotos y con sus palabras se estaba vengando claramente de mí.

Los pobres Denis y Manuel intentaban capear el temporal hasta que desistieron, fingieron una cita para huir por la puerta trasera. Dejándome a mí sin saber qué hacer o qué decir, cómo iba a explicarle todo aquello, estaba

claro que ya me había juzgado y no me iba a creer, él era mi juez y mi verdugo no tenía ni una sola oportunidad.

Cuando subió fue directamente a por mí, sacó todo lo que tenía dentro, las fotos, la revista, pero cuando me dijo que había estado en mi casa y Mathew le había abierto la puerta sin camisa no supe por donde me caían las hostias.

¿De qué me estaba hablando? Cuando me explicó como había ido até cabos, fue la noche de la pizza pero como dar explicación a que el tipo de la revista abra la puerta dormido y sin camisa, era imposible que me creyera ante eso y ¿por qué Mathew no me había dicho nada?

Marco me habló con mucho odio y no quiso escucharme en ningún momento además me dijo que prefería que abortara antes de tener un hijo conmigo, eso me dolió en el alma y más ahora que estaba esperando a mi pequeño, no consentiría que le hiciera daño o me obligara a no tenerlo, yo lo sacaría adelante, tenía amor suficiente para los dos.

Aún así decidí rebajarme para que me escuchara, para darle una explicación, pero me trató peor todavía, yo no merecía todas las barbaridades que salieron por su boca así que le abofeteé con todas mis fuerzas.

Sabía que ese era nuestro fin ya no quedaba nada de lo que hubo. Y aunque sintiera como si me estuvieran desgarrando el alma me fui con lo único que me quedaba mi dignidad y el bebé que crecía en mí.

El amor que había sentido por Marco se iba desvaneciendo y yo me ocuparía de que acabara de desvanecerse del todo.

Hoy comenzaba un nuevo día, donde Marco no tenía cabida. Me deshice de las lágrimas al igual que pensaba deshacerme de todo lo que sentía por él.

< ¿Qué demonios hago yo aquí? > la respuesta era sencilla: Nada.

Paré un taxi y miré hacia la casa que jamás volvería a pisar. Toqué el cristal a modo de despedida mientras mis labios decían <Ciao Marco>.

Capítulo 2 (Laura)

Los días se habían ido sucediendo en este último mes sin apenas darme cuenta, tenía tantos sentimientos encontrados.

Por un lado la pérdida de lo que tuve con Marco llenaba mis días de nubes, a veces simplemente era un cielo azul salpicado de pequeñas nubes blancas que asolaban mis recuerdos con imágenes de nuestra felicidad pasada. Otras veces se convertían en enormes nubarrones grises cubriendo todo el cielo. Una tormenta de dolor y recuerdos lacerantes, las discusiones, la falta de confianza y lo que me había hecho con Rodrigo.

Eso era algo que todavía no comprendía y me costaba superar. Si yo había sido un juguete desde el principio a qué vinieron tantos reproches, tanto dolor en su rostro la última noche. Parecía que le hubiera roto el alma, igual que él me la estaba rompiendo a mí. Cuando lo hablé con Ilke a parte de decirme que Marco era de todo menos guapo me dio su opinión. Según ella lo que había sido herido era su orgullo masculino al pensar que era yo quien le engañaba y no a la inversa, por eso intentó hacerme daño, hacerse la víctima y jamás sacó a la luz el tema de Rodrigo.

Contarle a Ilke lo de Rodrigo y mi pasado con él fue liberador, que alguien más que mi abuela Ragna o el mismísimo Marco conocieran aquello que me

había hecho tanto daño me hacía sentir un poco más libre. Yo no fui la culpable sino la víctima, no tenía de qué avergonzarme, sólo era una chica que se creía enamorada y a la que le destruyeron sus primeros sueños de amor.

Ilke me dijo que no podía terminar así con Marco, que me vengara de él, pero eso no estaba en mi naturaleza. Aunque él me había destrozado, en mi fuero más íntimo seguía albergando sentimientos de amor y cariño hacia esos días, sobre todo, porque ahora tenía un pequeño ser creciendo en mí interior y ese había sido su mayor regalo.

Aún no había ido al médico, tenía hora para la siguiente semana, seguía levantándome con náuseas y mareos, aún estaba bastante delgada pero no me preocupaba en exceso, había leído que era normal en muchos embarazos comenzar de esa manera.

En mi trabajo todo iba genial, el equipo cada día estaba más cohesionado, Denis presentó unas fotografías en tiempo récord para la campaña que nos entusiasmaron a todos, el señor Haakonsson nos felicitó, todo y que no eran las fotos definitivas le gustó mucho la calidad de las imágenes.

Según Creativity la campaña definitiva estaría lista para lanzar la línea de productos a final del mes que viene.

Así que el lanzamiento oficial de la línea española sería para principios de

Septiembre con la campaña de televisión, revistas, supermercados, tiendas de cosméticos, etc.

Estábamos cerrando los espacios televisivos donde recomendarían el uso de nuestros productos, el último en aceptar había sido en el programa de las mañanas de Ana Rosa Quintana.

El contacto con Marco durante ese tiempo había sido inexistente, Christoff había mediado sin preguntar, delegué en él todo el peso de la campaña en él y lo cierto es que lo estaba llevando fantásticamente bien, era muy competente y resolutivo, además estaba claro que quería ascender rápidamente en la empresa, de seguir así seguro que lo lograría.

Con Mathew íbamos despacio, yo estaba bastante reticente debido a mi fiasco con Marco me costaba mucho albergar sentimientos románticos hacia otra persona, aunque estaba claro que me sentía atraída hacia él. Mat resultó ser un hombre muy paciente, me cuidaba, me mimaba, me llevaba a cenar, al cine, hacíamos yoga en la playa y sobretodo reíamos mucho. Todo aquello le hacía ir sumando muchos puntos.

Sexualmente hablando no habíamos pasado de darnos cuatro besos, todavía no me sentía lista aunque cuando nos besábamos me hacía desear ir un poco más allá no experimentaba la pasión arrolladora que me devoraba con Marco.

Él era dulce, suave y gentil. Intentaba enamorarme con cada caricia y con

cada beso, todo y que a mí, me gustaba todo un poco más duro. No sabía si Mathew sería capaz de complacer ese fuero íntimo mío, pero de momento no quería darle demasiadas vueltas. Lo que sí me preocupaba era mi embarazo, después de la visita del médico supe que debía hablar con Mathew, decirle que estaba embarazada para que fuera libre de decidir si quería algo conmigo, no era una situación muy fácil para un hombre. Yo podría entender perfectamente si no quisiera seguir a mi lado, daríamos fin a lo que teníamos sin sufrir demasiado antes de que fuera tarde. En la próxima cita a solas sacaría el tema y aceptaría su decisión.

Mis hormonas con el embarazo estaban bastante revolucionadas así que me había comprado un amiguito de silicona que por el momento no protestaba ni me fallaba nunca, le había puesto de nombre Kril, en honor a una escena de la película cómo perder un chico en diez días con Kate Hudson y MathewMcConaughey. Siempre que la veía lloraba de la risa y me hacía soñar... Al final después de haber comenzado la relación con mentiras todo se solucionaba y triunfaba el amor, sabía perfectamente que me gustaba verla porque imaginaba que entre Marco y yo podía suceder lo mismo, aunque fuera una mentira me gustara repetirme que tal vez me ocurriera a mí...

- Laura, ¿Laura? – Era Selene que me hablaba desde la puerta del despacho. La impactante recepcionista morena también había sido todo un hallazgo. Era competente, divertida y muy profesional además de

preciosa.

- Ay perdona Selene estaba pensando...
- Ya lo he notado, te preguntaba si esta noche quieres venir, hemos quedado para ir a cenar, después tomar unas copas y bailar, hay un nuevo club de moda y nos apetece desconectar del trabajo y echar unas risas.
- Suena bien pero estoy cansada y....
- E iré,- Mathew apareció por la puerta,- Iremos todos y tú no puedes ni debes dejar de venir,- me señalaba con el dedo acusador, le hice una mueca torcida.
- Os lo agradezco chicos pero, no.- no me apetecía nada salir.
- ¿Nos puedes dejar solos Selene? – la morena se retiró susurrándole a Mathew
- Suerte,- este cerró la puerta tras de sí y vino hasta mí decididamente, me tendió la mano me levantó de la silla y me sorprendió con un apasionado beso que por el momento me dejó sin aliento.

Abrió mis labios y saqueó el interior de mi boca con su lengua, mordisqueaba mi labio inferior como a mí me gustaba arrancándome un ronroneo de placer para luego succionarlo en un demoledor ataque.

Mis hormonas comenzaron a brincar de alegría cuando bajó su mano hasta

mis glúteos y me acercó hacia su entrepierna que ostentaba un grado de dureza bastante alto.

Mathew gimió en mi boca y se apartó de mí jadeante. Ese beso me había excitado mi sexo y mis pezones reclamaban ser atendidos clavándose en el torso de Mathew.

- Buenos días preciosa,- dijo dándome un pico y finalizando aquel tórrido beso.
- Mmmm, buenos días guapo, menudo despertar,- ladeó su cabeza y me mordió el cuello lanzándome un escalofrío de placer.
- Para despertar el que hay ahora mismo entre mis piernas, me tienes loco Laura y lo sabes, nunca conseguir hacerle el amor a una mujer me había costado tanto. – Yo le sonreí.
- Yo no soy cualquier mujer y como dicen para alcanzar algo que no has tenido tendrás que hacer algo que nunca has hecho...
- Eso suena a reto señorita García y mi segundo apellido es RETO. – Sus ojos verde lima me recorrían de arriba abajo. Yo pasé mi mando por su torso, esa mañana me sentía particularmente ávida, fui bajando hasta su entrepierna y la palpé. Vaya, tenía un buen tamaño y estaba muy lista para mí. Mathew jadeó, no me detuvo y yo la exploré por encima del pantalón sin dejar de mirarle a los ojos.
- Parece que tienes un RETO muy duro Mati,- puso su mano sobre la

mía y la movió a lo largo de su excitación.

- No sabes lo duro que puede ser el RETO hasta que no lo alcanzas de lleno, además- dijo moviéndose contra mi mano agrandando todavía más si era posible su erección.- Los RETOS hacen que la vida sea mucho más interesante y este en particular va a sacudir de lleno tu vida.- Le miré entrecerrando los ojos y apretando su miembro tanteé la cremallera, la bajé e introduje la mano acariciándolo por encima del calzoncillo.- El jadeó y no se apartó.

- Creo que tengo un gran RETO entre las manos ahora mismo,- le sonreí ladina.

- Y el mío es que esta noche salgas con nosotros, usaré todas las armas posibles para lograrlo.- Me mordió el cuello y esta vez la que gemí fui yo. Seguía sin separarse agarrándome por el trasero, su respiración cada vez era más agitada al igual que la mía- vamos Laura,- me susurró lamiendo el lóbulo de la oreja y lanzando una descarga a mi vagina que se contrajo del gusto,- un día de diversión con ellos nos hará bien a todos, es viernes somos jóvenes y tenemos que disfrutar. Tú sabes que este tipo de cosas le vienen muy bien al equipo, yo me encargaré de que disfrutes- su tono era ronco y prometedor, yo suspiré, más allá del sexo sabía que tenía razón.

- Está bien,- con la mano libre le coloqué el pelo y aproveché para

acariciarle la nuca.

- Esa es mi chica,- dijo levantándose y sentándose sobre la mesa de mi despacho. Saqué la mano de su bragueta. Nuestras bocas se encontraron y volvimos a devorarnos esta vez el uno al otro.

Yo llevaba un vestido negro muy fino de escote bajo, encaje en el pecho y en el borde de la falda tipo camisón - picardías, estábamos en la última semana de julio y hacía mucho calor. Encima llevaba puesta una americana de entretiem po de color marfil que Mat me quitó sin darme cuenta.

Me sentía sofocada por esa lengua que entraba y salía de mi boca, mis dedos se enredaron en el cabello de él acercándolo a mí. Sus dedos comenzaron a acariciar mis brazos desnudos, se colaron por debajo de los tirantes del vestido y los bajaron sutilmente hasta bajarlo hasta mi cintura.

Mis pezones estaban muy tiesos frotándose contra la camisa de Mathew quien abandonó mis labios y fue bajando por mi cuello hasta capturar un pezón.

En ese momento me di cuenta que estaba sobre el escritorio con el vestido por la cintura, los pechos expuestos y anhelantes buscando ser calmados por los labios de ese hombre.

Su perilla me hacía cosquillas y se clavaba un poco en mi carne haciendo deliciosa la sensación, parecían pequeñas agujas que torturaban con un

placentero dolor mis tiernos brotes. Mathew succionaba mi pezón, lo lamía con veneración y empujaba mis pechos hacia arriba como si quisiera embeberse en ellos.

Me sentía muy excitada pero necesitaba más rudeza empujé su cabeza hacia mis pechos intentando enseñarle como me gustaba, lo necesitaba más duro pero él seguía siendo demasiado cariñoso.

- Más fuerte Mat por favor,- levantó la cabeza y me miró sus ojos destilaban fuego líquido me sonrió y vi un destello distinto en ellos, a partir de ese momento todo cambió.

Comenzó a morder mis pezones, primero suavemente pero al oír que jadeaba fue aumentando su rudeza consiguiendo que mi sexo comenzara a humedecerse.

Yo resollaba y sin darme cuenta le alentaba llevaba por la pasión.

- Oh, sí, así sí, sigue, más fuerte, más duro, aaaaahhhhh,- su boca se mostraba ahora despiadada y a mí me enloquecía, cerré los ojos intentando recordar otra boca que me hacía perder el contacto con la realidad. Mis piernas se abrieron buscando la fuerza de su miembro, mi clítoris gritaba por sentirlo, me acerqué a él y comencé a frotarme con lascivia. Oh sí, era fantástico en el punto exacto.

Mathew lo percibió, una de sus manos bajó por mi muslo, tocó su interior y

fue subiendo hasta encontrar mi tanga. Primero me acarició por fuera y después coló ese dedo dentro

- Aaaaahhh, sigue Mat, sigue, no pares ahora,- comenzó a meterlo y sacarlo de mi interior.

- Estás tan mojada, tengo tantas ganas de estar dentro de ti...

- Más Mathew, necesito más, lléname más y hazlo duro,- me miró con los ojos muy abiertos pero no dijo nada, sólo sé que de repente en vez de un dedo tenía tres largos y gruesos dedos en mi interior envistiéndome sin cesar.

- Agárrate al escritorio por detrás nena quiero verte. – Le hice caso. Me recliné sobre el escritorio él tenía una visión perfecta de mis pechos, con la mano libre enroscó mi vestido por encima de mi sexo para ver cómo me mecía sobre la madera, buscaba sus dedos con determinación, estaba totalmente anhelante. – eres preciosa nena, sigue moviéndote, toma lo que necesites.- mis flujos empapaban sus dedos mientras mi vagina lo engullía, estaba cerca lo podía sentir en la manera que mi útero se estiraba y se contraía,- sigue así nena estás tan cerca, mírame Laura. – lo hice, vi la pasión brillando en el fondo de esos increíbles ojos, vi su deseo, sus ganas de que me entregara a él y de que ese orgasmo fuera suyo, llevó su dedo pulgar sobre mi clítoris y lo apretó enviándome un calambre de placer.

- Toc, toc, toc, ¿Laura puedo pasar? – Era la inconfundible voz de Christoff, Mathew sacó su mano de golpe, dejando mi vagina sola y abatida. Me subió el vestido, me bajó de la mesa y recolocó mi chaqueta antes de subirse la bragueta. Ese hombre parecía un paramilitar entrenado para que lo que había sucedido quedara perfectamente camuflado.

- Un segundo Christoff,- conseguí articular. Ambos estábamos jadeantes y con las pupilas dilatadas por la pasión. Reaccioné a tiempo, le arreglé como pude el pelo y le hice que se sentara en la silla delante de mí como si estuviéramos terminando de hablar alguna cosa. – ya puedes pasar adelante.-Christoff entró y nos miró algo extrañado a ambos, después focalizó la vista sobre mi cara y sonrió al mirar mis labios. Yo me llevé la mano a la boca y la sentí algo irritada. Seguro que tenía los labios magullados por el beso y él se había percatado.

- Venía a comentarte lo del acuerdo con Mediaset pero si estás muy ocupada puedo volver en otro momento- le lanzó una mirada suspicaz a Mathew y otra a su entropierna.

- No está bien,- intentaba que enfocara su atención en mí que ya me sentía suficientemente mortificada, - Mathew y yo hemos terminado el asunto que teníamos entre manos,- este alzó las cejas y me miró recolocándose la parte más dura de su anatomía sin que mi asistente le

viera y susurró sin hablar señalando su pene <esto no ha hecho más que empezar>

- Ya veo,- Chris ponía voz de incredulidad,- pues si habéis terminado ¿me la dejas Mathew? – su tono era un tanto socarrón.

- Si es lo que la jefa quiere, no tengo nada que decir sólo que tendremos que seguir la conversación en otro momento justo en el punto que la hemos dejado,- Me miró y yo me sonrojé ligeramente. Se levantó de la silla y antes de salir se giró,- por cierto ahora les digo a todos que Hemos llegado a un acuerdo y que te apuntas a lo de esta noche.- Yo le sonreí, no podía decirle que no después de aquello.

- De acuerdo, gracias Mathew, luego hablamos.

- Siempre a su servicio señorita García. – se marchó dejándome con el rubio que me miraba medio sonriente.

- Vaya vaya con Drumond, parece muy contento esta mañana, la charla debe haber sido muy productiva.- se sentó delante de mí y se acariciaba la barbilla con sus dedos.

- Oh vamos calla Dios del Trueno,- nuestra relación se había estrechado mucho ese último mes y nos permitíamos ciertas licencias en privado.

- Ya, ya, yo seré el Dios del trueno pero me parece que ese de ahí es el que pretende meterte el trueno ¿o me confundo? – yo negué con la

cabeza – bueno por el estado de tus labios tal vez ya te lo haya metido.- Yo abrí los ojos desorbitadamente.

- Porfavor Chris no digasandeces.

- Tranquila jefa que de mi boca no va a salir nada, pero el despacho huele a sexo y eso no me lo invento,- mi cara cambió a un rojo intenso,- No te preocupes mis labios están sellados eso sí, si me prometes que hoy llamarás a Ilke y la convencerás para que después de cenar se una a nosotros. – levanté los ojos hacia arriba. Desde la noche de la inauguración que ellos no se habían visto y Christoff no paraba de pedirme el teléfono de Ilke para quedar.

- No te prometo nada, pero lo intentaré.- Notaba mi pulso acelerado y el calor líquido que Mat había dejado entre mis piernas. Tal vez fuera el momento de pasar página definitivamente, hoy había comprobado que él me podía excitar así que por qué no darme una alegría que borrara los antiguos recuerdos con nuevos.

- Con eso me basta por el momento, pero sé persuasiva Laura necesito verla de nuevo. Tenemos algo pendiente y lo sabes.- Era tan perfecto y tan guapo con esa melena rubia cayendo en sus hombros. Hacía muy buena pareja con mi hermana y además de guapísimo era muy inteligente, un gran partido. Estaría bien que Ilke también olvidara al necio de Giovanni.

- Está bien cuenta con ello, ahora podemos ponernos a trabajar.
- Claro como usted mande.

El día de trabajo fue intenso, antes de llamar a Ilke pensé en ella, se había dedicado en cuerpo y alma a olvidar con muchos a cierto moreno de ojos azules, pero yo sabía que el fantasma del italiano planeaba sobre su cabeza, al igual que el mío propio.

Tenía que llamarla y hacer que aceptara, las dos merecíamos estar con unos tipos fantásticos que nos quisieran de verdad y ese par podían serlo.

Ilke atendió mi llamado, no le costó demasiado aceptar sobre todo cuando le dije que Chris había insistido tanto. Para mi sorpresa dijo que se venía a cenar esa noche libraba así que cenamos todos juntos en el Lizarran nos apetecía tapeo y algo informal ese lugar nos vino al pelo.

La cena fue muy divertida y amena sobre todo gracias a Mathew que era el alma de la fiesta, delante de los compañeros teníamos una relación completamente laboral aunque no pudo evitar algún que otro coqueteo cuando los demás no escuchaban.

Chris no se ocultaba para nada y tonteaba con mi hermana abiertamente, incluso le vi darle de comer en un par de ocasiones y hacerle más de un roce en su pierna. Ilke no le apartaba, más bien le incitaba y le alentaba, esa noche parecía prometedora para ellos.

Cuando terminamos de cenar ya eran las doce así que pro pusieron ir al club nuevo que habían abierto y estaba tan de moda.

Estaba causando furor, al parecer los camareros eran explosivos al igual que los gogos. Tenían servicios especiales como los shots, los camareros y camareras se ponían nata por el cuerpo y tú se la lamías tomando al final un chupito o shot de la boca del camarero.

Además había zonas reservadas exclusivas y un cuarto oscuro donde bailar y dejarse llevar por lo que pudiera ocurrir.

Las relaciones públicas era amigo de Alejandro así que teníamos pases para la zona Vip.

Sólo seguimos la fiesta Selene, Alejandro, Chris, Mat, Loretta, Ilke y yo. Antonio, Guillermo y Anaïs se despidieron de nosotros haciéndoles prometer que lo pasaríamos en grande.

Loretta no dejaba de acercarse a Mathew, el pobre intentaba deshacerse de ella sutilmente pero no había manera, la pelirroja se había enfundado en un vestido tremendamente ajustado que hacía honor a sus curvas, llevaba el pelo suelto rizado y unos tacones de 12cm. Llamaba la atención de todo el mundo. Además era de risa fácil y nadie podía apartar los ojos de ella.

Se colgó del brazo de Mathew y le dijo.

- Anda Mati, yo voy contigo delante y los demás que se apañen.

- Pero yo había quedado que llevaría a Laura y no puedo quedar mal con la jefa,- él no sabía cómo salir de la situación.
- Ah por ella no te preocupes ahora no es nuestra jefa y puede ir detrás, además yo soy una copiloto fantástica sólo has de mirar mis curvas, carretera es mi segundo apellido,- la pelirroja frotaba sus pechos sinuosamente contra el brazo de Mat, que me miraba de reojo yo le hice una señal restándole importancia a la situación. Había muchos momentos para compartir juntos además me divertía ver su apuro.

Nos dividimos en tres coches.

Christoff llevaba a Ilke, Alejandro a Selene y Mathew con Loretta y conmigo.

El trayecto fue muy divertido viendo al pobre Mat siendo acosado por la tremenda pelirroja. Le acariciaba el muslo hacia la entrepierna, se le acercaba para olerle el cuello fingiendo que quería adivinar su colonia para luego lamerlo...

La cara de Mat era un poema, yo no le di importancia, sabía lo que había y que sólo era un juego además no me sentía para nada celosa, sólo divertida. Era curioso, si la situación hubiera sido con Marco le habría arrancado la mano y la cabeza de cuajo cual mantis religiosa sólo que no al macho sino al zorrón hembra.

Aparcamos todos en un parking cercano y fuimos todos juntos hasta la entrada del club.

Había una cola larguísima de gente intentando entrar, pero Alejandro fue directamente a la puerta le mostró las gold pass y nos abrieron una puerta especial para los Vip, la gente de la cola nos miraba con envidia, era lógico, ¿cuánto tiempo llevarían esperando para poder entrar? Llegábamos nosotros, unos recién llegados y sin cola entrábamos a la primera. Yo también estaría mosqueada.

El club era espectacular, y el personal de infarto, los chicos iban vestidos con un pantaloncito muy corto y ajustado en tono plateado y una pajarita a juego. Las chicas un coulotte plateado y un bikini de cortinilla también en tono plata todas llevaban una cola alta de caballo y una cinta plateada al cuello.

El local se llamaba Pleasure Moon y estaba ambientado en la luna y el misterio que gira torno a ella.

Los Gogos eran casi strippers, ellos y ellas con tangas plateados, llevaban los torsos desnudos maquillados en tonos plata que les confería un aire muy sexy.

Había una jaula central donde durante la noche se sucedían espectáculos eróticos y burlesque. Al parecer interactuaban con las personas del público que se apuntaban en una lista al entrar.

En ese momento había un chico rodeado por tres mujeres desnudas pintadas en plata.

Le acariciaban y le iban desnudando poco a poco, entre ellas se besaban y se acariciaban en un baile muy erótico.

- Por aquí,- nos dijo Alejandro

Loretta seguía agarrada al brazo de Mathew, Chris tomaba a Ilke por la cintura, Selene y yo íbamos charlando alucinando con todo lo que veíamos. Era un ambiente mágico y sexy a la vez, como si estuvieras en otro mundo.

La gente se contoneaba en la pista bailando al son del último tema de David Guetta. El dj era muy bueno, mezclaba la música haciendo que la gente enloqueciera.

Había aspersores en el techo y de tanto en tanto los encendían, podías ver personas con las camisetas empapadas pegadas al torso como si fueran una segunda piel.

Llegamos a una zona donde debíamos subir unas escaleras, al pie de las mismas había un seguridad bastante imponente. Alejandro le mostró el pase y todos subimos.

Al final de las escaleras había unas cortinas negras que ocultaban lo que sucedía dentro. Era una enorme sala con el techo de cristal y las paredes negras con puntos luminosos que imitaban el firmamento y se confundían con

el espectacular cielo que brillaba sobre nuestras cabezas.

En el centro una barra circular daba servicio, estaba rodeada por pequeños reservados de mesas y butacas con vistas a la pista. La música era más tranquila podríamos decir que tipo chillo out.

En la barra había una camarera vestida o digamos desnuda como las Gogos pintada en dorado y un camarero vestido igual se paseaba por las mesas.

Nos sentamos en una de ellas y Alejandro pidió al camarero una botella de cava magnum para todos, Selene no paraba de dar botes a mi lado.

- Anda Laura bajemos a la pista, acompáñame que me da mucho palo ir sola, me encanta bailar y dudo que ninguno de estos quiera bajar...- la morena echó una mirada al grupo.

Chris estaba bastante acaramelado con Ilke y ella se dejaba querer, Loretta había acorralado al pobre Mat que intentaba sacársela de encima como podía, Alejandro seguía con su porte un tanto serio llenando las copas. Lo cierto es que era una buena excusa para no beber y que no se notara, además tenía curiosidad por ver el resto del local, igual podíamos explorar.

Dejé la americana y me levanté con Selene que llevaba unos leggins blancos y una blusa amarilla que dejaba descubierta toda la espalda.

- Vamos a bailar un rato chicos ¿alguien se apunta? – vi a Mat que intentaba hacer el amago pero Loretta le avasallaba sin dejarle respirar,

subió los hombros en señal de derrota y yo le guiñé un ojo. – Menudo éxito, ya te lo dije Laura vayamos nosotras.

Salimos fuera por donde habíamos venido, Selene me agarraba la mano y me estiraba hasta que llegamos al centro de la pista. La gente bailaba sin control, los cuerpos se pegaban unos a otros rozándose y chocando entre sí.

A la que comenzamos a movernos un grupo de chicos nos rodearon, podía sentirles en diferentes zonas rozando casualmente un brazo, un muslo, mi trasero. Yo seguía bailando sin darle importancia y Selene igual, llegó un momento que un chico la cogió por detrás al sonar la canción de despacito, de Luis Fonsi, pegando su pelvis a la de ella y ella se dejó hacer frotándose contra aquel desconocido, parecía que les gustaba y yo decidí dejarme llevar por la música y el ambiente, un baile no le hacía daño a nadie.

Yo no me atrevía a bailar como ella hacía pero comencé moverme con sensualidad, liberé mis caderas, levanté los brazos y la música comenzó a fluir por mi cuerpo, lo estaba pasando en grande hasta que al enfocar la vista al pódium que tenía en frente le vi. Junto a su base estaba Marco, guapo a rabiar como siempre con una camiseta negra ajustada y unos jeans azules. Llevaba un whisky en la mano y los ojos encendidos clavados en mí, conocía esa mirada de deseo a la perfección.

Quería apartar la mirada pero no podía, me sentía anhelante, mi cuerpo al

verlo reaccionó tensándose, mis locas hormonas comenzaron a encabritarse haciendo que mis pezones se dispararon hacia delante reclamando su atención y entonces sentí que alguien me cogía por detrás y pegaba sus caderas a las mías.

Me dejé envolver por esos brazos como si fueran suyos, me contoneé hacia esas caderas que se movían junto a mí en otro tiempo. Uno de los tirantes resbaló por mi hombro pero no intenté recolocarlo, bailaba para él, a él era a quien quería sentir contra mi ardiente piel.

La persona que tenía detrás empujó mi espalda para que la flexionara hacia delante dejándome en un ángulo de noventa grados con las manos apoyadas en mis rodillas.

En cuanto me tuvo así comenzó a investirme con su cadera con movimientos envolventes, sentía su erección contra mi culo e imaginaba que era Marco quien me tenía de aquella manera, la mano que tenía en mi cintura comenzó a ascender hasta que me cogió un pecho, sí Marco sí, no quería detenerlo, volvía a ser mío, sus dedos buscaron mi pezón y lo pellizcaron. Al sentir ese dolor tan familiar fue como si un rayo alcanzara, mi mente nublada reaccionó, aquel tipo no era Marco, levanté la cabeza buscándole pero él ya no estaba.

¿Había sido producto de mi imaginación? ¿No había estado realmente allí?

Sentía una especie de fiebre recorriendo mi cuerpo, las manos de mi acompañante fantasma me cogieron esta vez de la cintura pero me revolví y me solté, necesitaba ir al baño y mojarme. El tema terminó y aproveché para decirle a Selene que iba a refrescarme, ella asintió y me dijo que tranquila que ella seguía divirtiéndose con su compañero de baile.

No miré atrás, no me importaba con quien había bailado sino era él.

La mente me daba vueltas, Marco, Marco, otra vez Marco invadía mis pensamientos, di una vuelta buscando el baño, finalmente le pregunté a un camarero que me indicó que estaba al fondo a la derecha, ¿dónde iba a estar? Pues en el mismo sitio que todos los baños.

Antes de entrar unas cortinas negras llamaron mi atención, quedaban en frete del baño un poco más hacia delante, eran totalmente opacas y había un cartel encima que ponía Black Hole, Agujero negro traduje para mí ¿qué sería aquello? Después investigaría.

Fui al baño y me refresqué. Miré mi aspecto, se me veía sexy con aquel vestido lencero negro, mi pelo estaba un poco alborotado y las pupilas dilatadas, se me marcaban los pezones en el vestido que aún mostraba cierta excitación por mis calenturientos pensamientos hacia Marco.

Debía largarse de mi mente y de mi imaginación fuera como fuera.

Pasé agua por mi nuca, mis brazos, mi escote, estaba tan acalorada. Las

chicas entraban y salían del baño sin parar, el club estaba a reventar, vestían de modos muy diferentes pero sexy, se notaba que era un club bastante exclusivo.

Salí del baño y me acerqué a las cortinas que habían llamado mi atención ¿qué esconderían? Al abrir un poco noté que una mano tiraba de mí y que la negrura me envolvía.

No se veía nada, estaba un tanto desorientada sin saber qué hacer ni dónde ir, la mano volvió a tirar de mí llevándome hacia la oscuridad más absoluta. Había perdido uno de mis sentidos pero me quedaban todos los demás.

Intenté captar algún sonido pero era difícil por el volumen de la música, al intentar tocar ubicando mi espacio, toqué un cuerpo, no sabía si de hombre o de mujer pero sí que estaba allí, ¿sería este el cuarto oscuro del que me habían hablado?

Unas manos se posaron en mi cintura y me empujaron hasta clavarme por detrás contra un firme cuerpo. La música era sensual, casi que diría erótica, totalmente envolvente, hecha para desinhibirse, te sentías atraído como supongo les pasó a los roedores con el flautista de Hamelin.

Mi misterioso acompañante elevó mis brazos para que los colocara detrás de su nuca, tenía el pelo suave, sedoso, al sentir que lo aceptaba y que no oponía resistencia deslizó sus manos por el interior de mis brazos a la vez que movía

su cadera contra la mía. Su erección era latente y pulsaba contra mi trasero. Me estaba excitando al sentir como me tocaba aquél extraño. En ese lugar nadie sabía quién eras, quizás lo mejor fuera eso, sexo con un desconocido que no me iba a pedir explicaciones y por el que no sentía nada. Solo placer y descontrol en una noche que mi cuerpo lo necesitaba.

Sus manos bajaron hasta mis muslos y comenzó a subir mi vestido, abrí mucho los ojos pensando en que no me viera nadie, pero eso era imposible allí, no se veía absolutamente nada.

Me tranquilicé al saber que era como si estuviéramos solos pero en realidad estábamos envueltos de gente que seguramente hacía lo mismo que nosotros, la situación me excitó en sobremanera pensar que a mi lado podía estar ocurriendo lo mismo sin saberlo... Sus manos curiosas se acercaron a mi ingle a la vez que su boca comenzaba a morder y lamer mi cuello. Ese punto era justo en el que me mordía Marco justo de la misma manera, era muy fácil pensar e imaginar que ese desconocido era él, por lo menos para mí lo sería esa noche.

Gemí anhelando todo lo que me estaba haciendo.

Una de las manos se coló bajo el tanga, tocó mi humedad y sin pedir permiso entró en mí haciendo que impulsara el pecho arriba, sabía cómo tocarme y donde hacerlo para excitarme todavía más si eso era posible. Sacó el dedo y

lo puso en la entrada de mi boca, pasó la humedad por mis labios frotándolos con mi esencia para después empujar dentro y que paladeara mi sabor.

Yo chupé como lo hacía cuando Marco ponía su dedo en mi boca, capturando todos los matices de mi sabor, succionando ese maravilloso dedo y arrancando un el jadeo de mi compañero.

Me dio la vuelta de golpe cogió la nuca y accedió a mis labios delirantes. Nos besamos totalmente desatados sabía a Whisky y a hombre, acarició mi lengua con la suya poseyéndome la boca por entero, la lamía, succionaba y mordía mis labios que eran incapaces de saciarse.

Ese desconocido era una perdición. Una de sus manos bajó a mi trasero, me levantó la falda, cogió mi tanga y de un tirón lo arranco. La excitación me embriagaba, la rudeza con la que me trataba me volvía loca.

- SIGUE,- le grité al oído

Acarició mis hombros bajándome los tirantes y dejando mis pechos al aire. Bajó la cabeza y se dedicó a estimular mis pezones hasta que no pude más, necesitaba algo más que un juego de calentamiento. Mi vagina protestaba, se sentía sola y abandonada. Cuando succionó mi pezón tan fuerte que supe que lo había marcado me dio la vuelta, presionó en mi hombro indicando que quería que me agachara y así lo hice, no me hablaba pero tampoco me hacía falta, nuestra conexión sexual era brutal.

Levantó mi vestido y se desabrochó la bragueta, necesitaba asegurarme de que llevaba condón así que me incorporé y le dije.

- Usa protección por favor.- No me contestó sólo me entregó un envoltorio de condón, intuí que quería que yo se lo pusiera. – Me agaché, me puse entre sus piernas, le bajé la bragueta y saqué su grueso miembro por fuera del calzoncillo.

Le puse el condón en la punta y lo desenrollé sobre su pene, me apetecía mucho tenerlo en mi boca así que abrí los labios y me dispuse a hacerle una mamada profunda.

La engullí todo lo que pude, el tamaño era grande y pesado como a mí me gustaba, entraba y salía sin piedad de mi boca follándola duro y hasta el final, su ritmo, sus envites, era como estar con él de nuevo.

Tragué y tragué como a él le gustaba, parecía que a él también le complacía, podía sentir como creía en mi interior y como se tensaban sus glúteos, con mi mano le cogí los huevos y los hice girar suavemente en la palma de mi mano, él se sacudió y empujó hasta alcanzar el fondo de mi garganta agarrándome la cabeza para que no pudiera negarme a ese demoledor envite, después salió, yo boqueé intentando respirar.

Me levantó y me dio la vuelta colocándome en la misma posición que antes con mis pechos colgando y mi trasero totalmente expuesto.

Él pasó su mano entre mis nalgas y tanteó la entrada de mi sexo que estaba totalmente lista. Al sentir mi humedad no esperó más colocó la punta de su pene en la entrada y empujó cogiéndome de las caderas.

Yo grité, me encantaba lo duro que follaba, sus envites eran secos y profundos, como había añorado esa sensación.

Marco, Marco, mi cuerpo gritaba su nombre en cada penetración, tenía que ser él, estaba temblando, jadeando hasta que un sudor frío recorrió mi nuca. Mi sexo chorreaba y lo arrastraba hacia el constriñéndolo en su interior, llevé mi mano al clítoris y comencé a tocarme mientras me investía. Me gustaba mucho, colocó un dedo en la entrada de mi ano y empujó dentro a la vez que me follaba.

- Síiiii,- grité, mi propia voz me sacó de mi ensoñación ¿Y si no era él? ¿Y si en la pista de baile había sido una alucinación? ¿Y si estaba follando exponiéndome a un desconocido porque creía que era Marco y porque mi mente decía que follaba como él?

La música estaba fuerte yo me quede congelada ante las dudas aunque el desconocido seguía penetrándome, cogí sus manos y las aparté como pude de mí, le saqué de mi interior, me incorporé girándome hacia él y le grité para que me escuchara bien

- ¿MARCO? – Esperé 15 segundos que se me antojaron eternos, no

me contestó. Me acerqué un poco más intentando palpar donde debería haber un rostro, pero no había nada, aire, ¿dónde estaba? Mierda, no se veía nada.

Di otro paso al frente y ni rastro, quien quiera que fuera se había ido, me dirigí como pude hacia las cortinas de entrada no había andado mucho así que debían estar por allí. Pisé a alguien que gritó y me disculpé. Anduve a ciegas acongojada por lo que había sucedido. ¿Se había largado porque era Marco y se había sentido descubierto? ¿No era Marco y no le había gustado mi reacción? Me sentía mareada, extendí los brazos y di con las cortinas, las abrí, salí un tanto desorientada mirando a un lado y a otro por si podía ver con quien había estado, pero era una locura, era imposible que lo supiera. No lo sabría nunca, me sentía fatal, por mí y porque sentía que había traicionado a Mathew vete a saber con quién... Me había dejado llevar por mis ansias de Marco y no había pensado en lo que hacía, ahora pagaba las consecuencias.

Volví al baño, entré y me refresqué, respiré hasta calmar mi agitada respiración, la puerta se abrió.

- ¿Pero qué haces tanto rato en el baño? ¿te encuentras mal? Estaba preocupada. – el reflejo de Selene apareció en el espejo. Le sonreí.

- La verdad es que tienes razón, creo que un pinchito se me ha puesto mal y no me siento muy bien, creo que debería volver a casa.

- Sí, lo cierto es que no haces muy buena cara, vamos anda, le pediremos a Mathew que te acompañe. – Mathew, ahora no podía ni mirarle a la cara...
- No, no quiero aguaros la fiesta, despídeme de todos, cojo un taxi y me marchó.
- ¿Estás segura?,- yo asentí,- pues te acompaño fuera y espero contigo el taxi, luego ya entraré de nuevo.
- Gracias Selene,- me cogió por la cintura y salimos fuera, por suerte hacía aire y me sentó muy bien, un taxi llegó a la puerta para dejar un grupo y yo aproveché para cogerlo. Le di las gracias a Selene y me marché a casa.

La sombra de la culpabilidad rondaba mi cabeza, por qué había hecho aquello que me había llevado a hacer lo que hice, me sentía muy desgraciada, las lágrimas inundaban mis ojos y resbalaban calientes por mis mejillas, no podía controlarlas. Necesitaba desahogarme de alguna manera.

Llegué a casa, pagué el taxi y subí al piso. Bebí un poco de agua fría y salí a la terraza, me sentía agotada emocionalmente, como iba a lograr superar mi historial con Marco si no dejaba de pensar en él. Un nudo oprimía mi pecho y me sacudía por entero. Lloré amargamente nuestra historia perdida, lo que pudo ser y no fue. Las ilusiones quebradas de formar una familia junto a él. Inconscientemente agarré mi barriga plana y me fui calmando poco a poco.

Tenía que superarlo por mi bebé, él no tenía la culpa de nada y sabía que los bebés sentían la tristeza o las emociones de la madre, tenía que reponerme por él e iba a hacerlo, tras una última caricia me marché a la habitación, me puse el pijama y me tumbé para dormir, mañana ya sería otro día y seguro que todo iría mucho mejor.

Capítulo 3 (Marco)

Hacía varias semanas que no veía a Laura, no por falta de ganas sino por autocontrol y disciplina.

Desde la noche de la cena intenté no coincidir con ella y hay que decir que me lo facilitó mucho haciendo que Christoff fuera el que mediara, la campaña estaba lista, Denis había hecho un trabajo espectacular, las imágenes de los productos destilaban un lujo natural, daba la imagen de productos excelentes y respetuosos con el medio ambiente, de una calidad excepcional. Denis había sabido captar a la perfección la esencia de la marca y eso la hacía mucho más creíble y vendible.

Hoy le había dicho a Gio que iba a pasarme por su nuevo club, había intentado animarme pero desde el último día que vi a Laura no había salido de casa sino era para trabajar o visitar a mis padres.

Ellos se quedaron consternados cuando les expliqué que ya no estaba con Laura, preferí no darles ninguna explicación, les dije que simplemente no cuajó que estábamos en puntos distintos de la relación.

Creo que no me creyeron demasiado pero aceptaron mis explicaciones sin hacerme demasiadas preguntas, cosa que agradecí.

Muchas veces estuve tentado a entrar en el chat con un Nick nuevo sólo por

hablar con ella, pero sabía que eso sólo me causaría más dolor.

La noche de la cena después que Laura se marchara descolgué todos los cuadros con las fotografías y las quemé, no podía soportar saber que su placer no sólo se lo había dado yo estando conmigo, miles de euros ardieron en ese fuego que a la vez abrasaba mi alma como ningún otro.

No podía dejar de preguntarme ¿por qué? ¿Por qué no era suficiente para ella? ¿En qué le había fallado? Creía que había sido todo lo que ella había deseado, había hecho realidad sus fantasías, aunque me habían costado alguna de ellas, pero aún así no había sido suficiente como para que no perdiera el interés y estuviera con otros a la vez que conmigo. Y luego sus llantos como si verdaderamente le importara, su desfachatez no tenía límites.

El club había quedado muy bien, la ambientación, la temática, todo fluía sin ser demasiado ostentoso, tenía el punto justo de exclusividad mezclado con un toque de lujuria y desenfreno. Gio tenía un olfato especial para ese tipo de negocios y le daban mucho, mucho dinero.

A su edad ya tenía un verdadero imperio de la noche y seguía creciendo imparable, si seguía a ese ritmo no me extrañaría que se colocara en la lista FORBES.

El local estaba lleno, había ido a saludar a Giovanni a su despacho pero estaba realmente ocupado, le dije que luego nos veríamos y fui a la zona vip

donde me pedí un whisky.

Entonces sucedió algo que no esperaba, apareció un grupo de gente entre los cuales estaba el tipo que aparecía en la revista con Laura con una pelirroja colgada del brazo que no dejaba de hacerle arrumacos y justo detrás de ellos apareció Laura con una morena que parecía una modelo.

Me quedé en el rincón que estaba desde donde no me veían ya que estaba en la sombra.

Ella como siempre estaba espectacular con un vestido que parecía una combinación de lencería de color negro. Se la veía un poco más delgada pero su belleza eclipsaba al resto. Se sentó en la mesa y siguió conversando con la morena mientras la pelirroja casi devoraba al lío de Laura. ¿Ya no estarían juntos? Ella les miró pero no parecía para nada molesta.

La morena le dijo algo al oído y ambas se levantaron, Laura parecía que preguntaba algo al grupo donde también estaba Ilke y Christoff que estaban muy acaramelados.

No obtuvo respuesta y se marchó saliendo con su compañera, decidí bajar por la puerta de servicio para que nadie me viera, no estaba seguro de dónde se dirigía tal vez ¿al baño, al guardarropía, a la pista? Salté los escalones de dos en dos para no perderla de vista oculto entre las sombras.

Al parecer se dirigían a la pista, ambas reían y bailabas hasta que llegaron al

centro, me coloqué en un lateral donde podía verla a gusto.

Lo estaban pasando en grande, ambas eran hermosas y se movían muy bien así que no tardaron en ser rodeadas por un grupo de tipos.

La morena estaba desatada y totalmente desinhibida, movía sus caderas con uno de los tipos que tenía detrás imitando el videoclip de despacito de Luis Fonsi, lo cierto es que tenía un aire a la protagonista, igual de bella y exuberante.

Laura se movía de un modo más suave y sensual, yo no podía apartar mis ojos de ella y entonces nuestras miradas se encontraron. Pude sentir como se tensaba al verme, como sus pezones crecían contra la tela buscando que los observara, ella se movía para que la mirara y era consciente de ello.

Detrás tenía un tipo musculoso que al ver como se movía no tardó en cogerla por la cintura tomándolo como una invitación. Mi sangre ardía, podía oír como el torrente sanguíneo recorría mi cuerpo acelerado. El tipo se frotaba contra su culo y ella parecía disfrutarlo, la empujó hacia abajo y ella cedió. Su cuerpo formó un perfecto ángulo recto. El vestido le subió justo por debajo de su sexo y uno de los tirantes se deslizó en clara invitación mostrando uno de sus pechos. Era la viva imagen de la lujuria.

Notaba la boca seca y pastosa, mi polla dio un brinco anhelando su cuerpo y su sexo.

El tipo comenzó a investirla como si se la estuviera follando y ella seguía sin apartarse, rotando sus caderas en clara invitación. Él lo percibió y acercó su mano al rotundo pecho que había quedado al descubierto y apretó ese duro guijarro entre sus dedos.

No pude soportarlo más, apuré mi whisky y abandoné mi refugio, no podía seguir viendo esa escena sin ir para allá y romperle la cara al tipo. Odiaba ese sentimiento de posesión que despertaba aquella mujer en mí, más que nada porque sabía perfectamente que no era mía ni volvería a serlo.

Anduve hacia los baños, necesitaba refrescarme, después me marcharía. El aroma a jazmín inundó mis fosas nasales me quedé muy quieto al lado de una columna, Laura pasó por mi lado como un vendaval hacia el baño de mujeres, sola, sin nadie que la acompañara o la siguiera. ¿Dónde había dejado al tipo? Un minuto después apareció él, miró a un lado y al otro y finalmente entró en la sala Black Hole.

Así que era eso, habían quedado para follar en el cuarto oscuro.

Una ira primitiva me acechó y decidí entrar tras él, no sabía el motivo pero quería esperarla, con el anonimato de la sala tal vez pudiera volver a poseerla de nuevo y quitarme esa obsesión que sentía.

Las cortinas se descorrieron y el jazmín invadió mis fosas nasales, era ella buscando a su nueva presa, estaba seguro, pero lo que no sabía es que iba a

ser cazada.

Estiré de su mano para atraerla hacia mí, nos adentramos en la oscuridad, la necesitaba tanto, la extrañaba tanto.

Mi cuerpo gritaba por ella necesitaba volver a sentir su vagina envolviéndome y latiendo a mi alrededor.

Comencé la seducción y ella se dejó, estaba húmeda entre las piernas y yo necesitaba estar dentro. Le di el dedo empapado en sus jugos y ella lo devoró, como me gustaba su abandono y como lo extrañaba. Estaba a punto de metérsela cuando ella se irguió y me preguntó por el condón. ¿Condón? Nosotros no usábamos condón, pero claro ella no sabía quién era yo, para ella estaba follando con un extraño. Aquello me dolió pero quizás fuera mejor así, la poseería y ella nunca sabría que había sido yo. Me sentía decepcionado porque no reconociera mi olor, mi manera de tocarla, mis labios sobre su piel. Pero por lo menos iba a poseerla de nuevo aunque sólo fuera por un instante.

Le alcancé un condón y ella se arrodilló para colocármelo. Volver a sentir sus labios adorando mi polla era como volar hacia el éxtasis. Me engullía una y otra vez en su calor. La cogí de la cabeza y me dispuse a follarle duro la boca, como a mí me gustaba.

Ella lo aceptaba sin rechistar y succionaba fuertemente intentando arrancar mi esencia. Estaba terriblemente excitado no iba aguantar mucho más así que

la puse en posición para penetrarla.

Estar dentro de ella era como sentirme en casa de nuevo, coloqué mi polla en su entrada y la penetré de golpe, ella estaba sobradamente preparada, la tensión de su vagina me envolvía exprimiéndome, estaba tan caliente, tan hecha para mí.

El clímax se acercaba podía sentirlo, ella empujaba como loca contra mí buscando mayor profundidad pero entonces se paró y arrancó mis manos de sus caderas sacándome de su interior. ¿Qué sucedía? ¿Por qué se detenía? Noté como se giraba y entonces oí como preguntaba

- ¿Marco? – Un sudor frío recorrió mi espalda, ¿sabía que era yo? ¿Lo había sentido? ¿Se había detenido porque quería sexo con un extraño y no conmigo?

La realidad me dio un mazazo en la boca del estómago, no podía soportarlo así que me alejé entre la gente y busqué la salida, me marché recolocándome la ropa y alejándome de allí lo más rápido posible para que no me viera.

Había dicho mi nombre, el modo en que me detuvo y arrancó mis manos de sus caderas... estaba convencido que era porque no quería que fuera yo quien la poseyera, era un necio, un imbécil, si antes no había sido suficiente para ella ¿por qué iba a serlo ahora? Estaba claro que me había visto en la pista y en el Black Hole me había reconocido. Fui a la barra más próxima y pedí un

whisky doble, necesitaba beber para olvidar e iba a hacerlo, después de la cuarta copa apenas sabía lo que hacía.

Una pelirroja voluptuosa se contoneó a mi lado invitante, yo me sentía frustrado y necesitaba desahogarme como fuera, a ella parecía que si que le gustaba no como a Laura. Me apoyé en la barra y dejé que se frotara contra mi paquete. Tenía una cara lasciva y muchas curvas. Estaba seguro que cualquiera estaría deseoso de estar con ella.

A mí no me sucedía, sólo podía pensar en Laura.

Estaba en un rincón de la barra donde había poca luz, ella se giró y me besó, calentando mi embotada mente, no eran sus besos, no era su lengua pero debería bastar. Le toqué los pechos que eran grandes pero no tan generosos como los de Laura. La pelirroja gimió y yo seguí retorciendo sus pezones, le saqué los pechos de la camiseta de tirantes que llevaba, baje la cabeza y succioné sus rosados pezones. A ella no parecía importarle que hubiera gente. Jadeaba y se retorció frente a mi asalto.

Cuando separé los labios de sus pechos ella se arrodilló y sacó mi pene sin dificultad, a ella no parecía importarle que no llevara condón, no como a Laura que no quería saborearme de nuevo.

No tuvo demasiados miramientos, al verlo sonrió se relamió alzó los ojos mirándome y lo introdujo por completo en su boca. La mamaba muy bien

pero no tan bien como mi gata de ojos verdes. No tuve demasiadas consideraciones con ella, no me importaba lo más mínimo, sólo buscaba el alivio que me había sido negado.

La cogí por el pelo y bombeé en su interior duro, como a mí me gustaba hasta que me corrí abundantemente en el fondo de su garganta. Ella tragó todo lo que tenía para darle y cuando me di por satisfecho me subí la bragueta, le acaricié el pelo, le di las gracias y me largué sin mirar atrás.

Pude oír sus protestas y sus insultos mientras andaba, al fin y al cabo me la había mamado yo me había corrido y no la había satisfecho, no podía culparla por su mala leche, pero yo tampoco le había pedido nada. Jamás me había comportado de ese modo con una mujer, nunca las había usado como un objeto sólo para mi alivio, pero lo cierto es que no me importaba, no ahora. No quería saber nada de ella o de ninguna otra, había sido un alivio momentáneo que no me había llevado a ninguna parte porque mi alma seguía destruida por dentro.

Mi corazón seguía sangrando y eso iba a costar mucho que dejara de suceder, mi gata había clavado sus garras en él y las heridas no sanaban, permanecían abiertas de par en par.

Salí fuera, estaba mareado y fui hasta mi coche. No estaba en plenas facultades así que sólo entré y me quedé allí, maldiciéndome y maldiciendo a

Laura por lo que nos había hecho a ambos.

Sentía que me estaba ahogando en mis propias miserias, ¿cómo era posible tanto dolor en tan poco tiempo? ¿Cómo la arrancaría de mi mente y de mi corazón?

Apoyé la cabeza contra el volante, volver a saborear su boca y su cuerpo había sido como alcanzar momentáneamente el paraíso y acariciarlo con la punta de los dedos, ella me completaba de un modo que ninguna otra lo había hecho ni lo haría jamás.

Golpeé el volante con todas mis fuerzas, maldita seas Laura y maldito el momento en que entré en ese chat y decidí presentarme a la cita.

La bilis subía arriba y debajo de mi esófago, necesitaba que me diera el aire o lo echaría todo.

Salí fuera y me apoyé en él, la brisa de la noche despeinó mi pelo como si intentara consolarme, alcé los ojos y me encontré con la luna grande y sola que me miraba inclemente desde el cielo. Yo me sentía igual que ella siempre rodeado de estrellas brillantes y al fin y al cabo sólo, sin poder compartir nada con nadie.

Debía aprender de ella, se había confinado en lo alto del firmamento alumbrando nuestras noches y no se quejaba, estaba allí para los románticos, los que la querían contemplar, los que la adoraban, estaba para todos sin

embargo estaba sin nadie que la acompañara. Debía aprender a hacer lo mismo, yo no era una simple estrella era la luna.

Me sentía un poco mejor entré en el local en busca de Gio, no me sentía capaz de conducir esa noche, subí a la zona vip e intenté no ser visto por el grupo. Allí estaba Ilke que se lo estaba montando con Christoff, era igual que su hermana en el fondo y la pelirroja estaba sentada sobre Mathew a horcajadas en un impulso cogí el móvil les hice una foto y se la mandé a Laura con el siguiente texto... *Tu ligue de nuevo cazado, que rápido se olvidan de ti aunque no me extraña eres muy fácil de reponer y te follas a cualquiera, Gracias por haber salido de mi vida a tiempo.*

Subí al despacho de Giovanni y esperé a que terminara.

Una hora después se acercó a mí, yo me sentía bastante mejor.

- Vaya, creo que has inaugurado bien la barra...- estaba apoyado en la mesa de madera oscura y me miraba entrecerrando los ojos.
- Sí, tienes un buen whisky.- se pasó la mano por la barbilla y se acercó a mí.
- Claro, todo esto no tiene nada que ver con lo que ha pasado en el Black Hole ¿no? – pero cómo demonios se había enterado, antes de que pudiera preguntar el me señaló hacia una pared llena de monitores.

Se veían todos los puntos del club, en uno de los monitores se veía el interior

del Black Hole y lo que allí sucedía, intuía que con cámaras de visión nocturna.

Se veía a la gente tocándose, follando sin ningún pudor, cuerpos jóvenes con cuerpos maduros, chicas preciosas con hombres que no hubieran mirado si no hubieran estado a oscuras, gimiendo desatadas y desnudas. Hombres con hombres, mujeres con mujeres, todo tenía cabida en la más profunda oscuridad.

- No es por vicio, sino por seguridad, nunca sabes lo que puede suceder, todo tiene que ser consentido, siempre hay alguien controlando y si la situación se complica... hay que intervenir antes de que no vaya a mayores.

- Lo imagino, nada puede escapar a tu control.- Gio suspiró.

- Más o menos,- entonces desvió los ojos hacia el monitor donde salía la sala vip. Había una cámara que enfocaba claramente el rincón donde había estado Ilke con Christoff.

- ¿La has visto? – el asintió.

- Puede hacer lo que quiera es libre y yo también. – pero sabía que a Gio no le había gustado esa visión, tenía ese tipo de calma crispada que precede la tempestad. – Hazme un favor Marco, no te hagas más daño.- No puede mirarle a los ojos, cogí aire y lo solté lentamente.

- ¿Vienes a casa? Necesito conductor. – Sus ojos mostraban

condescendencia cuando se posaron sobre mí.

- Claro, vamos, aquí lo tengo todo bajo control. – Puso una mano sobre mi hombro y nos largamos.

Una noche con Gio era lo que necesitaba ahora, un poco de billar, unas confianzas y a dormir, mañana seguro que amanecía mejor.

Nunca recibí respuesta a la foto que le mandé a Laura. Tampoco la esperaba.

Los días fueron pasando y cada vez dolía un poco menos, a los días le siguieron las semanas y los meses.

Intenté olvidarla como pude, me volqué en el trabajo y comencé a frecuentar el club de Gio sólo.

No buscaba una compañera, ni una relación sólo desahogo. Nunca repetía con la misma mujer e intentaba que fueran mujeres que no me recordaran en nada a Laura, tenían que ser morenas, castañas o pelirrojas, con curvas pero no excesivas y muy sumisas.

Mi madre un día me preguntó por lo sucedido con Laura, supongo que pensó que ya había pasado un tiempo prudencial y yo me sentí con el deber de contarle algo.

Fue una tarde que vino a casa y estábamos solos, ya era octubre aunque hacía buen tiempo.

Nos sentamos en el jardín con una taza de té.

- Cuéntamelo Marco, te sentirás mejor. – Me cogía de la mano y la acariciaba como si intentara consolarme como cuando era pequeño, con sabiduría maternal, esa que poseen sólo las mujeres que han parido y que les duele lo que les pasa a sus hijos. A mí no me hizo falta mucho más para comprender qué quería que le contara.

- No funcionó Mamma, me engañaron de nuevo,- miré la humeante taza de té,- creí que era sincera pero resultó una serpiente peor que Sara, me dolió mucho Mamma, creo que Sara me eclipsó con su belleza, porque me recordaba a ti, pero de Laura me enamoré de verdad y si tengo que ser sincero me sigue doliendo. – Ella apretó mi mano

- Lo lamento tanto mio figlio, no sé cómo me equivoqué tanto con ella, la manera en qué la conocí el accidentado día que estaba en tu habitación y yo entré, cómo reaccionó después, como se integró en casa y como te miraba... realmente creí que ella te amaba que era il tuo cuore.- Suspiró resignada.- Me gustaría haberte evitado tanto dolor.

- Gracias Mamma,- le devolví su apretón y miré sus ojos llenos de amor y dolor,- no te preocupes pasará, todo pasa.

- Estoy segura que algún día...

- Déjalo Mamma es mejor así.

- Pero Marco, no puedes resignarte yo sé que quieres tener una familia, se te ve en los ojos cada vez que ves un niño, no renuncies a ello porque hayas topado con dos mujeres que no te merecían.- su voz era de preocupación. Se sentó frente a mí. – No quiero dejar este mundo sin abrazar a tus bambini.

- Para eso queda mucho tiempo, no te preocupes por eso ahora, venire qui Mamma,- palmeé el lado de mi hamaca. Ella se sentó y la abracé.- Tú eres la mujer más importante y más maravillosa de mi vida, jamás encontraré una mujer que sea lo bastante buena para compararla contigo.

- Ay Marco seguro que hay una mujer maravillosa ahí fuera esperando que la encuentres, sólo has de liberar tu corazón para poder darle cabida.

- Tiempo al tiempo Mamma,- le besé la cabeza y nos quedamos allí sentados contemplando cómo se ponía el sol y las hojas caían sobre el agua.

Capítulo 4 (Laura)

Sentada en la consulta del ginecólogo antes de mi revisión me sentía un tanto nerviosa. Mi embarazo apenas se notaba, si que estaba un poco más hinchada de la zona abdominal pero como había perdido tanto peso nadie sabía nada.

La fotografía que me mandó Marco me corroboró dos cosas, la primera que él era con quién había estado en the Black Hole, cosa que me aliviaba y la segunda que Mathew no me importaba lo suficiente. Cuando vi la foto ni me enfadé, ni me molestó y eso sólo quería decir una cosa, no le amaba.

Al día siguiente quedé con él y decidí ser sincera, le dije que no había podido olvidar a la persona con la que estaba y que no podía verlo como algo más que un amigo o un compañero de trabajo. Que lo había intentado, que sexualmente me atraía pero que como pareja no, pero que no podía ser. En un principio no se lo tomó a mal, me pidió más tiempo, seguimos quedando pero poco a poco mi desinterés amoroso le hizo lanzar la toalla y acercarse cada día un poco más hacia la inagotable Loretta que se había empeñado en conquistarlo.

Empezamos a vernos menos y él a quedar más con ella hasta que oficialmente se hicieron pareja.

Se les veía muy bien juntos y eso me hizo muy feliz por Mathew.

- Señorita García,- la enfermera acababa de entrar,- quítese la ropa por favor y póngase la bata, voy a pesarla antes de que entre el doctor Hidalgo. – era una mujer menuda de unos 35 años, con cara de intransigente, no era demasiado amorosa, cosa que por suerte mi ginecólogo sí lo era.

Me desnudé como me pidió y me puse la bata, cuando fui a mi primera revisión me dio mucha vergüenza cuando el doctor descubrió mi depilación, no sé en qué estaba pensando, no sabía que aquel hombre me sentaría en ese potro, me abriría las piernas y me colocaría aquel aparato entre las piernas. Cuando le vi mirando mi sexo y sonriendo al verlo casi me muero de la vergüenza, encima a él sólo se le ocurrió decir.

- Vaya, nunca me había encontrado uno como el suyo, parece que predice el futuro porque lo que va a escuchar es el corazón de su hijo...- cuando acabó la frase me miró sonriente a los ojos y yo no pude decir nada, estaba abochornada hasta que comencé a oír ese hermoso sonido tan fuerte y vital...

- Eso es... - me sonrió ampliamente

- Exacto, su corazón.- No pude evitar que una inmensa alegría me invadiera y una lágrima escapara de mis ojos, ese era mi bebé, mi hermoso bebé que crecía dentro de mí.- La cara del ginecólogo cambió, inclinó su cabeza y fue a por otro aparato. Comencé a

preocuparme.

- ¿Sucede algo? – mi corazón comenzó a acelerarse.

- Un momento señorita García sólo un momento, déjeme que le coloque el doppler.- me puso un gel en la barriga y otro aparato sobre el vientre, escuchó atentamente y dijo.

- Si mis expertos oídos no se confunden debo darle una doble enhorabuena señorita García, está esperando dos bebés y no uno. – La sangre abandonó mi rostro, ¿dos bebés? ¿cómo dos bebés? Eso era imposible, sentí como el aire me abandonaba los pulmones y me desmayé abierta de piernas en la consulta del ginecólogo.

Momentos después recobré la consciencia. El médico amablemente había sacado los pies de los estribos y me había tumbado en la camilla, la enfermera me abanicaba y daba suaves palmaditas en mi rostro hasta que recuperé la consciencia.

- No se preocupe esto es normal, cuando una es primeriza y le dicen que está esperando dos es lo menos que le puede suceder.- La mujer me palmeaba la mano – ¿Le traigo un poco de agua? – yo asentí. No lo había soñado estaba ¡embarazada de gemelos o mellizos pero la cuestión es que eran dos! La enfermera me dio el vaso yo bebí y respiré para calmarme.- Muy bien muchacha, ahora respira relájate y cuando estés lista ya te puedes vestir. Por hoy hemos terminado y

estarás deseando contárselo al padre.

- No hay padre,- me salió sin pensarlo, ella asintió.

- Entiendo, no te preocupes, las mujeres somos muy fuertes y podemos con todo, serás una madre maravillosa para este par,- creo que fue la única vez que la vi algo tierna conmigo.- Ahora toca cuidarse. Cuando estés vestida sal a la consulta y el doctor te dará las pautas a seguir. – Yo asentí y ella se marchó dejándome sola con mis dos pequeños.

Me costó un poco asimilar que mi vida iba a sufrir un cambio bastante drástico pero preferí ir poco a poco, comencé a leer foros y artículos en internet sobre embarazos y partos de gemelos. Estaba asustada e ilusionada a la vez, tendría 2 pequeños que podría vestir igual que se querrían y se cuidarían mutuamente para siempre.

Estaba convencida que eran dos para poder suplir la tercera pieza de la ecuación que faltaba, pero también sabía que iba a tener amor para ambos.

Decidí no decir nada en casa, aún era pronto y me dijeron que hasta el tercer trimestre era mejor no ilusionarse por si acaso, todo y que el doctor me dijo que tenían un latido fuerte y se les veía saludables.

Ahora estaba ya en la semana 14 del embarazo tenía muchas ganas de verles de nuevo. La enfermera entró en la consulta y me pidió como siempre que me

desnudara para pesarme y me pusiera la bata. Ahora ya no llevaba el corazón en el pubis, había decidido no llevar nada, prefería ir rasurada por entero que volver a sentir vergüenza ante el médico.

Cuando me subí a la báscula la enfermera me miró.

- Ha de comer más señorita García sólo ha subido un par de kilos, apenas nada y sus bebés necesitan alimentarse bien. – Su expresión me decía que estaba regañándome.
- Estoy comiendo mejor que nunca enfermera Andújar, de verdad, supongo que como perdí peso ahora me está costando recuperarlo. – La mujer suspiró y movió la cabeza de lado a lado.
- Le voy a dar una dieta y deberá seguirla a rajatabla. No quiero tonterías, es fundamental que para el buen desarrollo de los niños que coma bien.
- Por supuesto, la seguiré yo también quiero lo mejor para mis pequeños.
- Bien, se puede poner las bragas, la ecografía se la haremos en la barriga. – ay que ver lo seca que era esa mujer. – Después tumbese y el doctor entrará.

Me puse rápidamente la ropa interior y me tumbé, tenía muchísimas ganas de ver a mis pequeños.

El médico no tardó en entrar, tenía el pelo abundante y algo canoso en las sienes, los ojos de un castaño chispeante y debía medir como yo. Le calculaba unos cuarenta y cinco años más o menos, menos de cincuenta seguro.

- Buenos días señorita García, como están este par, ¿se portan bien?
- Eso creo doctor, de momento no les he sentido,- eso me preocupaba pero había leído que a muchas mujeres les sucedía.
- No se preocupe verá como en breve comenzará a notarlos.- cogió el aparato y el tubo de gel.- El gel va a estar frío pero será rápido no se preocupe.

Tenía razón el gel se sentía helado en mi barriga, cogió el ecógrafo, lo puso sobre mi abdomen y comenzó a presionar haciendo movimientos circulares. La pantalla que se veía negra se llenó de unas imágenes en gris clarito.

- Y bien ahí les tenemos, sus gemelos o gemelas idénticos están ahí fíjese.
- ¿Gemelos idénticos? – vaya eso era nuevo.
- Así es, están en la misma bolsa así que tendrá un par de fotocopias correteando por su casa y haciéndole diabluras, los idénticos son muy pillines... - mis labios se curvaron hacia arriba, vaya iban a ser dos chicos o dos chicas, me imaginé dos niños morenos de ojos grises

correteando por mi casa y el corazón se me llenó de amor al instante. – Fíjese este es un poquito más grande, es normal, siempre hay uno más tragón. Esta esfera es su cabeza, esto de aquí su columna, los bracitos, las piernecitas, fíjese como abraza a su hermano. – Era maravilloso verles juntos estaban abrazándose, estaba convencida que eso significaba que tendrían una relación fantástica.

Me emocioné muchísimo al ver esa imagen, no pude evitar que los ojos se me llenaran de lágrimas de pura felicidad.

- ¿Entonces están bien?- el médico asintió
- Como robles, las medidas están perfectas, crecen a buen ritmo y están muy saludables.
- ¿Y se sabe qué son? – sentía mucha curiosidad por saber el sexo, algo en mi interior me decía que eran dos niños.
- Pues lo cierto es que no, tienen el cordón entre las piernas y no se puede ver, pero no se preocupe, en la semana 20 que toca la morfológica seguro que lo vemos.

Me limpió la barriga, y colocó el ecógrafo en su sitio. Me ayudó a levantarme con sumo cuidado.

- Ya se puede vestir, la espero fuera.

No tardé demasiado quería saber qué tenía que decirme el médico.

Estaba sentado en su mesa lacada en negro, la consulta era muy moderna, el seguro privado que me pagaba la empresa me permitía que mi médico fuera de la TEKNON, una de las clínicas privadas más prestigiosas de Barcelona.

El doctor era una eminencia y había ayudado a más de una celebritie a dar a luz. Él estaba revisando mis analíticas y la evolución de mi peso cuando me senté justo en frente.

- Bien señorita García, como le he dicho los bebés crecen a buen ritmo pero la que me preocupa es usted, apenas ha engordado nada, deberá seguir la dieta que le indicamos para ir ganando peso y que no sufra una anemia. Su salud es fundamental para que los pequeños crezcan sanos y fuertes.

- Lo sé doctor, no se preocupe, haré lo que me manden.

- A parte de eso, su fecha probable de parto es el 16 de febrero, ya ha pasado el primer trimestre así que su estado ha de mejorar, las náuseas, el malestar....

- Sí doctor, me encuentro mucho mejor, ya no me mareo y esas cosas.- era cierto mis mareos matutinos habían dado paso a mis hambres matutinas, mi cuerpo parecía querer recuperar el tiempo perdido.

- Eso es buena señal, cuídese señorita García, siga haciendo deporte que le hace mucho bien para la recuperación y para la hora del parto.-

Yo también lo creía y me sentía muy bien haciendo yoga, en vez de correr salía a hacer marcha, nadaba en el gimnasio y hacia algunas clases dirigidas. Ahora quizás pedía alguna tabla de ejercicios para tonificar en la sala.

- Muchas gracias doctor, nos vemos de aquí a cuatro semanas. – Él me sonrió y apretó mi mano. Salí de la consulta con ganas de celebrar que mis pequeños estaban bien así que entré en una tienda de bebés, comencé a mirar y re mirar quería algo para comprar a mis pequeños, su primer regalo, cuando oí una voz familiar tras de mí, me giré y allí estaba Ana la asistente de Marco y mi amiga en las sombras, Libélula Azul.

No sabía cómo reaccionar, ¿hacía ver que no la había visto? Estaba sola en la sección de ropa, cogió un conjuntito monísimo, levantó la cabeza y me vio, puso cara de asombro a la vez que una amplia sonrisa apareció en su cara. Vino directa hacia mí.

- Laura, madre mía cuanto tiempo, estás fantástica como siempre.- me abrazó y me dejé llevar por esa muestra de afecto que me pareció sincera.- Pero ¿qué haces aquí? – Necesitaba alguna excusa, así que le dije

- Pues imagino que lo mismo que tú, busco un regalo de nacimiento, quiero algo especial, es mi primer regalo para un par de gemelos.

- ¿Son niños o niñas?- Ana parecía pensativa
- Pues aún no lo sabe.
- Entiendo, déjame pensar...- Ana dio una vuelta de trescientos sesenta grados oteando la tienda, entonces chasqueó los dedos. En su cara había el reflejo de quien tiene una gran idea, fue hacia la dependienta y vino con un par de peluches muy graciosos en forma de ovejita.- Las ovejas son unisex, pero éstas tienen algo muy especial, se puede gravar el latido del corazón de la mamá, así sus pequeños se acurrucaran para dormir con estas tiernas ovejitas y oirán siempre su corazón.- Abrí los ojos desmesuradamente, tomé las ovejitas entre mis brazos, eran pequeñas mullidas y muy suaves. Me imaginaba a mis pequeños abrazados a ellas y una enorme ternura me invadió. Ese era el regalo perfecto para mis pequeños.

Levanté la cabeza y le sonreí.

- Oh, Ana, es perfecto, muchas gracias.
- Tal vez no me las des cuando pases por caja, las ovejas parecen hechas de oro...- me susurró sin que nos oyera la dependienta.
- No importa, es un regalo muy especial y merece la pena.- fuimos juntas a la caja y cada una pago sus compras, una vez fuera me preguntó.
- ¿Te apetece un café? Hace mucho que no charlamos.

- Claro, vamos. – No andamos demasiado entramos en una cafetería cercana que se veía muy limpia y cuidada, ofrecían pasteles caseros, cupcakes y decía en el cartel que estaban elaborados con productos ecológicos. Tenía hambre así que miré el mostrador, me encapriché de un pastel vegano de zanahoria con coco y Ana cogió un pastel de queso con arándanos.

Ambas pedimos una infusión de frutos rojos con vainilla y nos sentamos en una mesita muy mona de hierro forjado decorada con flores frescas que olían de maravilla.

- Este lugar es precioso, me gusta mucho.

- Sí, nunca había entrado pero creo que repetiré, tal vez podamos quedar de tanto en tanto a tomar una infusión aquí y charlar, contigo me siento muy cómoda y compartimos muchas cosas.- Acaricié el borde de mi taza que humeaba, hacía mucho que no me conectaba al chat, me había apartado un poco intentando dejar espacio hasta con eso.

- Claro, sería perfecto. Cuéntame ¿cómo va todo? – se reclinó en la silla y me miró a los ojos.

- No estoy segura cual es la respuesta que esperas per te lo voy a decir igualmente. Él no está bien y no lo ha estado desde que lo dejasteis.- Yo tragué sin tomar infusión, sentía la boca como un zapato.

No dije nada, esperé a que continuara.- Yo después de saber que Alejandro era mi amo Breogán me planteé seguir nuestra relación, una cosa era el anonimato y otra muy distinta saber quién era. Un día me esperó debajo del trabajo, yo intenté evitarle pero le echaba mucho de menos, mi vida sin él no tenía sentido.- Suspiró,- acepté tomar un café con él después de mucho insistir y me dijo que prefería que siguiéramos jugando como si no nos conociéramos que perderme si era eso lo que me incomodaba.

- ¿Y eso era lo que realmente te incomodaba Ana? ¿O el saber que era una persona a quien poder conocer y enamorarte de verdad? – ella puso la cara entre sus manos.

- ¿Eres rápida eh?- sus dedos tamborileaban sobre la mesa.- Estaba muy asustada, Alejandro me parecía aún mejor en realidad que en mi imaginación así que acepté con la condición de no vernos nunca ni contactar el uno con el otro más allá de quedar en el club para jugar. Y de momento eso es lo que hemos hecho. – Bebió un sorbo de la infusión y se llevó un trozo de pastel a la boca- Mmmmm está delicioso, ¿quieres?- me acercó un trocito y lo probé realmente era bueno, yo cogí un trozo del mío e hice lo mismo, ambas sonreímos ante ese momento de complicidad.

- ¡Dios bendiga el azúcar!

- ¡Amén, Hermana! – ambas reímos,- Él ha comenzado a frecuentar el club ¿sabes? – intuía que ya no hablábamos de Alejandro,- hacía mucho tiempo que no le veía así de desatado, parece estar intentando olvidarte a base de polvos y orgías,- miré hacia abajo, saber que Marco se estaba tirando a media ciudad no era algo que no me doliera ni tan siquiera que no me importara,- lamento ser tan sincera contigo pero si realmente te importa ¿no crees que deberías hacer algo?- Yo la miré enfurruñada.

- ¿Qué yo debo hacer algo? Es él el que se está follando a media Barcelona y el que parece no haber tenido ningún problema en olvidarme.

- Vamos Laura, no sé qué ocurrió entre vosotros a parte de la basura esa de la revista pero...

- ¿Tú también crees que se la chupé a Mathew en el parque? – Sé que fui soez pero no estaba para remilgos, vi la sombra de la duda en sus ojos y no podía culparla, si sólo habías visto la revista podía dar pie a eso. Suspiré apesadumbrada dispuesta a darle mi versión de lo sucedido. Le expliqué la verdad de lo que había sucedido con Mat, sus ojos se abrían como platos ante lo que le contaba.

- Pero eso se lo has de explicara a Marco él cree que te acostabas con Mathew mientras estabas con él, estaba destrozado, hasta tuve que

llamar a Gio de la borrachera que pilló, no daba pie con bola en el trabajo, fue tremendo.

- Ya se lo expliqué y no me creyó, siguió pensando que era lo peor, además supongo que no ayudó mucho lo que ocurrió después. – Le relaté a Ana lo de las fotos de Denis y el episodio de Mathew en mi casa mientras yo dormía. Culminé con la cena donde todo estalló. – su cara era un poema.

- Entiendes que lo que me cuentas es difícil de creer para una persona que ha sido engañada como Marco ¿verdad?

- Sé que el cúmulo de casualidades fue tremendo pero aún así él debería haber confiado en mí, aunque eso da igual, yo nunca he sido importante para él, fui un juego entre dos amigos...

- ¿Cómo? No entiendo nada ¿cómo que un juego? – Le expliqué lo sucedido en mi pasado con Rodrigo y como una de mis fantasías se convirtió en mi peor pesadilla. Así arrancó mi declive con Marco al entender que había sido un juguete para ellos.

- No lo entiendo Laura, ¿Rod el contable es Rodrigo? ¿El que te usó en la Universidad?

- Yo asentí,- yo tampoco podía creerlo,- después de esa noche me alejé de Marco, no sabía cómo abordar la situación ¿se lo echaba en cara? ¿Le acusaba directamente de que le había descubierto?

- ¿Y estás segura que Marco sabía que Rod era Rodrigo y no una fatal casualidad de las tuyas? Vuestra historia parece una novela de las que leemos.

- Le hablé de él Ana, sabía perfectamente de la existencia de Rodrigo y de nuestra historia, además Rod me dijo esa noche que tenían muchas cosas planeadas para mí... si hubiera sido una casualidad no me habría dicho eso. – Sentía mucho calor de repente. Me hice una coleta y entonces sentí algo en el estómago. Me quedé muy quieta, era como el aleteo de una mariposa. Contuve el aire y me llevé una mano al abdomen, otra vez, lo volví a sentir, mis pequeños se movían. Una increíble sensación me recorrió todo el cuerpo llenándome de amor. Ana me miraba extrañada.

- ¿Te ocurre algo? ¿Te duele el estómago?

- Ehhhh, no bueno he sentido algo raro como un calambre.

- No me extraña, no debe ser fácil hablar de esta historia, o tal vez sean gases, ya se sabe que la comida vegana... - Le sonreí, me sentía tan feliz por sentir a mis bebés. – Bueno a lo que íbamos, si quieres mi opinión creo que a Marco se le fue de las manos, igual comenzó contigo por un juego o una apuesta o lo que fuera pero está claro que se enamoró de ti Laura, ha estado destrozado, te lo digo yo que lo conozco y que he convivido con él mucho tiempo.

- Bueno pero tal vez ha sido porque le molestó que el plan le saliera mal, para él yo he sido quien le ha engañado aunque no haya sido así igual se ha sentido frustrado por ello y ha sido su manera de reaccionar, su orgullo de macho herido.... Ya sabes cómo son los tíos...

- Pero Marco no es así jamás lo ha sido, es un tipo encantador, dulce y cariñoso, menos cuando se enfada claro. Siempre se preocupa por todos, no imagino a ese Marco que me describes.

- Pero tú misma me estás diciendo que se está follando a todo lo que se mueve,- el enfado volvía a mí.

- Sí pero a ninguna rubia, rechaza a todas las rubias y a todas las que son curvilíneas como tú y eso dice mucho.- eso captó mi atención.

- ¿Cómo?

- Nunca repite y o bien son morenas, castañas o pelirrojas. En el club se le vio jugar contigo así que se rumorea que le marcaste tanto que no quiere nada que le recuerde a ti.- Eso me llegó al alma, ¿realmente Marco no me había olvidado, fue un juego tonto que se le fue de las manos y me amaba? Una chispa de amarga esperanza se prendió en mi pecho.

- No sé qué pensar Ana.- ella me miró fijamente.

- Hagamos una cosa, en dos semanas hay un Masquerade con la

temática de Halloween, ya participaste en uno ¿no? – Asentí,- busca un buen disfraz, si quieres yo te ayudo, un corsé que apreté un poco tus curvas y una peluca, con ese atuendo y la máscara no te reconocerá y podrás observarle. Yo le diré a Alejandro que iré acompañada de una amiga que es voyeur, que eres extranjera y que no entiendes apenas nuestro idioma no creo que ponga muchas pegas, ¿te parece bien? – Ir al club, ver de nuevo a Marco sin que él supiera que era yo, me parecía mejor que bien.

- Acepto,- ella hizo palmas,- perfecto, ahora acabemos este pastel y la infusión que tengo mucho hambre. – Ambas atacamos los dulces, mi cabeza comenzó a maquinarse quería el anonimato que me conferiría el disfraz, en cuanto Ana terminó, nos intercambiamos los teléfonos para quedar y fui a buscar mi atuendo.

Fui a la tienda erótica que quedaba más cerca y que era bastante grande, gracias a google encontrar una aguja en un pajar y que estuviera cerca era posible. Entré en la zona de vestuario BDSM, allí seguro que tendrían corsés y algún cosplay que pudiera usar.

Paseé la vista entre los que había pero ninguno llamaba mi atención. La dependienta se acercó a mí, era una mujer alta y morena que vestía un corsé

muy llamativo fucsia y negro sobre unos leggins de piel y unas botas fetish de plataforma. Era exuberante ideal para esa tienda.

- Hola preciosa, ¿puedo ayudarte?- tal vez si necesitaba algo de ayuda.

- Bueno, lo cierto es que no me vendría mal, busco algo especial,- estaba un poco avergonzada, ¿cómo explicarle lo que buscaba?

- Tranquila preciosa, aquí he visto y oído de todo, no me escandalizaré por lo que puedas pedirme, el sexo es sexo y cada uno lo vive a su manera.- Su manera de mirarme me reconfortó.- Cuéntale a Lorraine cuál es tu fantasía,- pasó un dedo por mi brazo desnudo y me recorrió un escalofrío. Era muy alta, debía medir metro ochenta y cinco con esas botas, era delgada y de curvas modestas pero les sacaba mucho partido con el corsé que llevaba.

- Bueno, voy a una fiesta de máscaras con temática de Halloween y me gustaría un corsé un poco especial que luciera mis curvas pero las disimulara un poco a la vez. – Ella me miró, observando mi cuerpo.

- Necesito verte, ven conmigo al probador y yo te traeré algo.- la seguí y entramos juntas, no era muy amplio, lo que me recordó a aquella vez que me metí en uno con Cesca, los recuerdos se activaron en mi mente y con ellos el morbo que sentí en aquella situación. – Quítatelo todo, te tomaré las medidas, tengo una colección nueva que

no está expuesta creo que puede encajar con lo que buscas.

- ¿Me lo tengo que quitar todo?

- Sí tesoro, todo.- me quité la blusa, la falda y ya sólo me quedaba la ropa interior. Me sentía un tanto incómoda frente a la desconocida que me miraba apreciativamente. Me giré para quitarme el sujetador, antes de que mis manos llegaran a la espalda sentí las suyas desabrochándolo, lo deslicé por mis brazos y lo colgué, cuando lo hice ella metió los dedos en mi tanga y me lo bajó de golpe. – Levanta el pie bonita,- le hice caso y ella se llevó una clara visión de mi sexo,- ahora el otro y gírate.- se quedó de cuclillas mientras mi vagina quedaba a la altura de sus ojos. – Muy bonita, ¿llevas algún piercing que quieras resaltar?

- Emmm, no, ninguno.- sentía un poco de pudor frente a los ojos de la mujer.

- Pues yo me lo plantearía, tienes un sexo precioso y con unos aros resaltaría mucho, levantó la vista y sonrió lamiéndose los labios.

- Abre las piernas cariño, voy a tomarte las medidas para el tanga.- sacó una cinta métrica y yo abrí las piernas, la situación comenzaba a calentarme. Ella pasó la cinta entre mis piernas e intencionadamente rozó mi clítoris. No pude evitar que escapara un gemido de mis labios. Ella sonrió.- Eres muy receptiva ¿sabes? Tu interior brilla jugoso como

una fruta madura, pareces deliciosa como una fresa,- apretó la cinta contra mi sexo y sin soltarla se incorporó, comenzó a moverla entre mis piernas sin dejar de mirarme a los ojos, imagino que me estaba pidiendo permiso porque no creo que así se tomara la medida.

Llevaba tantos días sin sexo que el simple roce de la cinta métrica podría hacer que me corriera, no me sentía con fuerzas para detenerla y ella parecía intuirlo.

- Muévete preciosa si así lo deseas, me gusta mirar el placer en tu rostro. – Y a mí me estaba poniendo mucho la situación,- separa más las piernas, abre los brazos, sujétate a la pared del probador y frótate contra el metro. – Su sensual voz me envolvía, tensó más la cinta hacia arriba y yo comencé a moverme, movía las caderas hacia delante y hacia atrás buscando la presión necesaria. Mi sexo comenzaba a lagrimear empapando la cinta, lubricándola con mis jugos y haciéndola más resbaladiza entre mis piernas.

- Ohhhhh, suspiré.

- Mmmm, precioso, sigue así cariño, busca el alivio que necesitas,- seguía moviéndome abandonada al placer mi clítoris tamborileaba contra el metro pero no lograba alcanzar el orgasmo, me sentía palpar, lo necesitaba, necesitaba liberarme pero no podía, lo sentía en las puntas de mis dedos y se escapaba entre ellos.

- No puedo, no llego, es muy difícil,- ¿eso había salido de mis labios? Parecía que eso era lo que ella quería oír.

- ¿Quieres que te ayude? – sabía que estaba deseando que dijera que sí y yo necesitaba ese desahogo, asentí con la cabeza. Ella quitó la cinta y puso una de sus rodillas entre mis piernas. – Frótate contra ella, verás que así no te cuesta nada, hazlo preciosa. No me tocó en ningún momento, sólo me alentaba y me miraba.

Me pegué a ella, coloqué su pierna entre las mías, mi torso quedaba pegado al suyo sentía los bordados de su corsé sobre mis hinchidos pezones y eso me hizo lanzar otro gemido. Su aliento caía en mi rostro, olía a menta fresca y yo me sentía arder.

Me asenté bien sobre la pierna el suave cuero se pegaba a mi vagina y se humedecía en cada uno de mis movimientos.

- Muy bien preciosa, hueles tan dulce y te mueves tan bien, se te ve hermosa montándome, sigue así, frota tus pezones contra mí. Tienes unos pechos gloriosos, me encanta sentir como los frota y se endurecen contra mí,- sus palabras me alentaban, me movía sin control intentando alcanzar el orgasmo.

Mis jugos empapaban su pantalón, mi clítoris estaba rígido, pulsante, mi respiración totalmente acelerada. Rotaba las caderas y las movía por toda su

pierna, ya no era sólo la rodilla, me movía contra ella usándola para alcanzar mi placer y parecía que Lorraine disfrutaba con ello, estaba muy cerca.

- Deliciosa, eres deliciosa, sigue, casi lo tienes quiero ver cómo te corres contra mí, vamos preciosa sigue, un poco más,- necesitaba otro impulso así que llevé mis manos a los pezones entre los cuerpos de ambas y los apreté duro retorciéndolos entre mis dedos como a mí me gustaba. –Mmmmm hermoso, apriétalos más, tira fuerte de ellos, busca el placer en el dolor, así cielo, ya lo tienes. – Y entonces grité corriéndome sobre el cuero de su pantalón, grité y grité mojándola a ella y el suelo del probador, fue un orgasmo arrollador, llevaba mucho tiempo sin uno así que aquel me devastó, me sentía sin fuerzas. – Ha sido un regalo muy hermoso dijo acariciándome el rostro, gracias.- Me dio un dulce y suave beso en los labios casi imperceptible.- Siéntate en el banco, recupérate, ahora vuelvo.

No podía decir que no, me senté estaba saciada, no me avergonzaba lo que acababa de suceder había sido algo diferente y consentido por ambas partes, no debía sentirme culpable, ¿Marco no se estaba follando a todo lo que se encontraba? Pues yo había tenido un fantástico orgasmo en ese sex shop con aquella desconocida.

Sentí como se descorría la cortina y no la cerraba, llevaba una fregona en la

mano, limpió el suelo y me miraba sonriente. Yo me sentía un poco nerviosa por si pasaba alguien, ella lo notó.

- No te preocupes, en mi tienda lo que acaba de ocurrir puede ocurrir, aquí todos somos libres y todos lo saben, nadie te juzgará, me tendió la mano ven ponte esto,- Me colocó una máscara con orejas de gato que me cubría la mitad del rostro- y ahora sal del probador y ponte frente a ese espejo.

- ¿Desnuda? – ella asintió y me apretó la mano infundiéndome valor.

Salí fuera en la tienda no se veía a nadie y si lo hubiera creo que me hubiera dado mucho morbo que alguien pudiera pasar y verme de esa manera, mis pezones seguían hinchados y un color sonrosado brillante cubría mi piel.

- Vamos a probarte esto. – me puso un colgante con muchas piedras verdes en el cuello que caían en cascada entre mis pechos y una bajaba hasta mi ombligo, salían dos cadenitas muy finas y en el extremo habían dos hilos plateados formado una especie de argolla, ella se puso delante de mí, pasó una fina argolla por un pezón y la ajustó roscando una de las piedras verdes hasta que lo tensó mucho, este estaba proyectado hacia delante y sentía como se agolpaba la sangre en él.

Me mordí los labios frente a ese dolor que tanto me gustó, cuando fue hacia el otro pezón ardía por la expectativa. Me miré en el espejo y me di cuenta

que un hombre me miraba a través de él y eso me excitó, estaba allí de pie sin decir nada, sólo mirando la situación a unos metros de mí.

Lorraine ajustó la piedra y yo gemí, me volvía a notar húmeda entre las piernas, estaba muy sensible con el embarazo. Ella se puso tras de mí y acarició mis enhiestos pezones arrancándome un nuevo gemido. La escena era demoledora, yo desnuda apoyada en su pecho con la máscara y las cadenas que colgaban por mi cuerpo. El desconocido se acercó un par de pasos para ver mejor. Me gustaba lo que veía a través del espejo y parecía que a él también. Lorraine me habló explicándome para que servían aquellas piedras con las manos en mis pezones.

- Los tienes muy sensibles y les gusta el dolor, cuando necesites más sólo has de hacer esto,- giró las piedrecitas y un agudo dolor los atravesó, grité y me apreté contra ella,- sí preciosa, muy bien, mírate en el cristal, eres una sumisa excelente, a más de uno le gustaría poseerte.- Abrí los ojos y miré con ojos vidriosos podía ver como mi cuerpo palpitaba y al desconocido que me miraba con intenso placer. – Ahora la otra pieza, me colocó un cinturón con más piedrecitas, habían nueve tiras de cadenas con cierres al final de cada tira. Se puso entre mis piernas y fue abrochándolas una a una, cuatro quedaban en un lateral y las otras cuatro otro y había una central que pasaba por el centro de mi sexo, esta última tenía una piedra verde que quedaba justo

sobre mi clítoris. Suspiré al verme. El hombre se acercó más todavía y Lorraine le miró,- ¿Qué le parece amo Pain es una delicatesen verdad?

Él me lamió con la mirada, no era un hombre en el que me habría fijado pero destilaba poder, iba bien vestido, alto moreno y de rasgos fuertes, duros podría decir.

- Está muy bella, me gustaría domarla, una sumisa verdaderamente hermosa y la estás embelleciendo mucho más si eso es posible- Lorraine sonrió ante sus palabras.

- Bien eso es justo el efecto que buscamos. Ahora vuelvo voy a por la última pieza, cuídela mientras tanto.

Me dejó sola frete a aquel desconocido que me incomodaba un poco con sus ojos, baje la vista hacia el suelo.

- Tienes un alma sumisa muy potente, me encantaría someterte en una de mis domas y dejarte ese hermoso culo de color escarlata, sé que lo disfrutarías, puedo captar una sumisa a más de cien metros y tú eres una de las buenas, seguro que ahora tu sexo está brillante y jugoso, puedo olerlo. – Olisqueó el aire cerca de mí, le tenía muy cerca, estaba un tanto asustada pero tenía razón, la situación me daba morbo, me sentía un tanto excitada y avergonzada a la vez por aquel hombre.- Levanta la cabeza sumisa y mira tus pezones, están tensos, quieren que

alguien los succione fuerte o tal vez que les den con una fusta, me encantaría azotarlos para después devorarlos como cerezas maduras, seguro que te encantaría.- Sentí un escalofrío y como mis pezones de tensaban más.- Siiii, mira como se estiran buscando la atención que necesitan. – Eres un pecado hecho mujer y necesitas alguien que sepa colmar todos tus deseos, sacó una tarjeta, entró en el probador y la dejó en el taburete. Después salió y me miró de nuevo poniéndose frente a mí. – Si quieres sentir el verdadero placer del dolor y descubrirlo de manos expertas, llámame, te estaré esperando, soy un buen amo y siempre complazco a mis sumisas,- Acercó sus dedos a mis pezones y dio una nueva vuelta a las piedrecitas arrancándome un nuevo grito de placer y dolor. Sonrió y desapareció.

Era posible que me pasara como a Ana y me gustara el BDSM, había tonteado algo con Marco y esta técnica sexual pero tal vez me gustara más de lo que imaginaba.

La dependienta apareció con un corsé, unas braguitas, un liguero, unas medias y unos zapatos a juego.

- Bien comencemos por el principio levanta un pie para que te ponga la media, levanté el pié y dejé que me deslizara esa maravilla por la piel. Eran unas medias preciosas negras muy transparentes con una

fina línea negra en la parte de detrás, se ajustaban a mi muslo con una puntilla también negra.

Me puso la otra suavemente, el efecto era súper sexy.

- Súbete a los tacones,- eran negros de charol y con la planta del zapato por detrás en color verde a juego con las joyas. Subida en los zapatos tenía la misma altura que Lorraine.- Ahora el corsé.

Era un corsé de cuero negro decorado con un par de ojos verdes de gato justo a la altura de los pezones. Se puso detrás de mí y lo ajustó mucho. El corsé hacía justo el efecto que yo deseaba, aplanaba un tanto mi pecho pero dejaba que una porción sobresaliera, así no se sabía exactamente que talla tendría.

Me colocó el ligero y lo sujetó con las medias, mi pubis seguía descubierto. Engalanado con las cadenas y las joyas.

- Mmmmm estás para ronronear de placer Gatita,- al usar ese apelativo di un brinco sin querer y ella sonrió,- yo de ti no me pondría bragas, es una pena cubrir tanta belleza. Pero reconozco que este tanga tiene su qué, y se pone al final, abre bien las piernas y déjame que te lo ponga.

Sacó una pieza totalmente abierta por el lateral se arrodilló entre mis piernas y al mirar mi sexo sonrió.

- Vaya, ya veo, no tuviste suficiente ¿verdad? No puedo permitir que

lo manches así que voy a solucionar tu problema.

Puso la cabeza entre mis piernas, me agarró por el trasero y comenzó a lamer profusamente mi sexo, madre mía esa mujer sabía muy bien lo que hacía, pasaba su lengua arriba y abajo para después introducirla dentro, rebañaba el interior de mi vagina penetrándome y saboreándome.

Tenía mucho calor y me gustaba lo que hacía, estaba resollando de nuevo gracias a ella.

- Eres deliciosa, córrete en mi boca, quiero saborearte, muévete contra mí.- me movía contra su cara como me había pedido y era fantástico. No podía dejar de mirarnos y eso me excitaba si era posible más todavía. Ver su cabeza entre mis piernas, yo vestida de aquella manera, en un lugar público que cualquiera podía vernos estaba mandándome a un estado de puro delirio.

Ella buscaba todos los rincones entre mis pliegues, paladeándolos, recorriéndolos, éramos la pura imagen de la decadencia, la imagen que llegaba a mis ojos con mi cuerpo flexionándose sobre su rostro alimentándonos a ambas me excitaba, al igual que hacían sus labios.

Un remolino de placer creció contrayendo mi útero, comenzó a mordisquear mi clítoris y a succionarlo fuertemente hasta catapultarme al gozo más exquisito. Me corrí en su boca abundantemente y ella bebió todo lo que tenía

para darle. Me limpio por completo, yo me sentía temblar y que mis piernas a penas me sostenían. Una vez terminó fue a por papel para asearme.

Con cuidado lo pasó entre mis pliegues dejándome lista para probarme el tanga.

- Gracias, por este aperitivo tan fantástico, sabes a gloria preciosa. Ahora voy a probarte el tanga. Puso la pieza entre mis piernas que llevaba un plástico para no mancharlo, lo anudó en los laterales de mis caderas y cuando salió de delante de mí me maravilló ver las fauces de un gato en cristales blancos justo en mi pubis.

- Es precioso, me encanta Lorraine. – ella sonrió,

- Vaya así que no se te ha comido la lengua el gato al fin y al cabo. – Me hizo gracia su frase, se me veía espectacular.

- También querría una peluca del color de pelo de la sirenita larga y que me permita llevar cola de caballo.

- Sus deseos son órdenes para mí,- cuando se marchó un par de chicas un tanto masculinas pasaron por donde yo estaba, me miraron con cara de deseo y entendí que les gustaba lo que veían, la verdad es que a mí también me gustaba la imagen que me devolvía el espejo.

La morena apareció peluca en mano, me la colocó y yo pude ver el efecto final en el reflejo. Me quedé sin palabras ante la imagen.

- Me lo quedo todo, me encanta.
- Como para no gustarte, estás de infarto. Déjame que te lo quite, necesitaras ayuda para ponértelo sola es imposible, si quieres te daré mi teléfono y si necesitas ayuda yo puedo dártela,- sus manos estaban sobre los ojos de gato, una sorpresa mas.- Tiró de una cremallera oculta en ellos y mis pezones salieron a la vista constreñidos y muy duros. Ella no pudo evitarlo y los pellizcó arrancándome un nuevo gemido.- Mmmmm, precioso, estas son unas bellas armas de destrucción masiva, cuando quieras usarlas tira de las cremalleras.

Después de eso me ayudó a quitarlo todo, lo guardó con delicadeza y me dejó desnuda para que pudiera vestirme.

Se fue a la caja a envolverlo todo mientras yo terminaba de ponerme la ropa. Había sido una experiencia muy especial. Estaba segura que mi atuendo iba a triunfar en la fiesta del Masquerade y que Marco no me iba a reconocer. Tomé la tarjeta que aquel amo había dejado en el taburete, era negra y ponía MR. PAIN, en letra antigua tipo inglesa con un número de teléfono.

La guardé en mi cartera, nunca se sabía lo que querría probar alguna vez.

Me dirigí a la caja y pagué mi atuendo, no fue para nada barato pero merecería la pena estaba segura. Lorraine me pasó un papelito doblado con su nombre y su teléfono.

- Me ha encantado conocerte preciosa.
- Laura,- la corregí, igualmente lo había leído en mi tarjeta de crédito, ella asintió.
- Un placer Laura, ya lo sabes ahí tienes mi número si me necesitas... - le sonreí
- Para mí también ha sido un placer Lorraine, gracias por tu atención y hasta la próxima.

Salí de la tienda con energías renovadas, esa particular sesión de sexo me había cargado las pilas, eso y el saber que tenía el conjunto que necesitaba para mi noche de reencuentro con Marco.

Capítulo 5 (Marco)

- No puedes faltar hoy en el Masquerade Marco.
- ¿Disculpa? – No podía creer que Ana me estuviera diciendo eso y hablando en mi oficina del club.- ¿Te has dado un golpe o algo así? ¿A ti que más te da si voy al club o no? – ella miró hacia el suelo.
- Verás tengo que pedirte un favor, tengo una familiar un tanto especial, es prima mía, se fue a vivir a Suecia de pequeña, es muy guapa y comparte ciertos gustos conmigo por el sexo.
- ¿En serio estamos hablando de esto? - ¿Qué le ocurría a mi secretaria? Que fuéramos al mismo club de sexo nunca nos había dado permiso para hablarlo tan abiertamente, más bien éramos muy discretos y hacíamos como que no nos conocíamos. Y menos aún hablar de ello en la oficina.
- Déjame pedirte un favor Marco, sólo puedo confiar en ti.- Le hice un gesto con la mano resignado para que siguiera. – Ella tuvo un accidente que le afectó al habla así que sólo se comunica a través de la escritura. Por lo que mantener sexo libre es un poco complejo, me da miedo que se aprovechen de ella o le hagan daño.- Ana se acercó un poco más hacia mi mesa. – Sé que lo que te voy a pedir puede parecer

un poco raro pero ¿puedes ser su pareja en el Masquerade? – ¿en serio me estaba pidiendo que me follara a su prima?

- Un momento Ana todo esto es algo muy rocambolesco.- ella se movía algo nerviosa.

- Sé que puede parecer raro que te pida algo así, pero ella tiene muchas ganas de jugar en el club, te aseguro que es espectacular, jamás te haría una jugarreta, ella no quiere nada más que sexo, pero yo no puedo confiar que mientras yo esté jugando con Breogán algún desalmado se aproveche de ella y no pueda pedir auxilio.- Ana me miraba directamente a los ojos.- Sé que desde hace un tiempo no repites así que creo que no te será muy difícil jugar con ella. – Yo estaba sentado con las manos cruzadas planteándome toda aquella locura ¿en serio me lo estaba pensando?

- Ana ni siquiera sabes si ella querrá jugar conmigo.

- Sí lo sé, le enseñé una foto donde aparecíamos en la cena de la empresa y me dijo que le parecías muy guapo. Por favor Marco yo he quedado con Breogán y necesito que alguien la entretenga... y si podéis disfrutar ambos de la experiencia... Regresa en unas semanas a su casa así que si no lo deseas no la volverás a ver más. Sólo hoy Marco y si no te gusta pues nada. – Sabía que era algo de locos pero sinceramente iba a ir igualmente había quedado con Gio y si la chica

no hablaba mejor que mejor, qué más daba una que otra.

- Está bien pero explícale claro que yo sólo busco sexo.- Ana hizo un gesto afirmativo con la cabeza.
- No te preocupes de verdad ella también. Irá disfrazada de pantera negra y ¿tú?
- De fantasma de la ópera.
- Perfecto, nos vemos esta noche en el club entonces, voy a seguir trabajando. Gracias Marco.
- ¿Y cómo nos comunicaremos?
- Creo que no te hace falta hablar para saber si complaces a una mujer o no ¿verdad? – Ana me sonrió pícaro antes de cerrar la puerta y dejarme solo.

Eso era cierto el placer y el sexo eran idiomas universales, sería fácil saber si a la pantera le gustaba su domador.

Seguí trabajando el resto del día, con la última campaña el trabajo había aumentado considerablemente incluso me estaba planteando aumentar la plantilla y cambiar de oficina para tener más sitio.

Gio me había animado a mirar un par de oficinas esta semana, piensa en grande me había dicho y realmente tenía razón si quería crecer tenía que

invertir.

No podía deliberar mucho tiempo más así que llamé a la chica de la inmobiliaria para decirle que me quedaba con las últimas oficinas que me había enseñado, estaban en la torre AGBAR, eso me daría esa exclusividad que quería darle a mi marca.

Quedé con ella para comer y firmar así que me marché de la oficina y fui al restaurante donde habíamos quedado.

Alicia no tardó en llegar, era una mujer hermosa, inteligente y ambiciosa. Debía tener unos años más que yo, debía estar cerca de los cuarenta pero se notaba que se cuidaba mucho.

En cuanto me vio vino directamente hacia mí, llevaba un traje chaqueta en color blanco con una falda lápiz que marcaba sus curvas. El pelo era negro y lo llevaba cortado por debajo de la oreja en un corte muy chic. Sus ojos castaños me miraban brillantes, se mezclaba un poco la admiración por mi persona con el buen trato que iba a cerrar y que le iba a reportar mucho dinero.

- Señor Steward, es un placer verle de nuevo. – se acercó moviendo sus caderas, me tendió su mano pero en vez de estrecharla se acercó a mí para besarme en las mejillas.
- El placer es mío Alicia, déjeme decirle que está preciosa. – ella

sonrió ante mi cumplido y se colocó un mechón de pelo tras la oreja.

- Gracias, que le parece si comemos y hablamos de las condiciones para la compra, no he desayunado y tengo mucha hambre,- su mirada me recorría dándome a entender que no hablaba de comida.

- Siempre me han gustado las mujeres con apetito,- elevó la comisura de sus labios rojos y me cogió del brazo. La conduje hasta nuestra mesa con vistas a Paseo de Gracia.

- Me alegró mucho que me llamara señor Steward, creo que hace una gran transacción con esas nuevas oficinas,- colocó la servilleta sobre su regazo.

- Yo también lo creo Alicia, por favor tuteémonos, llámame Marco creo que una transacción como esta requiere mucha confianza,- entornó los ojos supe en ese momento que le gustaba esa confianza y sentirse poseedora de ella. Alicia era muy buena en lo suyo y lo sabía.

- Bien he hablado con el notario y tenemos hora para la semana que viene, como me dijiste que querías vender tus oficinas para recuperar parte de la inversión me he puesto manos a la obra en cuanto colgaste y ya tengo un par de inversores interesados, si me autorizas mañana que las oficinas están cerradas podría enseñarlas y estoy convencida que obtendremos algo más de lo que hablamos inicialmente,- el camarero vino a la mesa nos tendió las cartas y le pedí una botella de

cava para brindar. La trajo rápidamente mientras elegíamos la comida.

Le sirvió primero a Alicia y después a mí. Alcé mi copa.

- Por tu profesionalidad y por una gran operación.
- Y si me dejas añadir algo, por los buenos inicios, estoy convencida que tú y yo podemos hacer grandes cosas juntos.- frunció sus labios brindó conmigo y bebió, yo también bebí de mi copa sin apartar la vista de ella. Sus ojos se encontraron con los míos, dejó la copa sobre la mesa y me dijo,- Si las visitas de mañana salen bien y recibo la oferta que deseo por tus oficinas logrando cerrar el trato podríamos celebrarlo el fin de semana en mi casa de Vielha si te apetece. –Eso sí que era una directa bien lanzada, pero quien iba a decirle que no a aquella mujer tan hermosa. Sabía lo que quería e iba a por ello y ahora el premio era yo.

Dejé mi copa y acerqué mi mano a la suya, la levanté y besé sus nudillos.

- Si logras cerrar la venta de mi oficina será un placer complacerte y celebrarlo contigo. – Mi respuesta le gustó, sólo había que ver cómo me miraba, estaba convencido que si le hubiera dicho de irnos ahora mismo a un hotel habría aceptado.
- Me encantan los retos Marco, por eso tengo lo que tengo y tú pasarás conmigo el fin de semana que viene, no lo dudes.- Metió un

dedo en su copa y se lo llevó a la boca lamiéndolo entre sus sensuales labios.

- Brindo por ello entonces, ¿pedimos?
- Claro, como te he dicho antes tengo un gran apetito. – sus ojos me recorrieron de nuevo expectantes y hambrientos.

La comida fue bastante bien, aunque Alicia era mayor que yo no era algo que me importase, era una mujer hecha a sí misma, por nuestra conversación no le interesaban los compromisos permanentes, su único deseo era amasar una gran fortuna pero no mediante el matrimonio sino a través de sus capacidades.

Resultó una comida muy agradable e interesante, yo tampoco me planteaba una relación a largo plazo con ella pero era una mujer que me atraía y a quien me apetecía conocer.

Nos despedimos quedando que nos llamaríamos para ver cómo había ido las visitas y para concretar la hora de notaría, la tensión sexual era alta así que se acerco y me besó en las comisuras de los labios incluyendo la punta de su rosada lengua.

En ese momento reconozco que no me hubiera importado tumbarla en una de esas mesas del restaurante, subirle esa falda lápiz, arrancarle las bragas y follarla delante de todos. Pero me contuve, le sonreí y me despedí de ella con

una erección de caballo al fin y al cabo esa noche iba a ir al club allí me lo solucionarían todo.

En la oficina el ritmo de la tarde continuó siendo infernal, Rod entró en mi despacho.

- Marco, tenemos que hacer algo, la cantidad de faena es inhumana y nuestros recursos limitados.
- Pasa quiero contarte algo.- Rod cerró la puerta tras de sí.
- Vendo las oficinas y nos mudamos a unas nuevas,- sus ojos se abrieron como los de un búho.
- ¿En serio? ¿Eso es bueno no?
- Por supuesto, he cerrado trato y nos vamos a unas el doble de grande lo que nos implicará contratación de personal.- Me serví un vaso de whisky y le puse otro a Rod para brindar.
- Oh tío me parece genial, y el pack incluirá una buena becaria para mí con un par de buenas razones...- se llevó las manos al pecho e hizo como si sopesara una buena delantera.
- Ya sabes que no, no me gusta mezclar trabajo y placer.
- Y tú ya sabes que formamos un gran equipo y que no me importa compartir contigo, la última vez lo pasamos muy bien juntos ¿no?- Di un trago largo a mi vaso recordando la vez que había compartido a Laura con Rod.

- Eso fue una experiencia puntual, además a ti no te hace falta compartir tienes a la que quieres.- Intenté desviar la conversación. No habíamos hablado de ello y no me apetecía hacerlo. Rod me miraba fijamente.

- Ya pero esa Gatita y tú... fue memorable, no querrá ella repetirlo ¿no?

- Quién sabe,- decidí contarle una verdad a voces,- ya no estamos juntos Rod, así que no podrá ser.

- Una verdadera lástima, la chupaba de maravilla y como follaba... se le notaba que disfrutaba con dos pollas a la vez... y la manera de correrse... a mares... de esas hay pocas. Aunque tal vez ese fue el problema... ¿Era un poco puta no? – noté como se me endurecía el rictus, apenas podía escuchar que hablara alguien así de Laura, pero al fin y al cabo era cierto ¿no? Se follaba al que fuera, qué más daba cómo hablara Rod de ella.

- Esto es como los melones a veces te toca el bueno y a veces te toca el pepino...

- Ya y a ti te tocó la tragadora de pepinos... a Laura le gusta mantener la boca siempre ocupada era una mamadora de campeonato.- ¿había dicho Laura?

- ¿Cómo has dicho? – Rod se sobresaltó

- Bueno todos la vimos en la revista amorrada al pílón, y tú y yo sabemos que quedó contigo por un chat... esa mujer era para follarla no para casarse con ella...- Rod levantaba las cejas.
- ¿Pero tú como sabes que se llamaba Laura? – Rod se movió nervioso, parecía sorprendido.
- Bueno el día que te agarraste el pedal en la oficina te oí nombrarla.- Apenas recordaba nada de ese día.
- Ya. Bueno, dejemos de hablar de ella, no me apetece recordarla.
- Claro, como gustes.- Dejó la copa sobre la mesa,- Ya sabes lo mejor es no repetir y dejarse de complicaciones, usarlas, follarlas y a buscar una almeja nueva que el mar está lleno. – levanté la copa.
- Ya he aprendido esa lección, pero gracias, siempre va bien que alguien te lo recuerde. – Rod me sonrió y se dirigió a la puerta.
- Te dejo y sigo trabajando, no estaría mal que publicaras alguna oferta en infojobs y comenzaras con el proceso de selección de personal.
- Ahora iba a ponerme a ello.
- Genial, me voy a mi oficina, si me necesitas ya sabes...- Salió de mi despacho dejándome un gusto amargo en la boca del estómago, fuera como fuera Laura siempre aparecía de un modo u otro en mis pensamientos, maldita fuera y maldito el momento en que la conocí

una y mil veces. Lancé la copa contra la pared y se rompió en mil trozos igual que mi corazón. Después ya lo recogería ahora me tocaba olvidar y seguir trabajando para ello.

Cuando entré en el Masquerade no las tenía todas conmigo, había estado a punto de no presentarme, de inventar cualquier excusa y no ir. No estaba de muy buen humor después de la charla con Rod y no creía que esa noche fuera muy buena compañía para nadie y menos para la prima muda de Ana.

Hay que ver en qué fregados me metía. Seguro que además de muda estaría tullida o algo, sólo me faltaba eso para terminar el día.

En el hall Marimba estaba como siempre espectacular, esa noche llevaba un bodypainting de serpiente a modo de disfraz, las escamas verde brillante cubrían su hermoso cuerpo de amazona, la cabeza de la serpiente terminaba en su sexo y cuando abría las piernas parecía que fuera la boca del animal. El atuendo terminaba con una máscara a juego.

- Bienvenido amo Steel,- me dijo en cuanto me vio.
- Gracias Marimba estás preciosa hoy. ¿Esa serpiente tuya es venenosa? – señalé su sexo y ella sonrió.
- ¿Tal vez quiera comprobarlo? Dicen que cuando mi serpiente atrapa a su presa no la suelta hasta sacarle toda su esencia.

- Bonito símil, tal vez me anime a ver si es verdad.
- Como guste amo Steel ya sabe que estoy a su servicio. – Incliné la cabeza y pasé a la sala principal.

Todo el mundo estaba allí congregado, la noche de halloween era especial, nadie podía subir al resto de salas hasta que Cicerón hacía su aparición, se formaba el aquelarre de brujas y se subastaba a las mujeres que eran nuevas en el club esa noche.

Se permitía el acceso a 5 nuevas mujeres que jamás hubieran estado con nadie en el Masquerade y se las subastaba para que el comprador gozara de ellas esa noche de la manera que quisiera, o en exclusiva o compartiéndolas pagando una suma de dinero que iba destinado a la beneficencia. Nadie podía ver a las mujeres hasta que salían al escenario, desfilaban, mostraban sus encantos y después tocaba pujar por la elegida.

Sentí una mano que me tocaba el hombro, me giré y allí estaba Ana, o mejor dicho libélula azul justo a su amo Breogán.

Hacía gala de su sobrenombre con su atuendo llevaba un mono entero de rejilla azul que cubría mostrando a la vez todo su cuerpo. Sobre el mono llevaba un top en lentejuelas de colores azules que cubría su pecho. La zona de su sexo estaba descubierta allí no había red llevaba el pubis recortado en forma de libélula y teñido también de azul. En la cara llevaba un antifaz del

mismo color. Llevaba las muñecas atadas por delante con unas esposas de cuero de las cuales colgaba una cadena que pasaba entre sus piernas y la llevaba sujeta Breogán. En cuanto me tocó y yo me giré Breogán tensó la cadena empujándola hacia su sexo con gesto de posesividad.

Era bien conocido que Breogán no compartía a su sumisa y que la hubiera dejado tocarme era una concesión compleja. Tirando de la cadena mostraba que sólo se trataba de eso una concesión.

Yo le miré a los ojos pidiendo permiso antes de dirigirme a ella. El iba vestido de guerrero indio, la verdad es que imponía bastante con su atuendo y su maquillaje en forma de máscara.

- Buenas noches amo Steel, seré breve ya que Breogán sólo me ha concedido unos segundos.
- Por supuesto. – Ella no me miraba a los ojos, mantenía la vista clavada en el suelo en señal de sumisión.
- Sólo quería agradeceros su bondad respecto a lo de mi prima y decir que como es el aquelarre y ella es novicia saldrá a subasta. Va vestida de pantera negra. Por favor no permitáis que otro la gane no me lo perdonaría. ¿Puedo confiar en usted amo? – Breogán mantenía la cadena tensa entre sus muslos y eso le dificultaba el habla.
- Te di mi palabra y la cumpliré. – ella levantó sus manos hacia mí

lo que le valió un nuevo tirón de su amo y esa vez elevó la cadena hacía arriba clavándola en su carne, era una advertencia que la hizo gemir.

- Gracias amo y disculpad. – Ana se retiró junto a su amo que la miraba serio, nuestra conversación había hecho que algunas miradas se fijaran en ellos así que Breogán la hizo arrodillarse a sus pies y comenzó a enroscar la cadena en su muñeca para infligir dolor en sus partes más sensibles.

Su rictus era de dolor pero ella lo soportó estoicamente si decir nada.

La sala estaba abarrotada, la gente se estaba congregando alrededor del escenario, eran las doce, el momento en el cual Cicerón hacía su aparición.

Todas las luces se apagaron y la primera en aparecer fue Marimba bailando sinuosamente imitando la danza de una serpiente, un foco de color verde la enfocaba mientras bailaba, todo el mundo estaba en silencio contemplando su danza cuando los tambores anunciaron la llegada de la cúpula y Cicerón.

Uno a uno vestidos de romanos con sus correspondientes esclavas fueron apareciendo los integrantes de la cúpula que se sentaron al fondo del escenario todos vestidos con togas blancas y máscara dorada. Las esclavas iban totalmente desnudas andando a cuatro patas a los pies de sus amos en señal de respeto llevaban un collar dorado con una cadena que llevaba cada

correspondiente amo y un antifaz a juego. Cuando ellos se sentaron ellas se quedaron arrodilladas a sus pies con la vista fija en el suelo igual que estaba libélula Azul en aquél momento.

Cuando la cúpula se sentó Marimba fue en busca de Cicerón y lo trajo al centro del escenario, la gente enloqueció y comenzó a aplaudir. Hasta que él hizo un gesto para que todo el mundo callara.

Cicerón fijó la vista en el público congregado y habló.

- Bienvenidos hermanos a nuestro aquelarre de Halloween. – La gente gritó y aplaudió entusiasmada. – Como cada año, esta noche es muy especial para todos nosotros pues damos la bienvenida a cinco nuevas mujeres para que formen parte del Masquerade y que van a sacrificar su primera noche para pasar su primera experiencia aquí no con la persona que desean sino con la persona que más pujan por ellas, eso sí por una buena causa. Este va a ser su acto de sacrificio una noche de sexo y desenfreno con el mayor pujador a cambio de nuestro rito inicial de aceptación en el Masquerade.- Las parejas silbaban nerviosas y con ganas de ver a las novicias. – ¿Tenéis ganas de conocer a las mujeres que esta noche van a ser subastadas? – Los ojos estaban ávidos de carne y Gio caracterizado de Cicerón lo sabía. Había muchos hombres deseando carne fresca y con las carteras bien llenas

así que no sería difícil sacar un buen pellizco aquella noche. – También sabéis que todos los actos que se hagan esta noche con estas mujeres serán públicos, todos estaréis invitados a mirar a la pareja que deseéis y si el ganador lo decide podréis participar, eso sí, sólo si el vencedor lo desea. Dicho lo cual amos presentad a las novicias.

Los cinco amos de la cúpula dejaron a sus esclavas y fueron a por las mujeres que se iniciaban aquella noche.

Cicerón se colocó a un lado del escenario para dejar ver a todo el mundo el desfile de carne y sensualidad.

- En primer lugar el amo Zeus nos presenta a Anuket, diosa del Nilo.

El amo Zeus entró del brazo con una mujer sublime, era alta delgada de cuerpo bronceado, llevaba el torso desnudo mostrando dos pechos redondos, no demasiado grandes pero sí muy bien puestos. Estaban coronados por dos pezones pequeños y oscuros, su cuerpo brillaba bajo los focos como si le hubieran puesto brillantina, parecía que tuviera la piel de seda y apetecía acariciarla. Llevaba un piercing en el ombligo y justo debajo una falda blanca transparente con una cinturilla amplia en color oro. No llevaba nada bajo la falda e iba descalza con pulseras en los tobillos y un brazaletes en la parte alta del brazo derecho. Completaba su atuendo con un antifaz egipcio y un tocado lleno de plumas sobre su pelo castaño oscuro. El disfraz le sentaba genial.

Zeus la exhibió ante todos, sopesó sus pechos, estimuló sus pezones para que los amos vieran como respondían y se tensaban, levantó su falda mostrando su sexo a los futuros pujadores frente al deleite de todos los que miraban. Estaba claro que a Anuket le gustaba ser exhibida, no ponía ningún reparo y sonreía mostrando sus dientes blancos.

- Gracias Zeus, Anuket colócate aquí por favor, ya sabéis si queréis sentir los placeres del Nilo pujad esta noche por nuestra diosa Anuket.
- Los aplausos colapsaron la sala, Anuket era una delicia que seguro muchos codiciarían. – Bien la siguiente pareja es el amo Apolo que nos trae a Valkiria. Recordad damas y caballeros que las Valkirias eran diosas menores que servían a Odín y eran grandes guerreras, ¿algún amo le gustará domar el espíritu batallador de la nuestra?

Apolo subió al escenario con una joven menuda de curvas sinuosas. No debía llegar al metro sesenta pero tenía una silueta muy exuberante, seguramente gracias a la silicona.

La chica llevaba unas largas trenzas rubias hasta la cintura con un casco con alas cobre la cabeza.

Su atuendo era un dos piezas en color marrón, arriba el top estaba atado por cuerdas que abrían un enorme escote en v que bajaba hasta el ombligo. Llevaba una especie de falda muy corta del mismo material y en las piernas

unas sandalias de cuerdas.

El abdomen era completamente plano y se podían apreciar unas piernas y trasero poderoso y bien torneado.

El amo Apolo la paseó por el escenario.

- ¡Queremos ver el género!- gritó una voz entre la multitud.

Apolo situó a Valkiria delante de todo del escenario se puso tras ella y de un tirón le bajó los tirantes mostrando sus grandes pechos operados, ella en un acto de pudor los intentó cubrir pero Apolo le bajó las manos y la corrigió, exhibiéndola. Se oían risas entre el público frente al pudor de la chica.

- Lo veis, ya os decía que era una pequeña guerrera, ¿Qué amo la domará y sentirá esas piernas envolviendo su cintura?

Apolo le subió los tirantes y la llevó detrás junto a la otra chica.

- Bien ya tenemos a dos de las cinco. En tercer lugar viene el amo César que nos trae a Sherezade, si alguien quiere vivir el cuento de las mil y una noches deberá pujar por ella.

César subió con una morena espectacular, no era como el resto, su figura era más rotunda, de pechos y caderas grandes. Tal vez hubiera pujado por ella esta noche si no tuviera el compromiso con Ana.

Sherezade subió muy segura de sí misma, se puso en el centro del escenario y

comenzó a moverse haciendo la danza del vientre.

Llevaba una falda amplia vierta por ambos laterales que mostraba sus piernas. La falda era transparente de color rojo intenso con muchas cuentas en la cinturilla.

Los pechos únicamente estaban cubiertos por dos pezoneras rojas de las que pendía una borla, el ritmo de la música aceleró y Sherezade comenzó a mover esas borlas ante la estupefacción de mis ojos. La gente la vitoreaba, era un espectáculo.

La cara y la cabeza estaban cubiertos por un velo pero se veían unos bonitos ojos azules cubiertos por unas espesas pestañas negras.

No me hubiera importado perderme entre esos hermosos pechos.

El baile terminó y Sherezade fue llevada por César al fondo del escenario, seguro que recibía muchas ofertas.

- La cosa está que arde y Sherezade ha aumentado unos cuantos grados la temperatura de la sala. Nuestra penúltima invitada, no es una sino dos, dos hermanas gemelas que van a hacer las delicias de algún afortunado, adelante amo Claudio con las gemelas corsarias ¿Algún voluntario para abordarlas?

Claudio estaba muy bien acompañado por un par de piratas sexis en cada brazo.

Ambas llevaban un traje de bucanera una en color verde y la otra en azul. Eran dos vestidos muy cortos con vuelo, en las piernas botas altas negras de tacón hasta la altura del muslo.

El corpiño era muy bajo y asomaban unos pechos pequeños y turgentes.

Ambas llevaban antifaz y un gorro de piratas con pluma.

Claudio las dejó en medio del escenario y ellas comenzaron el espectáculo, comenzaron una especie de lucha que terminó con una encima de la otra, los corpiños bajados y ellas besándose y lamiéndose hasta que Cicerón las detuvo.

- Chicas por favor, ahora no es el momento dejad vuestro asalto para el pirata que quiera pujar por vosotras. – Ellas se detuvieron y se incorporaron sin arreglar su ropa, mostrándose sin pudor lo que arrancó un aplauso general.

Claudio las llevó al final del escenario al lado de las demás. – Hemos llegado a la última de nuestras mujeres tal vez la más salvaje de todas, atentos porque el amo Calígula nos trae desde la selva a Black Panther.

¿Quién será el afortunado de dar caza a la pantera?

Calígula venía acompañado de la que imaginaba era la prima de Ana, en cuanto subió al escenario noté como la boca se me secaba y mis sentidos se disparaban.

Era la más exuberante de todas sin duda alguna y la que más me atraía. Era muy alta, llevaba unos tacones de diez o doce centímetros que hacían que midiera lo mismo que Calígula.

Un corpiño negro con incrustaciones de pedrería que simulaban los ojos de una patera cubría su torso. Llevaba abalorios colgando en color verde que parecía que se metían por debajo del corpiño.

Su pelo era de un rojo artificial y lo llevaba a lo alto de su cabeza recogido en una cola alta que caía hasta llegar a su trasero. Llevaba una máscara que emulaba una pantera y le cubría toda la cara hasta acabar por encima de los labios que eran muy generosos.

Llevaba una braguita donde aparecían las fauces del animal.

- Calígula por favor muéstranos lo que esconde nuestra pantera por si algún voluntario desea ser devorado por ella.

Calígula se colocó tras ella, lo primero que hizo fue poner las manos en sus pechos, los acarició sobre el corsé y después tiró del centro de los ojos abriendo unas cremalleras, de ellas salieron unos duros pezones que Calígula retorció deleitándonos a todos, ella cimbrió contra él. Quería ser yo el que tuviera mis manos sobre esa delicia y no el amo. Este acarició el lateral de su cuerpo y fue bajando hasta llegar a los lazos que ataban sus braguitas. Tiró de ellos haciendo que la pieza cayera y mostrara un pubis totalmente depilado

con una piedra verde que brillaba sobre el clítoris.

- He aquí nuestra pantera y sus tesoros ocultos, ¿quién será el afortunado que descubra el resto?

Mi entrepierna dio un tirón, estaba claro que fuera la mujer por la que debía pujar o no era la que más me atraía así que esa noche iba a ser mía.

Capítulo 6 (Laura)

Estaba muy nerviosa, sabía que Marco estaba entre toda aquella gente disfrazada y enmascarada que miraban como el amo Calígula me exponía ante ellos.

Esperaba que Marco cumpliera su palabra y pujara por mí en la subasta.

Estaba irreconocible, cuando por la tarde Ana vino a mi casa a ayudarme con el atuendo alucinó con la peluca y las lentillas negras que me había comprado para disimular el color de mis ojos.

- Estas espectacular Laura, estoy convencida que causarás furor esta noche.
- Tú también estás preciosa,- ella sonrió,- espero gustarle a Breogán y que esta noche me dé una buena sesión.
- Ahora que sabes quién es ¿no te hace desear conocerle más?- Ana suspiró.
- Hay veces que es lo que más desearía en este mundo, pero cuando llego a casa y veo a mi marido que me quiere tanto, yo, no soy capaz...
- Me puse junto a ella y ambas nos miramos al espejo.
- Mírate Ana, no importa si él te ama si tú has dejado de sentir esa chispa con él. Eres joven, hermosa, inteligente y divertida. Estoy

segura que Alejandro estaría encantado de que os conocierais mejor y tal vez...

- Calla por favor,- me puso la mano sobre mis labios,- sé que debes pensar que soy una cobarde pero no me atrevo. Me preocupa demasiado que no salga bien y que después me arrepienta de haber perdido a una persona que me quiere tanto.

- No dejas de decir lo mismo todo el rato Ana ¿es que no te das cuenta? Tal vez él te quiera, no lo pongo en duda pero ¿y tú? ¿Porqué juegas con Breogán? ¿Por qué no te sinceras con tu marido y le dices tus gustos para jugar juntos? – ella abrió mucho los ojos.

- No, imposible, él nunca lo entendería ni tiene lo que ha de tener para ser un amo de BDSM como Breogán,- ella no se daba cuenta pero cuando hablaba de Alejandro se le iluminaban los ojos y cuando hablaba de su marido se le apagaba ese brillo.

- Está bien dejaré el tema pero la decisión es tuya y creo que deberías tomarla si no quieres salir mal parada, los engaños al final se acaban descubriendo y eso sería mucho peor para todos.- Notaba que el tema no le gustaba así que decidí dejarlo.

- Le he mandado un mensaje a Breogán y le he dicho que quedábamos debajo de tu casa espero que no te importe.

- Claro que no.

- He traído un par de capas negras para que nadie vea nuestro atuendo, no quiero escandalizar a tus vecinos, por cierto ¿le gustó a tu amiga el regalo para los bebés?
- ¿Qué regalo? – entonces recordé nuestro encuentro en la tienda,- ay sí perdona que cabeza la mía, le gustó mucho.
- Normal, esos peluches eran un amor. Es la hora ¿bajamos? – yo asentí.
- Estás segura que Marco pujará por mí ¿verdad? – ella me miró de arriba abajo.
- Créeme Laura, sino lo hace por mí seguro que lo hace por Black Panther, aun así cuando llegue hablaré con él de nuevo. Recuerda que no puedes hablar, sino tendremos un serio problema.
- No te preocupes, no te fallaré, gracias por todo.

Salimos de mi casa cubiertas con las capas pero sin máscaras, en mi portal Alejandro nos esperaba en su coche, pitó al vernos aparecer para que entráramos dentro.

Yo me senté detrás, cuando Ana entró en el coche a Alejandro le brillaron los ojos al verla igual que le sucedió a ella, se miraron en silencio y ella habló.

- Buenas noches amo Breogán.- su tono era dulce y sumiso.

- Buenas noches Libélula Azul, déjame que te diga que estás preciosa esta noche.- él no había visto su disfraz porque estaba oculta bajo la capa pero le daba lo mismo, sólo tenía ojos para ella. Ana se ruborizó y lo miró a los ojos.
- Pero no habéis visto mi disfraz amo.
- Eso no importa, tu belleza va más allá de un simple disfraz,- ella se ruborizó hasta la raíz del pelo. – Ahora dame la bienvenida Libélula.
- ¿Ahora?- dijo mirándome a través del retrovisor, haciéndole ver a Alejandro que no estaban solos.
- ¿Es que a caso cuestionas mi decisión esclava? Si he dicho ahora es ahora.
- Por supuesto amo.

Ana se deslizó en el asiento y se acercó a él comenzando a besarle, primero despacio hasta que el beso comenzó a calentarles a ambos volviéndose más sensual e intenso. Breogán coló un brazo bajo la capa y pude oír el jadeo contenido de Ana y su cuerpo clavándose en el asiento.

Era todo muy erótico, ella le besaba y él la acariciaba íntimamente sin que nadie viera qué estaba haciendo exactamente.

Ana comenzó a moverse así que intuí que sus dedos la estaban acariciando, yo movía mi cuello intentando ver qué ocurría debajo de esa capa. Alejandro

me miró a través del espejo retrovisor y me vio, sonrió y con la mano que tenía libre desató la capa de Ana para que pudiera ver lo que le estaba haciendo, después ajustó el espejo para que tuviera una mejor visión.

Ana estaba totalmente abandonada a su placer se movía sobre los dedos de Alejandro que la penetraban y acariciaban su clítoris. Él tenía una mano grande y ancha que se movía entre sus rosados pliegues.

Ana pasó de jadear a gemir cada vez más fuerte, yo me estaba excitando viéndoles, no podía apartar mis ojos de ellos igual que me pasó la primera vez en el Masquerade, su conexión me embriagaba.

- Abre bien las piernas Libélula y empuja con tus caderas, quiero meterte cuatro dedos y no sólo dos, hazlo ahora. – Ana sin mirar accedió a la orden que Alejandro le dio, podía ver el brillo del sudor perlado su labio superior. – Muy bien preciosa sigue moviéndote así y deja que Laura vea lo bella que eres.- Ana abrió de golpe los ojos y me miró, con las pupilas dilatadas de deseo, el coche comenzaba a embriagarse de su aroma y las ventanas a empañarse por su calor.- Dile a Laura como te gusta lo que te hago, explícaselo.

- Me gusta mucho amo.

- A mí no, díselo a ella, de ella va a depender que hoy te corras. Suplícale que no deje de mirarte mientras lo haces y suplícale también

que te deje hacerlo. – ella me miró perdida y un tanto avergonzada a través del cristal. – Hazlo libélula o esta noche te castigaré. – ella abrió la boca justo antes de que Breogán metiera sus cuatro dedos de una estocada.

- Aaaaahhhh, por favor Laura, te lo suplico permíteme correrme y no dejes de mirarme, por favor te lo suplico, deseo que me mires y que me des permiso para elloooooooooo. – Yo no podía dejar de mirar la escena, sin darme cuenta me estaba acariciando frotando mis piernas la una contra la otra.

- Muy bien esclava, lo has hecho muy bien, a ver si Laura te da permiso.- Alejandro seguía con su ritmo inagotable mientras con el pulgar estimulaba el clítoris de Ana que cada vez estaba más duro. Ella estaba agitada, su respiración era rápida y su pecho subía y bajaba.

- Amo no creo que pueda aguantar mucho más estoy muy cerca.- tenía los dedos crispados agarrando el asiento

- Bien, pídele entonces a Laura que quieres correrme, necesitas su permiso. – Ana volvió a mirarme suplicante con sus acuosos ojos color musgo velados por la pasión.

- Por favor Laura, deja que me corra y mírame, no aguanto más, ¿me das permiso? – yo apenas podía hablar sentía un nudo en mi garganta, de mí dependía su liberación. – por favor Laura déjame hacerlo. – eso

me sacó de mi ensimismamiento, estaba tan excitada que quería correrme con ella.

- Claro Libélula tienes mi permiso hazlo,- al decir eso Breogán sacó los dedos de su interior y comenzó a golpear su clítoris con la palma abierta. Ella no apartaba sus ojos de los míos, sentí el momento junto en el que se catapultaba hacia el orgasmo con cada azote en su vagina.

- Aaaaaahhhhhhh,- sus gritos eran pura melodía para Breogán que seguía azotándola con intensidad hasta que su orgasmo finalizó. Fue todo tan provocador, tan incitante.

Cuando Ana terminó Breogán la besó suavemente con adoración y la cubrió con la capa. Sentía mis bragas húmedas por lo que había visto y vivido.

- Buena chica Libélula Azul, ahora ya podemos irnos. – Alejandro me miró a través del cristal y me sonrió. Podía sentir cómo le había gustado que los viera. No le importaba que fuera su jefa, lo que había entre ellos era más fuerte que un simple vínculo laboral. Ajustó el retrovisor, accionó el aire para desempañar los cristales y arrancó el motor.

El resto del trayecto fuimos en silencio escuchando ópera, no sabía que a Alejandro le fuera ese estilo musical. Ana no me volvió a mirar, mantuvo su postura de sumisión mirando siempre a los pies. Suponía que ese era el rol

que debía adoptar.

Llegamos a la puerta del Masquerade y Alejandro dio el santo y seña de aquella noche.

Las puertas se abrieron y entramos dentro. En el hall de entrada estaba como siempre Marimba, Alejandro se acercó a ella y se puso a hablar, Marimba me miró por lo que intuí que le estaba contando la historia que habíamos creado.

Marimba se acercó a mí, me quitó la capa revisó mi atuendo y se dirigió de nuevo a Breogán.

- Está bien amo Breogán, hablaré con Cicerón para que la incluya. Al ser un caso tan especial cuidaremos que la persona que la compre en subasta sea un amo generoso y cuidadoso.
- Recuerda Marimba que no puede hablar pero si ver, oír y escribir. Si queréis saber algo dadle un lápiz y un papel, entiende y escribe perfectamente el español aunque sea sueca.
- Así lo haremos no se preocupe amo,- la mulata se acercó a mí,- vamos Black Panther sígueme, te llevaré junto a las demás. Miré por última vez a Ana y Alejandro y me fui tras ella. Me sentía nerviosa al no poder decir nada, pero era fundamental en mi papel.

Mientras me llevaba con las demás a una pequeña sala junto al escenario Marimba me explicó cómo iba a ir la noche y el tema de la subasta, intentó

que me relajara y me preguntó si quería beber alguna cosa. Negué con la cabeza, con mi embarazo no podía tomar alcohol así que mejor tener la cabeza despejada.

Marimba les explicó a las otras mi condición para que no pensaran que era desagradable con ellas y ellas me miraron con lástima, todas excepto una morena de pelo corto vestida de egipcia que no me hizo caso alguno.

Llegó la hora de la subasta y una a una fueron subiendo todas hasta que me tocó a mí.

El amo que me mostraría se llamaba Calígula, vino a buscarme y me dijo que no estuviera nerviosa me preguntó si debía saber algo de mi atuendo, pues tenía que exhibirme ante todos. Le mostré las cremalleras ocultas en los ojos de gato y le hicieron mucha gracia y después le señalé los lazos de mis braguitas. Me sonrió conocedor de lo que quería decir.

- Bien Black Panther, es nuestro turno, vamos a darles un buen espectáculo.

Le cogí del brazo y subimos a escena.

Había mucha gente con disfraces muy distintos, algunos sutiles y otros que no dejaban nada libre a la imaginación.

Oí la presentación de Giovanni o Cicerón y sentí cuando Calígula se ponía tras de mí para mostrar mis pezones al público. Podía sentirlos duros y

pulsantes constreñidos por la fina cadena que llevaba debajo. En cuanto Calígula abrió la cremallera salieron disparados como un resorte y él los acarició, mandando una descarga eléctrica directamente al centro de mi vagina. La gente aplaudió profusamente.

Las manos de Calígula se deslizaron por los laterales de mi cuerpo acariciándolo, llegaron a las lazadas de mis braguitas y las deshicieron, yo abrí mis piernas para que cayera con facilidad al suelo exponiendo mi sexo a esos lujuriosos ojos que lo devoraban.

Oí los gritos, aplausos y silbidos de aprobación ante lo que les era mostrado. Después Calígula me dio el brazo y me llevó junto a las demás.

Comenzó la subasta.

Las cantidades de dinero que se ofrecieron fueron indecentes, las pujas crecían una y otra vez sin descanso.

A Anuket, la vendieron por tres cientos mil euros al amo Snake, en cuanto la ganó le levantó la falda transparente y ofreció un cunnilingus en pleno escenario con su lengua bífida, que pareció agradar a Anuket. Lo cierto es que a mí también me gustó cuando estuve la otra vez en el club.

La siguiente fue Valkiria. La joven rubia fue vendida por doscientos cincuenta mil euros al amo Bear. Ese amo iba caracterizado de oso aunque no le hacía falta mucho, tenía el cuerpo bastante grueso y cubierto por pelo

oscuro. Valkiria lo miraba con ojos atemorizados, si me hubiera tocado a mí no sé qué habría ocurrido. El amo Bear hizo que se arrodillara sacó su pene de tamaño mediocre e hizo que le practicara una felación completa terminando en la boca de la chica que apenas pudo contener las arcadas. Cuando terminó con ojos llorosos se marchó resignada con su amo por una noche.

Sherezade fue la tercera, era una mujer de curvas rotundas y hubo varias pujas que curiosamente ganó una mujer ante mis ojos de estupefacción. No sabía que las mujeres también pujaban. Era una mujer de color cubierta de látex negro la llamaron Dominatrix. Esa desnudó completamente a Sherezade, le colocó unas pinzas en los pezones y en los labios vaginales y la tumbó completamente abierta en el escenario para que todos contemplaran su sexo, llamó a una de sus esclavas que llevaba un enorme dildo doble a modo de cinturón. Echó lubricante en la vagina y el ano de Sherezade y comenzó a penetrarla mientras Dominatrix abría una cremallera oculta en su mono, exponía su sexo y se sentaba sobre la cara de Sherezade para que le hiciera un facesitting hasta que se corrió.

Las cuartas fueron las gemelas, yo comenzaba a tensarme. Las gemelas corsarias se vendieron por una friolera de seiscientos mil euros, eran cantidades de dinero infames ¿estaría Marco dispuesto a pagar esa cantidad por mí? ¿Tendría tanto dinero para ello? Los nervios me atenazaban y la

preocupación también si Marco no pujaba por mi o no ganaba la subasta tendría que hacer lo que el amo que me tocara me pidiera, me gustara o no. El sudor cubría las palmas de mis manos.

Las gemelas fueron vendidas al amo Saw, él hizo sacar un sillón y les ordenó realizar un 69 delante de todos, al parecer era un aficionado voyeur y le ponían las relaciones incestuosas. Ellas accedieron complacidas, parecía que no era raro que gozaran la una de la otra, se las veía muy desenvueltas y no les costó llegar nada al orgasmo.

- Muy bien caballeros y ahora la última subasta de la noche, Black Panther está deseando devorar a alguno de nuestros socios ¿quién será el afortunado que acabe entre sus fauces? – La voz de Giovanni sonaba atronadora, un foco me iluminó dejándome por un momento fuera de juego. No podía ver nada de lo que sucedía delante de mí hasta que oí la primera puja.

- Tres cientos mil.

- Vaya, comenzamos fuerte,- exclamó Giovanni,- aunque la pieza lo vale, el amo Pain ofrece tres cientos mil. - ¿Amo Pain, había dicho amo Pain?, intenté mirar entre la gente pero no veía de donde procedía la voz. ¿Sería el mismo de la tienda erótica?

- Tres cientos cincuenta mil,- esa voz era femenina.

- Bien Mistress Spider, ¿caerá la pantera en vuestra tela de araña?

- Cuatrocientos mil
- Uhhhh parece que el amo Pain no quiere perder la pieza,- ¿dónde demonios estaba Marco?
- Cuatrocientos cincuenta mil.
- Vaya, parece que el amo Maui también quiere catar esta hermosa salvaje.- ¿Maui? El samoano se portó muy bien la vez que estuve en el club, si no terminaba con Marco esperaba terminar con él.
- Seis cientos mil.
- Así me gusta amo Pain, nuestro maestro del dolor quiere domesticar a la fiera de pelo rojo y parece que lo va a lograr, aunque la causa lo vale. Ayudar a recaudar dinero para investigar el cáncer infantil vale cualquier esfuerzo. Un aplauso para el amo Pain por favor.- ¿Cómo? ¿Había terminado la subasta? Había ganado ese hombre, me sentía desfallecer cuando oí una profunda voz que decía.
- Ochocientos mil. - Esa voz... ¿podía ser?
- Esto sí que es una sorpresa, amo Steel ¿usted también desea domar a la pantera? – Marco era Marco.
- Novecientos mil.
- Sí señor, el amo Pain contraataca, novecientos mil a la una, a las dos,- no por favor, no.
- Un millón de euros. – La sangre abandonó mi rostro, ¿un millón?

¿Habían dicho un millón?

- Bueno, bueno, menuda subasta, ¿alguien ofrece más de un millón de euros? – ¿Había sido Marco? No había oído muy bien la voz con el bullicio de la sala. – Un millón a la una, un millón a las dos, un millón a las tres. ¡ADJUDICADA POR UN MILLÓN DE EUROS! Amo puede subir a recoger su premio. – La gente aplaudió enloquecida y abrieron paso a una figura oscura cubierta por una máscara blanca. ¿Era él era Marco? Intenté verlo pero subió por las escaleras posteriores y Calígula ya me había cogido y llevado al centro del escenario. El amo se colocó tras de mí y desabrochó el corsé dejándome desnuda con sólo las medias y las cadenas colgando por mi cuerpo.

En esas dos semanas, gracias a mi embarazo y a mi nueva dieta había ganado algo más de peso, había ganado una talla más de sujetador y mi vientre ya no estaba tan plano sino algo curvado. Oscurecí mis pezones con tinte bronceador para que Marco no asociara nada, iba totalmente depilada así que con mis cambios físicos, el pelo y los ojos esperaba que fuera suficiente para no reconocirme.

Además me hice un tatuaje temporal de henna en todo el lateral de mi espalda simulando una pantera negra, la chica me aseguró que me duraría entre tres semanas y un mes, además podía ir a repararlo si me hacía falta.

Podía oír la respiración contenida, todo el mundo estaba expectante para ver que me tenía preparado mi amo.

- Vaya parece que vamos a ver un juego interesante en directo, traed lo que pide el amo al escenario. - ¿Qué amo? ¿Por qué no decía su nombre? Intenté ver algo pero me fue imposible.

Entonces subieron una especie de mini escenario que emulaba una cama pero estaba hecho de madera con un suave colchón debajo.

- Calígula colócala por favor. – Era la voz de Gio. Calígula me ayudó a subir.

- Ponte a cuatro patas Black Panther, te van a follar y a someter como el animal hermoso que eres, no tengas miedo, te ha tocado un buen amo. – Mierda, no podía hablar sino le habría preguntado a aquél hombre.

Me puse de perfil al púbico como me había dicho el amo, este me colocó algo frío en los tobillos y muy rígido, los ató a ello cuando miré me encontré con una barra espaciadora. De la parte delantera de la tarima salieron dos cadenas con muñequerías a las cuales también me ató, no podía moverme estaba totalmente a su merced.

- Lo estás haciendo muy bien muchacha, ahora te pondré esto en el abdomen,-era una especie de cilindro de madera curvado por arriba y

forrado de suave cuero- es para que no tengas que esforzarte en mantenerte en pie esto te ayudará, mete barriguita para que pueda ponerlo. – Hice lo que me pidió, era muy suave y cómodo. – Buena chica, dijo acariciándome la espalda, eres muy hermosa, tal vez cuando seas miembro del club quieras jugar conmigo alguna vez.- Un escalofrío recorrió mi espalda frente a esas palabras, mis pechos colgaban y estaban tensos y constreñidos por las argollas.

- ¡Traed la máquina! - ¿Máquina? ¿Qué máquina? – A petición del ganador Black Panther va a tener una sesión de orgasmatrón.- Todos vitorearon y aplaudieron enloquecidos. – Estás de enhorabuena Black Panther, tu amo desea que tengas el máximo de orgasmos posibles con nuestro fantástico orgasmatrón y vamos a contarlos entre todos. - ¿Cómo? Me iba a follar una máquina, como era eso posible.

- Tu amo está loco muchacha,- volvía a ser la voz de Calígula,- si hubieras caído en mis manos te hubiera follado toda la noche y no te hubiera dejado a merced de una máquina, menudo desperdicio de dinero.

- Calígula quítale las cadenas de los pezones y conéctale los succionadores. – parecía que mi amo mandaba a través de Giovanni, era imposible que fuera Marco, me había tocado un obseso de las máquinas. Calígula desenroscó las piedras que aprisionaban mis

pezones liberándolos, la sangre fluyó de golpe en ellos arrancándome un gemido. – Uuuuuhhhh fijaos como ronronea la pantera, parece que le gusta el dolor, no te preocupes fiera, esta noche también vas a sentirlo. – Calígula me colocó una especie de sacadores de leche en los pechos que estaban conectados a una máquina de vacío.

- Esto te va a gustar nena, si te gusta que te aprieten los pezones con abrazaderas este es el paso 2, tienes unas tetas magníficas para correrse en ellas, me está encantando prepararte.- Colocó mis pechos en aquellos receptáculos y activo un botón que los succionó, gemí de nuevo y todos aplaudieron.

- Muy bien Black Panther, muy bien, tal vez esta noche podamos beber leche de pantera, ¿qué pensáis? – la gente reía y gritaba animando a Cicerón. – Calígula ahora toca el micrófono con los perforadores, ponle lubricante en el ano y en la vagina, iremos cambiando el tamaño a medida que se vaya corriendo, comienza con el tamaño mediano y muéstrale a la pantera el aparato.

Calígula me mostró un artefacto hecho de madera con dos brazos uno tenía un micrófono vibrador estimulador de clítoris con un pene de látex de unos dieciocho o veinte centímetros, en el segundo brazo había otro dildo de cristal transparente un poco más grueso y de la misma dimensión, intuía que para el ano.

- Tranquila muchacha,- me dijo el amo,- te gustará, a todas les gusta.- Después se puso detrás de mí, noté el frío lubricante cayendo por mi ano y mi vagina. – Calígula colocó el micro en mi clítoris y las puntas de los consoladores en mis dos entradas.

- Muy bien ¿estamos todos listos? – Todo el mundo gritó – Pues que comience el espectáculo amo por favor le dejo los mandos usted mismo.

Pusieron música de tambores como si se tratara de un sacrificio en una isla aborígen, lo primero que noté fue un ligero zumbido y después todo se precipitó.

El micro comenzó a vibrar sobre mi clítoris a la vez que los dildos comenzaron a penetrarme, podía sentir mi carne abriéndose lentamente, no era doloroso, el ritmo era suave para que me habituara a ellos, pero con la vibración mi clítoris se estimulaba a marchas forzadas y pedía más. Sentí un tirón en los pechos, la máquina succionadora había comenzado a funcionar, era como si dos bocas me estuvieran ordeñando.

Me sentía sobrecogida por la situación, esto no era lo que yo había deseado, yo quería volver a tener a Marco en mi interior y no un montón de cachivaches electrónicos poseyéndome. Aunque no lo quisiera esos artefactos estaban diseñados para producir orgasmos así que involuntariamente me

estaba excitando. Notaba como mi cuerpo se estiraba intentando alcanzar el placer.

Mi sexo pedía más mis caderas se elevaban buscando que los envites fueran más duros y profundos.

- Mirad, parece que la Pantera se está convirtiendo en una dulce Gatita que ronronea bajo la máquina y pide más, amo dale más duro. – Giovanni se me antojaba como un martillo percutor para mi cerebro, pero parece que el amo fantasma le hizo caso y la máquina comenzó a moverse más rápido y duro introduciéndose hasta el fondo en mis dos agujeros.

Aumentó también la frecuencia del micrófono y los succionadores de mis pechos empezaron una especie de vaivén 5 segundos de succión por 2 de relajación.

Todo ello estaba haciendo que necesitara correrme, sentía el sudor lamiendo la curva de mi espalda, mis pezones tiesos como nunca, mis agujeros anhelaban cada acometida y mi clítoris parecía la cuerda de una guitarra. Me agitaba, agarraba la cadena que sujetaba mis muñecas y clavaba los tobillos en la barra separadora.

Mi respiración era agitada, mis caderas seguían moviéndose solas podía oír como la gente me animaba a correrme.

- Hazlo.
- Sigue.
- Ya lo tienes.
- Córrete.
- Muéstranoslo.

Aguanté hasta que no pude más y entonces sentí como llegaba el orgasmo arrollándolo todo a su paso y grité, grité y grité hasta quedarme sin aire en los pulmones. Entonces las máquinas se detuvieron. Noté como mis flujos lo empapaban todo, estaba claro que me había asolado un orgasmo brutal. La sala estaba totalmente en silencio. Y entonces comenzaron los aplausos, como una lluvia que comienza suave y acaba siendo atronadora.

- Bravo.
- Fantástica.
- Sublime.
- Otra, otra, otra.... – las voces se unieron en un coro.
- Vaya, parece que os ha gustado la corrida de la pantera ¿queréis más?
- Síiiiiiii,- exclamaron las voces
- Calígula cambia los calibres y muéstraselos antes.

El amo vino a mí de nuevo, me sentía saciada y desmadejada pero al parecer

sólo había comenzado. Me mostró los nuevos consoladores unos cinco centímetros más largos y con un diámetro más ancho.

- Lo estás haciendo muy bien, los tienes a todos enloquecidos,- acarició mi rostro,- vamos a por el siguiente orgasmo muchacha.

Oí como los colocaba, volvía a ponerme lubricante y comenzábamos de nuevo.

Así estuvimos hasta que logré alcanzar cinco orgasmos, cinco largos orgasmos que me dejaron totalmente saciada y dilatada, ya que a cada orgasmo cambio de consoladores aumentando siempre el tamaño y el grosor. En el quinto ya no podía más me sentía desfallecer, mis miembros estaban totalmente laxos, entumecidos y apenas podía oír o ver nada, estaba fuera de control y agotada.

Entonces noté como me desataban, alguien me cogió en brazos y me llevó a algún lugar, me quitó todos los abalorios, me terminó de desnudar y me colocó en una bañera humeante. Me besó en la frente y me dejó que descansara, me quedé dormida.

Cuando los volví a abrir tenía a Marimba a mi lado.

- Black Panther, habéis dado un espectáculo épico,- la mulata me miraba con simpatía.- Sé que no podéis hablar pero habéis estado magnífica, necesitaba que lo supierais, batisteis el récord del

orgasmatrón que estaba en tres. Vais a ser muy deseada en este club.

- Ahora os ayudaré a vestiros el amo Breogán y Libélula Azul os esperan fuera para acompañaros a casa. - ¿Y mi amo? ¿No iba a conocerle? Tampoco importaba demasiado, no había conseguido mi objetivo así que qué más daba quien hubiera ganado mi subasta. – Cicerón me ha permitido que os dé el número del club para que podáis venir cuando lo deseéis sola. Es todo un premio sabiendo lo que cuesta ser socio de aquí, pero nos ha impresionado a todos tu espectáculo así que te lo has ganado. – Me dio una tarjeta con un número.

Marimba me ayudó y me coloqué de nuevo todo mi disfraz, seguía con la máscara puesta, menos mal, sino ella me habría reconocido.

Una vez estuve vestida me acompañó fuera donde me esperaban Ana y Alejandro. Ella me miraba con cara de lástima, yo me sentía abatida. Fuimos en silencio hasta el coche, una vez allí Ana intentó hablar.

- Laura, yo lo siento tanto, no sabía que él...

- Por favor Ana déjalo, será lo mejor, lo intenté y fracasé, eso es todo. ¿Me podéis llevar a casa por favor?, no quiero hablar del tema.

- Pero... - vi cómo Alejandro le apretaba la mano y negaba con la cabeza en señal de que me dejara. Y así lo hizo.

El resto del viaje lo pasé escuchando un fragmento de la ópera Madame

Butterfly, sonó Un bel di vedremo, era una canción que mostraba la esperanza de la protagonista buscando en el horizonte el amor de su vida. Muy apropiado.

Me despedí de ellos cuando llegamos a casa dándoles las gracias por todo.

Ya no importaba si tras el juego de esa noche estaba Marco o cualquier otro, me habían usado sin tocarme, para quien fuera yo no había sido más que un trozo de carne al que llevar al límite del placer una y otra vez para diversión de una sala. No merecí ni una caricia, ni un gesto de afecto, nada. Una miserable máquina hizo que me corriera una y otra vez hasta que ya no pude más y alguien la detuvo.

Una vez en casa me metí en la cama, caí dormida del agotamiento nada más tumbarme. Mañana sería otro día, uno seguramente un tanto gris y oscuro, pero al final en algún momento entre las nubes vería un rayo de sol que me diera esperanza para poder salir de aquella espiral en la que me había metido.

Capítulo 7 (Marco)

Notaba el sudor corriendo por las palmas de mis manos, ¿iba a perderla? Tenía que subir la apuesta.

- ¡Un millón de euros!

Giovanni debía estar alucinando debajo de su máscara ¿me había vuelto loco? Un millón de euros, acababa de ofrecer una brutalidad de dinero por una desconocida que ponía todo mi cuerpo en tensión y a cien.

Sólo había sentido eso con una persona y pensar en ello me ponía enfermo.

Laura.

Porqué me sucedía aquello con esa desconocida.

- Bueno, bueno, menuda subasta, ¿alguien ofrece más de un millón de euros? – La voz de Giovanni retumbaba entre la gente. – Un millón a la una, un millón a las dos, un millón a las tres. ¡ADJUDICADA POR UN MILLÓN DE EUROS! Amo puede subir a recoger su premio.

Había ganado la subasta y ahora ¿qué se suponía que iba a hacer? El protocolo decía que hiciera lo que hiciera con ella debía hacerlo en público y en el escenario. No me veía capaz. La deseaba, sentía tal anhelo por ella que

no sabía cómo actuar frente a esa situación y encima cada vez que la miraba no podía dejar de pensar en Laura.

Estaba claro que si mantenía sexo con ella sólo iba a empeorarlo todo y por otro lado estaba Ana, le prometí que sería yo quien estaría con ella.

La cabeza no paraba de darme vueltas ¿cómo podía salir de aquella situación?

Subí al escenario y entre susurros hablé con Gio necesitaba su ayuda.

- No puedo hacerlo tío, no puedo poseerla delante de toda esta gente.

- el me miró extrañado.

- Sabes las condiciones de la subasta y que no puedo cambiarlas. –

Yo asentí.

- Lo sé, pero no puedo hacerlo.

- ¿Quieres decirme por qué has pagado un millón de dólares por ella y ahora no te la vas a follar? ¿Es que no se te levanta o no te apetece?

- No exactamente,- pasé la mano por mi nuca,- debía hacerlo Giovanni era un compromiso pero no me arrepiento de haber ganado la subasta.

- Mio Dio, acabas de perder un millón de euros hermano, no entiendo qué tipo de compromiso te hace jugarte esa cantidad. ¿O a caso es que tienes algo con ella? – Podía ver un brillo de curiosidad y extrañeza en su mirada.

- No, no la conozco pero es una persona especial para alguien, necesito salir de este entuerto sin que nadie la toque y sin provocar que todos los que han pujado quieran lincharme. – No sabía cómo salir del lío en el que me había metido...
- Bueno tal vez tenga la solución a tus oraciones Marcorroni, el orgasmatrón.
- ¿El orgasmatrón? – No estaba seguro de querer someterla a eso.
- Piénsalo, es la única solución que tienes y que amansara a las fieras de ahí abajo. – Gio tenía razón, no podía dejar que la tocara otro y yo no podía hacerlo, era la única solución plausible.
- Está bien hazlo.

Asintió rápidamente se movió y habló con la cúpula para sacar algo que hacía tiempo que no usaban y que gustaba mucho a la gente del club.

Con ese aparato las mujeres enloquecían de placer, de tanto en tanto se organizaban competencias para ver cuantos orgasmos eran capaces de soportar con esa máquina.

Era una catapulta hacia el éxtasis infinito.

Rápidamente lo prepararon todo.

Cuando Black Panther estuvo totalmente desnuda noté un fuerte tirón en mi entrepierna, era hermosamente salvaje. Muy voluptuosa con unas curvas de

infarto y el abdomen con una curva muy sexy. Se puso de espaldas y vi que llevaba la espalda tatuada, los tatuajes no era una cosa que me enloqueciera pero en ella se veía muy sensual.

Calígula fue el encargado de prepararla y colocar todo lo necesario. Se la veía gloriosa, desnuda a cuatro patas totalmente expuesta y con la barra separadora entre las piernas. Su sexo rosado y totalmente depilado brillaba ante la anticipación.

Le colocó los succionadores en los pechos, el micrófono vibrador en el clítoris y la máquina con los dildos en sus apretadas entradas. Si hubiera una definición de erotismo salvaje debería ir acompañada por su imagen.

Giovanni me dio los mandos, yo debía ser el que jugara con ella aunque fuera en la sombra y me dispuse a darle el mayor placer que hubiera sentido en toda su vida.

Con su primer orgasmo mi miembro no podía estar más duro. Ver como se contraía, como buscaba mayor profundidad en los envites, como empujaba sus caderas buscando el placer sin pudor alguno y ese grito desgarrador al correrse. Era tan hermoso.

Jugué con ella cambiando los tamaños, las velocidades, la profundidad, era como estar dirigiendo una orquesta donde los instrumentos eran los sonidos de placer que escapaban de sus labios. Sus resuellos, sus jadeos, eran música

para mis oídos y esas culminaciones eran como finales apoteósicos de la sinfonía que juntos estábamos tocando.

En el quinto orgasmo vi que las fuerzas la abandonaban, estaba agotada de placer, tal vez pudiera con otro más pero no quería pasarme, incluso Giovanni me dijo que ya era suficiente.

Calígula la desató y cayó totalmente desmadejada sobre el apoyador, me despertó tal ternura que fui hacia ella, la cogí entre mis brazos para llevarla a un sitio donde se pudiera recuperar.

Le pedí a Marimba que preparara un baño privado y la deposité dentro de una bañera humeante para que se relajara. Le besé la frente sobre la máscara y la dejé descansando.

Cuando salí fui directamente al despacho de Giovanni a prepararme un whisky, después de aquello lo necesitaba.

Él estaba allí sentado sin la máscara, cuando me vio aparecer él mismo me sirvió uno.

- ¿Me lo cuentas? – suspiré resignado.
- ¿Qué quieres que te cuente? – me senté justo en frente de él
- ¿Qué tal si me cuentas el por qué? – Me puse cómodo.
- Me recordó a ella y no pude, pero tampoco podía permitir que fuera de otro,- di un trago y moví el líquido en el vaso fijándome en

cómo se deslizaba por él.- el dinero era lo de menos, sabes que estas causas me pueden. Pero además es una prima de Ana, mi asistente, es una chica especial, no puede hablar, le prometía a Ana que yo ganaría para que no le tocara un depravado, ella me deseaba a mí, me había visto en foto. – Gio me escuchaba atento. – No me pareció una mala idea, total qué más daba una mujer que otra y no me dirás que no estaba buena, pero cuando apareció,- suspiré y le miré a los ojos,- sentí lo mismo que con Laura, sé que no era ella pero la sensación era la misma, me bloqueé y no pude.

- Marco, has de quitarte esa mujer de la cabeza.

- Lo sé, no creas que no lo sé. Lo estoy intentando con todas mis fuerzas Gio y tú lo sabes me has visto venir al club y estar con varias mujeres pero sigue en mi cabeza.

- Y en tu entrepierna,- señaló mi bragueta.

- Reconozco que el sexo era fantástico pero era más que eso.

- Está bien Marco, sé que te va a costar pero estás en el camino, tal vez deberías habértela follado, sentir lo que sentías por Laura en otra mujer es algo positivo, quiere decir que otra te puede llegar a atraer de la misma manera, piénsalo, tal vez no es tan mala idea que te la folles.

¿Dónde está ahora?

- La dejé en el baño y le ordené a Marimba que la ayudara.

- Ve hermano y títatela, quítate esa espinita que llevas dentro, supéralo. – Tal vez tuviera razón, me levanté con determinación, salí del despacho y me encamine al baño, pero cuando abrí la puerta ya no estaba sólo estaba Marimba recogiendo. Ella se levantó y se acercó a mí.
- Ya se ha marchado amo Steel,- me apoyé en la pared mirando la bañera donde había estado,- pero estoy segura que volverá.- Eso llamó mi atención.
- ¿Te lo ha dicho? – ella sonrió seductora.
- No pero se ha ganado una gold pass del amo Calígula,- vaya así que Calígula se había fijado en ella, una gold pass significaba una tarjeta otorgada por un amo de la cúpula, le daba vía libre para venir al club sin pagar nada, era algo muy preciado.
- Ya veo.
- Por si le interesa parecía decepcionada, así que imagino que en algún momento vendrá a buscar lo que hoy le ha sido negado. – La miré fijamente, Marimba tenía la habilidad de ver más allá de las personas, por eso ocupaba un lugar muy importante en el club.
- Gracias por la información Marimba.
- De nada amo Steel. – inclinó la cabeza y yo salí de allí.

Esa noche no iba a hacer nada más en el club así que me marché a casa. Si no

volvía a verla era que no tenía que ser y si la veía de nuevo sucedería lo que tuviera que suceder.

El lunes cuando llegué a la oficina no sabía cómo reaccionar frente a Ana ¿qué iba a decirle? Estaba claro que alguna explicación debía darle.

Cuando llegué tenía una sorpresa que no me esperaba, Alicia estaba allí hablando con Ana, en cuanto entré ambas mujeres se giraron y me miraron. Alicia como si yo fuera el ratón y ella el gato y Ana con una expresión indescifrable.

- Buenos días,- les dije.
- Buenos días,- respondieron al unísono. Alicia sonrió y vino hacia mí.
- Podemos hablar en tu despacho, tengo cosas que contarte,- deslizó las palmas de las manos por la solapa de mi americana, cosa que no pasó inadvertida a Ana.
- Claro, pasa,- miré a mi secretaria y le dije,- que no nos moleste nadie por favor.- Ella arqueó las cejas y puso cara de haberse comido un limón.
- Como desee señor Steward,- su tono era de lo más hostil, tampoco podía esperar otra cosa.

Cuando entré Alicia estaba apoyada en mi mesa. Llevaba otra de esas faldas

que tanto favorecían a su figura. En el torso llevaba un chaleco sin nada debajo y una americana encima. Era el típico look de ejecutiva agresiva que la hacía tan sexy y ella lo sabía.

Cruzó los brazos bajo su pecho empujándolos hacia arriba dejándome ver mejor su escote y lo que había en él, mientras admiraba sus pechos ella carraspeó y me miró sonriente.

- Te gusta lo que ves,- me gustaba lo directa que era esa mujer.
- Ya sabes que sí,- no me iba a amedrentar, me acerqué a ella y noté como su respiración se aceleraba.
- Me alegro porque a mí también me gusta lo que veo y además vengo a traerte buenas noticias.- Aquello me interesó.
- Tú dirás...
- Ya tengo paga y señal para la compra de tus oficinas y si aceptas,- dejó la mesa de mi despacho y se acercó a mí,- mañana podemos firmar por dos millones de euros menos mi siete por ciento de comisión claro.
- Pero eso son quinientos mil euros más de lo que dijimos.- Esa mujer era sorprendente, se acercó aún más y volvió a colocar las manos en mi pecho acariciándome.
- Hago muy bien mi trabajo y puedo ser realmente convincente.- deslizaba sus manos arriba y abajo sobre mi torso.

- No lo pongo en duda. – Pasé mis manos sobre su cintura y la acerqué hacia la erección que comenzaba a alzarse entre mis piernas, a ella le gusto sentirme duro por ella.
- Mmmm, ¿eso quiere decir que hay trato y que pasaras conmigo el fin de semana? – se lamió sus labios rojos y subió las manos hasta mi nuca masajéandola.
- Por supuesto,- moví la pelvis con movimientos circulares y la apreté más contra mí,- abrió los ojos con sorpresa y ronroneó acercándose a mis labios.
- Entonces sólo queda sellar el trato,- se puso de puntillas y apretó su boca sobre la mía. Estaba hambrienta y me lo demostró con creces.

Mordió mis labios y ahondó el beso lamiendo y barriendo todo lo que encontraba a su paso. Esa mujer era sexo en estado puro, sexo y ambición un peligroso coctel que la hacía arrolladora

Sus caderas se movían sobre mi erección, balanceándose y rotando sobre mi miembro que buscaba alivio, bajé mi cabeza hacia su cuello y ella se dejó hacer. Fui mordiéndolo y lamiéndolo hasta llegar al escote. Ella me detuvo, se separó un poco de mí y desabrochó lentamente el chaleco sin quitarse la americana. Cuando lo tuvo totalmente desabrochado se subió a la mesa de mi despacho, se sentó sin dejar de mirarme a los ojos y entonces abrió la chaqueta y el chaleco a la vez mostrando unos hermosos pechos de tamaño

mediano, coronados por unos pezones enhiestos de color canela.

- Buscabas esto,- me miraba orgullosa de lo que era.
- Creo que justo es lo que buscaba, - me acerqué hasta donde estaba, ella los cogió entre sus manos como si me los estuviera ofreciendo.
- ¿Quieres probarlos? – el depredador que llevaba dentro se activó, me acerqué y sin mediar palabra atacué. Lamí y succioné sus pezones mientras oía como gemía frente a mis atenciones. Tiraba de mi pelo, dirigía mi boca hacia donde ella deseaba y me guiaba diciéndome como le gustaba y lo que quería en cada momento. – Sigue Marco, muy bien succiónalo con fuerza, más fuerte, más, aaaaahhhh, oh sí, así me gusta, muérdelo quiero sentir tus dientes, mmmm eres delicioso. Lame sobre él suave, así muy bien. Me encantan los hombres obedientes.- entonces tiró fuertemente de mi pelo y me miró a los ojos. – Esto sólo ha sido un aperitivo Marco y ya has tenido suficiente. El fin de semana podrás degustar el menú completo pero hasta entonces ha sido suficiente por hoy.- Se quitó la chaqueta y el chaleco y lo dejó sobre mi mesa. Después se volvió a colocar la americana pero no se la cerró, mostrando su abdomen liso lleno de abdominales. – Te lo dejo de recuerdo, el fin de semana me lo devuelves. Bajó de mi mesa, se acercó de nuevo a mí y me lamió los labios. – Gracias Marco. Se dirigió hacia la puerta, la abrió y llamó a

Ana, esta pasó al despacho y nos miró al uno y al otro.

Estaba claro que Ana sabía que algo había sucedido, yo debía estar despeinado por sus tirones de pelo, Alicia tenía los labios de recién besada y que llevara la americana abierta no ayudaba. Ana miró sobre la mesa de mi despacho y fijó la vista sobre el chaleco que había depositado la morena intencionadamente.

- Ana, necesito que apuntes en la agenda del señor Steward las citas que tenemos en notaría, además el viernes anula todas las visitas que tenga por la tarde, se viene a pasar el fin de semana conmigo así que no podrá venir a la oficina, ¿has entendido? – Ana me miró esperando que quizás la contradijera pero no dije nada. - ¿Hola? ¿Ana? ¿Lo has entendido? – ella alejó la mirada de mí y se centró en ella.

- Claro que la he entendido pero puesto que usted no es mi jefa y el señor Steward sí, estaba esperando que él me corroborara que eso es lo que iba a hacer.

- ¿Eres un poco insolente no?- arrugó la nariz y me miró para volver a dirigirse a ella.- Si Marco no te ha dicho nada es porque está de acuerdo ¿no es así Marco?- Nunca me habían gustado ese tipo de situaciones.

- Es cierto, estoy de acuerdo, por favor Ana apunta todo lo que dice Alicia, la semana que viene todo tiene que salir perfecto, es una gran

oportunidad para la empresa.

- Seguro que sí señor Steward.

- Ahora puedes marcharte Ana, ahora sale Alicia y te da los detalles.

- Ana nos dejó solos y yo miré a Alicia. - ¿Qué ha sido eso?

- Tienes una secretaria muy poco competente, ahora que te cambias de oficina tal vez fuera mejor que también cambiaras de personal,- se puso justo en frente mío. – Serás alguien grande Marco, tengo mucho olfato para estas cosas y necesitas personal muy cualificado.- Puso su mano en mi entrepierna y la frotó contra mí.- Me gustan los hombres grandes Marco, en todos los sentidos, yo no follo con cualquiera,- seguía amasando mi miembro y mis huevos entre sus manos.- y tú no eres cualquiera. No puedes dejar que una simple secretaria te mangonee o estés perdido. Ahora me tengo que ir, tengo un par de visitas.

- ¿Y vas a ir así?- Le dije señalando su pecho desnudo. – ella sonrió.

- Con la americana abrochada sólo tú y yo sabremos que no llevo nada debajo, -se separó metió las manos bajo su falda y sacó un tanga de encaje negro.

Lo introdujo en el bolsillo interior de mi americana.

- Ahora también tienes mis bragas húmedas por ti y sólo por ti. Son un regalo para que pienses en mí.- Besó mis labios suavemente. – Nos

vemos pronto Marco. Se alejó de mí y salió del despacho.

Me senté en la mesa y cogí el chaleco sintiendo el tacto entre mis manos, menuda mujer, era de armas tomar. Al momento oí un par de golpes en la puerta.

- Adelante.- Ana entró como un huracán.

- Perdona Marco pero ¿qué te pasa? Ayer lo de mi prima y hoy esto, ¿es que ahora estás saliendo con esa, esa, esa, buscona prepotente? – Sabía que tarde o temprano tenía que enfrentarme a ella así que lo hice de frente.

- Calma Ana, siéntate y déjame contártelo todo. – ella se sentó frente a mí totalmente malhumorada, estaba crispada y ofuscada. Movía el pie con nerviosismo y se mordía una uña.

- No pude Ana, lo siento, ayer fue superior a mí, me recordaba demasiado a Laura.- ella se detuvo de golpe y abrió mucho los ojos.

- ¿A Laura? Pero eso es imposible mi prima no se le parece...

- Lo sé, sé que es una locura, pero me atraía tanto como ella y despertaba en mí los mismos sentimientos, me bloqueé y como no podía tocarla otro...

- Decidiste hacerla pasar por el orgasmatrón, menuda súper idea. Se quedó destrozada Marco, no entendía nada, ni ella ni yo. Es una persona extremadamente sensible y ayer le hiciste daño.- Me toqué la

nuca nervioso

- Lo lamento, esa no fue mi intención en ningún momento.- me sentía mal por haber hecho sufrir a esa bella criatura,- tal vez lo pueda solucionar en algún otro momento. – Mi voz sonaba esperanzada.

- Dudo que quiera volver al Masquerade. – Eso me alivió un poco a la vez que me puso nervioso el sentir que no la iba a volver a ver.

- Pero le dieron una gold pass ¿no es así? – Ana asintió.

- Pero eso no quiere decir que la use.

- Sería una lástima,- lo dije sin pensar, pero Ana lo oyó perfectamente.

- ¿Y Cruela de Vill?

- ¿Quién?

- La prepotente, estirada y maquiavélica de Alicia ¿Qué pinta ella en tu vida Marco?

- No te debo ninguna explicación, mi vida sexual y personal no te incumbe,- Ana miró cabizbaja, supo que se había equivocado al tocar ese tema.

- Disculpa pero es que esa mujer me pone de los nervios, parece la reina del mambo y es una simple asesora inmobiliaria.

- Bueno, es la responsable que nos mudemos de oficinas a la torre Agbar, que el negocio crezca y que pases a ser de mi secretaria a mi

asistente adjunta así que tal vez deberías estarle un poco más agradecida.- Ana abrió los ojos desmesuradamente.

- ¿Eso es en serio? – Moví la cabeza afirmativamente con una sonrisa de oreja a oreja, ella se levantó y corrió hacia mí abrazándome.

- ¡Oh Marco eso es fantástico!

- Y te lo va a parecer más todavía cuando te cuente la mejora de sueldo que vas a recibir.- Ana gritó de alegría y siguió abrazándome. – Bueno creo que ya ha sido suficiente.

- Qué alegría Marco, pero eso no hace que cambie mi opinión al respecto a esa mujer que parece que le hayan metido un palo por el culo. – Reí ante su observación.

- No te preocupes, no es nada serio, ahora tenemos muchas cosas que preparar, en unas semanas nos mudamos y tenemos que hacer entrevistas para los nuevos puestos, cuento contigo para ello.

- Pues claro Marco, te ayudaré encantada, siempre lo he hecho.

- Lo sé, por eso he decidido ascenderte y buscar una secretaria nueva para la empresa, te lo mereces Ana, has trabajado mucho y muy duro, me has aguantado en situaciones que otro me hubiera mandado a la mierda y eres de mi total confianza. – Vi como sus bonitos ojos se llenaban de lágrimas.

- Oh Marco muchas gracias, no te arrepentirás te lo juro. – me

apretaba las manos emocionada.

- Lo sé. Ahora a trabajar, tenemos mucha faena por delante.
- A sus órdenes jefe.- Parecía que todo se le había olvidado, salió por la puerta más contenta que unas castañuelas.

Las firmas fueron bien, ya era propietario de unas oficinas nuevas y había vendido las mías tenía dos semanas para instalarme en la torre y dejar ese lugar así que comenzó un ritmo frenético para todos.

Pasé el fin de semana con Alicia, su casa de Vielha, resultó una casa maravillosa de piedra y madera con una hermosa chimenea central y un jacuzzi en la habitación.

Apenas salimos de la casa, satisfacimos todos nuestros deseos, Alicia era una mujer insaciable con fuertes deseos de dominación, no me importó no ser el macho dominante durante el fin de semana, casi podía decir que había sido una terapia des estresante, me limité a complacerla y hacer lo que me pedía. Le gustaba el sexo duro como a mí así que nos complementamos muy bien.

También charlamos, era una mujer dura que se había hecho a sí misma y había logrado todo lo que se había propuesto, teníamos más cosas en común de lo que había pensado en un inicio. Tal vez pudiéramos llegar a algo más que sexo, por el momento no quería plantearme nada, además seguía sin poder sacarme a la mujer de cabello rojo y una pantera negra tatuada en la

espalda.

Toda la oficina se volcó en recoger todas las cosas y preparar el traslado, fue una semana un tanto frenética, ya tenía las personas que comenzarían a trabajar en el nuevo equipo creativo, una incorporación en el equipo financiero que trabajaría con Rob y la nueva secretaria.

Cuando el viernes terminamos de organizar las nuevas oficinas nos marchamos todos a cenar y después al club de Giovanni a tomar unas copas, no invité a Alicia, era una quedada de compañeros de trabajo así que sólo fuimos los de la empresa.

Antes de ir al club de Giovanni durante la cena hablé con Ana, la llevé fuera, estábamos en un restaurante de Maremagnum y salimos a la terraza.

- Todo esto es genial Marco. – estaba entusiasmada con el nuevo proyecto y yo lo sabía.
- Lo sé, ha sido todo fantástico, me has ayudado mucho ¿lo sabes verdad? Aunque a veces no te lo diga creo que eres una gran profesional.- Ana se sonrojó.
- Muchas gracias Marco, que confiaras en mí ha sido un gran chute de energía.- le apreté amistosamente el brazo.
- ¿Has quedado esta noche con Breogán? – me miró extrañada.
- ¿A qué viene esa pregunta?

- Ya sé que no tengo derecho a lo que te voy a pedir pero,- tenía la boca como un zapato,- quiero verla.
- ¿Cómo? No te entiendo.
- No me lo hagas más difícil Ana por favor,- las palmas de las manos me sudaban,- quiero compensarla por lo que pasó, quiero estar con ella aunque sólo sea una noche, ¿puedes preguntarle si quiere ir al club conmigo?- Ana suspiró.
- Marco no sé si va a querer, se sintió despechada, usada para un mero espectáculo.- Ana se acariciaba el brazo de arriba abajo.
- Ya te dije lo que me sucedió, te juro que no volverá a ocurrir, seremos ella y yo, dile que elija la sala o la fantasía que desee y yo la realizaré, necesito compensarla. – Intentaba transmitir toda la sinceridad que podía, quería quedar con ella y acabar con aquel episodio.
- Está bien, yo he quedado con Breogán en el club a las tres, si ella quiere ir le pediré a Breogán que la lleve.- Ana buscaba en su bolso el teléfono.
- Puedo ir a buscarla yo.
- ¡No!- casi gritó al decirlo.- disculpa estoy algo nerviosa, si ella quiere irá con él, confía en él.- Entendí lo que quería decir, yo le había fallado.

- De acuerdo, entonces a las dos y media nos marchamos del club de Gio para estar a las tres en el Masquerade, dile que no se arrepentirá por favor. – Ana asintió.
- No te garantizo nada Marco.
- Lo sé, te dejo para que puedas enviarle el mensaje.

Estaba muy nervioso hasta que vi aparecer a Ana se sentó a mi lado y me susurró.

- No la cagues esta vez, quiere la sala de los espejos. – le tomé la mano sin que nadie nos viera y le susurré.
- Gracias, no lo haré. – Y no pensaba hacerlo, esta noche Black Panther iba a ser mía.

Capítulo 8 (Laura)

Cuando mi teléfono sonó no esperaba escuchar la voz de Ana.

- ¿Laura, eres tú?- me quedé un segundo en silencio.
- Ejemmm sí disculpa Ana no te había reconocido.- no era cierto había visto su nombre en la pantalla pero no estaba segura de qué decirle.

Estaba dándome un baño cuando el teléfono sonó, mis hijos estaban juguetones sobre todo cuando me relajaba en la bañera, mi abdomen había comenzado a coger algo de forma aunque más bien parecía que hubiera engordado y no que estuviera embarazada de gemelos. Mi vientre estaba algo redondeado y había ganado otra talla más de pecho, así que tuve que comprar ropa interior nueva.

- ¿Cómo estás?
- ¿Bien y tú?,- madre mía sólo nos faltaba hablar del tiempo.
- Bien, bueno no voy a ir con preámbulos, Marco quiere verte esta noche en el Masquerade. – Di un brinco en la bañera.
- Bueno no exactamente a ti, quiere ver a Black Panther y estar con ella, quiere compensarla por lo que sucedió hace dos semanas,- mi

corazón golpeaba fuertemente mi pecho.

- ¿Él te ha dicho eso?

- Sí, al parecer el día de la subasta se colapsó, dice que le recordaste a ti y no pudo, que como no quería que otro te tocara y él no podía pues decidió que lo mejor era el orgasmatrón. – yo me quedé en silencio, intentaba digerir lo que Ana me estaba diciendo.- No quiero defenderle Laura, pero piensa que yo le eché una bronca de mil demonios y acabé entendiendo lo que me decía, en el Masquerade las normas son muy estrictas, él tenía que cumplir delante de todos y no podía así que optó por...

- Sí.

- ¿Cómo?

- Que sí, que no me importa, que le necesito y quiero verle aunque sea de esa manera, seguro que te pareceré una arrastrada pero es tal el ansia que siento por él que no me importa, necesito ser suya. – Dios, Marco era el amor de mi vida el padre de mis bebés y le necesitaba, le añoraba tanto que aunque fuera de ese modo quería tenerle.

- No me pareces una arrastrada, él me parece un ciego y un necio contigo, no sabe lo maravillosa que eres y lo que se está perdiendo.- sonreí al oír su defensa.

- Gracias Ana.

- ¿Por qué los tíos tienen que ser tan capullos?
- No lo sé.
- Bueno, me ha dicho que elijas fantasía, que te complacerá en todo lo que desees, si quieres que haga algo en especial o estar en una sala en especial... - Al pensar en el Masquerade y en la noche de la subasta pensaba en dos salas muy concretas, con una no me atrevía por miedo, la sala BDSM estando embarazada no era lo más recomendable, así que la segunda opción era la sala de los espejos, donde sabía que al otro lado había gente mirando y yo no les podía ver.
- Quiero la sala de los espejos.
- Está bien, ahora le mandaré un mensaje a Breogán para que te pase a buscar a las dos y media, a las tres tenéis que estar en el Masquerade ¿de acuerdo?
- Allí estaré, muchas gracias Ana.
- Todo sea por el amor, nos vemos luego preciosa, ponte guapa.- Ana colgó, los nervios comenzaron a apretarme el abdomen, ¿Qué iba a ponerme?

Salí de la bañera y miré el reloj, eran las nueve y la tienda erótica de Lorraine cerraba a las once, necesitaba algo que no me oprimiera el corsé con mi abdomen nuevo ya no me iría bien.

Me puse unos leggins y un jersey finito, cogí el bolso y me marché a la

tienda.

Cuando Lorraine me vio aparecer sonrió.

- Hola, Laura me alegra mucho que hayas vuelto,- salió del mostrador y me besó dulcemente con un pico suave y ligero. Hoy llevaba un mono de látex negro con una cremallera que lo abría de arriba abajo y una cola alta de Domina. Completaba el atuendo con unas botas rojas.

- Gracias, yo también me alegro de verte.

- ¿Vienes a por otro corsé?- me miraba pícaro.

- Pues lo cierto es que no, no sé exactamente qué busco pero debe ser algo muy cómodo y que no apriete, pero a la vez que sea sexy y que me pegue con la máscara. – Lorraine tamborileaba sus dedos sobre la barbilla.

- ¿Ha de ser un disfraz?

- No, no tiene porqué. Sólo quiero que sea irresistible, algo que en cuanto un hombre me vea no pueda dejar de pensar en acostarse conmigo.- La cara de Lorraine se iluminó.

- Para eso cielo no hace falta demasiado, eres espectacular y el ciego que no lo vea será que es gay. Aun así creo que sé lo que necesitas. Espérame aquí.

No había mucha gente en la tienda, una pareja mirando cosas, dos chicas jovencitas en la sección de vibradores, y tres hombres en los dvd para adulto.

Lorraine se acercó con una pequeña cajita en la mano y sacó lo que parecían unas medias de red.

- ¿Unas medias? – ella sonrió.
- No exactamente, es un mono, mira la caja. – En ella aparecía una chica de pelo rubio muy curvilínea con un mono de red puesto. Había dos enormes agujeros por donde salían los pechos de la modelo dejándolos al descubierto. La zona del pubis y del trasero también estaba totalmente agujereada. El mono seguía hasta los pies como si se tratara de unas medias con ligero. Sólo imaginarme con él puesto me excitó, me recordó al que llevaba Ana la última noche del Masquerade.
– ¿Te gusta verdad? Puedo verlo en tus ojos, tus pupilas se han dilatado y tu respiración se ha acelerado. Además lo podemos complementar.- Se metió en la caja y sacó un juego – Mira fijate, estas cerezas con incrustaciones de Svarowsky son pinzas para los pezones y van a juego con este plug anal. – Era un juego muy bonito, las cerezas brillaban mucho al igual que la cabeza del plug que era de acero quirúrgico y de un tamaño considerable. -¿Has usado alguno? – dijo señalando el plug
- Emmm sí.

- ¿De este tamaño? – tragué al imaginarlo en mi interior y noté como la boca se me hacía agua, asentí.
- Creo que los he llevado incluso más grandes.
- ¿Crees? – me miraba curiosa
- Bueno, han jugado conmigo con plugs y dilatadores más grandes.
- Entiendo, si quieres entrar en el probador yo puedo ponerte las pinzas y el plug, se me da muy bien.- su voz era muy sugerente y me acariciaba la mano.
- Emmm, no será necesario hoy tengo un poco de prisa pero muchas gracias por tu ofrecimiento, me lo llevo todo.
- Qué lástima, me hubiera encantado ayudarte.- trazó un círculo con su pulgar sobre mi muñeca y un escalofrío recorrió mi cuerpo. – pero otra vez será ¿no? – me miró sugerente entre sus espesas pestañas.
- Claro, ¿qué te debo? – ella sonrió imagino que intuyó que no quería alargar la conversación.
- Cuarenta y cinco euros, ¿en efectivo o con tarjeta?
- Efectivo.

Salí de la tienda y me marché, quería estar totalmente lista para mi encuentro con Marco.

Alejandro fue muy puntual, a las dos y media estaba debajo de mi casa, me hizo luces con en coche y subí delante con él.

- Buenas noches Alejandro.
- Buenas noches Back Panther, sino te importa preferiría que usáramos nuestros apodos.
- Claro, no hay problema.- No había pensado que le podía incomodar que usara su nombre real. Iba vestido con una camiseta negra ajustada que mostraba lo fuerte que estaba, remarcaba sus hombros, sus bíceps y su poderoso pecho. Apenas me miró, encendió el equipo de sonido del coche y la voz de Sara Brightman con Andrea Bocelli inundaron en ambiente.

No hablamos hasta la mitad del trayecto, Alejandro estaba en su papel de amo y se le veía sin ganas de hablar, lo respeté pero la curiosidad me pudo.

- Amo Breogán hace mucho que estáis con Libélula Azul,- intenté ser respetuosa en mi tono, el me miró de soslayo.
- ¿Sabes que no tendría por qué responderte verdad? – yo asentí y le miré prudente.
- Llevamos cerca de un año viéndonos.
- Entiendo, se os ve muy bien juntos.- no contestó sólo me miró por el espejo. Al cabo de unos segundos me preguntó.
- ¿Qué quieres saber exactamente? – me mordí los labios y le miré.
- ¿Cómo puedes sobrellevarlo? Me refiero a ¿cómo puedes llevar un año con ella sabiendo que está con otro? – Vi como sus manos se

tensaban al volante y su rictus se volvía duro.

- Sabía lo que había desde el principio. – Tenía una máscara implacable en el rostro que intentaba ocultar cualquier cosa que le pasara por la cabeza.

- Tal vez pensaras al principio que era un juego y que lo podrías sobrellevar sin sentir nada pero está claro que no es así. Os he visto juntos, he visto cómo la miras, cómo la tratas y cómo reaccionas cuando alguien la mira o se le acerca. – Él inspiró profundamente.

- Te repito que sabía lo que había desde el principio, ella me dijo a lo que estaba dispuesta a llegar conmigo, nunca me engañó, eso no quita que mis sentimientos puedan haber cambiado sobre todo desde que la vi en la fiesta.

- Entiendo, no quiero inmiscuirme de verdad pero es que cuando te mira le brillan tanto los ojos, creo que tiene miedo, que se siente perdida pero que no podría vivir sin ti.- Por el espejo pude contemplar como contenía la respiración, así que seguí.- Si la quieres no sólo como el amo que eres sino como la persona que ocultas, creo que Alejandro debería ir a por ella. Creo que debería ser valiente, jugársela e ir a por todas. – No dijo nada tardó varios segundos en hablar.

- No quiero perderla Laura,- vaya allí estaba Alejandro, bajo esa capa de amo castigador florecía el hombre inseguro y enamorado.-

prefiero tenerla así que perderla, no soportaría una vida sin ella. Lo intenté, después de la fiesta, le dije que quería ir más allá, fui a su trabajo para que habláramos y lo único que logré fue que se cerrara en banda.

- Lo sé, sé lo que sucedió, un día hablamos y me lo contó.

- ¿Hablasteis de mí? – un rayo de esperanza iluminó sus ojos oscuros, yo asentí.

- Le dije lo mismo que te estoy diciendo a ti, que debía perseguir su felicidad y no conformarse con lo que tenía. Veo la maravillosa historia que puede haber entre vosotros y como el miedo la atenaza y la devora. Debéis permitir os ser felices y ella debe dejar que su marido pueda ser feliz con una mujer que lo complete al igual que tú la completas a ella. Alejandro has de arriesgar, has de hacerle ver al hombre tan maravilloso y tan lleno de amor que hay bajo la superficie del amo. Has de hacerle ver que entre vosotros no hay sólo sexo aunque ella lo pueda creer así, lo vuestro es una conexión que va mucho más allá de todo esto. – Llegamos a la puerta del Masquerade donde Marco y Ana estaban en la entrada. Alejandro me miró y me ofreció una cara medio sonrisa, teniendo en cuenta que las daba en cuenta gotas era todo un hallazgo.

- Gracias Laura.- sacó la mano del cambio de marchas y apretó la

mía,- Hora de meterse en el papel, ¿estás lista Black Panther?- Asentí y el bajó del coche para abrirme la puerta. Sobre mi atuendo llevaba la capa negra de la otra noche para que no se viera nada y calzaba unos zapatos de tacón negros con plataforma para parecer más alta todavía.

Mi corazón se detuvo al ver a Marco y después arrancó en una carrera enloquecedora al verlo, le necesitaba tanto, tenía tantas ganas de verlo y abrazarlo.

Tuve que cambiar mi aroma a jazmín por uno de coco para que no asociara el olor a mi persona, Black Panther era exótica y sabía muy bien lo que deseaba, ese aroma me recordaba mi otro yo.

Marco llevaba un polo azul claro y unos tejanos negros, estaba tan guapo como le recordaba aunque quizás algo más delgado y sin ese brillo de felicidad en los ojos que recordaba.

Caminamos hacia ellos y cuando estuvo frente a mí me cogió la mano y la besó.

- Buenas noches Black Panther, estás muy hermosa esta noche. – Yo le sonreí no podía hablar y debía recordarlo,- Sé que Libélula Azul se ha disculpado en mi nombre por lo de la otra noche pero déjame que lo haga yo ahora y que me pase toda la noche compensándote por ello, me dejarás. – Madre mía ¿toda la noche? Jamás tendría suficiente de

Marco con una sola noche, pero de momento tendría que conformarme con ello. Le miré a los ojos e incliné la cabeza afirmativamente para que supiera que sí le perdonaba, él sonrió. – Fantástico, vayamos dentro entonces.

En el hall estaba Marimba para recibirnos.

- Buenas noches señores y señoras, bienvenidos al Masquerade.
- Buenas noches Marimba,- respondió Marco.
- Veo que vienen muy bien acompañados ¿les puedo ofrecer tomar algo?
- Para nosotros no Marimba,- Alejandro se dirigió a la mulata,- tengo la sala reservada para dentro de diez minutos así que vamos a prepararnos, aunque quizás tal vez luego sí que la tomemos. Por el rabillo del ojo vi como Ana que estaba en posición de sumisión daba un respingo y miraba extrañada a Breogán. Ellos nunca tomaban nada, se limitaban a jugar e irse, aquello era nuevo para ella y la desconcertaba. Bien por ti Alejandro, pensé.
- Nosotros tomaremos algo en un reservado Marimba,- ella asintió y nos acompañó a la sala principal, era un poco incómodo ¿cómo nos íbamos a comunicar?

Marimba nos llevó hasta el reservado y me hizo un gesto para que le diera la

capa, yo negué con la cabeza, todavía no me sentía segura para que Marco me viera de esa manera. Ella me hizo un gesto dándome a entender que no pasaba nada, que si me sentía más cómoda así no me la quitara.

Nos sentamos en un reservado que estaba iluminado con una lamparita, Marco me tendió la carta de bebidas y yo señalé un San Francisco sin alcohol.

- Para mí lo de siempre Marimba. – ella se marchó en busca de las bebidas.

El club estaba bastante animado a esas horas ya había comenzado la acción, en el centro del escenario pude ver a Anuket disfrutando de varios hombres a la vez, Marco vio que la miraba con curiosidad.

- ¿Te gusta lo que ves? – yo incliné la cabeza, en parte me gustaba lo que veía pero Anuket no me caía bien. – Voy a hacerte las cosas fáciles,- eso captó mi atención y le miré. Del bolsillo trasero del vaquero sacó un pequeño bloc con un boli y me lo tendió, yo le miré ilusionada. – Así si quieres puedes decirme lo que quieras o preguntarme lo que quieras, quiero que te sientas cómoda conmigo. – cogí el bloc

- Gracias – escribí

- Gracias a ti por permitirme disfrutar de tu compañía esta noche. –

Marimba apareció con las bebidas y nos dejó solos. – ¿Cuánto tiempo estarás en Barcelona?

- Unas semanas más, tengo que regresar a mi país.
- Ya veo, ¿quieres quitarte la máscara? Hoy no hace falta llevarla. – yo sacudí mi cabeza enérgicamente. – Bien tranquila no pasa nada. Cogí mi copa y bebí, hacía bastante calor en el local para que la gente pudiera ir desnuda con tranquilidad. Parecía que Marco podía leerme la mente.- ¿Y la capa? Hace mucho calor y te debes estar asfixiando...- había llegado el momento de la verdad, yo asentí. Él se desplazó por el banco hasta ponerse muy cerca y deshizo el lazo del cuello.

La abrió muy despacio como si estuviera desenvolviendo un regalo y cuando me la quitó pude ver como dejaba de respirar al contemplar mi atuendo.

- Eres gloriosa Black Panther, no hay otra palabra que te describa mejor, totalmente gloriosa. – creo que me ruboricé hasta la raíz del pelo, Marco me miraba con deleite, sus ojos eran como una caricia sobre mi piel, caliente y oscura, llena de promesas oscuras. Tenía los ojos clavados en mis pezones.- levantó la vista y me dijo
- ¿Puedo? – yo asentí, ¿Qué si podía? Ardía por sentirle de nuevo. Cogió su copa y dio un trago al whisky atrapando un pequeño trozo de hielo entre sus labios.

Después bajó su cabeza hacia mi pecho y acercó el cubito helado a mi pezón, lo frotó contra él y yo gemí, el contraste del frío con el calor que sentía y la tensión que oprimía mi brote con las pinzas hizo que mi vagina se contrajera. Después pasó el trocito de hielo restante al otro pecho, lo frotó hasta que se deshizo del todo. Mi pecho subía y bajaba rápidamente, tenía ganas de cogerle por el pelo y arrastrarle hacia mí. Ahora que lo pensaba, esa no era Laura era Black Panther y ella podía hacer lo que le viniera en gana, así que le agarré fuertemente y tiré de él.

Se sobresaltó, levantó los ojos hacia mí y sonrió. Esa sonrisa hizo que me derritiera por completo, la adoraba y deseaba perderme en ella enloquecidamente.

- Vaya, mi fiera ha sacado las garras, vamos a ver qué es lo que desea, ¿tal vez sea esto? – pasó su lengua rápidamente sobre el duro botón y yo resollé – se apartó, o tal vez sea esto...- comenzó a mordisquearlo y yo tiré de su cabello fuertemente por el placer y el dolor que me embargaban,- Mmmmm, ya veo, eres muy receptiva, probemos con esto entonces. Movié la mano rápidamente y sin darme cuenta me quitó la pinza y comenzó a succionar fuertemente, tenía atrapada toda la aureola en su boca lanzándome a un mar de deseo líquido. Grité y apreté su cabeza contra mi pecho buscando el alivio que apagara ese fuego.

No me había dado cuenta que había abierto las piernas y me movía buscando que me tocaran entre las piernas hasta que sentí sus dedos tanteándome.

- Fíjate Pantera, estás muy mojada, totalmente lista para mí.-
recorría mi sexo resbaladizo arriba y abajo, sacó los dedos los frotó entre sí y me los mostró. – ¿Lo ves? Te deshaces por dentro y yo estoy loco por meterme ahí.- ¿Él loco? Yo sí que estaba enloqueciendo por momentos. Le cogí del cuello del polo y tiré de él hacia mi boca. Literalmente se la devoré, ansiaba sus labios, volver a probar su sabor y estar de nuevo entre ellos.

Marco sabía a sexo, lujuria pero también a hogar y eso es lo que más echaba de menos. Él no se quedó atrás nuestras lenguas se confundieron en una batalla sin límite, se acariciaban, se buscaban, se encontraban, se amaban la una a la otra sin desfallecer.

Poco a poco sentí como mi cuerpo resbalaba sobre el banco y como el cuerpo de Marco se amoldaba sobre mí, mientras me besaba sus dedos bajaron hasta mi sexo para acariciarlo de nuevo, tenía tantas ganas de que entrara en mi interior. Moví mis caderas hacia arriba para que entendiera que le quería dentro.

- Ejemmmm, disculpad,- una voz se coló entre la bruma de nuestro deseo.- Amo Steel, la sala de los espejos ya está lista y les están esperando. ¿Esperando? ¿Quién nos esperaba? Yo sólo deseaba a Marco, mi Marco y a nadie más. Él fue poniéndole freno al beso, apartó los dedos de mi vagina y se incorporó ayudándome después a mí.

- Gracias Marimba ahora subimos,- la mulata hizo un gesto con la cabeza y se marchó. Marco me miró y sonrió pícaramente.- Salvada por la campana Pantera ¿estás preparada para devorar a tu presa? – Yo le sonreí estaba tan guapo y se le veía tan despreocupado. – Intuyo que eso es un sí, ven que voy a colocar esto.- entre sus dedos estaba la pinza de cereza, temblé ante la expectación de que me la pusiera. Mi pezón seguía muy duro y estaba muy sensible por haberla llevado hasta ese momento. Marco lo sabía así que lo lamió, sopló y cuando estuvo totalmente tenso la colocó provocando un nuevo gemido de dolor. – Ya está preciosa, - elevó mis pechos entre sus manos y besó ambos pezones con suavidad.

Se levantó del banco y me tendió la mano para que me incorporara. Una vez de pie me miró.

- Aún estás más espectacular de pie que sentada,- adoraba que me dijera cumplidos sobre todo ahora que estaba más rellenita y tenía

curvas donde antes había valles, eso hacía que le adorara todavía más. Cogió la capa que había en el banco y no me cubrió si no que se la colgó en el brazo, entonces me miró a los ojos,- no quiero cubrirte quiero que todos vean la belleza que va a ser mía esta noche. – Esa frase me confirió mucha seguridad, sobretodo viniendo del hombre al que amaba, si el me veía hermosa quien era yo para contradecirle.

Caminé a su lado y pude ver las miradas de la gente sobre nosotros, algunas de deseo, otras de envidia, pero ninguna de indiferencia. Cuando pasé cerca de Anuket esta me miró y me dijo.

- Vaya, al final has encontrado a alguien que te quiera follarse Black Panther, pensé que sólo te pagaban para dar espectáculos. – podía ver la maldad y la envidia en los ojos de la mujer. – Estaba indefensa no podía decir nada, pero entonces Marco se giró hacia ella.

- Vigila con lo que dices Anuket, zorra del Nilo, por ti pagaron lo que te merecías 300.000 euros por follarte, mientras que por esta joya se pagó un millón de euros para admirar la belleza de sus orgasmos, porque ella es una obra de arte y tú un zorrón de poca monta. – Marco la dejó boqueando como un pez, ese era mi hombre. Nos dimos media vuelta y nos dirigimos a la sala de los espejos.

Respiré hondo mientras subía las escaleras la sala BDSM tenía las cortinas

descorridas, allí estaban Libélula Azul y Breogán. Esta vez ella estaba colocada en un cepo con el cuello y las manos atrapadas. Sus piernas estaban abiertas, y tenía un dilatador anal colocado.

Sus pechos estaban atados entre cuerda de esparto y lucían un bonito color rosado. Breogán estaba tras de ella empalándola con sus envites y a la vez azotándola duramente con la palma abierta. Su trasero estaba del color de las fresas y sus gritos de placer retumbaban en toda la sala. Y yo estaba allí de pie mirándolos sin poder dar un paso, emocionada por lo que transmitían.

- ¿Hermoso verdad? – era Marco quien susurraba a mi oído – Si prefieres algo así también podemos hacerlo...- yo sacudí la cabeza, había descartado el BDSM durante mi embarazo, sexo sí, pero más tranquilo. – Entonces vamos, espero que te guste lo que he preparado.

Me despegué de la sala y caminé junto a él hasta la sala de los espejos.

Abrimos la puerta y todo estaba oscuro, él me puso la capa y la ató guiñándome un ojo, después se quitó el polo y se quedó sólo con el pantalón, vi que cogía algo de una mesita, me lo puso alrededor del cuello, era una especie de collar de esclava como el que llevaban la otra noche las esclavas de la cúpula con una cadena.

- Bien Black Panther ahora te voy a explicar la fantasía que vamos a interpretar, tú eres una Pantera salvaje que ha sido capturada por mí

que soy tu amo y domador, por ello vamos a salir allí al centro cuando te quite la capa te pondrás a cuatro patas y daremos una vuelta para exhibirte. Después iremos a ese sofá tántrico y jugaremos tu opondrás resistencia y yo te iré domando poco a poco, usaré una fusta suave y flexible contigo, no te preocupes sólo será para darte placer, ¿estás de acuerdo en todo? – Con la escena que me había descrito ya estaba completamente empapada, moví la cabeza afirmativamente. – Bien, pues que comience el espectáculo.

Marco apretó un botón y se encendió la luz de la sala en colores suaves, rojos y amarillos.

Si él quería que diéramos un buen espectáculo yo pondría todo mi cuerpo y toda mi alma en ello.

Capítulo 9 (Marco y Laura)

Esa mujer me enloquecía, había estado a punto de follarla en el banco, no había encontrado una mujer a parte de Laura que despertara esos instintos en mí de lujuria y protección a la vez.

Cuando le quité la capa y apareció aquel mono de red me empalmé de golpe.

No era una mujer tan delgada como Laura, tenía más carne en todas partes incluso un poquito de barriga, que en ella se me antojaba perfecta. Los pechos eran más grandes que los de Laura con unos pezones grandes y decorados con dos pinzas en forma de cereza, su tono de piel no era tan bronceado y llevaba el pubis totalmente depilado y expuesto.

Sus ojos negros me miraban expectantes, con un brillo animal y yo no me pude contener, eso sí le pedí permiso. Me controlé todo lo que pude hasta que noté que era ella la que me asaltaba y mi corazón al igual que mi entrepierna brincaron de alegría.

No hablaba pero no hacía falta sus gruñidos, gemidos y el modo en que se movía y me miraba lo decían todo. Era puro fuego y deseo y yo quería arder en él.

Cuando la zorra de Anuket intentó herirla por mi culpa me vi en el deber de colocarla en su lugar y dejarla como lo que era.

Ahora estaba en la sala e iba a ser mía de una vez por todas.

Entré con ella y la puse en el centro, iba andando junto a mí pero la llevaba cogida por la cadena mostrando que era de mi propiedad.

Todos sabían que yo había ganado la subasta y el que hoy me vieran con ella y con un símbolo de propiedad les lanzaba un mensaje al resto de amos, ella era mía.

Me puse delante, aunque no le veía los rasgos estaba convencido de que era hermosa.

Sus ojos negros brillaban de deseo bajo unas espesas pestañas cubiertas de rímel.

Su boca era suave y generosa lista para ser besada o albergar mi pene en ella.

Su pelo rojo era señal del fuego que habitaba en su interior.

Pasé los dedos por encima de la capa y desaté el lazo, empujé ligeramente el tejido hasta que cayó al suelo, mostrándola a todos aquellos que nos miraban ocultos tras los cristales.

Esa era una de las fantasías que no llegué a realizar con Laura, follar ante desconocidos sin verlos, era curioso que ahora fuera a realizarla con Black Panther.

Le ordené que se pusiera a cuatro patas y ella me obedeció, cuando la tuve en esa posición me di cuenta que llevaba un plug anal a juego con las pinzas de los pezones y eso me puso como una moto.

- Vaya, veo que a mi pantera le gusta tener el culo lleno, es bueno saberlo porque a mí me encantará rellenarlo. – su espalda se curvó provocadora ante mis palabras y mi miembro se tensó.- ahora vamos a exhibirte *Gatita*, - ¿Gatita? Mierda, la había llamado como a Laura, bueno ella no lo sabía tal vez pensara que era un apelativo cariñoso por lo de pantera. Su espalda ahora estaba un poco rígida, tiré de la cadena para que comenzara a andar, ella se resistió un poco, imaginé que sería parte del juego así que cogí la fusta y la azoté para que me obedeciera, ella dio un respingo y comenzó a moverse alrededor de la sala.- Buena chica, deja que todos vean tus hermosos pechos colgando y el tapón que llevas metido en el trasero, contonéalo y muévelo, incítales a que se hagan una paja imaginando su polla metida en tu culo.

En el lugar que estaba podía ver como el sexo de Black Panther se mojaba con mis palabras, estaba muy sonrosado y húmedo, tenía tantas ganas de

saborearlo y hundirme en él.

Cuando terminamos de dar la vuelta entera le ordené que subiera al sofá y ella se negó, se retorció como habíamos acordado y eso me ponía más cachondo todavía.

Tiré de su cadena y la coloqué en la curva inferior del sofá, con el pecho apoyado en él, sabía que esa presión iba a molestar a sus pezones, le abrí las piernas y me coloqué entre ellas con la fusta, así comencé a golpearla con suavidad, primero una nalga, después la otra y por último en el centro de su sexo. La fusta tenía una cabeza plana de cuero en el extremo para no infligir excesivo dolor sino placer.

Ella se retorció podía ver cómo le gustaba lo que le estaba haciendo en la humedad que se acumulaba en el extremo de la fusta, estuve haciendo esos movimientos cerca de dos minutos. Cuando su bello culo comenzó a estar rosado pasé la punta de la fusta a lo largo de su sexo, la plataforma del suelo de la sala de los espejos giraba muy lentamente para que todos y todas pudieran gozar del espectáculo.

Mi pantera ronroneaba de placer movía su pelvis frotándose contra la fusta.

- Muy bien cielo muy bien, sigue frotándote así, sigue haciéndolo, quiero que te corras sobre la fusta, hazlo preciosa, puedo ver como tu sexo se contrae, quiere liberarse y yo quiero que se libere, muévete

más rápido,- ella comenzó un vaivén frenético,- así cariño, sigue, puedo oler tu esencia córrete, vamos sé que lo estás deseando. – Necesitaba animarla y sabía que le daba morbo que le hablara. Ella siguió moviéndose arriba y abajo sobre la fusta hasta que explotó y gimió fuertemente.

- Aaaaaahhhhhhhh,- dejó caer su peso sobre el sillón. El líquido caliente se deslizaba entre sus piernas.

- Hermoso y salvaje, como tú,- acaricié su espalda,- ahora tumbate boca arriba y separa bien tus piernas. – Hizo caso omiso, reptó sobre aquel sofá en forma de ese y se abrió como una flor para mí.

Allí estaba brillante como un melocotón maduro, puse mi boca en su sexo y me deleite con su sabor. En el momento que la probé supe que era imposible pero incluso su sabor me recordaba al de Laura, estaba cayendo en una espiral de locura y lo sabía.

La comí con fruición, sentía como se revolvía bajo mis lametones, pero yo estaba sediento y era implacable. Necesitaba paladear ese sabor de nuevo, era adictivo y lo podía sentir otra vez en mi boca. Sus caderas se elevaban buscándome una y otra vez, mi lengua recorría sus labios, su clítoris y su interior como si se hubiera reencontrado con una vieja amiga a la que deseaba hacía mucho tiempo.

Su sexo estaba tenso de nuevo, sus labios y su dulce brote estaban rígidos, estaba a punto de estallar lo podía sentir.

- Córrete para mí cielo, córrete en mi boca, lo deseo todo de ti, dámele. – su vientre se tensó, me agarró del pelo y tiró de él contra su vagina. Al instante comenzó a correrse para que yo recibiera lo que tanto anhelaba, su esencia, su sabor.

Estaba totalmente laxa como yo deseaba que estuviera para comenzar mi asalto. Me levanté y cogí la fusta, era el turno de sus pechos.

No le quité las pinzas quería llevarlos al límite entre el placer y el dolor, sabía que ella era capaz de aguantar eso y que le iba a gustar.

Con la fusta comencé a golpear las crestas prisioneras entre esas cerezas, un golpe tras otro alternando ambos pechos, con cada golpe ella resollaba o gemía, se movía de un lado al otro aguantando lo que yo quería darle. Su cabeza se agitaba, sus labios se abrían para después caer entre esos blancos carceleros que eran sus dientes.

- Abre los ojos y mírame,- en cuanto los abrió el placer más absoluto bañó el fondo de los míos, podía ver lo que ella veía y sentir lo que ella sentía.

Esos hermosos capullos estaban del color de las cerezas maduras, era el momento que estaba buscando.

Me bajé el pantalón, me quité los calzoncillos, cogí un condón, rasgué el envoltorio y me lo puse, le subí las piernas sobre mis hombros y la embestí hasta el fondo. Sabía que estaba completamente lubricada y lista para mí.

La penetré una y otra vez, entré en ella como si fuera mantequilla derretida, tan caliente, tan suave, su interior aterciopelado me acogía y por muy duras que fueran mis investidas. Sus pezones estaban aplastados contra las piernas y en cada una de mis investidas pujaban contra sus muslos, esa molestia hacía que se excitara todavía más.

Estaba muy cachondo, necesitaba correrme y que ella lo hiciera conmigo así que pasé mi mano entre sus piernas y mientras la follaba comencé a estimular su clítoris, su interior se contraía, apretaba mi polla como si quisiera devorarla, aceleré el movimiento de mis dedos sobre su tierno botón.

- Nena voy a correrme y quiero que tú también te corras ¿estás lista?
- ella asintió,- tres caricias más y su vagina comenzó a contraerse e inevitablemente yo a correrme.- Aaaaaahhhhhhhh,- grité al unísono con ella. El orgasmo me sacudió como hacía tiempo que no me sacudía ninguno.

Ella estaba debajo de mí sudada e indefensa. Le bajé las piernas, sabía que los pechos debían dolerle bastante así que fui hacia ellos dispuesto a calmarlos, me acerqué y con suma delicadeza le quité las pinzas.

- Aaaaaahhhhhhhh,- su grito retumbó, había estado demasiado tiempo con ellas, me dispuse a calmarla.

- Shhhhhhhh, te voy a aliviar vale, lo estás haciendo muy bien. – Comencé a lamer sus pezones, suavemente, con mimo no pretendía que fuera algo erótico o sexual pero no podía evitar ponerme duro al hacerlo. – Me encantan tus pechos Pantera, podría quedarme a vivir en ellos. – eso le arrancó una sonrisa,- Y no soy al único al que le gustan, a mi vecino de allí abajo le apasionan y me pregunta si me dejarías follarlos,- ella abrió los ojos ante mi sugerencia, tal vez no le gustara la idea.

Pero entonces subió sus manos y juntó sus pechos a modo de invitación con una sonrisa gatuna en sus labios.

- Bien mi amigo se ha puesto muy contento por vuestra invitación Black Panther y se pregunta si seríais tan amable se saborear sus investidas,- ella asintió, así que saqué el condón que llevaba puesto y coloqué mi polla entre sus pechos. Me movía entre ellos como pez en el agua mientras su rosada lengua lamía mi capullo. – Oooohhhh eres una delicia, tienes las mejores tetas que he probado para hacer una cubana, sigue así nena, sigue así.

Ella se relamía y buscaba la punta de mi sexo cuando aparecía entre esas

grandes montañas. Disfrutaba tanto con todo, era una delicia follar con ella. Parecía imposible porque ya me había vaciado una vez pero sentía mis huevos tensos y listos para ella.

- Nena, quiero correrme, pero me gustaría correrme en tu culo, estoy totalmente sano de verdad, siempre uso condón, si me dices que no lo entenderé pero me gustaría follar tu culito sin condón ¿puedo? – nuestros ojos se encontraron sus pupilas estaban aún dilatadas por el deseo y movió la cabeza dándome permiso. – Bien, no te arrepentirás nena, voy a hacerte volar de nuevo.

Le di la vuelta y la puse sobre el sofá con las nalgas separadas, la ergonomía del sofá en si te daba un juego increíble. Hice que se deslizara hasta que sus rodillas quedaron en el suelo y su cuerpo sobre el sillón. Tenía las piernas abiertas permitiendo que viera como brillaba ese plug tentador, puse mi mano entre sus nalgas y mientras me tocaba a mí mismo para mantener mi erección, movía el plug rotándolo a la vez que lo metía y casi lo sacaba del todo.

Estaba tan dilatada, podía oír su agitada respiración, a esa mujer le gustaba todo, las zonas erógenas se multiplicaban en su cuerpo.

Cuando la tuve en el punto de excitación que quería le quité el plug del todo, su ano quedó dilatado por un momento y yo lo abrí más con mis manos para contemplar su belleza interior, podía sentir el calor de ese cráter a punto de

erosionar.

Puse mi miembro en su entrada y me deslicé hasta la empuñadura.

- Aaaaahhh,- ese sonido era música para mis oídos,- comencé a bombear, el sudor resbalaba por mi cuerpo y perlaba sus lumbares que aguantaban estoicas mis acometidas.

Los músculos de su ano me apretaban de un modo delicioso, mi cuerpo danzaba sobre el suyo entrando y saliendo de ese oscuro pozo.

Oía los latidos de mi corazón bombeando y mi cuerpo crispándose porque llegaba el final, así que me puse sobre ella llevé mi mano a su sexo y comencé a masturbarla sin dejar de follarla por detrás.

Investidas largas y duras, su placer crecía a la vez que el mío. Bombeé y bombeé, liberé su clítoris del capuchón para estimularlo todavía más con movimientos rápidos y precisos. Ella se agitaba como un mar embravecido hasta que comenzó a gritar, gritó y gritó desgañitándose hasta que eyaculó, mojándolo todo a su paso y lanzándome a mí hacia mi propio placer.

Nos quedamos quietos inmóviles, sentí como las luces de la sala se apagaban indicando que nuestro tiempo allí había finalizado.

Pasaron dos minutos y seguíamos así, unidos, ninguno de los dos se movía aunque sabíamos que debíamos hacerlo, era como si supiéramos que después de aquello venía la despedida y ambos nos negábamos a que sucediera.

Había sido una experiencia tan intensa y que ella hubiera eyaculado, me había dejado sin saber qué decir o qué hacer, eso sólo me había pasado con una persona y era Laura.

¿Cómo era posible? Era todo tan extraño, mi cuerpo reaccionaba frente a esa mujer como lo hacía con ella, su sabor era como el de ella, eyaculaba como ella.

Pero era imposible que fuera Laura, su figura era distinta, sus ojos eran distintos, su pelo era distinto y era la prima de Ana. ¿Me estaría volviendo loco?

Necesitaba saber quién había tras Black Panther y sólo había una manera de saberlo.

Las luces se encendieron de nuevo indicando que el resto de personas se habían ido.

Me separé de ella poco a poco y protestó.

La ayudé a incorporarse y se puso frente a mí, le besé dulcemente en los labios.

- Ha sido increíble, nuestra química es impresionante ¿no lo crees? – ella movió la cabeza para decir que estaba de acuerdo. – Bien ven conmigo vamos a asearnos. – la cogí de la mano y la llevé al vestuario privado que hay junto a la sala de los espejos. Puse la ducha, la

encendí con agua muy caliente para que relajara nuestros músculos, le quité el mono de red dejándola totalmente desnuda. – Ahora ven conmigo voy a lavarte,- ella no se movió así que la cogí en brazos y la metí debajo del chorro conmigo, emitió una especie de gruñido cuando se encontró debajo del agua, el pelo se le aplastaba y el agua se colaba entre la máscara ese fue el momento que aproveché,- Y esto fuera.- tiré de la máscara lanzándola al suelo, su primera reacción fue llevarse las manos a la cara pero no la dejé, le di la vuelta y allí estaba ella: Laura que me miraba a través de unos falsos ojos negros y una falsa peluca roja.

Noté como la ira me invadía, era ella eso lo explicaba todo, porque mi cuerpo reaccionaba como lo hacía, porque todo me recordaba a ella, nos miramos a los ojos y entonces ella me empujó y comenzó a aporrearme bajo el agua.

- ¡Porqué demonios has hecho eso! ¡Porqué has tenido que estropearlo todo!- A cada golpe que me daba y en cada una de sus recriminaciones todavía me encendía más. Atrapé sus manos.

- ¿De qué coño estás hablando Laura? ¿De qué va todo esto? Es que no puedes salir de una puta vez de mi vida, ¡lo tienes que enredar todo! ¿Por qué narices has metido a Ana en todo esto? ¿Qué mierda buscas? Yo no era suficiente para ti, te follaste a medio Barcelona porque yo no era bastante y ahora vienes a buscarme ¿Pero a ti qué coño te pasa?

- Eres un imbécil, un gilipollas, yo no hice nada, de todo lo que me acusas no hay nada de verdad, yo no hice nada de todo eso, entiendo que te lo pudiera parecer pero si me dejaras explicarte lo que sucedió y me creyeras, te darías cuenta de que eres un zoquete y ahora mismo estarías de rodillas pidiéndome perdón.- Yo resoplé.

- Vamos Laura que no soy imbécil, ¿qué pasa que el bueno de Mat te dejó por la pelirroja y te salió el tiro por la culata?- ella me miraba con furia – o tal vez es que te diste cuenta que el de la discoteca no quiso follarte y tuve que ir yo a ese cuarto oscuro. No quiero saber nada de ti Laura me entiendes nada, zorras hay a patadas y tú sólo eres una más.- Sabía que la estaba hiriendo pero necesitaba hierirla tan profundamente como me había herido ella a mí.

- Sé que estás lleno de rabia y de dolor Marco pero escúchame sólo esta vez y si no me crees no volveré a molestarte en la vida.- El agua chorreaba por su hermosa cara acariciando su cuerpo desnudo, yo crucé los brazos sobre mi pecho.

- Di lo que tengas que decir y luego vete,- ella tragó saliva y se dispuso a hablar.

- Comenzaré por el principio ¿vale? Sólo escúchame.

Me explicó como después de volver del máster su hermana la llevó a que David la depilara, al parecer ese chico era esteticista y gay según ella, cómo

conocieron en la playa a Denis y su pareja y los invitaron a la sesión de fotos antes de conocerme. Ella quería divertirse y explorar su sexualidad y en ese momento no le pareció una mala idea. Según ella Ilke era la persona que aparecía junto a ella en las fotos y sí que David le hizo un cunnilingus para la sesión, pero me remarcó que fue sólo para eso y que de todas formas todavía no me conocía.

Después tocó el tema de Mathew me volvió a narrar lo que había sucedido en ese parque, me juró y perjuró que la historia era cierta y que si no la creía a ella o Mathew podía preguntarle al hombre del puesto de perritos calientes. Después intentó justificarme la noche que encontré a Mathew sin camisa en su piso, eso era lo menos creíble de todo, según ella subió a cenar, se manchó, ella lavó su camisa y mientras esperaban a que se secase se quedaron dormidos en el sofá viendo una peli.

Me gustaría tanto creerla y pensar que todo ha sido una lista de malos entendidos pero ¿quién en su sano juicio iba a creer todo aquello? Parecía tan sincera las lágrimas se mezclaban con el agua de la ducha surcando su bello rostro.

- Muy bien ya me has dicho lo que me tenías que decir ¿es todo? – sus ojos me miraban interrogantes – Oh vamos Laura, ¿no ibas a creer que me ibas a soltar todo este rollo tan bien preparado y te iba a creer

no? Has tenido muchos meses para argumentar muy bien tu defensa pero a mí no me la cueles. – Cerré el grifo de la ducha y salí de ella dándole la espalda. – Enhorabuena por tu papel de esta noche Black Panther, ha sido magistral,- me puse el albornoz y las zapatillas y recogí la ropa. Me giré para decirle,- ahora si me disculpas me marchó y espero no volver a verte en la vida. Que te vaya muy bien Laura.

Me marché viendo el dolor y la pérdida en sus ojos, ella no era la única que se sentía así, pero no podía perdonar ni olvidar todo lo que me había hecho.

Me cambié en otro vestuario y cuando ya estuve vestido me fui sin mirar atrás.

No podía creerlo, otra vez me había rechazado.

Estaba sentada en el suelo de la ducha mojada y sin poder creer que él siguiera sin creerme.

Todo lo que había hecho había sido una pérdida de tiempo, él me había descubierto y se había vuelto a sentir engañado, nuestra relación era un imposible, era como buscar agua en mitad del desierto. Yo me dejaba cegar por oasis inexistentes cuando la realidad es que en su corazón sólo había un enorme desierto.

Me levanté, y me sequé, no tenía ropa así que me puse los zapatos, la capa y la máscara. Recogí mis abalorios y el mono y salí del vestuario. No tenía ganas de dar explicaciones a nadie así que fui directamente al hall para pedirle a Marimba un taxi, no quería molestar más a Ana y Alejandro.

Marimba vio en el estado que estaba y me dijo que no me preocupara el chofer del club me llevaría a casa. Tenían ese servicio por si algún cliente bebía más de la cuenta y entraba dentro de la cuota del club. Como yo tenía la gold pass tenía los mismos beneficios que cualquier miembro.

Le di las gracias y le pedí que cuando Breogán y Libélula azul preguntaran por mi les dijera que estaba bien pero que me había marchado a casa.

El viaje de regreso lo hice en silencio, mis lágrimas me impedían ver las vistas, pero esas iban a ser las últimas que derramara.

Había luchado hasta el final y eso no me lo iba a quitar nadie.

Cuando subí a casa encendí el ordenador, no tenía sueño y vi que había una circular de la empresa.

Había quedado un puesto como el mío en Noruega e iban a hacer proceso de selección interno, tal vez eso fuera lo que necesitaba, alejarme de Barcelona por un tiempo.

Le mandé un correo al señor Haakonsson, en primer lugar contándole lo de mi embarazo, se lo debía y en segundo lugar comentándole que me interesaba

el puesto, tal vez no fuera una idea tan descabellada.

Cuando me levanté fue porque mi teléfono sonó, en el otro lado el señor Haakonsson estaba al habla, lo cierto es que primero me felicitó por el embarazo, sabía que era una empresa muy comprometida con la mujer pero no hasta tal punto, de alegrarse de que en tan poco tiempo trabajando para la empresa en un puesto importante me quedara embarazada.

Quiso saber el motivo de mi decisión antes de decir nada, le expliqué que iba a ser madre soltera, que en Noruega estaba mi abuela y que me podía echar una mano con el bebé, que no pretendía coger una baja de maternidad tan larga como la de las noruegas.

Él me explicó que tenían un fantástico programa para madres trabajadoras, que en la empresa la guardería estaba preparada para acoger a bebés y que si lo deseaba podía hacer jornada reducida compactada, sabía que era una buena profesional y no dudaba que podría desempeñar un buen trabajo en Noruega. Le comenté que Christoff estaba sobradamente preparado para gestionar la oficina de Barcelona, que lo habíamos llevado todo mano a mano.

Se alegró mucho, dijo que en Noruega también iba a ponerme un asistente durante los meses antes de que cogiera la baja, así podía formarle, lo que tenían era una urgencia así que no le parecía una mala solución, si aceptaba la oferta en una semana debía estar allí, eso me planteaba otro dilema, mi

familia. No le había dicho nada a nadie, había mantenido mi embarazo en secreto para todo el mundo incluso para ellos así que debía ir a contarles las dos bombas juntas. La primera que estaba embarazada y la segunda que me marchaba a Noruega.

Lo entendieran o no es lo que iba a hacer, necesitaba salir de España y olvidarme de Marco, Noruega curó mis heridas de Rodrigo y ahora curaría las de Marco, no tenía ninguna duda.

Llegué al mediodía a casa de mis padres, todos se alegraron mucho de verme, hacía algunas semanas que no pasaba por casa incluso Ilke me riñó por no llamarla para quedar, había comenzado a salir con Christoff y les iba bastante bien juntos, me alegraba por ella, por lo menos q una de las dos le iba bien en el amor.

Cuando todos nos sentamos a la mesa cogí aire y me dispuse a hablar.

- Tengo un par de cosas que contaros.
- Adelante hija, cuéntanos lo que quieras. – mi padre me miraba esperanzado.
- Vuelvo a Noruega.
- ¿Cómo? – preguntaron todos al unísono.
- Ha salido una vacante allí y necesito tomar distancia e irme de España por un tiempo.

- Todo esto es por culpa del gilipollas de Marco ¿no es así? Maldita hora en que ese capullo apareció en tu vida y lo tergiversó todo, tú no tienes que ir a ninguna parte me oyes en todo caso que sea ese imbécil el que se marche.- Ilke estaba indignada.
- Es cierto que en parte es por Marco y por otro lado es porque estoy embarazada.
- ¿Cómo? – madre mía ahora sí que se iba a armar
- ¿Cómo que estás embarazada? – mi madre se abanicaba y mi padre tenía los ojos a punto de salir de sus órbitas -¿Y quién es el padre?
- Pues quien va a ser papá,- soltó Ilke,- seguro que el capullo de Marco. – Yo intercedí.
- Mis hijos no tienen padre, no son de Marco ni de ningún hombre, son sólo míos.
- Ay hija mía por Dios,- soltó mamá,- no me digas que te has inseminado. – Yo sonreí ante ese pensamiento.
- No mamá no me he inseminado, pero para el caso es lo mismo, he decidido tener a los bebés y...
- ¿Bebés? ¿Pero cuántos son? – a mi madre le iba a dar un infarto y a mi padre otro.
- Son dos y pasado mañana me dicen el sexo en la morfológica.
- Ay madre mía ¿la morfológica? Así que estás de...

- Veinte semanas
- ¿Y por qué no nos habías dicho nada?
- Porque necesitaba estar segura de lo que quería hacer mamá y ahora lo sé. Mi empresa en Noruega tiene un plan de carrera fantástico para madres y guardería in situ además la abuela seguro que me echa una mano.
- ¿Ella ya lo sabe? – preguntó mi madre
- No, pero pensaba llamarla después de daros la noticia.
- Hija mía yo también te puedo ayudar e Ilke, no hace falta que te vayas a Noruega para criar a tus bebés.- La ternura inundó mi corazón.
– Lo sé mamá, sé que puedo contar con vosotros pero ahora necesito hacerlo así y que lo respetéis, no hace falta que lo entendáis pero para mí vuestro apoyo es fundamental. – Mi padre suspiró.
- Nuestro amor y nuestro apoyo siempre lo tendrás hija mía, tú, Ilke y nuestros futuros nietos son lo más importante en esta vida.- Los ojos se me llenaron de lágrimas.
- Gracias papá.- el se levantó y me abrazó.
- Siempre serás mi princesa y este par,- me acarició la barriga,- los bebés de mis ojos.- Una lágrima resbaló de mi mejilla, Ilke y mi madre también se levantaron y nos abrazamos todos juntos.
- Os quiero.

- Y nosotros a ti y ahora vamos a comer o se echará toda la comida a perder.

Cuando terminamos de comer me fui a la habitación con Ilke.

En cuanto cerró la puerta se puso frente a mí.

- Dime la verdad Lauri, ¿son suyos? – yo asentí y ella maldijo.
- No podían ser del bueno de Mat sino del gilipollas de Marco.
- Ilke, para el caso es lo mismo.
- ¿Cómo va a ser lo mismo? Mat es un cielo y Marco.... Me ahorro lo que pienso.- Ilke lanzó una patada al suelo- ¿Lo sabe? – yo negué con la cabeza y ella abrió mucho los ojos- ¿Por qué no le has dicho nada? Primero mete la polla y luego se desentiende ¿no? Pues que vaya preparando la cartera que con dos críos te ha de pasar una buena pasta. – la cogí del brazo.
- Solo Ilke, soy yo la que no quiero que sepa nada, lo quiero fuera de mi vida y de la de mis hijos, no quiero compartirlos con él, son míos y sólo míos. Así que nadie debe saber ni que estoy embarazada ni que él es el padre. ¿Me lo prometes? – ella resopló.
- Tienes mi silencio hermanita, ya lo sabes y creo que tienes razón que le den a Marco y a toda su familia, estos de aquí,- acarició mi vientre,- son nuestros y serán los más felices del mundo sin un padre

tan gilipollas como ese. Ay hermanita voy a echarte tanto de menos otra vez. – Ilke me abrazó.

- Pues anímate porque tu novio va a ser el futuro director financiero de la empresa.

- ¿En serio? ¿Christoff? – Ilke sonrió,- Me alegro mucho por él, se que trabaja muy duro.

- Lo hace,- la miré a los ojos,- ¿Le quieres? – ella apartó la mirada

- Estamos bien y nos llevamos bien, al fin y al cabo eso es lo que cuenta ¿no? – yo le sonreí con tristeza, a Ilke le pasaba con Cris lo mismo que me había pasado a mí con Mat, sabía que por quien mi hermana sentía esa pasión desesperada y anhelante era por Gio, pero al igual que lo mío con Marco, lo suyo no podía ser.

- Me marcho a casa Ilke, tengo que preparar la mudanza, no dejaré el piso, lo seguiré pagando, te dejaré una copia de las llaves para que vayas cuando quieras o si quieres vivir allí tu misma,- mi hermana me apretujó.

- Ohhhhh eres fantástica, muchas gracias hermanita cuidaré mucho de él. ¿Mañana puedo acompañarte con mamá a la ecografía? – su cara era de ilusión.

- Pues claro, me hará muy feliz.

Me despedí de todos y me marché a casa, lo primero que hice fue llamar a mi

abuela quien como siempre me escuchó y se alegró mucho de mi decisión. Me dijo que sin problema podía instalarme en su casa y que juntas nos apañaríamos con los pequeños.

Adoraba a esa mujer.

Al día siguiente en la consulta ante los ojos de mi hermana el doctor nos confirmó que todo estaba perfecto y que esperaba dos niños como dos soles, a ambas se les saltaron las lágrimas cuando vieron sus caritas con el nuevo sistema 4d y oyeron sus corazones, eran dos mujeres maravillosas, tenía una gran suerte de contar con ellas.

Cuando salimos de la consulta mi madre insistió en ir a una tienda de bebés, ella e Ilke se emperraron en comprar las primeras mudas y la ropita de primera puesta de los niños. Salimos con un montón de paquetes de allí y después me acompañaron a casa.

Ambas me ayudaron a empaquetar cosas tenía el día libre en la empresa el jueves salía mi avión y apenas tenía tiempo.

Se marcharon de casa tristes y contentas a la vez con un dvd en 4d para enseñar a papá sus nietos.

El martes y el miércoles pasé el día aleccionando a Christoff en los últimos detalles.

También llamé a Ana, sólo quería saber cómo estaba y disculparme si le

había ocasionado algún problema cuando Marco descubrió quién era yo en realidad. Al parecer Marco llevaba todos esos días sin aparecer por la oficina. Me dijo que no me preocupara que todo se arreglaría. Le dije que me habían ofrecido un puesto fuera del país que no se preocupara por mí que iba a estar bien pero que necesitaba tomar distancia, que seguiríamos hablando o por teléfono o por el chat pero que en mí tenía una amiga para lo que necesitara.

En el aeropuerto todo fueron lágrimas, les prometí que nos veríamos en Navidad y así podrían comprobar lo gorda que me había puesto. Así volví a poner rumbo al que sería mi nuevo hogar otra vez.

Capítulo 10 (Marco y Laura)

Llevaba una semana encerrado en mi casa, las botellas de whisky se acumulaban de nuevo sobre la encimera de mi cocina, Laura, siempre Laura.

Tenía que aparecer de nuevo y poner mi vida patas arriba.

No tenía ganas de salir de allí, estaba enfadado con el mundo por hacer que me sintiera de nuevo de esa manera.

Volver a estar con ella, sentirla entre mis brazos, en mi boca. Había acariciado el cielo durante unas horas para luego descender al más absoluto de los infiernos.

No contestaba a las llamadas y ya se me acumulaban más de cien en el teléfono, pero no podía ni quería hacerlo.

Otra vez la misma mierda, las mismas excusas baratas para justificar lo que verdaderamente era, una zorra. Una zorra que me tenía el corazón robado y que lo aniquilaba segundo a segundo.

Cuando me dio todas aquellas explicaciones desnuda, con el agua cayendo por su cuerpo, sus ojos anegados en lágrimas estuve a punto de creerla, ¿pero quién en su sano juicio iba a creer toda esa sarta de casualidades?

Me tuve que repetir que era mi corazón que prefería creerla antes que

perderla para marcharme de allí. Usé toda mi fuerza de voluntad para no abrazarla y decirle que todo estaba olvidado, para arrodillarme como ella quería, decirle que había sido un necio y que me permitiera seguir a su lado, amándola, adorándola.

Pero eso sólo hubiera servido para que volviera a arrancarme el corazón de nuevo a la mínima oportunidad, así que me marché con la poca dignidad que me quedaba por sentir lo que sentía y me refugié en mi casa.

Laura tenía tal capacidad que había sido capaz de enredar a Ana en su maquiavélico plan, mi asistente me había traicionado para favorecerla a ella, no tenía ganas de mirarle a la cara aunque sabiendo cómo era Laura y su capacidad de engañar le habría vendido la moto a la pobre Ana y esta habría caído a cuatro patas en su trampa.

Estaba en el sofá debían ser cerca de las doce del mediodía y yo ya tenía la botella medio vacía, la puerta se abrió y Giovanni apareció en el salón.

Hizo un barrido con la mirada hasta que la posó sobre mí con desagrado.

- ¡Esto apesta! Y creo que el hedor más fuerte sale de ti. – Me señalaba directamente, seguramente tenía razón, llevaba seis días sin ducharme.
- Déjame en paz junto a mis miserias Gio
- ¿Perché? ¿Me puedes explicar que mierda te pasa ahora? ¿Es

porque te follaste a la Pantera por eso estás así? – una risa ronca y apagada salió de mis labios.

- La Pantera, como tú la llamas, resultó ser Laura.

- ¿Come? ¡Cazzo!

- Sí Gio, sí ¡Mierda!

- ¿Come è possibile? – di un trago a la botella.

- Debió engañar a mi asistente y yo me lo tragué todo hasta que le saqué la máscara en la ducha y se descubrió todo el pastel.

- ¡Figlia di puttana! – Giovanni estaba tanto o más enfadado que yo, se revolvía tirándose del cabello.- ¿Es que no va a dejarte nunca en paz? Va a resultar peor que Sara, por lo menos ella no te molestó después de que la pillaras.

- Es que según Laura nada sucedió como yo pensé.- Le expliqué a Giovanni la conversación de la ducha y toda la sarta de excusas que me había dado. Él se quedó reflexivo.

- Pero Marco, todo eso se puede averiguar, hay maneras, aunque sigo pensando que te engañó si necesitas averiguar la verdad yo puedo hacerlo...

- Déjalo Gio de verdad, no quiero remover la mierda para darme cuenta de que sus excusas sólo eran eso, excusas, aunque me gustaría pensar que pudieran tener algo de verdad no pretendo engañarme más.-

Él asintió.

- Me parece benne, pero entonces deja de auto compadecerte y ponte las pilas, Marco tienes un negocio que atender y muchos pagos que hacer, no puedes revolcarte en tus miserias por una mujer que no lo merece, ambos lo sabemos.

Te estás destruyendo y el whisky no va a ayudarte ¿o es que pretendes montar una destilería y convertirte en sumiller de licores? – Le sonreí sin fuerzas.

- Lo sé Gio, lo sé.

- Hagamos una cosa, marchémonos una semana a mi casa de Ibiza, los dos solos, desconectemos, pasémoslo bien y vuelve con energías renovadas.- Gio me miró ilusionado,- No vas a destruirte hermano, no lo voy a permitir, ahora mismo voy a llamar a la oficina y lo voy a organizar todo.

Giovanni cogió el teléfono y llamó a Ana, era bueno planificando cosas por eso tenía el imperio que tenía. Rápidamente lo tenía todo organizado para que nos marcháramos de inmediato. Compró un par de billetes de avión online e incluso me hizo la maleta.

- Mientras hago el equipaje hazme un favor, dúchate, no tengo ganas de frotarte la polla también, eso lo dejo para cuando seas un anciano. – Le lancé un cojín y me levante un tanto tambaleante para meterme bajo

el agua.

Cuando salí me sentía bastante mejor, Gio ya tenía la maleta lista y en la cocina olía genial. No había rastro de las botellas y en la encimera había un humeante plato de huevos fritos con bacon acompañados de un zumo de naranja.

- Grazie Gio.

- Por ti lo que sea, ya lo sabes, pero mi nómina de chef es cara así que ya puedes ir espabilando. Come y coge fuerzas que nuestro vuelo sale en un par de horas y hemos de ir al aeropuerto.

Nuestra semana de vacaciones se convirtió en quince días, aunque llevé la gestión de la empresa telefónicamente y online, tengo que reconocer que esos días me sentaron muy bien. Era cierto que no había podido olvidar a Laura pero por lo menos me sentía con fuerzas y mucho mejor.

Cuando regresé a la oficina me encontré con mucho trabajo, la campaña de Naturlig Kosmetikk estaba dando sus frutos y ahora otras marcas se habían interesado por nuestra agencia. Había faena de sobras y el ambiente que se respiraba era muy bueno.

En cuanto vi a Ana ella se me acercó y entramos juntos a mi despacho.

- Hola Marco quería decirte que yo...
- Mira Ana será mejor que lo dejemos aquí, le he estado dando muchas vueltas estas semanas y creo que es lo mejor. Nos llevábamos muy bien hasta hace poco y no pretendo que eso cambie, además laboralmente ya sabes lo que opino de ti. – Ella me miraba con una mezcla de lástima y agradecimiento en los ojos. – No quiero que su nombre vuelva a aparecer y quiero que retomemos todo como si nunca hubiera existido, ¿crees que eso es posible?
- Por supuesto Marco.
- Perfecto, pues entonces a trabajar que hay mucha faena y ya llevo fuera demasiado tiempo, pongámonos al día y cierra la puerta por favor.

Ana se sentó a mi lado y nos pusimos a revisar cómo había ido todo. Los números eran fantásticos y teníamos 3 campañas que sacar para esas Navidades de tres firmas muy importantes así que no había tiempo que perder.

Si en el amor no me iba bien siempre me quedaba el trabajo y en eso siempre había sido bueno.

En diciembre Alicia pasó por las nuevas oficinas trayéndome un par de

botellas de cava caro para celebrar mis recientes éxitos y los suyos, había estado fuera en Dubái y las cosas le habían ido realmente bien. Se quedó maravillada por cómo había evolucionado la empresa, hacía tiempo que no nos veíamos así que ese día salimos a comer para ponernos al día, fue muy agradable hacía tiempo que no me sentía así.

Me gustaba hablar con ella, había una sintonía especial entre nosotros, nos entendíamos bien. La comida llevó a una invitación el fin de semana y el fin de semana hizo que comenzáramos a quedar.

Comenzamos a vernos pasadas las Navidades, nos veíamos una o dos veces a la semana, a veces por sus viajes ninguna. Eso nos llevó a pasar algún fin de semana juntos para vernos algo más. Aprovechamos el invierno para ir a su casa en Vielha ambos compartíamos el esquí como afición así que de día esquábamos y de noche follábamos. Un plan perfecto para olvidar o por lo menos dejar de pensar.

En Marzo pasamos una semana juntos allí, parecía que lo que había comenzado como un simple polvo comenzaba a fraguar sorprendiéndonos a ambos.

Ninguno había apostado por una relación pero al parecer es lo que estaba sucediendo, no queríamos forzar nada sólo ver hacia donde nos llevaba ese momento de nuestra vida. No era amor, pero teníamos buen sexo, nos

llevábamos francamente bien y nos hacíamos compañía, así que podríamos decir que comenzamos a salir juntos. No le hablé del Masquerade, por una vez quise probar con una relación convencional.

No quise presentarla como mi pareja oficialmente, no conocía a mis padres, no quería precipitarme como las veces anteriores. Sólo la conocía Giovanni y en la oficina puesto que pasaba muy a menudo. Tal vez con el tiempo pudiera llegar a amarla como una vez amé a Laura. Jamás podría olvidarla, por muchas mujeres con las que estuviera, lo que ella me hizo sentir no podría sentirlo por nadie más pero tal vez lograra algo un poco menos intenso y que me hiciera feliz.

Los meses habían pasado rápidamente y la primavera dio paso al mes de junio.

Era época de vacaciones, el personal se merecía un descanso así que comenzamos con las rotaciones para que todo el mundo las pudiera disfrutar, Ana se veía agotada y más triste de lo habitual así que decidí que fuera la primera en descansar.

- ¿Qué te parece si te vas de vacaciones Ana? – ella me miró sorprendida
- ¿De vacaciones?
- No me mires como si me hubieran salido dos cabezas ¿o a caso

pretendías no descansar en todo el año? – la miraba divertido.

- Sí bueno es que no las esperaba todavía.

- ¿Cuándo hace vacaciones tu marido?

- No lo sé,- miró hacia donde tenía los archivadores,- no estamos pasando por un buen momento Marco. – Parecía triste y abatida.

- ¿Puedo ayudarte en algo? – ella negó con la cabeza

- En el trabajo desconecto de mi realidad en casa ¿sabes? Casi que prefiero no coincidir con él estas vacaciones.- Podía ver cómo le estaba costando decirme eso y entendía cómo se podía sentir.

- Aunque no lo creas te comprendo,- eso llamó su atención y se sentó en la silla de enfrente.

- ¿Tú? – yo moví la cabeza afirmativamente.

- Sé lo que es querer escapar de la realidad de uno mismo y es un estado un tanto angustioso.

- Es que me encantaría desaparecer Marco, irme una temporada y desconectar de todo y de todos. Sentirme libre por una vez.

- Ya,- reflexioné por un momento,- hagamos una cosa, tal vez tenga la solución que necesitas.- Me escuchaba atentamente. – En agosto el señor Haakonsson me ha invitado a pasar quince días en Noruega con los gastos pagados. Está tan contento por cómo fue la campaña que me ha regalado quince días en un hotel de su familia para que conozca su

tierra, las fábricas de sus productos, donde se cultivan. Quiere que me familiarice con la empresa madre para la nueva campaña de este año. Al principio pensé en no aceptar pero si te parece bien podríamos ir juntos,- Un brillo especial iluminó sus ojos ¿ilusión era eso lo que aparecía tímidamente en ellos? - ¿Te apetece ir de viaje de negocios a Noruega Ana? – le dije guiñando un ojo.

- Oh Marco eso sería fantástico.

- Me alegra oír eso, ya puedes dejar todo listo para marcharnos y tener esa desconexión que necesitas. Después del par de días que pasaremos con el señor Haakonsson podremos hacer turismo y recorrer Noruega así que ya puedes buscar una buena guía de viajes. – Ana se levantó de la silla y vino a abrazarme.

- Muchas gracias Marco, eres un gran amigo además de un gran jefe,- le devolví el abrazo.

- Gracias a ti por estar siempre ahí.

- Bueno, además de esto tenemos que cuadrar la campaña de septiembre de la vuelta al cole del Corte Inglés, quieren algo más fresco y han confiado en nosotros para ello.

- Pues ponte con el equipo creativo y asegúrate de que nos presenten una idea al final de la semana.

- Eso está hecho jefe, por cierto Cruela ha llamado quiere comer

contigo. – Su cara era de auténtico disgusto.

- Vamos Ana que no es tan mala, haz un esfuerzo, si la conoces mejor seguro que te sorprende.- sabía que entre ellas era imposible que se llevaran bien.

- Mientras a ti te sorprenda será suficiente, que ella y yo nos entendamos es tan difícil como ver una pata de jamón de bellota con alas flotando en tu despacho,- puse un dedo en mi barbilla y de repente me inspiré.

- Oh Ana eres fantástica me acabas de dar una idea para la campaña de jamones Joselito, ahora déjame trabajar luego hablamos.- Cogí mi bloc de notas para apuntar la idea de la publicidad de Joselito.

- ¡A mandar jefe!

Los dos meses siguientes trabajamos duro para dejar todo listo y poder ir tranquilos a Noruega, el señor Haakonsson estaba encantado de que hubiéramos aceptado y nos esperaba con los brazos abiertos.

A Alicia no le hizo mucha gracia que me marchara con Ana, pero me pasé todo el fin de semana resarciéndola y quitándole los miedos en la cama. Además le prometí que a mi vuelta nos marcharíamos los dos a alguna isla perdida donde estuviéramos solos haciendo el amor. Ella me contestó que mejor una isla con un hotel de lujo donde pudiéramos follar hasta la saciedad. No me pareció una mala idea así que le dije que adelante que buscara los

billetes e hiciera la reserva.

Al marido de Ana no le hizo mucha gracia lo del viaje tampoco, al parecer discutieron y ella le dijo que necesitaba tiempo y espacio para saber que quería hacer con su vida, que el viaje además de por trabajo le iba ayudar a aclarar sus dudas. Eso le destrozó, no esperaba que Ana le dijera eso ¿dudas? ¿Qué dudas? ¿Por qué su mujer dudaba?

Le preguntó si había otra persona y ella le dijo que no se trataba de eso sino de su relación, que necesitaba coger perspectiva para saber si lo que tenían era lo que quería realmente. Al final el claudicó y tras decirle que la amaba dejó que Ana se marchara de viaje conmigo.

Ya estábamos en el avión sobrevolando la belleza de los fiordos, admirar la belleza de ese país desde la ventanilla del avión sólo daba que pensar lo maravilloso que sería desde el suelo.

En el vuelo nos obsequiaron con un bocadillito de salmón noruego acompañado de Aquavit. Nos dijeron que era la bebida nacional de Noruega. Se trataba de un licor a base de cereales o patata aromatizado con hierbas tales como semillas de alcaravea, anís, eneldo, hinojo y cilantro. Era bastante potente y eso hizo que nos achispáramos un poco y nos relajáramos.

Cuando bajamos del avión y recogimos nuestras maletas salimos por la puerta de embarque donde un chófer con un cartelito con nuestros nombres

nos esperaba.

Ana le señaló y fuimos hasta él, después de presentarnos nos llevó hacia el coche para conducirnos al hotel.

Llegamos a un distrito llamado Tjuvholmen, allí estaba el hotel de la familia del señor HaakonssonTheThief. Ante nosotros se alzaba un precioso Hotel boutique ubicado frente al puerto y a quince minutos andando al centro de la ciudad.

Una vez dentro nos dieron un par de habitaciones, eran grandes, limpias y muy amplias. La decoración era sobria y elegante una gran cama King size ocupaba gran parte de la habitación con un cabecero espectacular en tonos dorados y negros. El baño era minimalista en tonos claros y con una bañera perfecta para darse un baño relajante después del viaje. Eso decidimos hacer Ana y yo, cada uno a su habitación a deshacer maletas y tomar un buen baño. En una hora nos veríamos en el hall para dar una vuelta por Oslo e ir a cenar. Al día siguiente habíamos quedado temprano con el chofer para que nos recogiera y visitar las oficinas centrales de la empresa.

Comenzaba nuestra aventura noruega y estábamos deseando disfrutar de ella.

Tan rápido y tan lento a la vez, el tiempo había fluctuado de modo distinto en estos meses.

Cuando echaba la vista atrás y recordaba el agosto del año pasado no habría podido imaginarse que las cosas habrían ido así.

Tenía a Markus entre los brazos y a Enar estirado en la mantita del suelo. Eran como dos gotas de agua sólo con alguna pequeña diferencia, Markus era un poco más grande y más fuerte, era el que salió primero, el hermano mayor, por ello heredó una versión del nombre de su padre, el único recuerdo que tendría de él y Enar era más pequeño y luchó desde el momento que nació, por mi abuela le puso ese nombre, en noruego Enar significaba luchador.

Con Markus todo fue bien, era un parto un tanto complicado por ser primeriza y llevar gemelos, pero estaba bien colocado así que no hubo demasiada dificultad. Con Enar no pasó lo mismo, el parto se complicó porque venía con el cordón alrededor del cuello, los médicos le sacaron con miedo y lo más deprisa que pudieron. Yo veía la cara de preocupación en sus rostros al igual que mi abuela que me sujetaba la mano mientras paría.

- ¿Doctor que sucede? – le pregunté
- No se preocupe señorita García, usted haga su trabajo y empuje cuando le diga la comadrona que yo haré el mío.

Las contracciones dolían a horrores, no me habían puesto epidural porque

llegué tan dilatada que estuve a punto de parir en el taxi, así que me tocó aguantar un parto con dolor.

Sudaba profusamente y eso que estábamos en febrero, cumplía el 16 y mis hijos decidieron que me pusiera de parto el día 14 de febrero a las tres de la madrugada. Recordaría el día de los enamorados para el resto de mi vida.

Me desperté con fuertes dolores de la cama y en cuanto me incorporé sentí un líquido resbalando entre mis piernas, había roto aguas.

Llamé a mi abuela un poco asustada, las contracciones eran muy dolorosas y muy seguidas así que llamamos a un taxi para que nos llevara al hospital. Cuando llegué a urgencias ya estaba dilatada de más de diez centímetros, la cabeza de Markus asomaba por mi vagina así que me metieron de inmediato en la sala de partos.

Cuando Markus salió, a los pocos empujones, lloró sonoramente por llegar a este mundo. Pesó dos kilos seiscientos y midió 53 cm. Era un hombrecito grande según dijo la comadrona.

El médico sudaba profusamente con Enar, en cuanto logró sacarlo el silencio era aterrador pese a los berridos de Markus.

Estaba amoratado, los médicos corrieron con el bebé y comenzaron a reanimarlo.

- No respira,- pude oír a una enfermera.

- Bestemor,- apreté la mano de mi abuela.
- Shhhhh me dijo cariñosamente, tranquila tesoro, deja trabajar a los médicos, todo irá bien- su mano me acariciaba el cabello aplastado contra mi frente.

Comenzaron a moverse nerviosamente hasta que un sonido parecido al de un pequeño gatito salió de aquel cuerpecito que poco a poco recobraba el color.

Le frotaron y limpiaron, después de eso le acercaron a mí, me descubrieron la parte superior del torso dejándome desnuda para acercarlo a mi corazón.

- Necesita oír los latidos de su mamá y saber que estás ahí, lo mejor para él en este momento es estar piel con piel, verás cómo reacciona rápidamente. – La comadrona me miraba con cariño, yo asentí y apreté aquel pequeño cuerpecito contra mí.

- Este es Enar,- sentenció mi abuela,- Enar el luchador y su hermano...

- Su hermano,- dije yo mientras la comadrona traía al otro bebé, -es Markus abuela, mi primogénito.- Lo colocó junto a su hermano y los dos bebés dejaron de llorar al momento. Un amor infinito e indescriptible inundó mi pecho, aquellos eran mis dos pequeños guerreros, los verdaderos amores de mi vida, ya los amaba profundamente y estaba dispuesta a dar mi vida por ellos. Noté algo

caliente y húmedo resbalando por mis mejillas, estaba llorando de emoción por tener esos dos tesoros sobre mí.

- Enar mide cincuenta y tres centímetros como su hermano pero pesa dos kilos doscientos gramos, no te preocupes irá cogiendo peso a medida que vaya alimentándose, ¿les vas a dar el pecho?

- Sí claro,- la comadrona sonrió, - muy bien pues comencemos, te voy a enseñar como amamantarlos correctamente.

Mientras el médico estaba cosiéndome la comadrona me explicaba cómo alimentar de la mejor manera a mis pequeños, llevaba días segregando calostro así que me dijo que la subida de la leche no tardaría en llegar.

A partir de ese momento todo fue bien, Markus y Enar comían como limas, no llegaban a las tres horas, cada par de horas ya estaba con los pechos fuera lista para darles de comer.

El señor Haakonsson vino a visitarme al hospital junto a mis nuevos compañeros, me trajeron regalos para los pequeños, pañales, flores, se portaron maravillosamente bien conmigo.

Cuando a los tres días me dieron el alta me sentía un poco asustada, por suerte mi abuela fue un gran apoyo para mí, cualquier duda que tenía ella me la solucionaba.

Había ganado doce kilos con el embarazo que perdí muy rápidamente, al

pasar la cuarentena comencé a hacer deporte, eso unido a que les daba el pecho y a mi buena alimentación hizo que bajara todo el peso ganado en el primer mes.

Llegué a bajar un par más a posteriori, mis hijos me tenían seca, por ello el médico me recomendó un suplemento vitamínico.

Mis hermosos bebés ya tenían seis meses y yo hacía un mes que había vuelto al trabajo.

Había pedido reducción de jornada tal y como me había recomendado el señor Haakonsson, iba sólo cuatro horas por las mañanas, normalmente mis pequeños se quedaban en la guardería del trabajo, para mí era muy cómodo ya que así les podía dar el pecho prácticamente a demanda y tenían una cuidadora sólo para ellos, no había más bebés y era una gran ventaja. Erika era un amor con ellos y ellos la adoraban.

Se parecían tanto a Marco que casi asustaba, ambos tenían el pelo negro y los ojos grises de su padre y un hoyito en la barbilla. Habían sacado un hoyuelo cada uno que los diferenciaba cuando sonreían. Markus lo tenía en la mejilla derecha y Enar en la izquierda, eso hacía que los gemelos fueran algo distintos además de su peso que prácticamente ya estaba compensado. Markus seguía siendo un poco más robusto que Enar y tenía más mal genio. Enar era muy simpático y se reía en todo momento como si supiera que la

vida era un regalo y que había que disfrutar de ella.

- ¿Laura quieres que te traiga algo? Voy a comprar.
- No Bestemor muchas gracias,- sus ojos nos recorrían llenos de amor.
- Ay Ásynju que niños más bellos me has dado, les adoro.
- Y ellos te adoran a ti Bestemor, hasta luego.- Vi su figura desaparecer por la puerta de la entrada.

Para mi abuela fue complicado el reencuentro con mi madre, pero por mí ambas habían hecho el sacrificio. Cuando los pequeños nacieron mis padres e Ilke cogieron un vuelo inmediatamente. Al parecer mientras me preparaban para parir mi abuela les llamó cosa que me alegró en sobremanera.

Pasaron con nosotras una semana entera y no había manera que se quisieran despegar de los bebés.

- Vuelve a España Laura,- me rogaban mi madre y mi hermana,- nosotras te ayudaremos, no queremos estar lejos de ti.
- Lo sé, pero yo quiero estar aquí con la abuela, necesito estar aquí un tiempo más. – Podía sentir la tristeza que las embargaba por no tenernos a su lado. – Además en septiembre tengo un mes de vacaciones, entonces los pequeños tendrán siete meses, iré a España y pasaré todo el mes con vosotras hasta que os hartéis y nos queráis

echar.

- Eso será imposible hermanita, mira a papá – las tres mujeres admiramos a ese hombre que tanto amábamos, estaba con ambos gemelos entre los brazos arrullándolos y cantándoles las mismas nanas que nos cantaba a nosotras de pequeñas,- menos mal que los bebés carecen de oído musical o es que se duermen expresamente para no tener que oírle más.

- ¡Ilke! No seas mala, tan poco canta tan mal. – ella hizo una mueca.

- Por Dios Laura, si parece un caniche afónico. – Las tres reímos.

- Bueno tal vez no tenga una voz armoniosa pero la tiene llena de amor y eso seguro que lo notan.- Las tres seguíamos mirando a ese increíble hombre que nos tenía el corazón robado junto a mis dos hombrecitos que también se habían apoderado de nuestros corazones.

Si bien no logré que terminaran con sus diferencias mi abuela limó asperezas con ellos y aceptó acompañarme en septiembre a España, iba a costar pero estaba convencida que ese par iban a unir de nuevo a la familia.

Nos hicimos muchas fotografías para que pudieran llevar a España y enseñarle a la abuela María, les prometí un skype semanal con los gemelos y muchas fotos para que no nos añoraran tanto.

Ilke me sorprendió viniendo en Semana Santa con Christoff, este aprovechó

para ver la sede de Naturlig Kosmetikk y hacer un poco de turismo con mi hermana. Se les veía bien juntos y a mi abuela le encantó Thor, decía que le recordaba a mi abuelo en sus buenos tiempos así que Christoff se llevó algún que otro pellizco accidental en sus duras nalgas esos días. Por suerte no le daba importancia y coqueteaba con mi abuela abiertamente siempre que podía arrancándole muchas sonrisas.

Ilke me habló de Mat, al parecer había conseguido la custodia compartida y estaba planeando su boda con Loretta, les iba muy bien y me mandaba recuerdos y una invitación para el enlace que era en septiembre.

Estaba siendo un agosto inusualmente cálido, quedaban un par de semanas para mis vacaciones en España y tenía muchas ganas de ver a mi familia, seguro que se comían a besos a ese par de rompecorazones.

Markus estaba tan plácido sobre mi pecho que me sabía mal despertarle, adoraba esos momentos de calma donde su suave respiración era música para mis oídos. Enar jugaba en la mantita con un arco de peluches colgantes, miraba con sus hermosos ojos grises con avidez todo aquello que se movía cuando lo golpeaba con sus manitas regordetas.

- Enar,- le llamé y él desvió su atención hacia mí - ¿te gusta jugar con esa mariposa? – Me lanzó una carcajada que me derritió,- ¿No quieres dormir como Markus? – Como si me hubiera entendido

sacudió su cabecita y volvió a carcajearse. – Eres un bichito travieso pequeño luchador.- cogió su pie regordete y se lo llevó a la boca. – Y muy flexible, en cuanto pueda te pondré con tu hermano a hacer yoga conmigo.

Me levanté y puse a Markus en su cunita, estaba tan guapo con su boquita entreabierta. Besé su cabecita y me fui con mi otro pequeño. Me tumbé a su lado para jugar con él mordisquearlo y hacerle pedorretas, así nos encontró mi abuela cuando regresó.

- Menuda tenéis liada, se oyen las risas desde la calle,- su entrecejo estaba fruncido pero las arruguillas de su boca indicaban que se estaba riendo.

- Es Enar Bestemor, este niño es un jueguista,- ella sonrió abiertamente

- En eso se parece a su abuelo, anda trae a ese pequeño, ve a dar una vuelta o a correr, despéjate un rato que lo necesitas. – Me levanté y puse a Enar en sus brazos y este gorgojeó,- Ay ese sonido también lo hacía tu abuelo cuando quería que le besara.- Así comenzó una sucesión de besos que a mi hijo le volvían loco.

- Gracias por todo abuela,- ella se giró y me miró.

- Anda vete y disfruta que no sales nada.

Me cambié me calcé las zapatillas y salí a correr.

Era mi momento del día, siempre después de la carrera iba al parque y hacía un poco de yoga, hoy no iba a ser diferente.

Fui hasta el parque Tjuvholmenskulpturpark escuchando mi mp3, era un parque muy bonito en la zona del puerto, ver el atardecer desde allí era una maravilla.

Me dispuse a hacer mis ejercicios de yoga cuando algo llamó mi atención, una chica morena de pelo corto y un hombre alto y moreno paseaban por el puerto, no les veía la cara sólo la espalda, sus siluetas me recordaron a dos personas de mi pasado, sabía que era imposible pero por un momento las imágenes de Marco y Ana acudieron a mi mente. Iban paseando tranquilamente y a cada paso se alejaban más y más de mí al igual que mis recuerdos. Les seguí con la mirada hasta que se volvieron dos figuras pequeñas y borrosas en el horizonte.

Mi futuro estaba lejos de ellos y ahora más que nunca que estaban en España y yo en Noruega.

Cuando desaparecieron completamente comencé mi tabla de ejercicios, no podía entretenerme demasiado o se me haría tarde y mañana tenía que ir a trabajar.

Media hora después abandoné el parque y me fui al que ahora era mi hogar

junto a mi abuela y mis pequeños que eran la luz de mi vida.

Capítulo 11 (Marco y Laura)

El paseo por Oslo nos encantó, primero visitamos un parque cercano al hotel que daba al puerto, había unas esculturas muy interesantes, la gente paseaba, se tumbaba en la hierba hacía deporte, los oslenses disfrutaban mucho del exterior, supongo que al tener un clima tan frío el verano lo pasaban fuera gozando del clima.

Después fuimos al centro, era una ciudad maravillosa y muy cosmopolita, no teníamos demasiado apetito pero queríamos comer algo típico así que pedimos tres platos distintos con su guarnición para compartir, un plato de salmón noruego, otro de bacalao skrei y un guiso de reno. Todo era excelente, disfrutamos muchísimo y aquellos sabores me recordaron la cena que Laura hizo para mí en su piso y eso me puso algo nostálgico.

- ¿Estás bien Marco? – Ana tenía una especie de radar conmigo.
- Si, es sólo que estoy algo cansado.
- Ya, yo también, pero estoy nerviosa y emocionada a la vez.- Ana sonreía de nuevo y eso me alegraba.
- Qué te parece si pedimos algo dulce de postre, a las mujeres os encanta el dulce ¿no?
- Cierto, he visto unos gofres en la mesa de al lado que tienen una

pinta fantástica,- yo le sonreí y llamé al camarero.

- Traiga unos gofres por favor.

- Ay los postres son mi perdición ya sabes lo que dicen.... Una cena sin postre es como un traje sin corbata, porque la vida es tan cruel. – puso mucho dramatismo en esa frase.

- ¿Cómo dices?- el camarero había puesto unos gofres bañados en chocolate y con nueces ante nosotros.

- Pues que si el mundo fuera justo,- hincó el tenedor en el gofre y lo elevó dejando que el chocolate goteara,- el chocolate no debería engordar.- llevó el trozo a la boca y lo degustó con deleite,- Mmmmm, esto es casi mejor que un orgasmo.

- Será mejor que no te oiga Breogán.- ella abrió los ojos y me miró con una expresión indescifrable.

- Disculpa Ana no debería haber dicho eso.- Ella había venido a desconectar de su vida y yo se la recordaba...

- Está bien Marco, tranquilo. Comamos y disfrutemos del momento.

Después de aquello la cena se tensó un poco así que pedí la cuenta y nos marchamos al hotel. De camino hablamos de cosas banales, nuestros años de universidad, me preguntó cómo había conocido Rod y si habíamos compartido muchas aventuras juntos. Al principio no le di importancia pero el retintín con el que dijo lo de las aventuras me desconcertó, era imposible

que supiera que había compartido aquella vez a Laura con él o tal vez no... tal vez se había ido Rod de la lengua, necesitaba saberlo.

- ¿Por qué me preguntas eso?
- Por nada,- respondió demasiado rápido desviando la mirada
- ¿Has oído algo que crees que debería saber? – la miraba interrogantemente podía notar sus nervios.
- No, no, que va era curiosidad...
- Ya... Ana no te creo vamos suéltalo de una vez y cerremos el tema ¿Rod te ha dicho algo que debería saber o que no debería haberte dicho? – ella se mordió el labio y dejó de andar.
- ¿Nos podemos sentar allí? – me señalaba un banco de piedra.
- Claro. – Una vez sentados se sentó cruzando los brazos sobre sí y me miró directamente a los ojos.
- Marco sé que te dije que no íbamos a hablar más del tema pero hay algo que necesito saber porque no me cuadra nada, si quieres me lo aclaras si no me dices que me meta en mis asuntos y no se hable más ¿de acuerdo?
- Está bien Ana suéltalo.
- Sé que compartiste a Laura con Rod,- yo solté el aire que estaba conteniendo y no dije nada,- lo que no entiendo es por qué, ¿fue una apuesta o algo así? ¿Cómo pudiste compartir a Laura con Rod

sabiendo lo que él le hizo en la universidad? – ¿de qué coño estaba hablando?

- Disculpa Ana pero no te sigo ¿de qué me estás hablando?

- No comprendo cómo pudiste realizar aquella fantasía de Laura con la persona que abusó de ella en la universidad.- La tierra se abrió a mis pies y me sentí como si estuviera haciendo caída libre.

- ¿Cómo? – Ana debió ver la estupefacción en mi rostro porque dio un golpe con su puño en la palma de la mano.

- Lo sabía, mira que se lo dije, tú no sabías que Rod era Rodrigo ¿verdad? El Rodrigo de Laura.- Noté como si un puño me golpeará en la boca del estómago.

Tenía miedo de preguntar por la respuesta que me pudiera dar pero necesitaba saberlo.

- Un momento, ¿cómo sabes todo eso? ¿Y a quién le dijiste que yo no lo sabía?- ella respiró hondo y me contó que Laura y ella eran amigas antes de que se conocieran sin saberlo, que ataron cabos y descubrieron quienes eran después de verse en el Masquerade, en mi oficina, en la inauguración de las oficinas de Laura y charlar por el chat.

Descubrieron que se conocían hacía tiempo y eso creó un vínculo entre ellas, por eso Laura confió en ella para contarle lo que le había sucedido.

Aquella noche al parecer Rodrigo aprovechando que yo estaba fuera, en el balcón, le dijo a Laura que sabía quién era y que pretendíamos acostarnos con ella muchas veces más.

Fue la noche que ella se marchó sin decirme nada y donde comenzó el declive de nuestra relación, y yo dudaba porque pensaba que le había gustado estar más con Rodrigo que conmigo, había sido un imbécil y le había hecho daño sin saberlo.

Me sentía como un mierda en ese momento, tal vez eso fuera lo que hizo que Laura se volcara en Mat buscando consuelo.

- ¿Por qué nunca me lo dijo?
- Pensaba que formaba parte de algún maquiavélico juego o algún tipo de apuesta ¿qué iba a decirte? Eh Marco ¿Por qué has elegido al tío que prácticamente me violó para después dejarme tirada?
- No me hagas sentir peor de lo que ya me siento Ana, no es justo, yo no sabía nada.
- Te creo Marco, pero tienes que entender que ella no podía creerte... ¿cómo iba a hacerlo con lo que él le dijo?
- Pues diciéndomelo, igual que me soltó toda aquella sarta de excusas podría haberme contado eso y yo le hubiera roto la boca a ese gilipollas.

- Marco, ella nunca te mintió.- Yo bufé
- Y lo sabes porque estabas allí ¿no?
- No, lo sé porque a veces la vida es muy hija de puta y parece que intente confabular para que las personas no alcancen la felicidad. Os vi sufrir a ambos Marco, la vi destrozada, hundida por haberte perdido sin haber hecho nada, por eso decidí ayudarla con lo de Black Panther. Ella te extrañaba tanto que prefería hacerse pasar por otra y olvidar el tema de Rodrigo por estar contigo a no volver a tenerte.- ¿Sería verdad lo que decía Ana? La semilla de la duda martilleaba en mi mente.
- No puede ser Ana, entiendo que es tu amiga pero ella me engañó.
- Si eso te hace sentir bien y menos culpable cree lo que quieras, ¿te has molestado si quiera en intentar corroborar las acusaciones que vertiste sobre ella? – eso fue un mazazo en toda mi consciencia, negué con la cabeza. – Entonces has emitido un juicio sin escuchar las dos partes igual que ella hizo con la historia de Rodrigo. Si la hubiera contrastado contigo sabría que Rodrigo es una polla andante y que para lo único que sirve es para los números porque como persona es un cero a la izquierda.- ¿Cómo no había visto eso en aquel momento? Sentía retorcerse a mis intestinos, me levanté fui hacia la papelera y devolví toda la cena. Ana se acercó cuando había terminado y me tocó el hombro. - ¿Estás bien? – ¿Bien? Me acababa de dar de bruces con un

muro de dos metros e iba a dos cientos kilómetros por hora.

- No, Ana no estoy, bien, pero lo estaré.- necesitaba pensar y reflexionar en todo aquello,- vayamos al hotel necesito estar solo.

Ella no dijo nada más, andamos en silencio cada uno sumido en sus pensamientos, necesitaba saber si era cierto todo lo que Ana me había contado y sólo había una persona que me pudiera ayudar.

Nos despedimos en la puerta de la habitación y en cuanto entré llamé a Gio.

- Ciao Marcorroni, ¿Qué tal Noruega?

- Bene Gio, Bene, no te llamo por eso necesito un favor.

- Dime.

- Necesito que averigües algo, necesito que hables con las personas que te comenté que formaron parte de las mentiras de Laura, necesito saber su versión, necesito saber que ella me mentía.- Un silencio incómodo inundó el otro lado.- ¿Gio?

- Sigo aquí

- ¿Entonces por qué no me respondes?- suspiró

- Ya lo hice ,- mi corazón dejó de latir

- ¿Come?

- Que ya lo hice, la última vez que te vi tan mal decidí averiguar por mi mismo la verdad.

- ¿Y? – silencio, Gio estaba en silencio- ¡GIO!
- Todos corroboraron su versión.
- ¿Come? No entiendo nada.
- No sé tal vez no querían dejarla con el culo al descubierto y todos la encubrieron...
- ¿Cuándo lo supiste?
- Después de Navidad, no lograba encontrar al fotógrafo, se había marchado a hacer unas exposiciones y no volvió hasta febrero. Para entonces tú estabas con Alicia y Laura ya no estaba en tu vida así que decidí no remover la mierda
- ¡Vai a fanculoGio!
- Eh, ¡que yo no te he insultado! Tenías que olvidarte de esa mujer y ya habías encontrado otra, además sólo es la versión de un puñado de personas.
- Gio sé sincero, tu sabes ver cuando la gente miente, ¿te pareció que mentían? – silencio, más silencio, finalmente le oí suspirar,- No Marco, no me pareció que mintieran.

¿Cómo era posible? ¿Tanto me había equivocado? ¿Había perdido al amor de mi vida sin un motivo real?

- ¿Marco? ¿Stai bene?
- No Gio, pero lo estaré. Grazie. – le colgué

Me sentía un miserable, Laura no mentía, pero eso no era lo más grave de todo, ella me había perdonado algo imperdonable y yo la había pisoteado sin piedad una vez tras otra. Un sudor frío recorrió mi cuerpo, salí a la ventana para que me diera el aire, Dios Laura ¿cómo vas a perdonarme todo lo que te he hecho?

Sabía que Laura no estaba en la empresa de Naturlig Kosmetikk Barcelona, en los mails que recibía Christoff aparecía ahora con el puesto de Laura, ¿dónde se habría metido?

Lo primero que haría cuando volviera a Barcelona sería buscarla, pedirle disculpas y después insistiría e insistiría aunque tuviera que arrastrarme por el suelo para lograr su perdón.

Apenas pude dormir esa noche.

Por la mañana estaba hecho polvo, apenas había logrado dormir una hora, cuando el despertador sonó, me di una ducha y pedí al servicio de habitaciones que me trajera el desayuno.

Café, tostadas con mermelada y zumo de naranja deberían bastar para cargarme las pilas.

Ya no deseaba estar en Noruega, sólo llegar a Barcelona para buscar a Laura aunque sabía que lo tenía que postergar, no podía dejar a Ana en la estacada y no lo haría, ella me había abierto los ojos y le debía todo.

A las ocho salí de mi habitación y llamé a la puerta de Ana, tenía un aspecto no muy distinto al mío.

- ¿Una mala noche? – le pregunté, ella sonrió apesadumbrada.
- No mucho mejor que la tuya, intuyo.
- Touché. ¿Vamos?
- Vamos.

En el hall el chofer del señor Haakonsson nos estaba esperando para llevarnos a la sede central. Esa mañana iba a ser muy larga.

La sede central de la empresa estaba en el distrito financiero de la ciudad, era increíble como la arquitectura más moderna se fundía con la tradicional. Oslo era maravilloso y me enamoró a primera vista.

Subimos hasta el despacho del Señor Haakonsson que estaba en la planta alta del edificio que pertenecía enteramente a la empresa. Era un edificio imponente de cristal que brillaba en el entorno.

Cuando llegamos a la última planta nos recibió su secretaria, una mujer de unos cincuenta años muy bien conservada y de cara afable.

- Pasen por favor el señor Haakonsson les espera.
- Gracias,- le respondimos.

El despacho que se abrió ante nosotros era muy amplio y luminoso con unas vistas impresionantes al centro del distrito.

- Bienvenidos a Oslo y bienvenidos a mi empresa. – El señor Haakonsson se levantó y vino hacia nosotros tendiéndonos la mano a modo de saludo.
- Señor es un placer y un privilegio que nos haya invitado.
- No podía hacer menos después del buen trabajo que han realizado con la campaña en su país. Vamos líderes de ventas y eso es gracias a ustedes.
- Gracias, pero también se debe a que su producto es muy bueno.- Él sonrió.
- Le presento a Ana mi asistente personal.
- Encantado de conocerla Ana, bonito color de pelo.- Ella sonrió ante el comentario del hombre y acarició su flequillo azul.
- Igualmente señor. – él miró su reloj.
- ¿Les parece que vayamos a visitar el edificio? Son las nueve, así que podríamos verlo, a las 10:00 desayunar y después comenzar la reunión para la siguiente campaña. He reservado hora en un magnífico restaurante que les va a encantar así que me gustaría seguir con los horarios establecidos, es muy difícil conseguir mesa. – se notaba que era una persona terriblemente organizada y metódica.
- Por supuesto señor, estamos impacientes.
- Fantástico, pues vayamos entonces.

Primero bajamos a la planta financiera, nos enseñó los despachos y saludamos al personal que había, algunos trabajadores no estaban porque era la hora del desayuno, después pasamos a la planta de recursos humanos y administración.

Todos eran muy amables y nos miraban curiosos, obviamente no hablaban español así que teníamos que dirigirnos a ellos en inglés.

La siguiente planta fue la de marketing y comercio. Allí es donde me sentía más cómodo, el señor Haakonsson nos presentó a Anika, su responsable de marketing y comunicación. Era una rubia escultural que debería rondar los veintiocho. Alta, rubia, delgada y de ojos azules. Como la mayoría de las noruegas. Conectó rápidamente con Ana quien le dijo que eran tocayas,... costó que entendiera esa expresión. Después nos reuniríamos con ella y su equipo para elaborar la nueva campaña.

Miré el reloj, las diez, el tiempo pasaba súper rápido así que bajamos a la planta restaurante a desayunar. El señor Haakonsson tenía un refrigerio montado para los tres con fruta fresca y productos típicos del país.

Mientras desayunábamos Ana preguntó.

- ¿Qué es aquello? – era una zona acristalada con vinilos infantiles, como si se tratara de una ludoteca infantil.
- Es nuestro servicio de guardería para los empleados,- ella levantó

las cejas con curiosidad y me dio un codazo.

- Apunta eso Marco, las empresas españolas deberían mirar más por sus trabajadores y darles facilidades para ir a trabajar.

- Esa es la idea Ana, mientras los padres trabajan se pueden despreocupar por no llegar tarde a recoger a sus pequeños puesto que aquí les atendemos y les tenemos muy bien cuidados,- ella asintió,- ¿quieren verla?

- Oh me encantaría,- suspiró Ana.

Los tres nos levantamos y fuimos hacia allí.

En cuanto el señor Haakonsson abrió la puerta vimos que un mundo de fantasía infantil similar al de las tiendas Ikea se abría ante nuestros ojos.

Mesitas de madera de colores con sillitas para dibujar, juguetes, tapices en el suelo con motivos de carreteras, bosques, ciudades, para que los niños dejaran volar su imaginación. Túneles de tela para que pasaran por dentro, la fantasía de cualquier niño hecha realidad.

Había una chica sentada con dos niñas y un niño que debían rondar entre los 2 y los 3 años. Los pequeños nos miraban con sus grandes ojos azules, Marco se acercó y miró sus pinturas.

- ¿Cómo se dice muy bonito en noruego?

- Veldig vakkert,- respondió el señor Haakonsson. Marco se

arrodilló entre aquellas cabecitas rubias y dijo la frase que le habían enseñado hacía un instante.

Los pequeños le sonrieron y pude ver como Marco se derretía.

- ¿Y allí que hay?,- en un rincón había una zona aislada con otra puerta Ana sentía curiosidad por todo.

- La nurserie, es donde tenemos a los niños menores de dos años, vengan.

La nurserie estaba decorada con cigüeñas y animalitos de peluche, era un lugar relajante y encantador, allí había otra chica que cuando nos giramos sostenía un bebé en brazos. A diferencia de todos los que habíamos visto hasta ahora el bebé era muy moreno de pelo negro y muy grandote.

- Buenos días Asrod, ¿cómo están los gemelos hoy?,- el señor Haakonsson sonrió a la muchacha.

- Bien señor, Markus está un poco enfadado porque le toca comer así que le estaba calmando un poco.- oír ese nombre me hizo mucha gracia, tenía un nombre muy parecido al mío, me acerqué a ellos atraído por aquel pequeño de cabello oscuro.

- ¿Puedo?,- le pregunté tendiendo los brazos,- tal vez yo pueda clamarle, se me dan muy bien.- la chica era muy dulce, miró al señor Haakonsson y este asintió dándole permiso.

En cuanto cogí a aquel pequeño enfadado entre mis brazos una sensación extraña me embargó, le acuné, era fuerte, robusto y con unos grandes pulmones que hacía que berreara sin cesar. Le arrullé y poco a poco se fue calmando, su expresión se relajó y abrió los ojos mirando directamente a los míos.

Fue algo muy extraño tenía el mismo color de ojos que yo, era como si viera mi reflejo en un bebé que no llegaba al año de vida.

- Parece que le gusta a Markus, señor.- la chica sostenía a otro bebé igual al que yo tenía en brazos,- Fíjate Enar, tu hermano ha hecho un amigo. El otro pequeño sonrió mostrando un simpático hoyuelo en su mejilla derecha e inmediatamente me arrancó una sonrisa. Tendió sus bracitos como si quisiera que le cogiera,- ehhs no seas celoso, el señor está con Markus.

- No importa Asrod creo que puedo con los dos.- ella vino a mi lado y colocó el otro bebé, uno en cada brazo.

- Madre mía Marco,- soltó Ana,- son iguales que tú,- tenía los ojos muy abiertos, era gracioso porque a mí me había pasado lo mismo, sentía que si algún día tuviera un bebé seguro que sería como aquellos dos.

Entonces levanté la vista y la vi. Ella estaba allí con las manos cubriendo su

boca y mirándome fijamente. Laura, era Laura la que estaba delante de mí como si estuviera viendo un fantasma o a punto de desmayarse.

Al ver mi expresión Ana y el señor Haakonsson se giraron hacia la puerta y también la vieron.

- Ah buenos días Señorita García, espero que no le importe que le haya dejado coger a sus bebés al señor Steward, al fin y al cabo ustedes se conocen de Barcelona ¿no es así?

Era la hora de dar el pecho a mis pequeños y ya me había entretenido, las chicas del departamento estaban revolucionadas cuando subí del desayuno.

- ¿Le has visto? – me preguntaron
- ¿A quién? – que raras estaban...
- Está claro que no le has visto,- replicó Marit,- si le hubieras visto estarías como nosotras.
- ¿Pero de quién habláis?
- De la visita que está haciendo hoy el señor Haakonsson, han venido un hombre y una mujer de España a verle, pero menudo hombre,- Marit suspiró,- alto guapo, moreno, de ojos claros y facciones endiabladas, si hubiéramos estado solos te aseguro que me

tiraba encima para que me hiciera un favor sobre la fotocopiadora. –
Todas las chicas rieron.

- Está buenísimo Laura, seguro que a ti te lo presenta, nosotras nos
hemos tenido que conformar con verle pasar. - ¿De quién se podía
tratar? Una bombilla iluminó mi mente.

- ¿Os fijasteis si tenía los ojos verdes? ¿O llevaba perilla? Tal vez
sea Mathew de la oficina de Barcelona que ha venido de visita con
alguna de las chicas de allí.

- Pues lo cierto es que no me fijé en el color, perilla no llevaba pero
estaba como un queso y tenía un culo espectacular. – Marit resopló y
yo sonreí, tal vez Mat no llevaba perilla ahora. – Si tengo que resumir
como es diré una sola palabra.

EMPOTRADOR. – Todas prorrumpieron en carcajadas,- tal vez te lo
encuentres en el ascensor, si es así dale al stop y hazlo tuyo Laura que
seguro que un clavo con este desatasca todas tus tuberías. – Sonreí ante
las ocurrencias de la loca de Marit.

- No necesito a ningún desatascador para ser feliz, ya tengo a mis
dos hombrecitos que me hacen la mujer más feliz del mundo. – ella
resopló.

- Vamos Laura, no compares... una necesita un polvo de tanto en
tanto para sonreírle a la vida, nunca sales ni con nosotras ni con nadie,

te pasas el día del trabajo a casa y de casa al trabajo, ¡que eres Madre no una anciana!- Sabía que Marit tenía razón pero la vida que llevaba ya me estaba bien. Mis pequeños me llenaban por completo. – ¿Dinos una cosa, cuando fue la última vez?

- ¿La última vez?

- Sí ya sabes,- comenzó a hacer gestos obscenos. Juntó el dedo índice con el pulgar haciendo un círculo mientras el dedo índice de la mano derecha lo penetraba. Después movía la mano como si estuviera pajeando a alguien contra su mejilla mientras impulsaba la lengua dentro de su boca empujando la mejilla contraria Y como colofón se puso apoyada en la mesa y comenzó a mover las caderas y gemir.

- ¡Basta! – tenía los ojos llenos de lágrimas y no podía parar de reír, era una payasa nata, me recordaba mucho a Ilke. – Demasiado tiempo Marit, demasiado.

- ¡Si es que al final vas a necesitar hasta un manual de instrucciones! ¡Busca al español y date una alegría que la necesitas!

- De momento a quien voy a buscar es a mis hijos que les toca comer y ya sabéis como se pone el impaciente de Markus, con sus berridos llega hasta el despacho del señor Haakonsson. – Ese hijo mío tenía unos pulmones de acero.

- Está bien pero piensa en lo que te he dicho,- yo asentí para que me

dejaran en paz y bajé hasta la nurserie.

¿Dónde se habría metido el señor Haakonsson y sus visitas? Ya podría haberme avisado, me hacía mucha ilusión ver a mis ex compañeros de Barcelona.

Tal vez me habían querido dar una sorpresa y por eso nadie me había avisado.

Entré en la guardería y saludé a Kristin que estaba con los hijos de mis compañeras de administración, ella me hizo una seña hacia la nurserie como si me estuviera advirtiendo de algo.

Entonces oí voces de hombre, tal vez estuviera allí el señor Haakonsson.

Abrí la puerta, de espaldas a mí estaba mi jefe con una mujer morena de pelo corto, intenté mirar entre ellos para ver si era Mat el que estaba detrás, era un hombre moreno el que sostenía a mis hijos embobado, cuando levantó la cabeza no lo podía creer, no era Mat, era Marco el que me miraba directamente con dos pares de ojos clavados en mí idénticamente iguales a los suyos.

Me llevé las manos a la boca conteniendo un grito de angustia y horror.

Oí la lejana voz del señor Haakonsson que decía algo pero no podía oírle, mis sentidos se habían colapsado ante aquella imagen, ¿cómo era posible que Marco estuviera allí sosteniendo a mis hijos?

-¿Laura? ¿Laura se encuentra bien? – la voz del señor Haakonsson se coló entre la bruma de mis pensamientos. Desvié la mirada hacia él que me miraba entre extrañado y preocupado, necesitaba recomponerme.

- Sí señor Haakonsson disculpe.- él hizo una mueca,- le decía que esperaba que no le importara que le haya dejado coger a sus bebés al señor Steward, al fin y al cabo se conocieron en Barcelona para la campaña de lanzamiento ¿verdad? – Yo asentí sin poder creer todavía aquella situación.

- A Markus le ha encantado el señor Steward y mira que casi nunca le cae bien nadie, estaba protestando sin parar porque pasaban diez minutos de su hora,- era cierto Markus tenía el don de la puntualidad,- ha sido cogerlo el señor Steward y calmarse de golpe. Enar no ha querido ser menos y al verles juntos le ha hecho manitas para que también lo cogiera,- Asrod me lo relataba encantada como si Marco fuera un hallazgo.

- ¿Qué tiempo tienen? – esa voz... cuando fijé la vista me encontré con Ana, ¡Ana! – las palabras no me salían.

- Seis meses respondió satisfecha Asrod, aunque están grandes como toros mis muchachos podría parecer que tuvieran nueve, de hecho la ropa que llevan es de esa edad. – No podía mirar a Marco, sabía que si le quedaba alguna duda con ese dato habría quedado resuelta.

- Vaya, sí que están grandes sí, - Ana se acercó muy despacio a mí como si tuviera miedo de que saliera corriendo en cualquier momento.

– Hola Laura, cuanto tiempo, estas fantástica. – Podía sentir como los ojos comenzaban a escocerme por aguantar el llanto. Levanté la vista y encontré la cara amistosa de mi amiga con los brazos abiertos. Sin dudarle me lancé a ellos y la abracé. Ella me acariciaba la espalda como si intentara calmarme e infundirme valor.

- Em vamos un poco justos de tiempo señores, si quieren seguir charlando Laura podría acompañarnos a comer.- abrí los ojos al momento y me separé de Ana.

- Me parece una gran idea señor Haakonsson,- la voz de Marco retumbó en la sala,- creo que tenemos mucho de qué hablar.- No, no, no, eso sí que no.

- Lo lamento señor tendrá que ser en otro momento hoy no puedo,- Marco alzó las cejas y me miró directamente con llamas en los ojos.

- ¿A caso tiene algo más importante que hacer señorita García? – Santo cielo como iba a salir de aquel entuerto.

- Simplemente es que tengo otros planes que ahora no puedo cancelar.

– No quería ni podía ceder, necesitaba pensar. Me acerqué a Marco con la cabeza levantada,- me da a mis hijos señor Steward.- Vi la reticencia de Marco a entregarme a mis pequeños incluso Markus me miraba con el ceño fruncido y eso que le tocaba comer. Al final Marco me los cedió, no sin dirigirse a mí sin que nos oyera nadie.

- Esto no va a quedar aquí me oyes, ya puedes ir buscando un hueco ya, hoy mismo quiero hablar contigo de este asunto o monto un escándalo que hago temblar todo el edificio ¿entendido? – Podía ver y sentir el enfado recorriendo todos los poros de su piel.- ¿Por qué narices se enfadaba? Al fin y al cabo no le había pedido ninguna responsabilidad - ¿Entendido? – me repitió con un tono más elevado que el anterior.

- Entendido,- sabía que tarde o temprano tendría que hablar con él así que cuanto antes mejor.- Mis pequeños se giraron para mirarle. Enar le carcajeó y Markus protestó por el cambio de brazos,- entonces puede ver maravillada como la expresión de Marco cambiaba de repente y se llenaba de dulzura al contemplar a sus hijos, les acarició la cabecita y se la besó a ambos.

- Nos vemos pronto muchachos. – Dios las lágrimas habían vuelto a acudir a mis ojos, tenía un nudo que oprimía mi pecho al contemplar aquella escena tan tierna. – Marco levantó la mirada que se volvió dura como el acero al encontrarse con la mía. – Hasta luego señorita García espero su llamada. – Su tono no era frío, era más bien glacial. Se alejó de mí hasta llegar al señor Haakonsson.

Ana movió sus labios y me saludó con la mano para despedirse. Los tres desaparecieron tras la puerta.

¿Qué iba a hacer? ¿Cómo iba a solucionar aquella situación?

Ahora tenía que dar de comer a mis niños, después ya lo pensaría.

Capítulo 12 (Marco)

Tengo dos hijos, la inquietante realidad me había sacudido de pies a cabeza, en cuanto vi a Laura en el umbral de la puerta.

Una batalla de sentimientos encontrados hizo temblar mis cimientos. Sorpresa, emoción, amor por aquellas personitas que sostenía entre mis brazos. Y eso dio paso al dolor, la rabia y el sentimiento de haber sido engañado, de nuevo.

Seis meses, mis hijos tenían seis meses, no cabía duda alguna que eran míos, además de coincidir las fechas eran exactos a mí. ¿Cómo había sido capaz de ocultarme algo así? ¿Me lo habría contado alguna vez si no lo hubiera descubierto?

Había traído a mis hijos al mundo sin contar con mi opinión, además se los había llevado a Noruega, vivían allí con ella y me había ocultado su existencia.

Mientras nos alejábamos de la nurserie mi cabeza daba vueltas, Ana me miraba de soslayo e intentaba darle conversación al señor Haakonsson, supongo que para darme tiempo a que asumiera lo que había sucedido, pero cómo asumir aquello.

Markus, le había puesto Markus a uno de ellos. Me llenó de orgullo pensar en

aquel pequeño bebé que había sostenido, al principio protestaba enfadado y después se fue calmando entre ellos, fue una conexión instantánea la que sentí al tenerlo sobre mí. Y cuando Enar me levantó los bracitos para que lo cogiera con ese gracioso hoyuelo en la mejilla casi me derrito.

Mi corazón golpeaba como una manada de caballos desatados, no podía describir exactamente como me sentía, sólo sabía que necesitaba hablar con ella y que quería que mis hijos formaran parte de mi vida.

El ascensor se detuvo en la planta de marketing, allí nos esperaba el equipo al completo, necesitaba centrarme aparcar mis emociones por unas horas porque aquella reunión era muy importante.

El señor Haakonsson se adelantó para hablar con el equipo de marketing y diseño dejándonos un momento a Ana y a mí.

- ¿Cómo estás? – se notaba que estaba preocupada por lo que acababa de ocurrir.
- Pues ahora mismo no lo sé Ana, ¿tú sabías algo?- ella negó con la cabeza
- No me dijo nada, pero ahora puedo atar cabos de algunas cosas, un día la encontré en una tienda de bebés de Barcelona buscando un regalo especial para unos gemelos, intuyo que sería para ellos,- yo asentí,- después su cambio físico la última vez que la vi, estaba un

poco más hinchada, supuse que había engordado, no que estaba embarazada.- Era cierto cuando estuvo en el Masquerade la última vez tenía el abdomen hinchado y los pechos más grandes, yo tampoco me planteé nada al verlo y descubrir que Black Panther era ella y pensé como Ana que había cogido algo de peso aunque la veía igualmente atractiva. – Me dijo que cambiaba de ubicación, que dejaba las oficinas de Barcelona supongo que imaginaba que si no me lo contaba lo haría Breogán, pero me pidió que no te dijera nada si preguntabas, aunque estaba segura que no lo harías. Sabía que estaba en Noruega pero no el lugar exacto, no llegamos a concretar en qué parte del país estaría, aunque tenía la esperanza que os reencontrarais y todo se solucionara. No puedo evitar pensar que estáis hechos el uno para el otro y ahora, después de esto, más todavía.

- Ana, yo creo que nuestra relación está destinada al fracaso, aunque todo lo que sucediera en Barcelona fuera una jugarreta del destino y fuera cierto que nada de lo que parecía era verdad. Que me haya hecho esto no tiene perdón.- ella movió la cabeza negativamente y con pesar.

– Me ocultó que estaba embarazada, que esperaba a mis hijos, ¿no crees que por lo menos debía saberlo? ¿Que tenía el derecho de saber que iba a ser padre y decidir si quería serlo?

- Tal vez por eso no dijo nada a nadie Marco, ¿le habrías pedido que

abortara? – me quedé en silencio

- Sinceramente no puedo responderte a eso, estaba muy enfadado con ella.- pasé la mano por mi nuca.

- Yo sólo sé que debéis hablar Marco y debes escucharla, estoy convencida que habrá tenido sus miedos y sus motivos para actuar como actuó aunque no lo hiciera de la mejor manera. Todos nos equivocamos Marco.

- Pero esta equivocación es muy grande Ana, yo merecía saber que iba a ser padre y después merecía saber que tenía dos hijos, por Dios si tienen seis meses, ¡seis meses que me he perdido! – Ana apretaba los labios y me miraba con tristeza, sabía que se debatía entre ambos y no podía culparla, las cosas no habrían podido ir peor.

- ¿Están listos?-nos Anika con su vestido azul eléctrico nos miraba esperando una respuesta.

- Por supuesto,- respondí rápidamente.

- Pues vayamos, la sala de reuniones y mi equipo ya están listos.

Cambia el chip Marco, ahora has de estar a lo que has de estar, pero durante la hora que duró la reunión creativa no pude dejar de pensar en aquellos cuatro ojos grises idénticos a los míos y aquellos del color de la hierba recién cortada llenos de temor y de dudas.

La sala de reuniones como el resto del edificio era una sala muy amplia con

unas vistas acristaladas espectaculares. En el centro de la sala una gran mesa oval de cristal templado presidía la estancia llenándola de estilo y modernidad. Era una gran mesa donde cabían unas veinte personas y estaba rodeada por sillas de diseño muy vanguardista en color azul en forma de zeta. Una Gran lámpara de cristal quedaba sobre la mesa y reptaba por el techo con un montón de leds como si fuera una enredadera.

Había un proyector, una pantalla, una pizarra y un portátil central desde el cual Anika hacía su brillante presentación. Su equipo estaba conformado por diez hombres y mujeres que prestaban mucha atención y tomaban apuntes en sus blocs de notas.

El señor Haakonsson estaba sentado entre Anika y yo y escuchaba atento ambas partes, era un hombre muy inteligente se veía que prestaba atención para después lanzar preguntas y reflexiones, tenía mucho cuidado en todo lo referente a su empresa y eso era de agradecer.

Aún así la reunión fue bastante productiva, no nos costó demasiado captar la idea del equipo noruego, expusimos nuestro punto de vista dándole un enfoque más español ya que los noruegos y los españoles éramos un tanto diferentes. Para mi sorpresa Anika era una mujer muy abierta al igual que el resto del equipo que rápidamente captó la esencia de lo que les explicábamos y cómo debíamos potenciarlo.

Como íbamos a estar un par de semanas quedamos para la semana siguiente, así el equipo noruego tendría tiempo para dar un par de vueltas a lo que les habíamos planteado.

De todo ello debía salir la nueva campaña y era muy importante que todos remáramos en la misma dirección.

Todos salimos de la reunión con un buen sabor de boca.

Era hora de ir a comer aunque no tenía ningunas ganas, saqué el móvil para ver si tenía alguna llamado o mensaje... Nada, eso me enfadó en sobremanera y me puso nervioso.

- Hemos de ir a comer ya, Anika nos acompañas ¿verdad?- el señor Haakonsson miraba el reloj.

- Por supuesto, deme un minuto que cojo mis cosas,- era mi oportunidad.

- Señor Haakonsson puedo despedirme de la señorita García antes de marcharnos,- él miró de nuevo el reloj.

- Lo lamento señor Steward su jornada laboral ya ha terminado así que ya no estará en el edificio, sólo hace media jornada para compatibilizarlo con los niños. –Anika regresó al instante y los cuatro nos fuimos al restaurante del que el señor Haakonsson nos había hablado el Maaemo.

Estaba ubicado en el centro comercial de Oslo, mientras nos dirigíamos a él Anika nos contó que su nombre significaba Madre Tierra, que su cocina giraba en torno a todos los sabores que se encontraban en los meses cambiantes de Noruega. Presentaban únicamente un menú degustación de más de veinte platos que cambiaban dependiendo de la estación y los productos de temporada.

El Maaemo tenía dos estrellas Michelin y sólo ocho mesas en su comedor por lo que comer en él era un privilegio que sólo podían disfrutar unos pocos.

Fuera del restaurante estaba el increíble puente Pedestrian una auténtica obra de arte que te hacía intuir que cualquier cosa que estuviera alrededor debía costar una fortuna.

El interior era muy sobrio, paredes blancas, cuadros negros y ocho mesas redondas conformaban el comedor principal. Nada más llegar el maître nos acomodó en la nuestra. Se veía la cocina que estaba totalmente acristalada y podías ver el trajín de los trabajadores. Desde los ventanales veías el maravilloso puente desde lo alto era una maravillosa obra de arquitectura moderna.

- Espero que disfruten de la comida.
- Seguro que sí señor Haakonsson, muchas gracias por esta increíble invitación.

El camarero nos explicó los platos que íbamos a degustar y las bebidas que lo iban a acompañar, todo sonaba extraño y delicioso a la vez, Ana brillaba. Reía con Anika, ese par habían congeniado a la perfección pude oír cómo Anika la invitaba a salir con ella por la noche y Ana aceptaba encantada, tal vez eso me diera la oportunidad que necesitaba para hablar con Laura.

Volví a sacar mi móvil, nada. Pues si Mahoma no iba a la montaña, la montaña iría a Mahoma.

Le mandé un whatsapp

- Te espero a las ocho en la habitación 215 del hotel Thief, no me falles tenemos que hablar, será mejor que no empeores las cosas.

No aparecía en línea ni la última hora de su conexión, esperaba que me contestara en algún momento.

El señor Haakonsson comenzó a hablar conmigo y ya no pude prestar atención al teléfono durante el resto de la comida. Me explicó como había llegado a ser el hombre que era, cómo había fundado su empresa pidiendo un microcrédito para pequeños emprendedores. Le había sucedido algo parecido a mí, venía de una familia adinerada pero que había logrado todo por sus propios medios. Conoció a su mujer en el instituto y llevaba con ella desde el primer momento.

Crearon una empresa familiar que fue creciendo con el paso de los años, los

estudios de botánica de su mujer, junto con los de química y empresariales de él dieron sus frutos y así nació Naturlig Kosmetikk. Era un fuerte defensor de la familia por ello su empresa tenía mucho cuidado y era muy sensible con los empleados que tenían una.

Tenía la friolera de cinco hijos y fue entonces cuando dijo que Anika era uno de ellos, la rubia sonrió a su padre.

- No creas que me ha dado algún privilegio, me lo he ganado todo a pulso, comencé como becaria y fui escalando como cualquier hijo de vecino.
- Si no hubiera sido así no hubiera sido justo para el resto de empleados.
- Lo sé papá, lo sé.- se limpió la boca con la servilleta,- no soy la única de mis hermanos que trabaja en la empresa. Haans está en el departamento financiero y Marika en recursos humanos. Mis otros dos hermanos han elegido caminos diferentes Erik trabaja en el hospital de Oslo y Anaïs está terminando bellas artes.
- Tenéis una familia muy grande,- Ana estaba sorprendida.
- Sí, nos encanta reunirnos a todos. Por cierto el fin de semana es el de la reunión de familias de los trabajadores, deberíais venir. Papá alquila un enorme hotel rural que hay en los Fiordos y preparamos un montón de actividades para los empleados y sus familias, estaría muy

bien que asistierais, al fin y al cabo formáis parte del equipo externo de la empresa. ¿Qué os parece? – Ana y yo nos miramos, ¿iría Laura a esa reunión?

- A mí me gustaría ir,- el entusiasmo de Ana era palpable.
- De acuerdo entonces, de todas maneras queríamos visitar los Fiordos así que si no molestamos será perfecto.

Ambos se alegraron al saber que iríamos. Los platos estaban espectaculares y la presentación era de alta cocina minimalista, era un placer para todos los sentidos una experiencia culinaria, Ana no dejaba de hacerle fotos a cada plato y no cesaba de sonreír, hacía tanto que no la veía así.

Terminamos llenos a reventar, cuando salimos del restaurante eran las cuatro de la tarde, volví a mirar el móvil y nada de nada. ¿A qué demonios estaba jugando Laura?

Nos despedimos de nuestros anfitriones y rechazamos que nos llevaran al hotel, queríamos pasear y así bajar la comida.

Ana se despidió de Anika quedando para aquella noche.

- Espero que no te importe,- andábamos por la calle cuando Ana hizo referencia a su cita con Anika.

- No, claro que no, me alegra mucho de que hayas congeniado con alguien y disfrutes un poco.- sus ojos entre verdes y miel me miraban agradecidos.
- Gracias Marco.
- No hace falta que me agradezcas nada.
- Sí, sí hace falta, si no hubiera sido por ti me habría ahogado en mis miserias, lo necesitaba tanto,- ahora miraba en el horizonte como si se perdiera entre los callejones de esa parte de la ciudad.
- Sabes que si quieres hablar puedes contarme lo que sea ¿verdad? - ella asintió y de repente me cogió amistosamente del brazo, andamos por las calles como un matrimonio que se conoce de hace años en el cual la pasión se ha extinguido pero queda mucho cariño y comprensión.
- Mira,- ante nosotros se elevaba la catedral del Salvador.

Era un templo [barroco](#) de [ladrillo](#). Lo más destacable era una única torre cuadrada en el centro rematada por una cúpula de bronce.

- ¿Te apetece que entremos? – ella negó con la cabeza
- No, lo cierto es que no soy muy creyente ni muy fanática de las iglesias, creo que soy más bien profana y las cruces me gustan para otras cosas,- su mirada se volvió pícaro y yo estallé en una risotada.
- Menos mal pensaba que se te había olvidado reír.

- Y yo había pensado lo mismo de ti.
- Menudo par estamos hechos ¿eh jefe?

Mi teléfono sonó, lo cogí rápidamente y contesté sin mirar a la pantalla.

- ¿Laura?
- ¿Laura? ¿Quién demonios es Laura?- la voz de Alicia gritaba al otro lado de la línea.
- Em disculpa Alicia estaba esperando una llamada.
- Ya veo ¿y puede saberse quién es esa tal Laura? – esperé unos segundos para responder no podía decirle la verdad, pues verás es la madre de mis hijos, Alicia no entendería nada. Mientras Ana me miraba con los brazos cruzados y las cejas alzadas divertida por ver qué explicación le daba a Alicia. - ¿Marco? ¿Sigues ahí?
- Em sí disculpa es que te oigo fatal se te va la voz...
- Pues yo te oigo perfectamente bien, te preguntaba que quién es Laura.
- Es una trabajadora de Naturlig Kosmetikk de Barcelona que ahora está viviendo en Noruega, colaboramos en la primera campaña de lanzamiento y pensaba verla para ver qué tal le iba aquí. – Ana sopló su flequillo y sacudió su cabeza en plan <No me lo puedo creer> y yo elevé las palmas de mis manos, qué quería que le dijera.
- Ya veo. ¿Vais a cenar juntos? - contraataqué

- ¿Celosa?
- Ya sabes que no, es sólo que como no me has llamado y ahora contestas preguntando por otra mujer...
- Anda no seas tonta, he estado muy liado visitando la empresa, pensaba llamarte cuando estuviera en el hotel esta tarde.
- Dime que no hay otra Marco.
- Ya sabes que sólo estás tú y nadie más.
- ¿Te echo de menos sabes? Y eso me pone nerviosa, tú sabes que yo no quería una relación estable y ahora me encuentro llamándote preocupada por si me engañas con otra.
- Alicia,- le susurré,- tranquila, yo estoy contigo nunca te haría eso.
- ¿Te está gustando Oslo?
- Es maravilloso, el fin de semana iré a visitar los Fiordos.
- Hay unas estaciones de esquí increíbles.
- Eso me han dicho, me encantaría que pudiéramos esquiar aquí los dos juntos en alguna ocasión.- Ana resoplaba sonoramente y se llevaba los dedos a la boca como si quisiera devolver.
- ¿En serio?
- Claro
- Tal vez podamos hacerlo antes de lo que esperas...
- ¿Cómo? – no se oía nada al otro lado de la línea, de pronto el

teléfono comenzó a comunicar. Marqué su teléfono y me salió que estaba apagado o fuera de cobertura, tal vez se hubiera quedado sin batería. La llamaría más tarde.

- No sé cómo puedes estar saliendo con.... Esa.- Ana y su tono despectivo mostraban como le seguía cayendo Alicia.

- Vamos Ana no es tan terrible.

- Lo que tu digas, yo no soy la que tengo que aguantarla, ¿seguimos?

Caminamos por las callecitas más entrañables de la ciudad repletas de edificios antiguos, Oslo mezclaba perfectamente lo antiguo con lo nuevo, pasamos por delante del edificio del parlamento y después continuamos caminando hasta entrar en una pequeña cafetería.

Necesitaba una dosis de cafeína para seguir.

Ana pidió una infusión y yo un café sólo, mi móvil seguía sin recibir ninguna respuesta de Laura.

- Al final lo vas a gastar de tanto mirarlo,- Ana removía su infusión humeante y me miraba entre el vapor.

- Le dije que debíamos quedar hoy, no me respondió, así que le mandé un mensaje para quedar y sigue sin decirme nada.

- Llámala, supongo que tendrá miedo y no sabrá cómo afrontar la situación.

- ¿Miedo? – resoplé – lleva un año ocultándome cosas, es para tener miedo, pero también debe asumir las consecuencias de sus actos.
- No te digo que no Marco, pero ponte por un momento en su piel ¿cómo fueron vuestros últimos encuentros? ¿la escuchaste en alguna ocasión? ¿le diste opción a contártelo? – reflexioné, tal vez no, pero ella debería habérmelo dicho igualmente.
- El último día en el Masquerade la dejé hablar, allí me lo podría haber contado y si no podría haberme escrito un mail.- estaba muy enfadado y no podía pensar en otra cosa que no fuera que debería habérmelo dicho.
- Será mejor que lo dejemos, no quiero hacer del abogado del diablo y acabar discutiendo contigo, los que tenéis que hablar y aclarar las cosas sois vosotros, pero eso sí Marco, debes escuchar y escuchar con el corazón, no des de la rabia y el dolor, eso no os llevará a nada positivo y ahora hay esas dos preciosidades de por medio que merecen ser felices aunque sus padres no estén juntos. – Ana tenía razón, mis hijos merecían una buena vida y yo me iba a encargar de dársela.

Terminamos el café y seguimos nuestro paseo hasta llegar al hotel, decidí poner remedio y llamar a Laura directamente.

El teléfono dio tono, una vez, dos veces, estaba claro que no quería contestar, pero entonces descolgó.

- ¿Laura?
- Hola, no soy Laura soy Ragna su abuela,- ¿Qué hacía su abuela respondiendo al móvil? ¿Era tan cobarde que tenía que poner al teléfono a una anciana?
- Hola señora Ragna yo soy un amigo de su nieta que ha venido a verla des de España.
- ¿Ah sí? No me ha dicho nada.- Así que Laura no le había dicho nada, perfecto.
- No es que ella no lo sabe, quería darle una sorpresa, estoy seguro que se alegrará mucho de verme.
- Seguro que sí muchacho ¿cómo te llamas? – No podía arriesgarme seguro que Laura le había hablado de mí.
- Steel
- ¿Steel? Ese nombre no es español.
- No señora, mi padre es americano.
- Ya veo, bueno, ahora Laura no está ha salido como cada tarde a hacer ejercicio pero más o menos en una hora estará en casa, porque no vienes a cenar y la sorprendes aquí. Yo no le diré nada y prepararé cena para todos, mi nieta no sale nada ¿sabes? Desde que llegó hace meses que no ha salido ni un solo día, seguro que tú la podrás convencer para salir esta noche. – Vaya, así que Laura no salía, eso de

algún modo me alegró aunque sabía que no tenía derecho de alegrarme por ello.

- Por supuesto señora si me dice la dirección y la hora allí estaré.
- Coge papel y lápiz muchacho y apunta que los nombres noruegos son un poco difíciles y no quiero que te pierdas, te lo deletrearé y así sólo tendrás que enseñarle el papel al taxista. Nosotros cenamos pronto así que a las ocho te espero.
- Perfecto señora Ragna allí estaré.
- Llámame sólo Ragna, señora me hace sentir mayor aunque lo sea, ahora apunta lo que te digo muchacho.

Apunté la dirección que me dio aquella encantadora mujer, incluso por teléfono se notaba que quería mucho a Laura y que se preocupaba por ella. Tenía ganas de conocerla, según me había contado Laura ella fue con quien vivió durante sus prácticas en Noruega y la que la ayudó a encarrilar su vida. Era viuda hacía mucho tiempo y vivía sola porque era muy independiente.

Me di una ducha y me vestí, de camino pararía a comprar alguna cosa para llevar.

Cuando estuve listo me miré al espejo, iba a ver a Laura y a mis hijos de nuevo, el corazón me martilleaba fuertemente. Debía hacer las cosas con tiento como decía Ana. Me puse una camisa blanca con un pantalón negro de

pinzas y mi americana, a todas las abuelas les gustaban los hombres bien vestidos y yo necesitaba aliados.

Salí de la habitación a la vez que Ana y abrí mucho los ojos, estaba espectacular.

Se había enfundado en unos leggins como de cuero brillante y arriba llevaba un bodi que tenía un amplio escote en v tanto por delante como por detrás y estaba subida a unos zapatos de tacón rojos.

- Madre mía Ana ¡estás tremenda! – ella sonrió coqueta y puso las manos en el escote.
- ¿No crees que es excesivo? – lo cierto es que el escote casi le llegaba al ombligo, pero con el tamaño de su pecho no se veía excesivo.
- Estás perfecta.
- Gracias Marco ¿y tú? ¿dónde vas tan guapo?
- También he quedado. – Ana soltó el aire que estaba conteniendo.
- Menos mal que Laura ha entrado en razón... que tengas mucha suerte Marco.
- La necesitaré,- vino a mi lado y me besó en la mejilla. – Diviértete con Anika.
- No lo dudes, voy a ser muy mala, ¡cuidado vikingos que ha llegado

Ana! – me alegraba de verla así y de que no estuvieran delante ni su marido ni Breogán, esa frase no les hubiera hecho ninguna gracia. Ana golpeó su trasero, me guiñó un ojo y desapareció por el pasillo en busca del ascensor.

Bajé a por mí taxi que me adentró en las calles de Oslo para sacarme a las afueras, fuimos a parar a un barrio familiar lleno de casitas adosadas con jardín.

Estábamos en el barrio de Blindern que según decía Google era un barrio muy tranquilo cerca de la universidad de Oslo.

La casa de Ragna y Laura estaba en una de las calles principales, la calle Villaveien.

El taxista se detuvo en frente de una casita de color amarillo, por fuera estaba revestida de madera y pintada de ese color, tenía un pequeño jardín delantero muy cuidado que daba a un pequeño porche con un balancín de color blanco.

Imaginaba a Laura sentada en aquel balancín acunando a nuestros hijos hasta que se quedaran dormidos, era una estampa idílica que calentaba mi corazón.

Las ventanas y las puertas estaban pintadas de blanco dando mucha luz a la fachada, era una casa que respiraba alegría. Pagué al taxista y me dirigí a la puerta con una caja de dulces que había comprado en una pastelería.

En la puerta había un picaporte antiguo, no había timbre, sino un ángel de

broce con una argolla pesada para golpear la puerta. Respiré hondo y golpeé tres veces.

No pasó demasiado tiempo hasta que noté que alguien estaba abriendo la puerta.

Al otro lado una mujer mayor muy parecida a Ilke me miraba sonriente.

- Steel te estaba esperando, Laura está en la ducha, pasa por favor.
- Muchas gracias Ragna, esto es para usted,- le tendí la caja, ella sonrió.
- ¿A qué mujer le amarga un dulce no es cierto? Muchas gracias, pero entra que no te voy a cobrar.

Pasamos al interior de aquella casa que olía a hogar.

Los suelos eran de madera clara y las paredes estaban pintadas de blanco.

Los muebles del salón eran de estilo rústico, con muchas fotografías colgando en las paredes. Se podía ver a Ragna de joven con su marido, un poco más mayor con un bebé en brazos y fotos de la actualidad con Laura y los pequeños.

- ¿Quieres tomar algo Steel? ¿Tal vez un poco de Aquavit? – recordaba el fuerte licor noruego que me sirvieron en el avión, tal vez sí necesitara un poco de este.
- Sí gracias Ragna.

- Mientras tanto eche un ojo a mis muchachos están allí en el parque,- al decir aquello desvié la mirada y vi una especie de gran cuna acolchada y rodeada de red donde los gemelos estaban tumbados jugando y mordisqueando cosas. Caminé hacia ellos como si fueran un potente imán sin darme cuenta que Ragna me observaba entrecerrando sus sabios ojos y desaparecía dejándome con los niños.

En cuanto me asome Enar estiró sus brazos y comenzó a sonreír, Markus me miraba atento con el ceño un poco fruncido, quedaba claro el papel de cada uno.

Markus era el desconfiado y Enar el divertido.

- Hola chicos ¿cómo estáis?

- Gugugugu, - Enar parecía que contestara a mi pregunta sonriente, no pude evitar que las comisuras de mis labios se alzaran y llevar las manos hacia él para cogerlo. En cuanto no levanté comenzó a reír sin parar, ese muchacho iba a robar muchos corazones.

- Vaya, Enar ya te ha conquistado ¿verdad? – Ragna venía con el vaso de Aquavit entre sus manos.

- Sí, es muy risueño,- la anciana asintió,- démelo y toma tu Aquavit, lo hago yo ¿Sabes? Los entendidos dicen que es el mejor de la zona.

- No lo pongo en duda pero si no le importa me sentaré en el sofá y

así no hará falta que suelte a Enar, parece estar muy a gusto. – Ella sonrió complacida.

- Claro, siéntate, yo te acerco la bebida.- Un berrido procedente del parque hizo que volteáramos la cabeza,- Markus no comiences a protestar ahora te cogeré yo, este muchacho nació protestando y sigue haciéndolo sin cesar. – Mientras yo me sentaba y Ragna dejaba la bebida en la mesita auxiliar, Markus berreó, inclusive cuando Ragna lo tomó en brazos. Parecía muy molesto.- ¿Pero qué te pasa hoy? Lleva un día de lo más raro. – Markus parecía no calmarse y eso que Ragna le arrullaba, balanceaba y cantaba, su desazón no tenía límites.

- ¿Le importa acercármelo?- ella arqueó las cejas

- ¿Crees que le podrás calmar y que podrás con ambos?

- Puedo intentarlo.- No parecía muy convencida pero aún así lo traje. Coloqué a Enar en un brazo para dejar espacio a Markus. En cuanto Ragna lo depositó en mi brazo y Markus apoyó la cabeza en mi pecho, el bebé cayó al momento. Me miró a los ojos como hizo por la mañana, parecía como si pudiera reconocermme y algo nos conectara o por lo menos yo lo sentía así.

- Increíble, si no lo veo no lo creo.- Ragna nos miraba sorprendida. Se oyeron unos rápidos pasos y unos crujidos en la escalera.

- ¿Qué le pasa a mi hombrecito tiene hambre? – Era la voz de Laura

que en unos momentos como si se tratara de una aparición estaba en el marco de la puerta con un sencillo vestido de florecitas amarillas de escote bajo y secaba el pelo húmedo con una toalla. Estaba descalza, sin mirar donde yo estaba entró, puso la toalla sobre su cuello y comenzó a andar desabrochando los botones delanteros del vestido mostrando parte de sus hermosos pechos, al ver que no me había visto Ragna carraspeó para avisarla.

- Laura tesoro será mejor que no sigas con los botones, tenemos visita.- Ella levantó la vista de golpe cubriendo sus pechos y se encontró con mi mirada oscurecida por el deseo. No podía evitarlo hubiera hecho lo que hubiera hecho, hubiera pasado lo que hubiera pasado entre nosotros, la deseaba como el primer día. Ella dejó escapar un grito de sorpresa y yo me dispuse a interpretar el mejor papel de mi vida.

- ¡Sorpresa! – exclamé con una sonrisa de oreja a oreja,- ¿a qué no me esperabas? – Laura estaba perpleja mirándome como si fuera un fantasma. – Estoy en Oslo Laura, he venido unos días y he pensado en venir a verte, esta tarde te llamé para intentar quedar contigo y contestó tu encantadora abuela que me invitó a cenar así que aquí estoy a que es genial. – Estaba claro que Laura no sabía cómo reaccionar. Ragna nos miraba suspicaz al uno y al otro, hasta que decidió

intervenir.

- ¿Hija es que no vas a saludar a tu amigo Steel? ¿Tal impresión te ha causado verle? – Laura desvió la mirada hacia su abuela sin saber muy bien qué hacer,- anda ve y salúdale como Dios manda. – La nuez de Laura subió y bajó, me alegraba que esto fuera un mal trago para ella, si yo estaba allí era porque ella había decidido no contestarme y pretendía no acudir a la cita del hotel. Se giró en redondo y vi algo brillando en el fondo de sus ojos ¿determinación?

Caminó con paso firme hasta donde yo estaba con una sonrisa ladeada, después sacó las manos de su escote totalmente desabrochado y se inclinó hacia mí regalándome la visión más maravillosa de sus pechos que jamás había tenido. Puso las manos sobre mis muslos haciendo que un fuerte tirón agitara mi entrepierna y entonces se inclinó para darme dos besos muy cerca de la comisura de mis labios. Santo cielo estaba a punto de reventar mi bragueta del impacto. Se separó unos centímetros, podía sentir su aliento sobre mi piel y ver sus duros pezones pujando contra el vestido.

- Hola Steel cuanto tiempo sin verte.- Ahora fue a mí al que me costó tragar, era ella Laura, con su característico olor a jazmín, sus ojos color a hierba recién cortada, sus labios estaban rojos y jugosos qué decir de ese cuerpo lleno de curvas y valles que me volvía loco.

- Hola Ásynju,- le respondí. Una voz sonó tras nosotros.

- ¿Ásynju? – Ragna miraba a Laura y después a mí, su pregunta hizo que Laura se incorporara e intentara dar respuesta a su abuela.
- Em sí, bueno, le conté a Steel que me llamabas así, le gustó y comenzó a llamarme de esa manera en Barcelona.- Esa mujer era muy suspicaz.
- Ya veo. Al fin y al cabo es lo que eres un Diosa ¿no es cierto Steel?
- Por supuesto señora, siempre ha sido una Diosa- pareció que le gustaba mi respuesta.
- Charlad un rato, voy a la cocina a terminar la cena queda una media hora aproximadamente, así os podéis poner al día, si ese par os deja. – Mis hijos parecían encantados donde estaban y apenas se les oía. – Aunque parece que les encanta Steel, hasta al gruñón de Markus, fíjate te ha visto los pechos y no se ha abalanzado hacia ellos...- Al oírla Laura se sonrojó. No cabía ninguna duda aquella mujer era mucho más de lo que parecía.

Ragna se marchó, la hora de la verdad había llegado.

Capítulo13 (Laura)

Abandoné el trabajo con mis hijos lo más rápido que pude esa mañana.

Marco, Marco estaba allí y sabía que era padre, las cosas no podían haber ido peor y encima quería quedar para que habláramos.

¿Hablar de qué?

Él mismo me dejó muy claro la noche de la cena con Denis y Manuel que jamás hubiera querido que sus hijos tuvieran una madre como yo entonces ¿por qué quería hablar?

La verdad me alcanzó como un rayo mientras iba en metro a casa de mi abuela.

¡Quería la custodia!

Yo sabía perfectamente que Marco me odiaba pero también que le encantaban los niños y quería una familia numerosa, si había descubierto que tenía dos hijos no iba a permitir que se criaran con la mujer que más odia del planeta, estaba claro que lo que quería era arrebatarme a mis pequeños. ¡Y un cuerno si pensaba que podría hacerlo!

De momento no iría a trabajar, las chicas del departamento financiero me

dijeron que iban a estar un par de semanas en Noruega invitados por mi jefe. Lo único que tenía que hacer era fingir que estaba enferma y no aparecer más por el trabajo, con la ley de protección de datos aunque lo pidiera no le darían ninguna información sobre mí.

Así ganaría tiempo para ver a qué lugar del mundo iba a mudarme con los niños, lo que estaba claro era que no le iba a ceder la custodia en ningún caso.

Con esa idea tomando fuerza llegué a casa. Estaba muy agobiada así que le dije a mi abuela que después de comer me iba a correr y después a los baños públicos de Oslo a darme un baño y un masaje. Le pareció una gran idea.

Me saqué leche con el sacaleches por si mis pequeños querían algo más que la fruta para merendar, cuando cogí el teléfono vi que tenía un mensaje de whatsapp de Marco.

- Te espero a las ocho en la habitación 215 del hotel Thief, no me falles tenemos que hablar, será mejor que no empeores las cosas.

No pensaba contestarle, que se quedara esperando porque lo que era yo, no pensaba aparecer, tenía poca batería así que lo dejé puesto en el cargador.

Cogí el metro y llegué a los baños, estaba dispuesta a pasar toda la tarde relajándome y casi lo logré en algún momento. La pobre masajista dijo que mi espalda era un nudo gigante, se pasó una hora entera amasándome e intentando liberar toda la tensión que acumulaba aunque eso era un

imposible.

Cuando llegué a casa no estaba mucho mejor que cuando me había ido, sentía un nudo en el estómago y eso que no había recibido ningún otro mensaje de Marco.

Fui a ver a mis pequeños que estaban en el salón. Enar en la mantita y Markus comiendo su papilla de frutas con Bestemor. Tomé a Enar y lo lancé por los aires como a él le gustaba.

- No le hagas eso Laura acaba de... - mi abuela no pudo terminar la frase, antes de que Enar aterrizara de nuevo en mis brazos noté algo caliente chorreando por mi cabello,- comer.- Finalizó, pero yo ya estaba llena de papilla de frutas mientras el caradura de Enar reía aliviado.

- Madre mía Enar, mira como me has puesto,- él reía y reía era un bichito. Le dejé metido en su parque de juegos.

- Voy a ducharme Bestemor, así no puedo estar,- ella asintió dándole la última cucharada a Markus. – Date prisa, no han querido el biberón así que estarán llorando por tus pechos antes de que cante un gallo. Se nota que a mis nietos no les gusta la silicona... y ya sabes lo que dicen un par de tetas tiran más que dos carretas. – Eso eras verdad, a mis bebés no les gustaban demasiado las tetinas de silicona pero era ver mi

pecho y se lanzaban a por él como si no hubiera un mañana.

Ni la ducha lograba calmarme y eso que la puse bien caliente. Verle de nuevo y sujetando a mis hijos me hizo pensar en lo que pudo haber sido y nunca sería, le anhelé tanto. Si las cosas hubieran ido de otra manera hora estaría en Barcelona, viviría con Marco y nuestros hijos, el los adoraría, jugaría con ellos, los cuidaría y por la noche me amaría a mí intensamente. Un rayo de deseo atravesó mi cuerpo.

Hacia tanto tiempo que no sentía deseo, desde la última noche con Marco no había estado con nadie, ni siquiera conmigo misma, era como si esa parte de mí hubiera muerto pero ahora que le había visto sentía un hormigueo recorriendo mi cuerpo.

Tal vez fuera el momento de volver a sentir. Comencé a acariciarme en el interior de la ducha, puse jabón en mis manos y acaricié primero los pechos. Estaban suaves, llenos y tirantes. Hacía horas que no les había dado de mamar a los niños así que los podía sentir doloridos porque estaban llenos de leche. Presioné mis pezones y un chorro blanquecino escapó de ellos, si Marco estuviera allí conmigo ¿qué haría?

Ya no estaba sola en la ducha, unos profundos ojos grises me miraban con deseo mientras yo me acariciaba.

- Sigue nena me estás poniendo a cien. – Él estaba desnudo, con el

agua cayendo por sus músculos esculpados que tanto me gustaban. Bajé la vista hasta su entrepierna y estaba totalmente listo para mí. - ¿Te gusta lo que ves? – Su pene erecto me apuntaba amenazante grueso, lleno de venas, con el vello rasurado, era amenazante y sexy a la vez.

- Claro que me gusta.

- Me alegro porque es todo para ti. – Yo le sonreí.

- Quítate el jabón de las tetas Laura y vuelve a tirar de tus pezones, me encanta ver como sale la leche de ellos. – Pasé la alcachofa con agua muy caliente sobre mis pechos, sabía que eso estimulaba la salida del blanco líquido que tanto les gustaba a mis hijos.

Una vez quité toda la espuma puse mis tiosos botones entre el dedo índice y pulgar, los hice rotar entre ellos y tire hasta que un fuerte chorro salió disparado, las pupilas de Marco estaban dilatadas y yo llena de deseo.

- ¿Quieres probarla? –le ofrecí, me excitaba pensar que él iba a mamar de mí, al parecer a él también porque no me dio una respuesta verbal directamente bajó su cabeza morena sobre ellos y succionó. – Aaaaaaaahhhh, -grité, el placer me sacudía por completo. Marco mamaba y mamaba desesperado mientras yo enloquecía de deleite empujando su cabeza contra mí.- Ohhh sí Marco, sigue por favor.- Sorbió todo lo que pudo de mi pecho derecho para luego dedicarse al

izquierdo, tragaba y tragaba mientras yo corcoveaba debajo suyo. Cuando se sintió saciado se detuvo.

- Todo en ti es delicioso, seguro que estás muy mojada ¿me equivoco? – yo negué con mi cabeza,- me gusta mucho saber que te mojas por mí, quiero que hagas una cosa Laura separa mucho las piernas, una a cada lado de la ducha,- mientras hablaba yo hacía lo que me ordenaba.- Precioso, veo que ahora no te depilas, miré hacia abajo, hacia tanto que no estaba con un hombre que había descuidado esa parte de mi anatomía, negué con la cabeza azorada e incliné la mirada al suelo. – No te abochornes Laura,- puso un dedo bajo mi barbilla y la levantó. – Me gustas de todas las maneras posibles, no quiero que te avergüences jamás de tu cuerpo, eres maravillosa estés como estés.- Era tan dulce cuando quería,- Ahora lleva la alcachofa a tu clítoris sube la potencia del chorro y no dejes de apuntar ahí hasta que te corras. Quiero ver como tus ojos se nublan de pasión y alcanzan el clímax así que no dejes de mirarme mientras lo haces.

En cuanto el chorro alcanzó mi clítoris gemí, estaba completamente encendida, como no podía mover las piernas movía mis caderas rotándolas y con movimiento de vaivén.

Los dedos de los pies se clavaban en el plato de la ducha, mis pechos se impulsaban hacia delante en busca de amparo. Pero lo único que tenía era su

mirada abrasadora sobre mí.

Mi vagina palpitaba, se estiraba en busca de alivio mientras los labios que la envolvían estaban rígidos esperando el desenlace final, lo podía sentir tan cerca.

Respiraba agitadamente con los labios entreabiertos, el orgasmo se arremolinaba en mi sexo deseoso de estallar, hasta que un berrido me quitó de mi ensoñación como un jarro de agua fría.

Mi hijo estaba protestando seguramente por el hambre y yo masturbándome en la ducha imaginando a la persona que quería arrebátarmelo.

Cambié la temperatura de inmediato, el agua helada me aguijoneó devolviéndome a la realidad como si se tratara de un castigo. Salí del agua y me puse lo primero que encontré, un vestido blanco vaporoso de florecitas amarillas. No me puse ropa interior, total iba a darle el pecho a mi hijo y las bragas ya las buscaría luego, ahora lo primero era que comiera.

Salí secándome el pelo con la toalla y bajando lo más rápido que pude las escaleras desabrochando la fila delantera de botones del escote del vestido, cuando Markus tenía hambre no perdonaba.

Pero entonces mi abuela me detuvo cuando había desabrochado el último botón diciendo que teníamos visita, ¿habría venido la vecina? Cuando levanté la vista allí estaba él. La última persona que pensaba ver.

Marco relajado en el sofá de mi abuela con mis hijos en sus brazos igual que por la mañana. Me quedé helada, ¿cómo me había localizado? ¿Por qué mi abuela le había dejado pasar? ¿A caso no había visto que tenía la misma cara que sus nietos? ¿O tal vez fuera justamente lo que había sucedido? Igual mi abuela pensaba que me estaba haciendo un favor.

Él me miraba con el deseo reflejado en sus pupilas ¿deseo? ¿Marco me deseaba? Eso me infundió algo de valor y entonces él reaccionó.

Comenzó a decir que si nos conocíamos, que era una sorpresa, cómo mi abuela le había invitado... Así que era eso, bestemor cayó en una trampa. Pues esto no iba a quedar así, Marco se estaba divirtiendo con la situación podía verlo en su mirada de niño que nunca ha roto un plato cuando se ha cargado la vajilla entera.

- ¿Hija es que no vas a saludar a tu amigo Steel? ¿Tal impresión te ha causado verle? – Miré a mi abuela sin poder creer que hubiera dicho aquello, aunque si pensaba que Marco era sólo un amigo era lógico que dijera aquello- anda ve y salúdale como Dios manda. – Tragué, ¿Cómo Dios Manda? Pero que se había fumado esa mujer. Bueno aunque bien visto tal vez fuera mi ocasión de vengarme por aquella jugarreta, estaba claro que a Marco no le era indiferente, si él podía jugar yo también podía hacerlo. Me giré con determinación y caminé

hacia él.

Estaba tan endiabladamente guapo como siempre, con esa camisa blanca que acentuaba sus rasgos.

Anduve bamboleando mis caderas, sus ojos estaban cada vez más abiertos y el gris plata de sus ojos era ahora de color humo, una sonrisa acudió a la comisura de mis labios, tres, dos, uno, acción.

Quitó las manos de mi escote, sabía que una buena parte de mi pecho quedaría expuesta ante sus ojos pero eso no era suficiente para devolvérsela.

Me incliné totalmente para que mi vestido se abriera y él pudiera contemplar a gusto esos globos gemelos que salieron libres del escote. El gris humo se tornó mercurio líquido al contemplarlos de cerca, le tenía justo donde quería, puse mis manos en sus muslos y le acaricié acercándome a su ingle. Mis ojos se deleitaron al ver que un enorme bulto crecía en su bragueta. Entonces me acerqué y besé suavemente la comisura de sus labios exhalando un poco de aire sobre su boca.

Me separé sólo un poco para poder mirarle a los ojos y decirle.

- Hola Steel cuanto tiempo sin verte.- Era mi turno de disfrutar y ver cómo le estaba costando tragar saliva, con la voz ronca contestó
- Hola Ásynju,- oír de nuevo ese apelativo entre sus labios me puso alerta.

- ¿Ásynju? –Ahora sí que la había liado a ver qué explicación le daba a bestemor.
- Em sí, bueno, le conté a Steel que me llamabas así, le gustó y comenzó a llamarme de esa manera en Barcelona.- ¿Se tragaría aquello mi abuela?
- Ya veo. Al fin y al cabo es lo que eres un Diosa ¿no es cierto Steel?
- Por supuesto señora,- ¿le parecía una diosa a Marco? ¿entonces por qué quería quitarme a mis pequeños?
- Charlad un rato, voy a la cocina a terminar la cena queda una media hora aproximadamente, así os podéis poner al día, si ese par os deja. – Los bebés estaban en silencio, encantados por estar entre los brazos de su padre – Aunque parece que les encanta Steel, hasta al gruñón de Markus, fíjate te ha visto los pechos y no se ha abalanzado hacia ellos...- Lo que acababa de decir mi abuela me puso roja como un tomate ¿cómo contaba aquello? Aunque era cierto, pero eso no le daba derecho a decirlo.

Bestemor desapareció dejándome a solas con Marco, había llegado la hora de la verdad.

Me di la vuelta y crucé los brazos lo que hizo que su mirada volviera a mi escote, mis pezones se apretaban tensos contra la tela, sin poder evitarlo la

tela de mi vestido había comenzado a humedecerse por la subida de leche, tenía que darles de mamar ya.

Me senté en el sillón justo delante de él.

- Me pasas a Markus por favor,- lo primero eran mis hijos, así que se tendría que esperar. Marco me miró reticente, - le tengo que dar de mamar,- miró a Markus a los ojos y este le hizo una mueca.
- Está bien, pero sólo porque no quiero que muera de hambre,- gruñí ante el comentario.
- Con lo que come ese niño tardaría meses en morir de hambre, tiene reservas para parar un tren,- Marco miró orgulloso al pequeño y me lo pasó.

Yo descubrí mi pecho y coloqué a Markus para que pudiera beber tranquilo, no me incomodaba que me vieran dar de mamar a mi hijo, era lo más natural del mundo, además Marco ya me había visto muchas veces esa parte de mi anatomía. Cuando lo tuve agarrado al pezón levanté la vista, Marco nos miraba emocionado, no era deseo, era una emoción incalificable que me oprimió el pecho, no parecía que tuviera ganas de discutir y eso me relajó, tal vez nos pudiéramos llevar bien después de todo, tal vez pudiéramos dialogar y pudiera hacerle entender que los niños estaban mejor conmigo.

- Markus es el mayor,- comencé a relatarle tímidamente,- por eso

lleva una versión de tu nombre, además parece que el carácter también va ligado a él. – Marco sonrió ante mi comentario,- es muy testarudo y cabezota, todo lo quiere al momento, protesta como ninguno pero en el fondo está lleno de amor y protege muchísimo a su hermano,- Markus succionaba sin enterarse de lo que decía totalmente entregado a satisfacer sus necesidades. –Enar es el segundo, ese nombre se lo puso mi abuela, nació muerto porque se le enredó el cordón al cuello al nacer y se asfixió, - podía ver el horror en la expresión de Marco, - Enar luchó como un guerrero junto al equipo médico y sobrevivió, por ello mi abuela le puso ese nombre, en noruego significa luchador. – Levantó al bebé que reía y le miraba.

- ¿Eso es cierto? ¿Eres un pequeño guerrero? – El pequeño gorgojeó y se mordió el puñito- Claro que sí,- Lo abrazó con mucha dulzura como si nada le pudiera suceder,- eres mi hijo, mi pequeño guerrero y a partir de ahora nada te va a suceder, nada ni nadie te va a hacer daño me oyes, yo te protegeré.- Aquello me llenó de emoción y una lágrima cayó por mi mejilla, absorbí por la nariz y ese sonido hizo que Marco levantara la vista.

- No he venido a pelear Laura,- su voz sonaba serena,- reconozco que en un principio me enfadé mucho y te habría dicho muchas barbaridades, pero poco a poco me he ido calmando y ahora aunque

esté enfadado estoy dispuesto a dialogar y lo que es más importante a entender, necesito entenderlo Laura. – Ese Marco relajado me recordó al hombre del que me enamoré, como no iba a darle una explicación.

- Está bien, eso por lo menos, sí que te lo debo.

Le expliqué que en un principio yo no sabía que estaba embarazada, que lo descubrí cuando ya estábamos peleados y él creía que le había engañado.

Le expliqué que había querido contárselo pero que como en la Cena con Denis y Manuel me dijo que no quería que yo fuera la madre de sus hijos me dio miedo que me pidiera que abortara. Él no me interrumpía sólo escuchaba como me había prometido.

- Aunque después de eso intenté por todos los medios alejarme de ti, no podía olvidarte, un día me encontré con Ana y surgió lo de Black Panther,- Markus había dejado de mamar. - ¿Coges a Markus y me pasas a Enar? Es su turno.

Se levantó del sofá e hicimos el intercambio, saqué mi otro pecho y coloqué a mi otro bebé para que saciara su apetito. Marco desvió la vista hacia nosotros y la fijo sobre el pecho que había vaciado Markus y que ahora estaba expuesto, no lo cubrí quería ver qué sucedía y con lo que me encontré fue con una mirada incendiada de deseo, vaya, así que no le era para nada indiferente, eso me gustó e hice como que no me daba cuenta para seguir relatando la

historia que nos había llevado ahí.

- Pensaba que si no podías quererme como Laura, prefería tenerte como Black Panther antes que quedarme sin un pedacito de ti. Ya sé que suena rastrero pero en ese momento te hubiera implorado cualquier cosa, no por los niños, no te equivoques, la que te necesitaba era yo.- Suspiré y le miré,- ambos sabemos cómo terminó aquello así que no hace falta recordarlo. Después me sentí perdida, no sabía qué hacer, necesitaba irme para poder sobrellevar toda mi situación así que decidí poner tierra de por medio, si era tan débil que no podía estar lejos de ti y tú no me querías a tu lado debía hacer algo para evitar ese tipo de situaciones.- respiré hondo, desnudar mi alma cuando él la había pisoteado tantas veces no era fácil.- Salió una plaza en Noruega y pedí el traslado. Puedes estar tranquilo, nadie sabe que eres el padre y yo jamás te pediría nada. Markus y Enar son lo mejor de mi vida y no estoy dispuesta a perderlos. – Eso sí que lo dije en un tono más elevado de lo normal para darle rotundidad.

- No voy a renegar de mis hijos Laura, si esperas que después de esto vuelva a España y no les vuelva a ver estás muy equivocada. – eso activó algo en mí, y salió la leona defendiendo a sus cachorros.

- No te voy a dar la custodia Marco ni te voy a dejar que te los lleves me oyes, mis hijos son míos y de nadie más. – Ahí estaba, ya se lo

había soltado, lo veía relajado en exceso como la calma que precede a la tormenta.

- No pretendo quitarte a los niños Laura si es eso lo que piensas, pero eso no quiere decir que las cosas vayan a ir como hasta ahora, quiero a mis hijos en mi vida y que estén en Noruega no facilita mucho las cosas ¿no crees?- aspiré profundamente.

- Mi trabajo y mi vida están en Noruega.

- Yo más bien diría que tu trabajo y tu vida han estado en Noruega estos últimos meses, al igual que pediste el traslado en su momento puedes volver a pedirlo ¿no? – estaba comenzando a ponerme nerviosa y Enar lo notaba, separó su cabecita de mi pecho y me miró serio.

- Disculpa Enar,- le dije suavemente,- sigue comiendo tranquilo tesoro,- él como si tal cosa giró su cabecita y se puso a ello. Yo miré a Marco de nuevo, volvía a tener esa expresión dulce al mirarnos que me derretía por dentro, <Señor dame fuerzas>, intenté sosegarme y seguir la conversación más pausada – No es tan fácil como parece, pude coger esa plaza porque salió otra aquí, fue una coincidencia que me vino muy bien en ese momento, ahora está Christoff en mi puesto de Barcelona y lo está haciendo francamente bien. – Podía ver el brillo de la determinación en sus ojos.

- Entonces deja este trabajo y ven a mi empresa, te daré un puesto en

ella.- Eso sí que no lo esperaba, me re Coloqué en el sillón abriendo ligeramente las piernas para sentirme más cómoda y me incliné hacia delante. La verdadera batalla comenzaba ahora, la irritación que comenzó en mis entrañas me salía por todos los poros.

- ¿Estarás de broma no? ¿Es otro de tus juegos maquiavélicos? Primero que tu empresa es muy pequeña y segundo que jamás compartiría nada más contigo y con Rodrigo. – Ya está, ya lo había soltado, me recliné hacia atrás en el sofá y cerré los ojos por un instante, silencio, sólo escuchaba silencio y mi corazón latiendo desbocadamente. Cuando abrí los ojos dispuesta a atacar de nuevo vi que los ojos de Marco iban directamente a mi entrepierna ¿pero qué miraba? Entonces recordé que con las prisas no me había puesto ropa interior. El calor inundó mi rostro y las cerré de golpe. El reaccionó y subió primero hasta mis pechos desnudos y después hasta mis ojos, podía ver el infierno que lo consumía por dentro al igual que me consumía a mí. Estaba claro que el deseo entre nosotros no había muerto, por el contrario, tanto tiempo separados, había creado una especie de anhelo flagrante que podía detonar en cualquier momento.

- Chicos a la mesa, a cena está lista y ya sabes Laura que odio cenar frío así que deja a los pequeños en el parque y venid a cenar.- La voz de mi abuela me sacó de mi ensoñación. Me levanté como si tuviera un

resorte, Enar había dejado de comer, sólo estaba jugueteando con mi pezón a modo de chupete.

Caminé hacia el parque y le puse en él, Marco había hecho lo mismo con Markus y cuando me incorporé lo tenía justo delante de mí.

Levantó sus manos y me colocó el pelo tras las orejas, yo estaba muy quieta sentir sus dedos de nuevo sobre mí me agitaba por completo, descendió suavemente por mi cuello y por mi esófago. En aquel momento hubiera deseado que me besara, que lo hiciera hasta dejarme sin aliento y me dijera que todo se iba a solucionar. Me llevara escaleras arriba y me hiciera el amor como si fuera lo más preciado que tuviera en su vida.

No sucedió eso, llevó sus dedos a los laterales de mi vestido cubriendo mis pechos y abotonó mi escote. Su aliento quemaba mi piel y mis ojos estaban hipnotizados por los suyos, la tensión entre los dos era palpable.

- Ahora vamos a cenar,- su voz era ronca, oscura y acariciante,- después saldremos y hablaremos de todo lo que tengamos que hablar. Tenemos que decirnos muchas cosas Laura y con media hora no es suficiente. – Una vez hubo terminado pasó su dedo índice acariciador por el borde de piel descubierto por el escote.-Un escalofrío me recorrió y sentí el puño del deseo apretar mi vagina y deslizarse por ella. - ¿vamos? No quiero hacer esperar a tu abuela, esa mujer parece

gozar de un gran genio. – Asentí y caminamos juntos al comedor.

Mi abuela había preparado un festín, la boca se me hacía agua ante el despliegue de comida que teníamos delante.

- Espero que te guste la cocina noruega Steel, por favor sentaos.- los olores y los colores de todos aquellos platos embriagaron mis sentidos.- Siéntate al lado de Ásynju Steel. – Miré a mi abuela arqueando las cejas y ella sonrió pícaro.- Así os veo a ambos.- La mesa era pequeña y cuadrada, estaba preparada para que cada uno comiera en un extremo no para estar dos en uno, estaríamos pegados.

- Bestemor,- le dije,- no estaremos cómodos.- Pensar en tenerlo tan cerca me ponía nerviosa.

- Seguro que sí lo estamos, no protestes a tu abuela, a las abuelas siempre se las obedece porque saben mucho más que nosotros y siempre tienen la razón.- Marco retiró mi silla para que me sentara.

- Un hombre listo y un caballero,- apuntilló mi abuela antes de que se pusiera tras ella y también le retirara la silla,- como tú quedan pocos,- la mano de Bestemor viajó hasta las nalgas de Marco y las pellizó, este se giró y la miró sonriente.- Mmmm y goza de buen género.

- ¡Bestemor! – Marco soltó una carcajada, no parecía importarle las atenciones de mi abuela.- Haz el favor, que va a pensar Steel. Él retiró

su silla y se sentó pegado a mí con su pierna tocando la mía y su brazo el mío.

- Pues voy a pensar que tu abuela es una mujer encantadora, divertida, directa y con las ideas muy claras. Y todo ello me encanta en una mujer.- Un tono sonrosado cubría las mejillas de mi abuela ¿estaban coqueteando? No me lo podía creer.

- Será mejor que comamos,- me levanté para alcanzar el vino y servirlo cuando sentí una caricia muy sutil en mis piernas. – casi se me cae la botella sobre mi abuela que me miraba divertida.

- Ten cuidado Ásynju, es el mejor que tengo y sería una pena desperdiciarlo. – Mientras servía la copa sentí la mano subir hasta la curva de mi trasero para después descender lentamente. ¿Es que ese hombre había enloquecido? Lo que estaba claro es que a la que estaba enloqueciendo era a mí y delante de mi abuela. Bajé mi cuerpo para sentarme, con un poco de suerte le chafaba la mano, pero la quitó a tiempo.

Tomé su copa y le serví podía ver en el reflejo del cristal su sonrisa. ¿Quería jugar? Pues muy bien a eso podían jugar dos. Llené la mía, mi abuela se levantó con su copa alzada.

- Por los reencuentros,- ambos nos alzamos y brindamos con ella.

- Por los reencuentros,- secundó Marco sin apartar la vista de mí.

Podía sentir su calor fundiéndose con el mío, acercó su copa a la mía y brindó como si estuviéramos solos en la intimidad, aquello no escapó a la atenta mirada de mi abuela que miraba complacida. Después de beber nos sentamos.

- Bueno pues a comer chicos, espero que os guste.
- Seguro que sí Ragna, todo parece delicioso.

Mi abuela sirvió un poco de cada en los platos, había preparado una ensalada con salmón ahumado y Brunost, un queso de cabra muy típico aquí. Fårikål, que es un plato típico de cordero acompañado de patatas y cebolla. Unos filetes de trucha fermentada cruda que se llaman Rakfisk y para terminar pan Lefse, realizado con patata, levadura y leche. Todo un festín. La rodilla de Marco rozaba suavemente mi pierna de arriba abajo provocando que la falda de mi vestido cada vez estuviera más arriba. Sentirle tan cercano y tocándome sutilmente era una tortura, estaba claramente jugando conmigo, muy bien pues que se preparara.

En cuanto mi abuela se sentó y Marco fue a llevarse el primer bocado a la boca mi mano izquierda fue directa a su entrepierna apretando suavemente una tremenda erección que me complació sentir. Estaba claro que la indiferencia no era un sentimiento que existía entre nosotros. Marco ya tenía el tenedor en la boca cuando le acaricié provocando que gimiera sonoramente. Mi abuela rápidamente le miró curiosa y yo seguí moviendo mi

mano sobre toda su erección.

Abrió mucho los ojos pues los tenía cerrados en un principio.

- ¿Sucede algo? – Bestemor no sabía que ocurría ni podía ver mi mano jugueteando con su miembro.

- Nada, Ragna,- dijo como pudo,- es que me ha sorprendido el espléndido sabor.- ella sonrió complacida.

- Me alegro que te guste, siempre es bueno que los hombres tengan apetito,- él giró su cabeza hacia mí.

- Yo siempre tengo apetito,- su frase hizo que me detuviera un momento,- ¿Y tú Ásynju? ¿Cómo estás de hambrienta? - ¿Cómo podía hablarme así delante de ella con lo suspicaz que era? Elevé los hombros e hice un gesto de indiferencia.

- Laura siempre ha sido una persona de grandes apetitos y con el tiempo ha aprendido a controlarlos ¿verdad cielo? – ¿Es que esos dos se habían aliado en mi contra? Quitó la mano de la entrepierna de Marco.

- Dejaos de apetitos y comamos que esto tiene una pinta fantástica.

El resto de la cena fue tranquila, Mi abuela le preguntó Steel sobre su familia y su trabajo, dos de los mejores temas de conversación de aquel hombre. Habló con mucho amor de sus padres y de Gio en lazándolo por el amor a su

profesión. Fue gracias a la pregunta de mi abuela que me enteré que Marco se había cambiado de oficina y que las había ampliado contratando a mucha más gente. Y entonces soltó otra bomba delante de ella.

- Y ahora estoy en busca de nuevos talentos y como sé que su nieta tiene muchos quiero que venga a España a trabajar para mí. – dejé sonoramente los cubiertos sobre el plato.

- Ya te he dicho que eso es imposible Marco, mi vida está aquí ¿verdad Bestemor? – ella nos miró a ambos parecía que nos analizara.

- Creo que eso no me compete a mí decidirlo. Tú siempre has hecho lo que has deseado así que si lo que deseas es volver a España con Steel yo no tendré nada que decir.- ¿Cómo? ¿Pero qué demonios le pasaba? No podía creer que dijera eso. – Pienso que deberíais hablar de ello fuera, id a dar una vuelta, la noche es joven y tú hace mucho que no sales, ya le dije a Steel que debía sacarte después de cenar así que ahora dejadme tranquila que recoja todo y que ponga a mis nietos en su cuna, por el poco ruido que hacen seguro que ya están durmiendo. – Se levantó de la silla y Marco con ella, ambos fueron a ver a los pequeños.

Marco cogió a Enar entre sus brazos y mi abuela a Markus.

- ¿Me acompañas arriba a dejarlos en su cuna?

- Por supuesto,- allí pasaba algo que yo no entendía, ¿se habían aliado esos dos? Lo que estaba claro es que necesitaba hablar con Marco así que no podía postergarlo. Recogí la mesa mientras ellos subían. No era muy tarde pero mañana trabajaba así que no podíamos ir muy lejos.

Minutos después ambos aparecieron, en la cocina, muy sonrientes, parecía que esos dos se llevaban francamente bien.

- ¿Vamos? – preguntó Marco.
- Está bien,- le respondí.
- Le he dado a Steel las llaves del coche de tu abuelo, así podéis ir más tranquilos donde os apetezca, no sufráis, el señor Vaanderberk le ha hecho cada año la revisión, está perfecto pero tiene poca gasolina así que tendréis que repostar sino queréis quedaros tirados.
- No se preocupe señora, yo cuidaré del coche y de su nieta.
- No lo pongo en duda Steel, ahora marchaos. – Mi abuela nos azuzó, cogí mi bolso y el móvil por si acaso y le dije que me llamara si sucedía cualquier cosa.
- No te preocupes y disfruta.- se acercó a mí oído,- Me gusta mucho Ásynju, no te cierres ante lo que la vida te pone delante, no te cierres a la felicidad. – Después de decir eso me besó en la mejilla y la acarició.

Marco me cogió por el brazo y salimos juntos de la casa hasta el garaje.

Subimos en el coche clásico de mi abuelo y arrancamos hacia el centro de la ciudad.

Capítulo 14 (Marco)

Cuando levanté la puerta del garaje no lo podía creer, ante mí había un BMW 328 color plata en perfectas condiciones.

- Wooow,- exclamé,- esto es una auténtica joya mi padre mataría por uno de estos.
- Mi abuela dice que mi abuelo tenía tres amores, ella, mi madre y su coche. Pasaba horas en este garaje cuidándolo y poniéndolo apunto. Cuando mi abuelo falleció ella no quiso desprenderse de él. Aunque le ofrecieron verdaderas fortunas.
- Y no me extraña...
- Por eso me ha asombrado tanto que te lo dejara,- tenía una expresión indescifrable, estaba entre sorprendida y extrañada.
- Supongo que en el fondo no me lo ha dejado a mí sino a ti. Que yo lo conduzca es secundario, a quien va a llevar este coche realmente es a ti Laura.

Le abrí la puerta y se sentó dentro, estaba más guapa de lo que recordaba si eso era posible. Después entré yo, saqué el coche del garaje, salí para cerrar la puerta y nos marchamos.

- Tú dirás por donde voy, no conozco nada de este lugar.
- De momento no abandones esta calle, déjame pensar, yo no salgo así que debo hacer un ejercicio de memoria, a ver si recuerdo algún lugar de los que estuve cuando estaba de prácticas, en aquella época sí que salí alguna vez.- Ella me iba indicando el camino que debía seguir. Sabía que debíamos hablar pero de momento preferí no hacerlo, disfrutaba teniéndola relajada a mi lado, diciéndome por qué calle debía girar o en qué lugar me debía detener.
- Creo que es por allí, gira a la derecha en la siguiente y aparca donde puedas.

Hice caso a sus indicaciones cuando estaba despreocupada pasaba de hermosa a ser sublime, no llevaba nada de maquillaje que pudiera modificar sus facciones, aún podía ver la humedad en su pelo recién salido de la ducha y ese olor a jazmín que tan loco me volvía. Mi entrepierna dio un tirón y yo frené en seco.

- Au ¿qué te pasa? – Laura había salido propulsada hacia delante
- Disculpa creo que el freno va un poco duro y se ha trabado.- me removí en mi asiento intentando calmar mis instintos, el haber visto que no llevaba ropa interior en su casa no me ayudaba a concentrarme. Vi esos pliegues rosados cubiertos de vello rubio oscuro y había enloquecido. Sentía cómo me llamaban incitantes para que los

acariciara, parecían tan suaves y sedosos. Me había imaginado colando mi mano entre sus piernas y tirando de ellos mientras los gemidos escapaban de su boca.

- Ponte ahí y aparca. – Me coloqué donde me señalaba y aparqué con un poco de dificultad, los coches clásicos era lo que tenían, no contaban con las ventajas tecnológicas de los de ahora, aunque ese era una verdadera maravilla conducirlo.

Salimos del coche y comenzamos a andar, se oía el suave repiqueteo de las sandalias que llevaba Laura, no tenían demasiado tacón más bien se veían cómodas.

Tenía un aspecto fresco para nada sofisticado como cuando estaba en Barcelona, casi podría decir que campestre, ahora mismo la podía imaginar paseando por el campo bajo los rayos de sol mientras yo me abalanzaba sobre ella para hacerle el amor sobre la hierba.

No podía dejar de pensar en poseerla, todo aquello me estaba nublando la mente de lo realmente importante y de lo que debíamos hablar.

- Hemos llegado.

Estábamos en un edificio antiguo y no había nada que indicara que ahí había algo.

- ¿Estás segura? Esto parece abandonado...- Ella me miró con

superioridad como si supiera algo que yo desconocía.

- Ahora lo verás. – Llamó al timbre y una voz dijo algo que no entendí en noruego. Laura respondió y la puerta se abrió.- Bienvenido a Tuneen o en español al Túnel, aquí sólo encontrarás a gente de Oslo, es como el tesoro de los oslenses.

El túnel comenzaba con un pasillo muy oscuro bordeado de leds de color azul, Laura me tomó de la mano y sonrió.

- Vamos ven por aquí.

En vez de ir hacia arriba fuimos hacia abajo, era muy curioso, andamos unos diez minutos hasta llegar a otra puerta, Laura llamó y un seguridad alto y rubio nos abrió

- VelkommentilTunnelen – dijo el rubio

- Takk- respondió Laura

Entramos a un mundo distinto, era una especie de bar musical lleno de gente alta rubia y de ojos azules ¿estarían los morenos en peligro de extinción?

- Si te miran mucho no te extrañes, aquí los de cabello oscuro escasean,- dijo divertida. – Vamos.

Caminamos entre la gente que bailaba en todos los rincones y nos miraban, podía ver admiración en los ojos de las mujeres que parecían todas sacadas de una agencia de modelos.

Laura me llevó hacia un lugar más tranquilo que sorprendentemente daba a una terraza con vistas a un gran parque.

Se sentó en una de las mesas, yo me quedé de pie.

- Voy a pedir ¿qué quieres?

- Un San francisco, no puedo abusar del alcohol dando el pecho,- eso hizo que volviera a mirar esa parte que antes me había enloquecido. Cuando vi esa hermosura fuera de su vestido y a mis hijos enganchados a ellos sólo podía pensar en la suerte que tenían aquellos bribones. Y ella más allá de cubrirse los había expuesto con total naturalidad ante mis ojos, deseaba devorarlos con avidez. Ella no se había avergonzado en ningún momento, todo lo contrario me miraba inclemente mostrándolos como si los llevara cubiertos con un jersey de cuello cisne.

- ¿Marco? – salí de mi ensoñación - ¿Prefieres que vaya yo?

- No, tranquila, ahora vuelvo.

Fui hasta la barra, había muchísima gente en aquel local, la barra era un hervidero, mientras esperaba a la camarera paseé la vista por la pista y algo me llamó la atención.

Me había parecido ver un flequillo azul, levanté el cuello para ver mejor, efectivamente en el centro de la pista estaba Ana bailando sin parar con

Anika que llevaba un vestido de infarto. La palabra corto se quedaba larga ante la falda de ese vestido si podía llamarse así. Lo estaban pasando en grande, Anika arrimaba sus caderas hacia las de Ana y ambas se contoneaban la una con la otra, podría haber pasado por un baile normal si no hubiera visto el modo en el que Anika engullía a mi asistente con los ojos.

La noruega tenía a Ana cogida por la cintura metía una pierna entre las de ellas y ambas bailaban de un modo muy sensual. Anika acarició el escote de Ana que era muy pronunciado y esta rió como si fuera parte de un juego.

- Disculpe, ¡Disculpe! – la camarera me gritaba sin que me diera cuenta hasta que el tipo que tenía al lado me dio un codazo y me señaló a la rubia de casi metro noventa que me chillaba para que le dijera qué quería tomar.

En cuanto pedí desvié de nuevo la vista hacia la pista pero ya no encontré a ese par. De todas formas Ana ya era lo suficientemente mayorcita para saber qué hacía y con quién.

En cuanto la camarera me dio las bebidas volví al lado de Laura, por lo menos allí se podía hablar.

- ¿Whisky con hielo cómo siempre?

- Soy un hombre de costumbres,- me senté a su lado. – Realmente no sé por dónde empezar así que iré a por lo más difícil,- inspiré, la

miré a los ojos e intenté transmitir lo que sentía, sólo esperaba que me creyera.- Lo siento Laura,- ella me miró extrañada.

- ¿Cómo? No te entiendo,- le cogí las manos y crucé mis dedos con los de ella.

- Siento no haberte creído y juzgarte como te juzgué sin haber comprobado si mis conjeturas eran ciertas o no, siento como te traté, siento cada una de las palabras que te dije y siento haber sido tan necio de no haber visto más allá de lo que tenía delante. Una vez me dijiste que volvería para arrastrarme a tus pies y que entonces no me perdonarías. Estás en tu derecho si no quieres hacerlo pero ante todo te merecías que yo me disculpara por haber sido un imbécil y un gilipollas. – Sus dedos estaban helados entre los míos, no sabía si iba a soltarme un bofetón o lanzarme el vaso a la cabeza aunque sabía que lo merecía.

- No entiendo nada, porqué, ¿por qué ahora? ¿es por los niños? – yo negué con la cabeza.

- El otro día descubrí lo que te hice sin saberlo y ahora si eres tú la que no me crees estarás en tu derecho porque yo no creí en ti cuando debí hacerlo. – El otro día Ana me contó lo de Rodrigo,- pude sentir su tensión y su dolor como si fuera el mío. – Te juro por lo más sagrado que yo no sabía que Rod era Rodrigo, te lo juro Laura, te lo explicaré

todo desde el principio porque no quiero más secretos o mentiras entre nosotros después tu tendrás la capacidad para juzgarme. Si lo deseas podrás perdonarme y sino deberé cargar con la culpa para el resto de mis días.

Así fue cómo le conté a Ana mi relación con Rod, cómo él me mostró el chat, cómo él que era el verdadero Devil69, me consiguió la cita con ella. Como confié en él para realizar esa fantasía suya porque pensaba que era la persona ideal, un tío que nunca estaba más de una noche con una mujer y que me había ayudado a encontrarla. Después le expliqué porqué yo le había cubierto los ojos, no quería que se sintiera incómoda si algún día se encontraba con él en mi empresa quería evitar cualquier situación que la pudiera incomodar. Como alegación final le dije que no sabía nada de que él la había reconocido, no lo mencionó en ningún momento y por supuesto desconocía totalmente todo lo que le había dicho esa noche hasta que me lo contó Ana.

Las lágrimas resbalaban por el rostro de Laura mientras estaba como una estatua, fría como un témpano escuchando mi relato.

- Lo lamento tanto Laura, yo jamás te habría hecho pasar por algo así, te lo juro, yo te amaba con toda mi alma y mi corazón,- no podía decirle que todavía aquellos eran mis sentimientos por ella,- si lo hubiera sabido le habría arrancado los huevos a ese gilipollas, de hecho

lo primero que haré en cuanto vuelva a España es romperle la cara y después despedirle. Lo que te hizo en la universidad fue intolerable y lo que nos hizo a nosotros más todavía. – tomé una de sus manos y la llevé a mi corazón. – Siéntelo, siente como late y mírame para saber la verdad,- ahora notaba humedad en los míos,- Lo lamento profundamente y si pudiera dar marcha atrás ahora mismo no nos encontraríamos en este punto. Dime qué pruebas necesitas, cómo puedo hacer para que me creas, yo...- bajé la vista para que no viera las primeras lágrimas que habían en mis ojos.

- Te creo,- ¿era posible que hubiera dicho eso?

- ¿Cómo?

- Digo que te creo Marco, no hay un sólo motivo que me lleve a desconfiar de ti. Veo el dolor, el mismo dolor que yo sentí cuando tú dudaste de mí y no sabía qué hacer o qué decir para que me creyeras, puedo verlo y puedo sentirlo, así que si lo que has venido buscando es mi perdón te diré dos cosas.

Sólo Dios tiene el don de perdonar, yo no tengo que perdonarte pero acepto tus disculpas. – Me derrumbé ante sus palabras, ella no había dudado un instante ante mi explicación aunque podría haberlo hecho, simplemente la había aceptado y la había dado como buena. Me llevé las manos a los ojos y lloré, lloré desconsolado por todo lo que le había

hecho pasar a aquella magnífica mujer sin que realmente lo mereciera, por las veces que se intentó justificarse sin tener que hacerlo y yo no la dejé. Por las veces que me buscó y yo la rechacé.

Laura se acercó a mí y me abrazó. Me consoló como ella había necesitado que yo hiciera y no hice, sin preguntas, sin reproches, sólo ofreciéndome su cariño y su comprensión. Eso me hacía sentir todavía más miserable. No habría vidas suficientes para suplicarle mi perdón. Ella acariciaba mi espalda y pasaba su mano sobre mi nuca y mi pelo. Me fui calmando y lo que era desasosiego comenzó a transformarse en otra cosa.

Su cuerpo pegado al mío, su aroma, sus caricias. Mi cuerpo reaccionaba involuntariamente atraído como una polilla a la luz. Porque una cosa estaba clara, Laura era luz.

Cuando en casa de Ragna subí a acostar a mis hijos con ella, una vez los depositamos en la cuna ella me cogió del hombro.

- Son unos chicos fantásticos. – Yo sonreí mirándolos
- Lo son.
- Y necesitan un padre que los quiera y los cuide,- sabía que esa mujer no era tonta y que en cuanto me vio con ellos ató cabos.
- Lo sé.
- Sólo prométeme que no sufrirá más y que cuidarás de ellos, no sé

qué pasó entre vosotros ni quiero saberlo. Me ha bastado con ver como miras a Laura y a los niños para saber que puede funcionar, ella os mira del mismo modo así que esta vez haz las cosas bien porque no habrá una segunda oportunidad. – Ahora sentía su mirada clavada en mí.- si le vuelves a hacer daño, de la manera que sea iré donde estés y te arrancaré las pelotas ¿entendido? – Me gustaba mucho el espíritu de aquella mujer.

- Si le hago daño, yo mismo se las pondré en bandeja para que haga con ellas lo que quiera. – ella asintió complacida.

- Ahora arregla las cosas con mi nieta muchacho, tienes mi bendición.

Ahora que tenía vía libre gracias al permiso de Ragna necesitaba que Laura me perdonara y volviera a confiar en mí. Esta vez no le iba a fallar.

Estábamos en aquel bar rodeados de gente pero para mí sólo estábamos ella y yo.

Su aliento cálido sobre mi cuello calentaba una parte de mi anatomía que llevaba toda la tarde a punto de estallar. Me separé un poco y me la jugué a una carta.

Puse mis labios justo donde latía su pulso y lamí esa zona tan sensible del cuello, no se apartó sólo tembló ligeramente entre mis brazos lo que me hizo

pensar que era buena señal y me animó a proseguir. Su pecho subía y bajaba cada vez más deprisa contra el mío, a cada beso, mordisco o lametazo, apretaba mi nuca con sus dedos y resollaba.

Esos sonidos eran música para mi alma, me infundieron valor para ir subiendo, primero le tocó a su oreja. La adoré con mimo atrapé su lóbulo con dentelladas suaves que provocaron escalofríos en su cuerpo, después lo chupé y succioné como si fuera lo máspreciado de la tierra, en aquel momento comenzó a gemir. Abandoné ese tesoro para bajar con un sendero de dulces besos por su mandíbula hasta llegar a sus labios, no le di tregua y me apoderé de ellos.

Alcanzarlos fue como llegar a la cima de una montaña tras un duro y largo recorrido, deseaba embeberme en ellos y no separarme nunca de esa boca que me daba la vida. Pasé mi lengua saboreándola e instándola a que la abriera, necesitaba alimentarme de ella que reanimara mi corazón que estaba volviendo a la vida después de haber estado muerto por mucho tiempo.

Me costó, fue un juego de seducción un tira y afloja hasta que logré derrumbar sus defensas y que abriera las puertas de sus labios. Su lengua acarició tímidamente la mía y a mí me supo a gloria. Lo que había comenzado como un beso suave había comenzado a engullirnos a ambos en una vorágine de fuego y deseo.

Habíamos perdido toda la cordura, Laura tiraba de mi cabello gemía contra mi boca y me atraía hacia ella como un huracán que lo arrasaba todo. Mi mano bajo hasta su pecho desabroché tres botones, los justos para poder colar mi mano dentro y poder apretar esos tiernos botones.

- Aaaaaaaahhhh,- su grito de placer quedó acallado por mis labios. Los toqué a mi antojo sin que ella se negara en ningún momento, los retorcí y tironeé como sabía que a ella le gustaba, a cambio ella succionaba mi lengua y arañaba mi espalda sobre la camisa.

Saqué la mano de ese cálido refugio y ella protestó, el bar estaba poco iluminado, sabía qué podía hacer sin levantar sospecha y que no.

Cogí su pierna derecha y la coloqué sobre las mías, iba a hacerle un regalo esa noche sólo para ella. Acaricié la tersa piel de su muslo y adentré mi mano bajo esa amplia falda que camuflaba todo lo que sucedía debajo. No me costó encontrar lo que buscaba, sus suaves rizos estaban allí para mostrarme el camino. Mis gruesos dedos encontraron la dulce humedad que había entre sus piernas, cómo me gustaba saber que estaba mojada para mí.

Extendí sus jugos entre esos adorados pliegues, ahora mismo me hubiera encantado estar entre ellos saboreándolos, degustándolos, pero tenía que conformarme con acariciarlos. Alcancé su clítoris que estaba duro y alerta, esperando como un centinela a que asaltaran su fortaleza.

Lo presioné y saltó entre mis dedos.

- Aaaaahhh,- sus gemidos en mi boca eran cada vez más fuertes. Le gustaba, estaba claro, su humedad y la rigidez de su sexo me indicaban que iba por buen camino. Como había deseado en su casa cogí el vello de su sexo y tiré fuertemente de él- Aaaaaaaahhhh,- otro grito, me estaba poniendo a cien, ya no podía esperar más, mi bragueta estaba a punto de estallar.

Metí dos dedos en su interior y ella los atrapó, estaba tan apretada, inusualmente apretada para una mujer que había traído al mundo dos niños eso me sorprendió. Seguí empujando y empujando hasta que entraron totalmente.

Laura estaba abandonada a su placer entre mis brazos. Separé mi boca de la suya y me dediqué a contemplarla. Era como una obra de arte, tenía los ojos cerrados, la piel sonrosada y la frente perlada por el sudor. Los jadeos escapaban de su boca entreabierta y de tanto en tanto mordía su labio inferior cuando con mis dedos casi alcanzaba su útero.

Era pura sensualidad, su vagina se contrajo y yo me entusiasmé. Con el dedo gordo comencé a estimular su clítoris a la vez que la penetraba, podía sentir que estaba muy cerca de la liberación.

- Muy bien cielo sigue así córrrete para mí,- ella gimió fuerte y yo

metí otro dedo dentro, sus caderas me buscabas y se movía contra mí abandonada. – sigue nena sigue córrete,- le ordené más fuerte,- córrete,- grité.

Entonces abrió los ojos y me miró. Me miró como si se acabara de dar cuenta de lo que estaba sucediendo. Sus jadeos se detuvieron y su sexo se cerró contra mis dedos.

- Para.

- ¿Cómo?

- Te digo que pares Marco, saca tu mano y para por favor.- Sus ojos anegados de deseo se estaban llenando de otra cosa ¿miedo? ¿pavor? Intenté estimular su clítoris de nuevo pero entonces ella bajó su mano y me detuvo.- Te he dicho que pares Marco.- Sus ojos brillaban, ¿lágrimas? ¿había lágrimas en ellos? Yo saqué la mano y ella se separó rápidamente. – Voy al baño. – Se levantó y desapareció dando empujones entre toda aquella gente.

Había acariciado la felicidad con las yemas de los dedos y de repente había desaparecido en un suspiro. ¿Qué le había ocurrido? No lograba entender que había pasado, cuando estaba a punto del orgasmo se lo había negado y había salido huyendo.

Froté mis dedos entre sí palpando sus rastros de humedad sobre ellos, no

había sido un sueño, ella se había excitado de nuevo entre mis brazos, sobre mis dedos, para después huir de ellos.

Debía recuperarla como fuera e iba a poner todo mi empeño en ello. Laura y mis hijos iban a ser míos.

Capítulo 15 (Laura y Marco)

Pero ¿en qué demonios estaba pensando?, pasé agua fría por mi nuca y mi escote.

Estaba loca si volvía a caer entre los brazos de Marco, una cosa era perdonarle y otra muy distinta volver a caer en su precipicio a vete a saber dónde.

Me había dejado llevar por la pasión y la necesidad del momento, estaba claro que ese hombre se bebía mi entendimiento pero debía poner cordura a todo aquello.

Ahora estaban mis hijos, estaba muy bien que nos reconciliáramos y pusiéramos algo de paz entre nosotros, pero lo que acababa de suceder iba más allá de eso.

Cuando entendí que no sabía nada de lo de Rodrigo fue como si me quitaran una losa de encima y oírle implorar que le perdonara reconociendo que se había equivocado otra. Pero verle llorar me había roto, necesité consolarle, acoger su dolor como parte del mío, serenarlo como me hubiera gustado que hiciera cuando yo lloré frente a él.

Lo acogí, lo acuné hasta que el dolor se transformó en deseo, sus labios sobre mi cuerpo accionaron el interruptor de los recuerdos. Ya no había pasado el tiempo sólo éramos Marco y Laura amándose de nuevo. Me abandoné, anhelaba tanto sentir sus labios sobre los míos, su cuerpo duro amoldando el mío más suave. Me embarqué en una vorágine de deseo cuando sus dedos alcanzaron mi sexo, sabía cómo tocarme, como elevarme más y más alto para que luego pudiera volar.

Cuando estaba a punto de saltar de desplegar mis alas para alcanzar el orgasmo le oí ordenándome entre la bruma.

- Córrete,- ¿cómo? ¿qué estaba sucediendo? La realidad me golpeó como un vaso de agua fría sobre el rostro. Estaba en un pub y él me estaba tocando en público. Como pude le detuve. No podía ser, aquello no podía ser. No podía tenerme cada vez que chasqueara los dedos y yo caer de cuatro patas como una idiota.

Unas risas de mujer me sacaron de mis pensamientos, miré a través del cristal, ambas salían del retrete.

- Estás deliciosa esta noche,- le decía una rubia en inglés a su compañera era una chica alta con un vestido extremadamente corto. Me daba la espalda y tapaba la silueta de la mujer que había tras ella que no dejaba de reír. Debió tropezar porque la rubia le dijo,- cuidado, tanto

Aquavit no es bueno, apóyate en mí y contra la pared, así muy bien respira,- la otra seguía riendo y la rubia aprovechó para bajar la cabeza y besarla.

Podía oír cómo se entrelazaban sus lenguas y se acariciaban llenas de pasión. Yo estaba inmóvil contemplando la escena. A ambas parecía darles igual si había gente o no.

La rubia subió los brazos y deslizó los tirantes de su compañera hacia abajo, después bajó la cabeza dispuesta a saborear sus pechos, fue entonces cuando algo llamó mi atención.

La chica de detrás era morena, tenía la cabeza hacia atrás proyectando sus pechos hacia delante, dándole acceso a la otra que los lamía con deleite, pero no era eso, ahora tenía un mejor ángulo de visión, el flequillo de aquella chica era azul, sólo conocía a una persona con aquel color de pelo y que estuviera en Noruega. Ana.

No sabía qué hacer, ¿las interrumpía? Ella parecía estar disfrutando mucho de las atenciones que le prodigaba la rubia. ¿Con quién estaría? Eché otro vistazo, lejos de apartarla Ana cogía la cabeza de su amante contra ella y parecía gozar mucho por los sonidos que emitía, así que salí del baño sin molestarlas.

Fuera me estaba esperando Marco ¿le contaba algo? Si se lo decía igual

traicionaba a Ana, estaba echa un lío, ella parecía estar pasándolo en grande así que de momento aparqué el tema.

- Pensaba que te habías marchado, estabas tardando mucho ¿estás bien? – Marco parecía preocupado.
- Sí, pero quiero irme a casa, aunque antes quiero hacerte una pregunta ¿dónde está Ana? –pareció extrañado por mi pregunta.
- Esta noche ha salido con Anika,- Anika, eso lo explicaba todo,- es más hace un rato las he visto por aquí bailando juntas. ¿Por?
- Me ha extrañado, que la dejaras sola, no conoce Noruega... ¿o tal vez ha venido Breogán o su marido con vosotros? – él negó con la cabeza.
- Está en un punto de inflexión en su vida, necesitaba irse y ver qué quería hacer con ella así que la traje conmigo, digamos que está explorando a ver qué quiere.
- Desde luego que explorando está.
- ¿Cómo?
- Nada, nada son cosas mías. Será mejor que nos marchemos es tarde y mañana trabajo podemos seguir hablando de camino a mi casa.
- Está bien.

Decidí no molestar a Ana si ella estaba de exploración ella ya era mayorcita para saber qué hacía y con quien, no iba a ser yo quien la interrumpiera en un

momento tan íntimo y donde parecía estar disfrutando con Anika.

Era bien sabido por todos en la empresa que a Anika, no le amargaba un dulce, era una chica fantástica y muy liberal, no miraba el sexo de sus parejas sólo su alma así que tanto la podías ver con hombres como con mujeres, eso sí siempre con grandes personas.

Nos montamos en el coche en silencio y le guié de nuevo hasta mi casa, parecía que ninguno de los dos se sentía completamente cómodo después de lo que había sucedido así que obviamos el tema.

Llegamos al garaje y Marco metió el coche sano y salvo, sin un solo rasguño en su interior.

Caminamos juntos hasta la puerta.

- Será mejor que entre,- él subió los escalones tras de mí.
- Laura yo,- se detuvo y respiró,- lo que sucedió antes.
- Shhhhh,- le puse los dedos sobre sus labios.
- Lo que sucedió antes no tuvo que suceder, pero no pasa nada Marco yo ya lo he olvidado y lo prefiero así. Sé que tenemos muchas cosas de qué hablar y lo hablaremos pero ahora estoy muy cansada y necesito ir a dormir. – vi como movía la cabeza resignado.
- Está bien, por hoy te dejaré pero no me pidas que yo olvide lo que ha sucedido hace un momento porque no pienso hacerlo. – le acaricié

dulcemente el rostro y le besé en la mejilla.

- Buenas noches Marco,- metí la llave en la cerradura y entré sin mirar atrás aunque escuché

- Buenas noches *Gatita*.

Volver a oír ese apelativo cariñoso hizo que se me erizara el vello de la nuca.

No era tarde en exceso sólo la una de la madrugada pero teniendo en cuenta que me levantaba a las cinco necesitaba ir a dormir ya.

Fui a subir las escaleras pero una voz me detuvo.

- Un momento jovencita, es que no piensas contarme nada. – mi abuela estaba sentada en una silla mirándome fijamente

- Buenas noches Bestemor, es muy tarde, ¿qué haces aún despierta?

- ¿Qué crees que hago? Obviamente no estoy haciendo calceta.- ella siempre directa hasta más no poder. Entré y me senté a su lado. – Me gusta Laura, no me digas porqué pero me gusta. – sus palabras parecían salir del fondo de su corazón

- ¿No será por qué te ha dejado pellizcarle el trasero no? – ella elevó los ojos al techo.

- Ya sabes que eso es importante pero no todo, os quiere, se lo veo en los ojos y ese par de niños tuyos necesitan un padre que los guíe. Tú estás haciendo un trabajo fantástico pero le necesitan a él, ¿has visto

como le baja los humos a Markus sólo cogiéndole entre sus brazos? – asentí,- ese muchachito tuyo es un macho alfa y reconoce a su superior y le respeta no como hace con nosotras que nos toma como el pito del sereno.

- Las cosas no son tan fáciles como parecen Bestemor.- que la tuviera de su parte no me ayudaba mucho.

- Nadie dijo que lo fueran, tu abuelo y yo discutimos muchas veces incluso estuvimos separados dos años por una pelea,- agrandé mucho los ojos.

- No lo sabía.

- Creí que me estaba engañando con una compañera suya del trabajo cuando en realidad estaba preparándome una fiesta sorpresa con pedida de mano incluida, todo se lio, yo quise devolvérsela y terminó como el rosario de la aurora. Pero aun así nos dimos cuenta que no podíamos vivir el uno sin el otro. Costó mucho pero al final nos reconciamos y gracias a ello hoy eres mi nieta. – sus ojos me miraban llenos de orgullo,- Hay veces que uno tiene que echar la vista atrás cielo y el que esté libre de pecado que tire la primera piedra. No hace falta que me cuentes que sucedió para llevaros al punto en el que estáis ahora, busca la verdad, que tus sentimientos te guíen y ante todo persigue tu felicidad. Y si al final decides que no está junto a él, no le

prives de estar con sus hijos, ellos le necesitan igual que tú les necesitas a ellos.- tomé sus sabias manos entre las mías.

- Gracias Bestemor, gracias por estar siempre ahí,- se las besé con todo el cariño que sentía por aquella mujer.

- Y ahora vete a dormir pero piensa en las noches que te estás perdiendo al lado de semejante espécimen. – Eso me arrancó una carcajada.

- Que descanses.- Besé su mejilla y me fui a la cama.

El resto de la semana fue un tanto extraña, Marco apareció por casa de mi abuela a diario, el primer día con la excusa de llevarles unos regalos a los gemelos, el segundo día quiso que les sacáramos a pasear. El tercero nos invitó a comer a todos, mi abuela estaba encantada y el viernes me dijo que le era imposible venir. Le eché de menos, me había acostumbrado a verle con los niños, como jugaba con ellos, les besaba, los arrullaba. Marco era un padre muy tierno y generoso.

Le dije que el fin de semana no nos podíamos ver que estaría fuera con los niños, la empresa hacía un fin de semana familiar cada año y yo estaba invitada. Me dijo que no me preocupara y que disfrutara mucho.

Cada día que pasaba la coraza de mi corazón se iba rasgando un poco más, en ningún momento sacó el tema de la custodia sólo se dedicaba a disfrutar de

nosotros. No volvió a intentar seducirme o besarme y tengo que reconocer que lo echaba mucho de menos.

El viernes al mediodía preparé las maletas y me despedí de la abuela, el autocar de la empresa estaba a punto de recogerme. Me dio un fuerte abrazo y me dijo que lo pasara muy bien. Esperaba hacerlo, aunque en el viaje no pude dejar de pensar en ese par de ojos grises que hacían que mis sueños se hubieran vuelto húmedos cada noche.

A la mañana siguiente de mi encuentro con Laura estaba desesperado por hablar con alguien así que me vestí y llamé a la puerta de Ana.

No me respondía nadie, insistí golpeando un poco más fuerte, al cabo de unos segundos la puerta se abrió y una bonita rubia despeinada y con una sábana alrededor del cuerpo apareció en ella, me costó asociarla en un primer momento pero después que dejara de frotar sus ojos la reconocí.

- ¿Anika?- ella bostezó soñolienta. Al oír su nombre abrió un poco más los ojos.

- Oh Marco, buenos días, qué hora es.- Miré mi muñeca.
- Son las ocho,- entonces abrió de golpe los ojos.
- ¿Las ocho? ¡Mierda, Joder! - ¿cuántas palabrotas podían salir de esa boca? Entró a la habitación dejando la puerta abierta, se quitó la sábana ante mí dejando a la vista su bonito cuerpo desnudo, correteaba de arriba abajo buscando su ropa y zapatos.
Se vistió rápidamente ante mis ojos, se pasó los dedos por el pelo y volvió a la puerta con los zapatos en la mano,- dile a Ana que muchas gracias por esta fantástica noche, que luego la llamaré, no quiero que piense que después de lo que sucedió anoche me he marchado sin decirle nada,- Su frase hizo que me planteara una pregunta ¿Pero hasta dónde habían llegado estas dos?- Llego tarde a trabajar y mi padre se va a poner hecho una furia.
- Siempre puedes decirle que te insistimos a que nos enseñaras la ciudad, te haremos de coartada. – ella me guiñó un ojo y sonrió.
- Gracias Marco, lo usaré sólo si me hace falta. – Y diciendo eso desapareció corriendo por el pasillo.

Entré en la habitación de Ana.

- ¿Ana? ¿Hola? – oí una especie de gemido que salía de la cama. Las sábanas estaban hecha un amasijo sobre algo que parecía ser un cuerpo– ¿Ana estás bien? – Ella volvió a gemir como si le doliera algo,

me acerqué y le toqué el hombro. Ella se giró retorciéndose con las manos en la cabeza como si un dolor salvaje se la traspasara. Para mi sorpresa tampoco llevaba nada de ropa puesta, aunque después de ver a la noruega so sabía si tenía de qué sorprenderme. Me giré un poco para darle algo de intimidad.

- Ohhh, Marco ¿qué ha pasado? La cabeza me duele horrores parece que una apisonadora le haya pasado por encima.

- Emmm, creo que no puedo dar respuesta a tu pregunta pero aunque te haya visto desnuda con anterioridad creo que en esta ocasión te va a dar algo de vergüenza así que mejor cúbrete y hablamos.- por el grito que dio y el sonido de sábanas moverse intuí que acababa de descubrir su situación.

- Pero ¿qué ha pasado? Gírate Marco,- lo hice,- tú y yo hemos...

- No, no, no, no, no. No te equivoques.

- ¿Entonces cómo has entrado? ¿Qué haces aquí? ¿Y qué hago yo desnuda? Nunca he dormido desnuda y no recuerdo haberme quitado la ropa...- ella miraba a un lado y a otro intentando dar algún tipo de explicación.

- Tal vez deberías preguntarle a Anika...- Acaricié mi cuello que se sentía tenso.

- ¿Anika? ¿Qué tiene que ver ella en todo esto?- parecía que Ana no

recordaba nada de la noche anterior.

- Bueno, por si te ayuda fue ella quien me abrió la puerta...

- Ohhh

- Desnuda. – sus ojos se abrieron desmesuradamente y su boca se había agrandado todavía más. Se llevó las manos a la frente.

- ¿Cómo que desnuda? Santa madre del amor hermoso... ¿ella y yo hemos...? – parecía horrorizada.

- Bueno, yo no puedo responderte a eso, creo que deberás preguntárselo a ella, aunque me dijo que me despidiera en su nombre porque no quería que pensaras que después de lo de anoche te había abandonado y lo cito textualmente.- Ana se tumbó y se cubrió con la sábana hasta arriba.

- Ay Dios, no me lo puedo creer ¿qué he hecho?- me encogí de brazos.

- A eso no puedo darte respuesta, yo sólo sé que os vi bailando muy juntas en el bar de anoche y después no os volví a ver,- bajó la sábana a la altura de la barbilla.

- Sí, recuerdo eso, nos estábamos divirtiendo y para que no se acercaran los moscones nos acaramelamos un poco y nos dimos algún que otro pico para que nos dejaran en paz, después fuimos a la barra y comenzamos a tomar chupitos de ese licor del avión.

- Aquavit,- sentencié. Ella se llevaba las manos a la cabeza.
- Sí ese, no sé la cantidad que tomé la verdad, tenía sed y estaban tan fríos entraban solos... lo último que recuerdo es que estaba medio mareada y Anika me acompañó al baño. Después de aquello todo está negro como el sobaco de un grillo. ¿Y si me acosté con ella Marco? ¿Y si me gustó? ¿Qué voy a hacer ahora? – Me senté al lado de la cama.
- ¿Cómo está o están tus relaciones personales en este momento? – Ella elevó los ojos al cielo.
- Creo que me duele demasiado la cabeza para responder a eso ahora mismo.
- Bien, pues hagamos una cosa, dúchate y mientras yo pediré al servicio de habitaciones que suba un buen desayuno y un paracetamol.
- Oh gracias Marco eres mi salvador,- dijo abrazándose a mí. – ¿Ahora puedes darte la vuelta mientras cojo mi ropa y me voy al baño? Es una situación un poco bochornosa.
- Claro sin problemas,- me volteé y cogí el teléfono para llamar a recepción, ordenar el desayuno y pedir una pastilla para Ana. Al minuto alguien golpeó la puerta, madre mía eso sí que era eficiencia.

Me levanté y abrí la puerta, para mi sorpresa no se trataba del servicio de habitaciones sino de Breogán o más bien de Alejandro, cuando me vio los ojos casi se le salen de las órbitas, parecía que echaba humo por la nariz.

- ¿Dónde demonios está? - ¿pero que le pasaba a aquel hombre?
- En la ducha,- Creo que en ese momento fue la peor respuesta que podía darle, ya que ni siquiera preguntó, estampó su puño en mi abdomen y entramos dentro juntos.
- Hijo de puta, ¿cómo has podido? – esta vez no me pilló de sorpresa y pude esquivarlo sus ojos estaban inyectados en sangre, cuando vio el estado de la cama se abalanzó de nuevo hacia mí.
- ¡Para! No es lo que piensas,- otro rechazazo que por suerte sólo me rozó la oreja. – Quieres hacer el favor de detenerte y dejar que te explique...
- ¿Qué me expliques qué? ¿Qué te la has follado? ¿Lo buena que es en la cama? Créeme, no necesito que me cuentes eso porque ya lo sé. – Alejandro no atendía a razones,- Si estaba cantado, follándote como te has estado follando hasta las piedras en el Masquerade, era cuestión de tiempo que te quisieras follar a la que tenías trabajando contigo.
- Frena Alejandro, no voy a consentirte más sandeces.
- ¿Sandeces?- Me envistió como un toro sobre la cama, por suerte en ese terreno me movía bien, tuve que dar gracias a mis clases de judo de la universidad que me dejaron inmovilizar a ese animal que pesaba veinte kilos más que yo. Ambos estábamos resollando por el esfuerzo.
- ¡Quieres estarte quieto de una puta vez cabezota! – Alejandro se

removía debajo de mí. Por suerte Ana salió del baño en ese momento y dio un chillido de mil demonios.

- ¿Se puede saber que pasa aquí? – Breogán se quedó quieto ante su voz.

- Dile a este animal que tengo debajo que entre tú y yo no hay nada, llevo intentando explicárselo desde que entró por la puerta como una manada de búfalos enfurecidos. – Ella se acercó a nosotros cuando el servicio de habitaciones golpeó la puerta.

- Servicio de habitaciones.- Ante la situación Ana fue a abrir la puerta y el camarero entró encontrándonos en una postura un tanto compleja sobre la cama, si le sorprendió no dijo nada, tan sólo nos miró como si fuéramos parte del mobiliario y se marchó sin mirar atrás.

Ana cogió la pastilla bajo nuestra mirada, la puso en su boca y le dio un trago al zumo, hasta ese momento no volvió a enfocar la vista sobre nosotros.

- Marco, suéltalo por favor y tú,- le dijo señalando con el dedo índice acusador al hombre que tenía debajo,- deja de hacer el necio que Marco sólo ha venido esta mañana para ver cómo me encontraba y al ver que no estaba bien se ha preocupado de pedirme el desayuno y una pastilla para el dolor de cabeza mientras yo me duchaba, así que deja tus instintos cavernícolas para otro. – Madre mía que carácter, al oír

sus palabras Alejandro se relajó al instante la tensión de su cuerpo le abandonó hasta que dijo.

- Ya puedes soltarme Marco, disculpa. –le miré un tanto desconfiado pero decidí hacerle caso. – es que esta mujer me está volviendo loco. ¿Sabes que no me dijo que se marchaba a Noruega contigo? Me tuve que enterar por un mísero mensaje de texto que se iba de vacaciones sin decirme dónde ni con quien. – Ana le miraba sin una pizca de arrepentimiento en los ojos. – Sólo me puso que tenía que pensar y que se iba que ya nos veríamos a la vuelta. ¿Crees que eso son maneras?

- No te debo ningún tipo de explicación Alejandro, tú y yo somos lo que somos y entre nosotros...- él se levantó de la cama como si le hubieran dado una patada en todo el estómago. Se acercó a ella como un depredador.

- ¿Entre nosotros qué Ana? ¿No hay nada? ¿Vas a atreverte a decirme eso?- La acorraló contra la pared,- Me estás diciendo que lo nuestro sólo es sexo,- Ana estaba muy quieta mientras él ponía sus manos una en cada lado de su cabeza. Yo me levanté.

- Bueno chicos yo me voy creo que eso lo tenéis que aclarar a solas.

- No,- gritó Ana – tú no te vas, el que se va es él. – Miró fijamente a Alejandro,- Te dije que necesitaba pensar y sigo necesitándolo, que estés aquí no cambia nada. Si no te dije dónde iba era porque no quería

que lo supieras.- Eso había dolido pude verlo en los ojos de aquel hombre. – Necesito estar alejada de todo y de todos y eso te incluye a ti aunque no te guste. – Las manos de Alejandro se habían convertido en puños,- ahora si eres tan amable déjame con Marco, tenemos que hablar.

- No pienso largarme Ana sin que hayamos aclarado todo esto.

- Pues será mejor que lo hagas porque yo no quiero hablar contigo,- ella le empujó el pecho y al ver que no se movía salió por debajo de sus brazos.

- Por ahora me voy,- Alejandro no parecía muy conforme,- pero quiero que sepas que no me voy a ir de Noruega sin hablar. Estoy en la planta de arriba, así que busca un hueco y hazlo pronto. Te espero es la habitación tres cientos veinte. – dicho esto se separó de la pared y se marchó.

- ¡Jesús! ¡Qué hombre! – exclamó ella caminando y sentándose en la cama junto al carrito del desayuno.

- ¿Todavía quieres que me quede? –ella asintió.

- Dame un minuto Marco,- cogió el vaso de zumo y dio un trago bien largo, mientras tanto yo cogí una silla y me senté delante.

- ¿Qué ocurre entre vosotros? – ella negó con la cabeza.

- Es que lleva unos meses de acoso y derribo, desde lo que sucedió

entre Black Panther y tú, no sé qué le pasó pero comenzó a comportarse de una forma extraña. – Ana destapó la bandeja y tomó un cruasán- después de nuestras experiencias en la sala BDSM quiso comenzar a bajar a la sala común a tomarnos algo en un reservado, al principio no le di demasiada importancia, Como sumisa debía obedecerle, pero no se trataba de eso. Hablar con él después de tener sexo era más íntimo si cabía que lo que acabábamos de compartir. Nos contábamos cómo había ido el día en el trabajo, nuestros sueños, nuestras esperanzas,... Entonces un día en vez de llevarme a nuestra sala de siempre, me vendó los ojos al entrar al Masquerade y cuando me quitó la cinta estaba en la sala de los espejos, yo no entendía nada, al principio creí que era un juego pero no había ningún elemento de los que usábamos en nuestras sesiones, sólo una gran cama cubierta de pétalos de rosa y un montón de velas distribuidas por la sala. ¡Me hizo el amor Marco! ¡Y no una sino tres veces! Y fue, fue...- Ana se mesó el pelo,- fue arrollador.- A partir de ese día dejé de tener relaciones sexuales con mi marido, llevamos tres meses sin acostarnos juntos, no es que no me busque,- me dijo nerviosa,- es que yo no lo deseo, no puedo tener ni ese triste polvo de consolación que le daba una vez al mes y con el que fingía alcanzar el orgasmo. No puedo acostarme con él porque, porque...

- Porque amas a Breogán,- ella se llevó las manos a la cara.
- Soy la peor persona del mundo, tengo alguien que me ama a mi lado y soy incapaz de corresponderle porque...
- Porque te has enamorado de otro,- sentenció.
- Necesitaba tomar distancia Marco ver a cuál de los dos extrañaba realmente por eso no le dije a Breogán donde me iba. No esperaba que me encontrara, ni que viniera a buscarme.- Ana tenía los codos clavados en la mesita,- Y encima yo lo complico todo con lo de anoche... Soy un desastre.
- Bueno, no te adelantes a las cosas, anoche el alcohol te pudo, además tampoco sabes que pasó, deberás preguntar a Anika para saberlo, estabas fuera de ti y realmente no sabías lo que hacías,- ella me miró con lágrimas en los ojos.
- ¿Y crees que Alejandro lo entenderá? – Alejandro... no le preocupaba lo más mínimo lo que pensara su marido, siempre era él.
- Creo que lo primero que debes hacer es aclarar las cosas con Anika y si pasó algo entre vosotras contárselo a Alejandro, si te ama te perdonará, si es que hay algo que perdonar.
- Ay Marco, ¿cómo puedo ser tan desgraciada? – Estaba reconcomida por la culpa.
- Vamos no te auto fustigues más mujer, desayuna, coge fuerzas y

llama a Anika, ella es la única que puede resolver tus dudas.- ella asintió

- Bueno dejemos de hablar de mí, supongo que esta mañana no has venido a eso sino a contarme como te había ido con Laura ¿no es así?

– Ana era una mujer muy perspicaz

- Cierto.

- Pues desembucha, a ver si así dejo de pensar en mí aunque sea por un momento.

Le relaté cómo había ido la noche, se lo conté absolutamente todo hasta que dejé a Laura en la puerta de casa. Ella me escuchaba atenta mientras devoraba el desayuno, no dejó absolutamente nada en el plato.

- ¿Quieres que te diga lo que pienso? –yo asentí.

- Has de conquistarla Marco, has de hacer lo que os faltó en vuestra relación, has de coquetear con ella, llevarla a cenar y sobretodo ganártela a través de tus hijos, que no te vea como un polvo sino como el hombre con el que quiere pasar el resto de su vida. ¿Por qué es lo que deseas, verdad?

- Con toda mi alma.

- Está bien pues entonces sentémonos y tracemos un plan.- Había determinación en su rostro.

- Pero tú tienes a Alejandro arriba y una llamada que hacer ¿no?

- Eso puede esperar, tú me has ayudado cuando más lo he necesitado y ahora es mi turno de devolverte el favor ahora vamos a elaborar una lista con las cosas que deberás hacer para reconquistarla:

1- *Nada de sexo en quince días.* Ella tiene que ver que es más que eso para ti

2- *Conquistar a los niños.* Es muy importante que vea que serás un buen padre para los niños y te preocupas por ellos.

3- *Conquistar a su abuela.* Con Laura sola no basta, has de convertir a Ragna en tu aliada

4- *Hazle un regalo especial.* Algo que no tenga que ver con dinero sino con qué sienta que es realmente importante para ti

5- *Sorpréndela.* – A las mujeres nos encantan las sorpresas

6- *Prepara una cena romántica.*- Y a ser posible házsela tú, eso da muchos puntos

7- *Deja que sea ella quien te seduzca la primera.*- Ella y sólo ella es quien debe dar el primer paso, eso no quiere decir que no la empujes a ello.

8- *Prepara una escapada los dos solos.*- Cuando la cosa ya esté avanzada, yo me ofrezco voluntaria para ejercer de canguro.

9- *Organiza algo en familia con los niños.* – Que tengas iniciativa y busques hacer planes todos juntos te hará ganar puntos.

10- *Conquista a su familia-* eso va a ser lo más peliagudo pero todos deben apoyarte y desear que formes parte de la familia sino estás perdido.

11- *Pídele que vaya a vivir contigo.-* Antes de dar un paso más ella querrá ver si eres la persona adecuada.

12- *Declárate.-* Sé que tu sueño es casarte así que si ella es la persona que amas deberás hacerlo bien para que te diga sí.

13- *Cásate con ella.* – Y hazme la madrina de tu boda, ¡ese será el día más feliz de nuestras vidas!

El plan estaba trazado, ahora sólo quedaba ponerlo en marcha y llevarlo a cabo, comenzaría inmediatamente, no había tiempo que perder, sobre todo si tenía que estar quince días sin sexo, aunque había dicho sin sexo, no sin tocarla... Eso me daba alguna que otra esperanza.

Pasé todos los días intentando conquistar a Laura siguiendo las pautas de Ana.

Ese mismo día pasé por una tienda de bebés y les compré ropa a mis hijos, un par de gorras de baseball y unos muñecos para morder.

A ambos les entusiasmó los juguetes y a Laura le gustaron mucho los conjuntitos de los niños, podía ver el brillo de sus ojos al mirarlos. Evité hablar de cualquier tema complicado, sólo me interesaba por los niños y por conocerlos un poco más.

Al día siguiente la invité a pasear al parque y para mi sorpresa aceptó.

Nos pusimos al día de cómo nos había ido a nosotros, le hablé de mi nueva empresa, de los nuevos proyectos que tenía entre manos y ella me escuchó entusiasmada. Fue un rato muy agradable.

El jueves hice una reserva en un restaurante que recomendaban en tripadvisor e invité a Laura, a Ragna y por supuesto a mis gemelos. Fue una comida muy divertida, lo pasé en grande dando por primera vez la comida a mis bebés. Ambas mujeres se rieron de mí cuando el diablillo de Enar escupió la primera cucharada sobre mi impoluto polo blanco. Como venganza llene su tierno cuellecito de pedorretas salvajes mientras él reía como un loco.

Me sentía casi pleno al cien por cien, sólo faltaba que Laura cayera en mis redes e iba a lograrlo, estaba convencido.

El jueves cuando la dejé en casa me dijo que el fin de semana no nos podíamos ver que al día siguiente se iba con los niños a una casa rural con los de la empresa, me hice el despistado como si no supiera nada y le dije que no había ningún problema. Esperaba sorprenderla una vez allí.

Ana se convirtió en mi aliada, cada día nos sentábamos para comentar los avances.

Por suerte logró hablar con Anika y aclarar las cosas, Ana le dijo que estaba muy preocupada porque no recordaba nada. La noruega le había dicho que no se preocupara, al parecer ambas se habían enrollado pero no había ido a mayores, una vez desnudas en la cama sólo habían logrado alguna caricia que otra porque Ana quedó profundamente dormida debido a la gran cantidad de alcohol en sangre que llevaba.

Con Alejandro fue otro cantar, este se negó a Abandonar Noruega, al parecer tenía billete de vuelta para el martes, visitó al señor Haakonsson quien encantado de verle y al ver que estaba aquí unos días, le invitó a pasar el fin de semana en los Fiordos.

A la una el señor Haakonsson nos dijo que esperaríamos en el vestíbulo todos juntos, un coche vendría a buscarnos para llevarnos a los todos al hotel rural donde debíamos alojarnos. Ana tenía cara de pocos amigos y apenas le hablaba a Alejandro quien no podía ocultar todo el deseo que sentía por ella.

Capítulo 16 (Laura)

El pueblo de Undredal era uno de los más encantadores de los Fiordos, asentado en el Aurlandsfjorden. Era un pequeñísimo pueblo del condado de Sogn og Fjordane en el oeste del país que sólo contaba con cien habitantes y eso era un gran reclamo turístico. Estaba en uno de los fiordos más majestuosos del lugar rodeado de montañas y agua. Sus pequeñas casas de madera de colores daban vida aquel recóndito lugar del mundo.

Un enamorado de aquellas tierras había construido un bonito complejo rural que constaba de una Casa principal de unas veinte habitaciones con literas y diez casitas secundarias cada una de un color distinto. Las casitas contaban con una habitación independiente a parte del sofá cama, baño y cocina.

El señor Haakonsson distribuyó a todo el mundo donde creía iba a estar mejor. En la casa principal había habitaciones dobles, triples y cuádruples para compartir. Las parejas con niños pequeños estaban en las casitas para que estuvieran más cómodos.

Después de cinco horas de viaje estábamos todos bastante cansados así que lo primero que hice fue deshacer el poco equipaje que llevaba y dar de comer a mis pequeños que ya protestaban. En la casa que por dentro era toda de

madera habían dejado una cuna preciosa en el interior.

Dejé a Enar en ella y tomé a Markus, el impaciente, para que fuera el primero en tomar su ración. Este se agarró a mi pecho al instante.

- Eh, relájate muchacho, no seas ansias. – Me recordaba tanto a Marco, de los dos era el más parecido a su padre aunque al ver su dulzura y dedicación de los últimos días al igual que su sentido del humor, también veía a Enar reflejado en él.

Cuando Markus se sació tomé a Enar y le di su parte, eran las seis menos cuarto y a las seis teníamos que estar todos en el comedor para la charla de bienvenida y cenar todos juntos, como yo no era la única que tenía niños el señor Haakonsson había pensado en todo. Para mí, una canguro estaría pendiente de ambos hasta que yo regresara, al igual que para los que tenían niños menores de cuatro años. Para el resto habían organizado juegos de noche por edades y una acampada nocturna tanto hoy como mañana que era la última noche.

Los adultos también teníamos una acampada cercana al lago prevista para el día siguiente, cerca de la de los niños para que los padres estuviéramos tranquilos. Las tiendas eran de dos plazas aunque yo la ocuparía sola.

Me cambié y me puse guapa, que fuera madre no quería decir que no me gustara que se fijaran en mí y ahora tenía ocasión para hacerlo.

Me puse un vestido negro tubo que se amoldaba perfectamente a mis curvas no tenía escote delante y la espalda caía desbocada por detrás.

Lo complementé con un par de zapatos negros y esperé a que la canguro llamara a mi puerta.

Ulrica resultó ser una muchacha dulce a la cual le encantaban los niños, le facilité mi teléfono por si pasaba cualquier cosa y me dispuse a ir a cenar.

La casa estaba llena de gente, todos estaban muy emocionados por pasar el fin de semana, al día siguiente por la mañana tocaba kayak y picnic para comer, por la tarde juegos de equipos para mejorar las relaciones entre compañeros. Pensaba pasarlo de maravilla.

El señor Haakonsson hizo su entrada triunfal con su familia al completo para dar el discurso inaugural del fin de semana.

- Queridos trabajadores y familia de Naturlig Kosmetikk, quiero daros la bienvenida a nuestro fin de semana en familia,- la gente prorrumpió en aplausos,- como ya sabéis, para mi mujer y para mí la familia es uno de los valores principales y fundamentales que hacen posible nuestra empresa.

Para nosotros la calidad de los productos y la calidad humana de nuestros trabajadores es lo que hace de nuestra marca todo un referente.

Como ya sabéis el año pasado expandimos nuestra marca de la mano de la señorita Laura García hasta España,- todos se giraron a mirarme y yo sonreí tímida.,- quiero agradecerle a la señorita García su gran labor en el mercado español,- todos me aplaudieron y yo me ruboricé.- Y por último quiero agradecer a nuestros colaboradores españoles que hayan aceptado mi invitación y ahora estén aquí junto a nosotros. Para quienes no les conocen quiero presentarles a Marco Steward y Ana Pérez de la empresa Creativity quien lleva nuestra campaña de comunicación.- ¿Cómo? ¿Marco estaba aquí? Entonces él apareció guapísimo como siempre con una camisa negra y un jean oscuro, Ana estaba a su lado un poco menos risueña de lo habitual con un vestido negro ajustado, escote de pico y hombros descubiertos. Marco oteaba la sala hasta que me encontró y elevó las comisuras de sus labios con esa sonrisa de autosuficiencia.

Mi compañera me dio un codazo.

- Parece que el Lobo español quiere merendarse a la caperucita de la señorita García...
- ¡No seas metomentodo Marit!
- Hazme caso nena, no elijas nunca a un príncipe azul, quédate con el lobo feroz, que te vea mejor, te escuche mejor y sobretodo te coma mejor. – eso hizo que me riera junto a ella. El señor Haakonsson

siguió.

- Y también quiero presentar a Alejandro Andrade director de recursos humanos de nuestra sede de Barcelona,- Mis ojos se abrieron de par en par ¿Breogán? Que estaba haciendo él allí. Ana apenas le miraba y resoplaba cerca de Marco.

- Madre mía pero que comen estos españoles, viva España, el sol, la paella y los tíos buenorros, si este no tiene pareja ¡a este me lo empotro yo!

- Me parece que ya está pillado Marit,- dije señalando a Ana

- ¿Esa? Pero si ni le mira... A ese portento de la naturaleza le voy a dejar probar las mieles de una buena vikinga y le voy a follar hasta alcanzar el Valhala ver que decide...

Marit como el resto de noruegas era rubia, alta, delgada y de rasgos suaves, pero a diferencia de otras tenía una personalidad chispeante y arrolladora. Nada ni nadie la podía detener y si Alejandro se le metía entre ceja y ceja que se echara a temblar Ana.

- Os doy la bienvenida a todos y espero que lo paséis en grande en todas las actividades que hay previstas para vosotros y ahora vayamos todos a cenar.

Los Haakonsson al completo bajaron las escaleras, Anika muy pegada a Ana,

Marco y Alejandro bajaron juntos detrás de ellas, los cuatro vinieron hacia mí.

- Laura que alegría me da estar por fin contigo,- Ana me abrazó efusiva

- Menuda sorpresa,- sentencié,- no os esperaba,- Ana se separó un poco.

- Ya. Marco quería que fuera una sorpresa, - podía sentir su mirada caliente sobre mi cuerpo, levanté la vista y le saludé.

- Buenas noches Marco.

- Buenas noches Ásynju,- se puso frente a mí y me besó la mano,- estás preciosa esta noche.

- ¿Ásynju? – preguntó Marit,- sí que aprendes rápido noruego y como conquistar a una mujer... ¿y tú?- le dijo a Alejandro, ante la atenta mirada de Ana- ¿también has aprendido algo de noruego?

- No he tenido el gusto,- respondió con su profunda voz, mirando de reojo a su Libélula Azul quien apretaba los puños.

- Pues siéntate conmigo,- Marit se acercó a él y le cogió del brazo,- puedo enseñarte un montón de cosas sobre todo de lengua.- La rubia se pegó a su brazo seductora. A Alejandro pareció no importarle, más bien le hizo gracia su comentario, a quien no le hizo tanta gracia fue a Laura.

- Bien, ¿vamos a la mesa chicos?,- Anika cogió a Ana,- así podemos coger sitio los seis juntos.

Marco me cogió de la cintura y me llevó hasta la mesa, en el momento que retiró mi silla Anika se sentó a mi lado y Ana al otro lado de esta. La silla de mi lado estaba ocupada por Haans, el hermano de Anika así que Marco se sentó en frente de mí, Marit en el centro y Alejandro delante de Ana.

- Bueno así qué ¿os conocéis todos de Barcelona?
- Sí, Marit,- respondí,- Alejandro y yo trabajábamos juntos y Marco y Ana llevaron la campaña de lanzamiento en ese momento, ahora están trabajando con Anika en la próxima ¿verdad? – Anika rápidamente cogió la pelota.
- Sí, ellos traen unas ideas muy frescas y muy nuevas, estamos trabajando con ellas para las novedades de este año. Marco y sobretodo Ana,- dijo resaltando el nombre de esta última,- han resultado un gran hallazgo,- su mano acarició el brazo de Ana, gesto que no le pasó inadvertido a Alejandro.
- Ya veo,- dijo mi compañera,- y tú Alejandro eres el jefe de recursos humanos de nuestra sede en Barcelona ¿verdad?
- Así es,- le respondió un tanto seco.
- Y que les preguntas en tus entrevistas,- Marit se inclinó hacia él mostrando parte de sus encantos al deslizar accidentalmente el tirante

por el hombro. Ante la estupefacción de todos Alejandro movió su mano y recolocó el tirante pasando suavemente las yemas de sus dedos por el brazo de Marit.

- Eso depende del puesto,- su voz era ronca y la miraba seductor ¿A qué jugaba?

- ¿Y crees que habría un hueco para mí en Barcelona? – Marit jugueteaba con un mechón de su pelo

- Sí, bajo tierra – rezongó Ana en español para que no la entendieran.

- ¿Cómo dices? – le dijo la rubia.

- Digo que seguro que te encanta nuestra tierra, si me disculpáis voy un momento al baño creo que tantas horas de viaje me han dado náuseas. – Se levantó tan de golpe que casi tira la silla, los ojos de Alejandro me dijeron que le gustaba lo que veía.

- ¿Quieres que te acompañe? – preguntó solícita Anika.

- No, estaré bien, ahora vuelvo sólo necesito ir al baño y que me dé un poco el aire.- Ana se marchó, Marit intentó seguir el coqueteo pero Alejandro la cortó.

- Disculpad, tengo que hacer una llamada urgente.

- ¿A estas horas? – le reprendió a Marit.

- Las urgencias no tienen horario, además en España es temprano, es

aquí donde cenáis a la hora de la merienda...- Y sin dar más explicaciones se levantó y se marchó.

- Mmmmm ese carácter español me pone como una moto, en cuanto le vea aparecer le ataco como una mantis religiosa en época de apareamiento.

- No creo que a Alejandro le guste que le arranquen la cabeza,- resopló Marco.

- No pensaba arrancarle nada sólo devorarlo por completo. – Esa mujer era terrible.

Comenzaron a servir la cena y ese par no aparecían.

- Estoy un poco preocupada,- me susurró Anika,- ¿Y si no se encuentra bien?

- No te preocupes Anika entre ellos dos hay cosas que tienen que resolver,- le dije mirando la silla de Alejandro, ella me miró al principio extrañada y después como si algo le hubiera sido revelado.

- Oh, entiendo. – después de aquello la vi un poco apagada, no sabía exactamente que hubo la otra noche entre ellas pero estaba claro que quien le importaba a Ana no era la rubia.

- El señor Haakonsson me ha comentado que mañana hay que hacer equipos, para la mañana de dos y para la tarde de cuatro a seis personas, ¿es correcto?

- Sí,- respondió una apagada Anika.
- ¿Laura quieres ser mi pareja de Kayak?,- eso me cogió desprevenida, no esperaba que Marco deseara participar- ehm bueno yo...
- Pues claro que quiere serlo,- soltó Marit guiñándome un ojo y haciendo muecas de loba feroz,- justo antes me comentaba que no tenía a nadie con quien formar pareja. – Y se creería que me estaba haciendo un favor.
- Estupendo,- sentenció Marco, - entonces irás conmigo y no se hable más.
- Oh que bien aplaudió Marit, un hombre de carácter. Vosotros dos- dijo señalándonos,- los dos desaparecidos,- haciendo referencia a Alejandro y Ana,-Anika y yo podemos formar el grupo de seis ¿no os parece? – Anika asintió sin demasiado entusiasmo.

Trajeron los segundos y con ellos aparecieron Ana y Alejandro con la ropa un tanto desmadejada y con cara de pocos amigos.

- Por fin,- exclamó Marit,- ¡ya estáis aquí! ¡Íbamos a mandar una unidad de rescate a por vosotros! Que sepáis chicos que ya hemos hecho grupos para lo de mañana. Alejandro irá conmigo en kayak y Anika irá con Ana. Por la tarde seremos el grupo de seis, ¿no os parece genial?- Marit se agarró con entusiasmo al brazo de Alejandro.

- Uy sí súper genial,- exclamó Ana con retintín. Alejandro giró la cabeza hacia Marit y la miró como si fuera un plato delicioso que quisiera comer.
- Me parece perfecto Marit, tengo muchísimas ganas de estar contigo en esa canoa,- le tomó la mano y se la besó, ella soltó una risita nerviosa.
- No te voy a decepcionar todo lo que tiene que ver con coger cosas grandes entre las manos se me da muy bien,- Ana se atragantó con el vino ante la frase de la noruega.
- No lo pongo en duda, estoy deseando comprobarlo,- la voz ronca de Alejandro estaba avivando dos fuegos, el de Marit que no se lanzaba a su cuello de milagro y el de Ana que parecía que tuviera un lanzallamas en los ojos.
- ¿Tú has ido en Kayak alguna vez Ana? – Anika parecía haber recuperado un poco la ilusión al ver el coqueteo de enfrente.-
- La verdad es que no, pero estoy segura que tú tienes mucha experiencia ¿no es cierto? – Madre mía ahora era Ana la que se acercaba peligrosamente a la rubia, esto no podía traer nada bueno, miré a Marco de refilón quien contemplaba la escena tan estupefacto como yo.
- Sí, bueno, aquí es raro que no te gusten este tipo de deportes, o

esquiamos, o hacemos senderismo, o kayak,...

- Claro, por eso tienes ese cuerpo tan bonito y atlético,- Anika se vio alentada,

- Gracias pero tú tampoco estás nada mal,- puso su mano sobre la de Ana y esta no la apartó,- me encanta el tacto de tu piel. – A Alejandro casi se le salen los ojos de las cuencas, así que decidí intervenir.

- Eso es porque usa nuestros productos ¿verdad Ana?- ella asintió coqueta.

Por suerte el camarero hizo su aparición retirando los segundos.

- Vamos a ver qué traen de postre,- intenté dar banalidad a la conversación.

- Yo tengo el postre sentado a mi lado, así que por mí ya nos podemos ir, ¿te vienes Alejandro? – Madre mía todo empeoraba por momentos. Él seguía con la vista clavada en la mano de Anika que acariciaba a Ana con la palma de la suya. Se levantó y tiró de la mano de mi compañera.

- Claro, vayámonos, creo que ya no tengo demasiado que hacer aquí. – ella rió y me guiñó un ojo, movió sus labios para que yo y las que estaban a mi lado leyeran, <hoy me lo follo> y se alejó gritando

- ¡Viva España! – yo contuve el aliento y dirigí la mirada hacia Ana que retiró la mano de la mesa.

- Disculpad creo que me marchó a dormir, estoy muy cansada,- se levantó de la silla con cara apesadumbrada, Anika se levantó rápidamente junto a ella y nos dijo
- Voy a acompañarla, no la veo muy bien,- Marco le sonrió y asintió. Nos quedamos solos en una mesa repleta de gente, ahora no tenía escapatoria éramos él y yo necesitaba huir de la situación.
- Yo también estoy agotada Marco y estoy sufriendo por los niños, me marchó a la habitación,- retiré mi silla al mismo tiempo que él.
- Si no te importa te acompaño, tengo muchísimas ganas de verles, sólo hace un día que no les veo y ya les echo de menos.- ¿Cómo iba a decirle que no a eso? Si yo estaba unas horas sin mis bebés y creía que moría.
- Está bien vayamos juntos entonces.

Salimos del comedor a la calle, un escalofrío me recorrió el cuerpo al pensar que tenía a Marco tan cerca, al verlo se acercó a mí y me pasó el brazo por los hombros.

- ¿Tienes frío? – me preguntó susurrante al oído, no lo tenía pero tampoco quería que apartara su brazo, era muy reconfortante.
- Sólo un poco,- le mentí.

- Acércate entonces, yo te daré mi calor.- ¡Madre mía su calor! Me sentía hirviendo a su lado.

Caminamos por el sendero de piedra que iba hacia mi casita, muy juntos y agarrados.

- Todo esto es increíble dijo señalándome con el dedo el cielo estrellado sobre los Fiordos.

- Sí y si vienes en época de auroras boreales todavía es más espectacular.- Una estrella fugaz pasó sobre nuestras cabezas. – contuve el aliento.

- ¿La has visto?

- Sí.

- Pide un deseo, ya sabes lo que dicen de las estrellas fugaces.- <Quiero estar junto a ti el resto de mi vida>< ¡mierda, había deseado eso!> Un deseo perdido porque eso era un sueño imposible. – ¿Lo has pedido?

- Ajá, - tuve que responder

- ¿Y puedo saber qué es?- su voz sonaba ronroneante y yo sentí como mis bragas se humedecían cuando su aliento alcanzó mi cuello

- Ya sabes que los deseos no se cuentan o no se cumplen,- él sonrió ante mi afirmación.

- ¿Estás segura?- él se paró delante de mí con la mirada oscurecida.

– Yo voy a tentar a mi suerte, he pedido que me dejes besarte esta noche Laura, no he dejado de pensar en tus labios todos estos días, lo suaves que son, la manera en que se envuelven con los míos...

- Marco por favor,- dije en un susurro apenas audible, todo lo que me decía me hacía sentir débil por dentro, mi corazón martilleaba mis oídos mientras sus manos cogían mi cara suavemente.

- Te anhele Laura, me siento muerto en un desierto donde estoy sediento por tus labios, me vas a negar que vuelva a la vida gracias a ellos,- sólo podía mirar la profundidad gris y sentir su aliento cada vez más cerca,- dime que no o no me voy a detener,- cada vez estaba más y más cerca

- Yo... - y ya no pude decir nada más sus labios capturaron los míos y mis rodillas fallaron al instante.

Me agarré a su nuca y dejé que me amara, que me amara con sus besos llenos de promesas contenidas.

Suaves a la vez que duros, exigentes a la vez que permisivos. Su boca era pura tentación esta vez fue Adán quien tentó a Eva y ella cayó rendida a sus pies. Nunca tendría suficiente de él y lo sabía. Sus manos bajaron hasta mis glúteos y me apretó contra él para que notara su erección.

Me encantaba saber que era yo la que causaba esas reacciones en su cuerpo,

con cada beso, cada mordisco y cada succión me desinhibía un poco más y se acrecentaba mi deseo por él. Comencé a frotarme contra su dureza, ansiaba volver a sentirle dentro de mí.

Los besos tiernos dieron paso a los salvajes, cada vez le exigía más y más y él me respondía hasta que fue bajando el ritmo y la intensidad. Dio por finalizado el beso dejando mi cuerpo pulsando por él.

- ¿Ves cómo lo de las estrellas es un mito?,- dijo besándome la punta de la nariz, abrí los ojos soñolienta.- Anda vamos a ver cómo está ese par de bichitos.,- diciendo esto se separó de mí lo justo, dudé si mis piernas lograrían sostenerme pero por suerte esta vez me cogió de la cintura.

- Es la azul,- mi voz reflejaba totalmente mi estado de embriaguez sexual insatisfecha. Él me sonrió satisfecho y me llevó hasta la puerta.

Entramos juntos y allí estaba la canguro, mirando una revista mientras mis hijos dormían. Nos sonrió tranquilizadora.

- Son unos angelitos, apenas se han movido, llevan durmiendo desde que se marchó.

- Muchas gracias Ulrica,- le dije a la chica,- ella cerró la revista y se levantó.

- Nos vemos mañana, tienen unos niños muy guapos

- Gracias, hasta mañana.- desapareció en un momento dejándonos solos.

Mi corazón comenzó a acelerarse de nuevo, Marco estaba justo detrás de mí y yo no sabía qué hacer o qué decir. Antes de que reaccionara Marco se me adelantó y se acercó a la cuna, contempló como dormían los gemelos maravillado.

- ¿Duermen siempre así? – giró la mirada para encontrarse con la mía. Yo me acerqué y les miré.

- Sí, desde que nacieron- Enar dormía panza arriba con brazos y piernas estirados mientras que Markus pasaba protector su brazo sobre la barriga de su hermano,- Markus siempre ha tenido un fuerte sentido de protección con su hermano, parece curioso en niños tan pequeños.

- Son increíbles Laura,- él se incorporó,- son los mejores hijos que me podrías haber dado muchas gracias.- Oír esas palabras me estaba ablandando.- Y tú eres la mejor madre que podían tener,- si seguía diciéndome esas cosas me acabaría lanzando sobre él y no podía permitírmelo, debía cambiar de tema y salir de la zona de peligro.

- Por cierto esta noche en la cena ¿tú sabes que pasó entre esos dos?- Marco resopló y se sentó en el sofá, había logrado romper el hechizo.

- Es complicado de explicar... Ana vino conmigo a Noruega buscando aclararse y tomar una determinación en su vida, al parecer a

su marido se lo dijo pero a Alejandro no, se encontró que de un día para otro Ana había desaparecido y decidió seguirla hasta aquí.

- ¿Y Ana está enfadada por qué la ha encontrado?

- No exactamente, la noche que fuimos a Tunneleenn recuerdas que te dije que Ana estaba allí con Anika.

- Lo sé, las vi en el baño...

- ¿Las viste?,- me senté a su lado, a ver cómo se lo explicaba.-

- Si ellas estaban en una actitud un tanto comprometida así que decidí no intervenir y dejarlas solas.

- Ya bueno, me imagino, yo las encontré al día siguiente desnudas y en la cama.

- ¿Cómo? Bueno lo cierto es que no debería sorprenderme después de ver como Anika le devoraba las tetas.- Esta vez fue Marco quien abrió mucho los ojos.

- ¿En serio? – yo asentí,- ya veo. Bueno sea lo que sea que sucedió una vez Anika salió de la habitación yo desperté a Ana quien no recordaba nada de lo sucedido y tenía una jaqueca terrible. Le ofrecí pedir el desayuno y una pastilla mientras se duchaba.- le escuchaba atenta,- entonces llamaron a la puerta y Alejandro entró como un vendaval imaginando que me había acostado con Ana,- puse mis manos en la boca horrorizada. Cuando Ana salió de la ducha aclaró la

situación y discutieron, Alejandro se marchó de la habitación y le dijo que no pensaba irse. Ana estaba muy preocupada porque no sabía qué había ocurrido con Anika y hasta donde habían llegado.

- No me extraña pero viéndolas como las vi, no pinta nada bien y después de lo que he visto esta noche menos, a Anika le gusta Ana y ella está jugando con fuego.

- La cuestión es que ellas hablaron y según Ana Anika le dijo que no pasaron de unas cuantas caricias porque Ana se quedó dormida,- yo le miré con extrañeza, Anika no se comportaba como si sólo hubiera sucedido eso entre ellas, pero no dije nada.- No sé si Alejandro y ella se han visto estos días o no, sólo sé que él ha logrado que lo inviten aquí sin el consentimiento de ella y está muy molesta.

- Pues la cosa no pinta nada bien después de lo de esta noche, no sé cómo van a solucionarlo.- Marco se encogió de hombros. Oí un ruido procedente de la cuna y giré el cuello rápidamente llevándome un fuerte tirón en él.- Auch,- me llevé la mano al cuello.

- ¿Estás bien?- me miraba con preocupación

- Es sólo un tirón,-intenté mover el cuello pero volví a gemir de dolor.

- Eso no tiene buena pinta, ven a la habitación te masajearé el cuello y te quitaré la contractura,- le miré desconfiada. – No pienses nada

raro, hice un curso que quiromasaje deportivo y se me da muy bien ¿tienes aceite o crema?

- En el baño.

- Bien pues tumbate en la cama y bájate el vestido hasta la cintura no sabemos desde donde sale al tirón así que te masajearé toda la espalda.- temblé de anticipación, sólo es un masaje Laura me repetí.

Entré en la habitación y me quité el vestido, llevaba un coulotte, así que deba lo mismo que me quedara sólo con él. Me tumbé y esperé a que entrara. Oí sus pisadas entrando y deteniéndose para contemplarme. Después caminó hacia la mesilla y encendió la luz que era muy tenue.

- Ahora relájate y disfruta.- subió a la cama puso aceite entre sus manos para calentarlo y comenzó a masajear todos los nudos que encontraba por el camino.

Era realmente bueno, movía sus manos con maestría apretando donde debía para relajarlo después. El tirón salía de la escápula hacia mi cuello, hizo mucho hincapié en esa zona que tenía adolorida.

- Mmmm,- mi sonido era medio de dolor medio de placer.

- Estás muy cogida de esta zona, voy a tener que trabajarla un poco más pero no te preocupes después te compensaré. – Eso me puso un poco en alerta pero rápidamente se me olvidó gracias a sus mágicas

manos. – Lo estás haciendo muy bien cielo, buena chica.

Casi podía gemir de placer entre sus manos. El masaje fue cambiando ya no había dureza, sólo amasaba toda mi espalda por completo, la lumbar, la zona media, los hombros, el cuello, era un verdadero deleite para los sentidos.

- Ahora viene el premio,- susurró en mi oído.

Bajó hasta las plantas de los pies y comenzó a masajearlas, aquello era gloria bendita. Tocó todos los puntos habidos y por haber, después subió por mis pantorrillas, parecía que estuviera amasando una barra de pan, daba mucho gusto. Cogió una de mis piernas y la separó de la otra, dejó el espacio suficiente para ir subiendo por mis muslos, primero uno y después el otro.

Estaba comenzando a fantasear con sus manos y eso era un peligro, deseaba sentir como bajaba mi ropa interior e introducía sus manos separando mis glúteos, deseaba que con sus caricias se fuera acercando a mis ingles y tanteara hasta meterme los dedos dentro. No me di cuenta hasta que oí que había gemido y lo único que él había hecho era pasar cerca de mi entrepierna.

Marco también se dio cuenta y se detuvo.

Subió hasta donde yo estaba y me susurró al oído.

- Creo que por hoy es suficiente, hemos de descansar para mañana,- me besó en la mejilla,- no te muevas, sé dónde está la salida. Que descanses. - ¿Y ya está? ¿Iba a dejarme así? Con ese calentón que tenía

entre las piernas, pues si pensaba que iba a irse de rositas lo tenía claro.

- Marco,- le llamé volteándome sobre la cama, él se giró con una sonrisa en los labios que se quedó congelada al ver mi torso desnudo,- muchas gracias por el masaje,- dije pasando la mano entre mis pechos,- ha sido genial. – Él seguía con los ojos clavados en esa parte de mi anatomía,- Cierra bien la puerta cuando salgas.<Jaque mate>.- Y diciendo eso me di la vuelta y apagué la luz. A los pocos segundos oí la puerta cerrarse. Yo me iba a dormir más caliente que el palo de un churrero pero estaba convencida que a él no le iba a ir mejor.

Capítulo 17 (Marco)

Estaba realmente contento, aunque duro como una piedra, mis planes de conquista marchaban sobre ruedas, podía notar la desazón de Laura, la excitación en su cuerpo y en sus pupilas, cómo se sentía frustrada e insatisfecha por dejar las cosas inacabadas aunque eso me produjera un intenso dolor en mis partes más nobles. La tenía en el punto que quería.

Esa noche me había dejado besarla y darle un masaje que sabía dónde podría haber terminado si lo hubiera querido, estaba tan receptiva a todo, tan maleable entre mis brazos, con sólo pensarlo lograba que la excitación que tenía no me bajara.

Caminé contemplando la belleza del paisaje hasta llegar a mi habitación.

La compartía con Ana y con Alejandro, nos habían dado una triple porque no les quedaban más. Cuando me acerqué a la puerta oí ruidos como de discusión. Giré silenciosamente el picaporte y lo entreabrí, Alejandro caminaba furibundo de lado a lado mientras Ana estaba con los brazos cruzados mirándolo desafiante.

- Me estás haciendo enloquecer mujer,- Alejandro tenía los ojos inyectados en sangre.

- ¡Yo no soy la que se ha largado con la rubia esa que quería lamerte como un cucurucho de helado! – Ana no estaba mucho mejor
- No claro, ¡tú te has ido con la otra que quería comer una buena ración de almeja!
- ¡No seas soez!- él la miró encendido como un león enjaulado a punto de atacar.
- No podemos seguir así, dime ¿qué quieres? - Ana también estaba crispada con el cuerpo proyectado hacia delante.
- Que me dejes en paz, ya te lo dije necesito pensar y que estés aquí no me ayuda.- Alejandro se acercó peligrosamente a ella.
- ¿Y por qué no te ayuda? – ella estaba comenzando a ponerse nerviosa por su proximidad.
- Ya lo sabes, si te tengo cerca pierdo toda la capacidad lógica de pensar,- la habitación se veía pequeña con ese gigante en ella. Siguió avanzando hasta tenerla acorralada contra la litera.
- No necesitas pensar en Nada.- podía imaginar los ojos encendidos por el deseo su ronca voz me indicaba que era así.
- Claro que tengo que pensar, últimamente han pasado cosas entre nosotros que han hecho desestabilizar mi mundo, siento que todo se desmorona a mi alrededor,- por fin ella se estaba abriendo.
- No importa que todo se desmorone porque yo estoy aquí para

sujetarte,- Ana alzó la vista y se encontró con su mirada.

- Alejandro yo...

- ¿Cómo has dicho?- él se detuvo por un momento con la voz enronquecida

- Alejandro, he dicho Alejandro,- ahora Ana sonaba como terciopelo caliente al decir su nombre.

- Deseaba tanto oír mi nombre entre tus labios, pero lo que más deseo es oírlo mientras te corres conmigo dentro,- se acercó a ella como un depredador y Ana ya no dijo que no.

La besaba intensamente y ella se pegaba a él intentando fundir sus cuerpos en uno. Alejandro le subió los brazos arriba, por encima de la cabeza y con un fular que había en la cama le ató las muñecas en la litera. Era un amo y los amos dominaban siempre, Ana gimió y pude ver cómo él sonreía. Estaba muy quieto contemplando la escena desde el pasillo, observando sin que me vieran imaginando que no se trataba de ellos sino de Laura conmigo.

Ana llevaba un vestido que se abotonaba por delante, cuando Alejandro la tuvo atada desabotonó uno a uno los cierres del vestido.

Debajo llevaba un sujetador de encaje que se abrochaba por delante y un tanga a juego de color azul noche.

- Eres realmente preciosa cielo y te lo voy a demostrar. –

Desabrochó el cierre del sujetador y sus pequeños pechos salieron proyectados hacia delante,- Me encanta como son tus pechos, con estos pezones duros que les encanta ser castigados,- ella resolló ante la expectativa de lo que vendría. –Esperaba poder usar esto esta noche contigo, lo compré el otro día especialmente para ti, lo tenía encargado hacía semanas. – Metió la mano en su pantalón y sacó dos pinzas para pezones con pequeños dientecitos afilados, de ellos pendían dos libélulas,- las libélulas son macizas y llevan peso, sé que te va a encantar. ¿Te gusta esclava?

- Si amo.- Ana salivaba ante la expectativa de que le fueran colocados.

- Dime por favor amo Alejandro colócamelas.

- Por favor amo Breogán...- él frunció el ceño molesto.

- Eso merece un castigo,- ella abrió los ojos

- Lo siento estoy tan habituada a llamarte así que se me pasó.

- No hay excusas abre las piernas Ana,- su aura de poder era palpable. Ella lo hizo- te has ganado cinco azotes en la vagina con la palma de mi mano quiero que los cuentes, estás lista,- ella asintió.

- Plassss

- Unos

- Plassss

- Dos
- Plasssssssss, - el tercero fue bastante duro y ella gritó
- Tres
- Plassss
- Cuatro
- Aguanta este último, no cierres las piernas y no grites o volveré a empezar
- Plasssssssssssssss,- fue el más intenso de todos
- Cinco
- Buena chica, ¿ahora recuerdas quien soy no es cierto?
- Si amo Alejandro.
- Bien, muy bien, mira mi palma, contempla la humedad que hay en ella,- los jugos de Ana brillaban como miel fundida,- ahora dime lo que me querías decir...
- Por favor amo Alejandro colócamelas,- su respiración era dificultosa estaba excitada, se veía en la dureza de sus rosados capullos. Alejandro abrió la primera pinza y se la colocó.
- Aaaaaaaahhhh,- los pequeños dientes afilados se clavaban en su tierna piel.
- Me alegro que te guste. Ahora la otra.
- Aaaaaaaahhhh, - los pezones quedaron tirantes hacia abajo por el

peso de las libélulas.

- Muy bien estás preciosa cielo, ahora voy a calmar esa comezón que tienes entre las piernas, tu sexo está rosa por los cachetes y brillante por tus jugos, justo como a mí me gusta.- él se arrodilló y se colocó entre sus piernas y las subió a sus hombros,- Mmmmm, está precioso, como una enorme fresa en almíbar. Ahora agárrate a la litera que voy a subir con tus piernas en mis hombros. – Las manos de Ana se tensaron Alejandro se puso en pie con ella sentada encima ofreciéndose a él. Ante la primera investida de su lengua Ana llevó la cabeza hacia atrás y gimió fuertemente. La lamía con fruición mientras ella elevaba las caderas para encontrarse con su boca.

Yo estaba muy duro y no podía seguir robándoles esa parte de su intimidad. Cerré la puerta y volví a salir fuera, desanduve el camino que había hecho hasta la casita de Laura, no podía pedirle que me dejara dormir con ella y estaba empalmado como un demonio así que hice lo primero que se me ocurrió, deje mi ropa en el porche y me adentré desnudo en el agua. Para ser agosto estaba fría pero estando en Noruega no podía pedir que estuviera a veinte grados.

Gruñí y me quejé cuando mi cuerpo se encontró dentro. Por lo menos iba a servirme para bajar mi erección de caballo, hasta que la vi unos pasos más allá estaba Laura totalmente desnuda saliendo del agua, ahora sí que era una

diosa nórdica saliendo de las aguas con su cuerpo bañado por la luz de la luna.

- ¿Laura? – la llamé, fue un acto reflejo, ni lo pensé. Ella se giró hacia mí e instintivamente se tapó los pechos y el pubis. Caminé hacia ella con el agua por la cintura, no quería que viera mi erección al verla.

- ¿Qué haces aquí? ¿Me has seguido? – yo negué con la cabeza.

- Mi habitación está ocupada por Ana y Alejandro.- moví las cejas arriba y abajo a modo de explicación, a buen entendedor....

- ¿Y?,- me preguntó,- ¿cuál es el problema a caso roncan?- Era imposible que abarcara sus grandes pechos con un brazo, verla así estaba empeorando mi situación por segundos.

- El problema es que ahora mismo él se está pegando una mariscada con una buena ostra y yo no quiero interrumpir,- a ver si así lo captaba.

- Ohhh,- dijo llevándose una mano a los labios y provocando que un pecho saliera para mostrarme toda su rotundidad.

- ¿Santo cielo mujer quieres ponerte algo? – ella enarcó las cejas y un brillo pícaro iluminó sus ojos, sus brazos bajaron lentamente a los laterales de su cuerpo para ponerse en jarras con la piernas abiertas. Me miró muy segura de sí misma.

- ¿Te molesta esto? – estaba en un sueño del cual no quería despertar, mi boca estaba seca, la deseaba, la deseaba mucho.

Recuerda Marco quince días sin sexo, ella es la que tiene que buscarte a ti...

- No, básicamente es que puedes coger un resfriado y después pegárselo a los niños, me preocupo por vosotros,- ella me miró medio ofendida.

- ¿Me estás llamando mala madre?- Santiago Apóstol bendito ¿podía tener la polla más dura que en ese momento? Laura desnuda, enfadada, con los brazos en las caderas y sus pechos bamboleándose bajo la luz de la luna. No había una imagen más erótica que esa. Piensa en cacas de gatos me repetí, en toneladas y toneladas de cacas de gatos, una vez había oído que eso te desempalmaba al instante, pero nada, seguía tieso como una mala cosa. Marco piensa y haz que se tape...

- No, sólo digo que será mejor que entres si no quieres pillar un catarro, yo voy a dar unas cuantas brazadas a ver si hago tiempo para que ese par terminen... -podía ver el enfado en su rostro y eso me alegraba en mi fuero más íntimo, qué difícil era la conquista amorosa...

- Pues espero que no se te congelen las pelotas... aunque para lo que te sirven...- después de decir esa frase se dio media vuelta y se metió en la casa.- Yo estallé en una carcajada, viendo esos dos globos desaparecer, menudo carácter.

Cuando terminé de nadar media hora después me vestí y volví a la habitación, giré de nuevo el picaporte y me asomé muy lentamente.

Todo estaba en silencio y cada uno estaba en su litera. Menos mal. Me tumbé en la mía dispuesto a dormir, mañana me esperaba un día duro.

Todos madrugamos para la prueba de Kayak, había dos opciones una era competir en una carrera de Kayak y la otra salir de paseo en grupo. A mí no me apetecía lo de la carrera así que un paseo con Laura por los Fiordos me pareció la mejor opción, curiosamente alguien inscribió juntas a Anika y Marit para la carrera dejando vía libre para que Alejandro fuera con Ana.

- He dicho que se trata de un error, ¡yo me había apuntado con Alejandro! – la noruega sacaba humo por las orejas

- Pues no sé qué ha podido suceder pero usted está inscrita con Anika y ahora no hay cambio posible, si ustedes fallan no hay mujeres suficientes para hacer la carrera. –Le decía el instructor a Marit – Y además el grupo de la excursión está lleno, no hay solución.

- Bueno pero Ana se puede apuntar a hacer la carrera y no a ir de paseo ¿no? – en ese momento mi asistente pasaba cerca de la discusión y al oír su nombre se acercó.

- ¿Hay algún problema? – tenía las manos en los bolsillos y miraba a la rubia enarcando las cejas.

- Seguro que has sido tú ¿verdad?
- ¿Me hablas a mí?- la animadversión que sentía la una por la otra era palpable.
- No si te parece a tu amigo invisible...
- Mira guapa yo no sé qué te pasa pero tranquilízate quieres. – Ana comenzaba a enojarse
- Pues que alguien nos ha cambiado de pareja y en vez de apuntarme a mí con Alejandro te han apuntado a ti para ir de paseo con él y a mí para participar en las carreras de kayak. Haz el favor de pedirles que nos cambien.- Entonces apareció Alejandro por detrás de Ana.
- He sido yo quien ha hecho el cambio Marit, no te enfades con Ana.
- ambas mujeres se giraron hacia él.- Entiende que nosotros no dominamos vuestros deportes, no sería justo para los demás hacer perder a Anika por llevar un paquete como Ana y más cuando fue la campeona del año pasado, en cambio estoy convencido que con una mujer como tú,- dijo acercándose a ella,- lo tenéis muy fácil, sólo hay que verte para saber que estás en plena forma y que les vais a darles a todos una paliza,- le susurró al oído. Ella sonrió y le echó las manos al cuello, Alejandro no se inmutó mientras que a Ana se la comían los demonios.
- Está bien, pero necesito coger fuerzas para ello.- La rubia se tiró a

por la boca de Alejandro y le besó hasta quedar sin aliento. – Ana no podía disimular su incomodidad. Hasta donde yo sabía les había dejado follando como locos ¿qué había sucedido después para que ocurriera aquello?- Mmmmm,- dijo Marit separándose,- con este tengo fuerzas suficientes para un rato pero si gano espero recibir el premio final.

- Seguro que Alejandro te lo da encantado, dicen que es muy bueno como premio, con un poco de suerte igual te lo meriendas para que nos deje a todos en paz,- Ana se dio media vuelta y se marchó hacia donde estaba el grupo de la excursión.

- Pffff ¿y a esa qué le pasa? Seguro que está enfadada porque Marit no se la tiró anoche como el otro día...

- ¿Cómo dices? – soltó Alejandro, ella se acercó susurrante.

- Por lo visto salieron juntas la otra noche, las vieron enrollándose en tunneleenn e irse juntas en el coche de Anika, es bien sabido por todos que si entras en el coche de Anika te folla seguro. – A Alejandro le palpitaba una vena del cuello, Marit prosiguió,- para rematar al día siguiente Anika llegó tarde a trabajar con la misma ropa del día anterior, con una cara de recién follada que no podía con ella, además se pasó toda la mañana echando sonrisitas a diestro y siniestro... Ya sabes lo que dicen... Blanco y en botella... Leche.- la expresión de

Alejandro se volvió dura y fría, cuando se giró para ver donde había ido Ana la descubrió con Anika. La rubia la miraba con deseo eso era indiscutible. Le acarició la cara y la besó muy cerca de los labios, Marit aprovechó para meter cizaña.... – Lo ves, entre esas dos ha caído más de una tijerita que otra y no precisamente de las que cortan el pelo. Alejandro ofuscado esperó a que Ana se girara para mirar a Marit y darle un beso que estoy seguro que le hizo un reconocimiento médico por todo el esófago. La rubia aprovechó para cogerle del trasero y frotarse contra él. La expresión de Ana era de odio infinito, las cosas entre esos dos cada vez eran más complicadas.

No quise interceder, en algún momento hablaría con Ana para ver qué sucedía y si me necesitaba.

Para empeorar las cosas Ana se giró y le dio un dulce beso en los labios a Anika. A Alejandro se lo llevaban los demonios.

El instructor de la carrera llamó a los participantes, yo me acerqué a Ana y le susurré.

- ¿Supongo que ya sabes lo que haces?
- Mira Marco ya somos mayorcitos así que si no le gusta lo que ve que le den y si él ha decidido ser otorrino laringólogo y hacerle una exploración a fondo a esa pelandrusca conmigo lo lleva claro. – Ana se

balanceaba molesta.

- Sólo digo que ambos estáis jugando a un juego peligroso y ya sabes que si juegas con fuego...

- Al final te quemas,- sentenció Laura a mi lado, me miraba fijamente, - ¿es que ahora quieres ser bombero? O estás escribiendo un libro sobre el refranero español.- diciendo eso se giró hacia Anika y le deseó suerte. Laura estaba a mi lado.

- Buenos días preciosa, ¿estás cansada?

- Tal vez un poco no he dormido bien. – estaba un poco ojerosa pero bonita como siempre.

- No me extraña debes estar agotada después de todo lo que te hice en mi sueño.- Laura abrió la boca y la volvió a cerrar, perfecto la había dejado sin palabras,- ¿lista para nuestro paseo? – ella sopló

- Sí pero la que va delante soy yo al fin y al cabo no sé si has manejado alguna vez uno de estos,- Sí lo había hecho pero me apetecía más mirar su cuello, su grácil perfil y su espalda, antes que admirar el paisaje.

- Me dejo hacer lo que quieras nena, si hoy te apetece mandar hazlo. – La miré de arriba abajo estaba tremenda con un short de colorines y una camiseta de tirantes.

Alejandro vino hacia nosotros y miraba molesto a Ana que ni siquiera le

prestaba un ápice de atención. En cuanto le vio acercarse se fue hacia el monitor , comenzó a charlar con él y terminó apoyada en su hombro.

- Se puede saber ¿qué demonios le pasa a esa? – rezongó

- Supongo que es su manera de hacerte ver que quiere hacer lo que le plazca y que no le importa que estés aquí para hacerlo. Ella venía buscando tiempo para buscarse a sí misma y tú la estás apretando. – Él me miró directamente y sonrió amargamente.

- Claro porque déjame claro, tú estás aquí por el paisaje ¿no?- yo me encogí de hombros.

- Sea como sea de esta manera no te está funcionando en vez de acercarla la estás empujando hacia otros lugares ¿no crees? – Alejandro miraba hacia el lago.

- Tal vez tengas razón pero es que no sé cómo hacerle ver que estamos hechos el uno para el otro,- se notaba que lo creía sinceramente. – La quiero Marco, pero no la quiero sólo para jugar en el Masquerade, la quiero en mi vida y para siempre.- Alejandro exudaba determinación.

- Pues ya somos dos amigo, ya somos dos.- Palmeé el hombro de Alejandro, cada uno quería a una mujer distinta pero el fin era el mismo, que compartieran nuestras vidas.

El monitor llamó a nuestro grupo para iniciar la excursión.

- Quiero que a la derecha se pongan las personas que alguna vez hayan ido en kayak,- la mitad del grupo se colocó a la derecha. – Perfecto, hay alguna pareja que los dos miembros estén en el lado sin experiencia. – Todos negaron con la cabeza.- Genial, pues los que domináis poneros delante y el compañero o compañera detrás, vamos a navegar cerca de una hora, después pararemos a almorzar durante una hora donde podréis recorrer Gudvangen, el paisaje es espectacular podréis ver el majestuoso Næøryfjord, sacaréis unas fotos increíbles, después regresaremos para comer todos juntos. Ahora poneros por favor con vuestra pareja cuando estéis listos arrancamos.

Éramos un grupo de ocho embarcaciones, casi todo éramos parejas entre las que se encontraba el señor Haakonsson y su mujer, su hijo Haans y su pareja, nosotros cuatro y 2 matrimonios más mayores junto con dos parejas de nuestra edad.

- ¿Estás listo para remar marinero? – Laura parecía divertida así que le seguí el juego.

- Contigo delante estoy listo para lo que haga falta,- ella me miró entrecerrando los ojos.

- Eso ya lo veremos...- se estiró y calentó sus brazos, estaba tremendamente sexy haciendo esos ejercicios, sólo podía pensar en arrancarle la camiseta y devorarla por entero.

- ¿Ya no te duele la espalda? – ella negó con la cabeza.
- Al parecer tienes unas manos de oro.
- Pues si te apetece repetir sólo tienes que decírmelo, estaré encantado de ponerte las manos encima. – Ella sonrió coqueta ¿estaba flirteando conmigo? Mi corazón bombeaba en mi pecho.
- De momento puedes ayudarme a estirar, ponte detrás de mí y empújame desde atrás,- Laura se inclinó hacia delante tocó con las palmas al suelo, eso quería decir que yo debía colocarme pegado a su trasero, sólo pensarlo ya estaba duro como una piedra pero no me importaba que supiera cómo me estaba poniendo.

Me puse con mi pelvis clavada en sus nalgas y empujé su cuerpo hacia abajo. Ella frotó sus glúteos contra mí y yo enloquecí, me estaba provocando deliberadamente y eso me llenaba de alegría.

- ¿Te gusta así? – le pregunté
- Un poquito más fuerte todavía puedes estirarme un poco más,- la apreté y ella gimió rozándome de nuevo y empujando su culo contra mi erección.- Mmmmm

Perfecto, lo estás haciendo genial, sólo un poquito más,- su voz ronroneaba.- la empujé de nuevo aún a riesgo de que se me gangrenara.- Ya está muchas gracias Marco ya podemos montar, ¿quieres montar conmigo? – ¿Montar con ella? Lo que quería era

montarla como un poseso. La tomé de la mano y se la llevé directamente a mi paquete ante su total estupefacción.

- ¿Te gusta sentirme así? ¿Saber que eres la causante de este estado? Te deseo Laura más de lo que he deseado a ninguna mujer pero ante todo te respeto y nunca haré nada que tu no desees hacer primero. Y aunque tenga que morir a baños nocturnos no iré a buscarte, esperaré a que seas tú la que me acepte y la que me busque. – su pecho subía y bajaba tenía los labios reseco, pasó su lengua por ellos para humedecerlos. Quitó la mano que sujetaba la suya y se quedó por un momento así sin decir nada con su cuerpo pegado al mío y su aliento sobre el mío. Inspiré su aroma a jazmín inundó mis fosas nasales causando un brinco en mi entrepierna. Ella se sobresaltó y retiró su mano.

- ¿Están todos listos? – el monitor nos apremiaba.
- ¿Vamos?,- sus pestañas se entrecerraron y me sonrió.
- Contigo hasta el fin del mundo.

Subimos a la embarcación dispuestos a disfrutar de la experiencia y aunque al principio estaba un poco molesto porque en el estado que estaba no encontraba una posición para ponerme cómodo, poco a poco me fui relajando y disfrutando de las increíbles maravillas que se abrían ante nosotros.

El paisaje era espectacular.

Las inmensas montañas que rodeaban el agua te dejaban sin aliento frente a su magnificencia, podía imaginar a los majestuosos vikingos surcando las aguas viniendo de explorar tierras lejanas y pensando en conquistar nuevas.

Fuimos avanzando a buen ritmo, me dolían los hombros por el ejercicio, no estaba habituado ni a remar ni a llevar esa velocidad, Laura parecía impasible y a la vez veía reflejado en su rostro la ilusión de lo que estaba viendo. Iba señalándome lo que le llamaba la atención hasta que ante nosotros apareció el Næøryfjord, un Fiordo descomunal que se elevaba sobre las aguas. Parecía que bloqueara el paso a los visitantes como si fuera el protector de aquellas tierras. Todos paramos de remar para contemplar tal inconmensurable belleza.

Si el fin del mundo tuviera un paisaje sería el que ahora mismo teníamos frente a los ojos.

- ¿Es increíble no es cierto? – Laura se giró emocionada como una niña ante el paisaje y yo noté como su emoción constreñía mi pecho.
- Sí, aunque no tiene comparación con lo que mis ojos están mirando en este momento.- ella se sonrojó, me miró con una sonrisa tímida en los labios y se colocó bien el pelo.
- ¡Vamos chicos!- la voz del monitor se coló en ese momento tan especial – ¡el almuerzo nos espera!

Todos dejamos las embarcaciones en la orilla, el señor Haakonsson había reservado la zona exterior del hotel Gudvangen Fjordtelli situado en una pequeña aldea vikinga que formaba parte del patrimonio de la humanidad declarado por la UNESCO y que le da nombre al hotel estilo vikingo hecho por los artesanos de la zona.

Nos sentamos todos en la terraza formada por un montón de bancos de madera tipo picnic que quedaban fuera del hotel construido totalmente en madera y cristal para que en cualquier momento las personas fueran capaces de disfrutar de la fantástica vista del glorioso Næøryfjord que está rodeado de escarpadas montañas y de las famosas cascadas trueno.

No podíamos estar en un enclave más hermoso y más sobrecogedor. Todos comentaban lo mismo durante el almuerzo. Después de estar una hora remando comimos todos con mucho apetito los deliciosos platos tradicionales que nos ofrecieron.

El guía nos explicó la historia de aquel fantástico lugar, al parecer el nombre Gudvangen significaba "lugar de los dioses por el agua" y en la era de Vikinga era un lugar importante del mercado y un centro de la comunicación. Durante la "peste negra" en el siglo 12 todos los habitantes de Gudvangen murieron, y se tardó varios cientos de años antes de la vida regresó a Gudvangen (de acuerdo con los registros de la iglesia antigua).

En 1647 ad, un ministro del gobierno llamado HannibalSeierstedt comenzó la ruta del Royal Mail entre Oslo y Bergen. El correo fue traído de Oslo sobre Filefjell a Lærdal y luego a Gudvangen, Voss y Bergen. Gudvangen entonces se convirtió en un punto de descanso natural para los trabajadores postales y viajeros. Debido a que el Næøryfjord estaba cubierto por hielo en los meses de invierno extremos, se construyó un camino primitivo a Bakka, donde el correo fue llevado en barco por el fiordo. El correo continuó su recorrido a pie hasta un lugar llamado Styvi, donde hoy se encuentra la oficina de correos más pequeña de Norways. El puesto fue luego llevado por barco a Lærdal y luego con caballo y carro a Oslo.

En la mesa las chicas se sentaron juntas y yo al lado de Alejandro, las cosas estaban bastante tensas entre ese par así que Laura y yo hicimos de mediadores.

Paseamos por la aldea, entramos en la tienda de suvenires, compré un par de muñecos para los bebés con forma de troll que era muy típico allí y cuando Laura no me vio le compré un colgante de un barco vikingo con una cabeza de dragón que llevaba un ojo de jade verde. Me recordaba al color de sus ojos y esperaba que le gustara, se lo daría esa noche y esperaba ganármela un poco más con ello.

Cuando salimos de la tienda aprovechamos para hacer algunas fotos y

minutos después nuestro guía nos llamó para regresar.

Lo cierto es que no estábamos lejos de nuestro alojamiento apenas quince minutos en coche, pero en kayak nos permitía ir haciendo paradas y recorriendo los pasos más estrechos y espectaculares de los Fiordos.

Cuando llegamos estábamos bastante cansados, fue dejar el kayak y Laura me dijo que se iba a ver a los niños.

- ¿Puedo acompañarte? Les quiero dar su regalo,- le mostré los muñequitos y ella me miró de manera muy dulce.
- Claro, seguro que les encantan. – Pasamos por la puerta de la cabaña y Ulrica estaba haciéndoles carantoñas a los pequeños.
- Buenos días señores,- dijo la sonriente noruega.
- Buenos días Ulrica ¿Se han portado bien? – pregunté, tenía muchas ganas de ver a ese par.
- Sí señor, son unos niños fantásticos.- Me acerqué y al verme Markus elevó los brazos.
- Si no lo veo no lo creo,- soltó Laura,- eso no me lo hace ni a mí.- La miré triunfador.
- Ha sucumbido a mis encantos nena, sabe quién es su padre y el macho alfa de la manada...- Laura resopló y Ulrica se rió.
- Mira muchacho lo que te ha traído papi,- agité el muñeco ante sus

ojos los abrió mucho y rápidamente lo cogió y se lo llevó a la boca.-
eh, que eso no se come...

- Es que ya le toca su dosis de pecho, dámelo y coge a Enar hasta que haya terminado.- Le pasé a Markus quien rezongó al sentir el cambio de brazos pero que al ver el pecho fuera de Laura sonrió como un bribón y se lanzó a por él.

- Se nota que es hijo mío, hace lo mismito que haría yo, si su madre me dejara claro.- La canguro volvió a reírse y Laura me miró reprobatoriamente.- Mira Enar lo que te ha traído papi. – Enar reía entusiasmado con el muñequito.

- Han sido todo un acierto señor, si me lo permiten iré a comer antes de que vayan a hacerlo ustedes con el grupo. – Ambos asentimos y la muchacha se marchó. Quedaba media hora para la comida.

- Ha sido una mañana fantástica ¿no crees? - Laura asintió

- Sí ha sido todo genial.- Estaba relajada podía verlo en su rostro quizás era el momento adecuado para hablar.

- Laura, ¿sabes que tenemos que hablar sobre los niños verdad? – no quería hablar de nosotros era pronto y no la quería asustar.

- Sí, lo sé.- su cuerpo se había tensado y sujetaba con fuerza a Markus.

- Yo no quiero quitarte a los niños Laura, eres una madre

maravillosa y has criado a nuestros hijos de la mejor manera posible pero yo también los quiero y deseo que formen parte de mi vida al igual que forman parte de la tuya ¿lo entiendes verdad? - Después de un segundo de silencio ella asintió y yo respiré satisfecho por esa tregua que estábamos firmando.- Si vivís en Noruega para mí es muy difícil tener la relación que espero con mis hijos, yo no quiero ser un padre que los vea cada quince días y 1 mes durante el verano quiero formar parte de su día a día. No voy a forzar nada entre nosotros Laura pero les necesito en mi vida.

- Aunque no lo creas lo entiendo Marco pero todo es muy complicado.

- El otro día iba en serio Laura, pienso despedir al malnacido de Rod en cuanto llegue y su puesto quedará vacante, si lo deseas me gustaría ofrecértelo a ti.- Tenerla trabajando conmigo facilitaría mucho mi proceso de seducción. – Y que conste que no te lo ofrezco porque seas la madre de mis hijos sino porque creo que eres una fantástica profesional. Si trabajáramos juntos nos lo podríamos combinar con los niños y...

- Frena Marco frena,- Laura acariciaba la espalda de Markus,- te agradezco la oferta pero ni quiero trabajar contigo, ni quiero cambiar de empresa,- mi mundo se vino abajo frente a esa respuesta.- El señor

Haakonsson se ha portado muy bien conmigo ha sido muy comprensivo y no se lo puedo pagar así, además necesito que separemos un poco las cosas, tú eres el padre de mis hijos pero tenemos vidas separadas así que no creo que sea muy conveniente estar tantas horas juntos.- Mierda, todos mis planes borrados de un plumazo.-

De momento no sé cómo lo haremos pero la semana que viene no la otra tengo un mes de vacaciones y voy a ir a Barcelona,- ¿un mes? ¿Tenía un mes para conquistarla? Con eso tendría que bastar,- Una vez esté allí veremos cómo van todo, no te prometo nada sólo que lo estudiaré porque yo también quiero lo mejor para nuestros hijos, de momento no puedo ofrecerte otra respuesta, te tendrá que bastar. – Yo asentí.

- Está bien, me parece sensato.- Markus terminó de mamar y le pasé a Enar. Su pecho quedó expuesto con una gota de leche pendiendo del pezón, me atraía como a una mosca la miel, no podía pensar en otra cosa, sin pensarlo acerqué mi dedo y la tomé en él. – Laura contuvo la respiración, acerqué la gota a mi lengua y la saboreé con la vista fija en esos ojos del color de las esmeraldas. – Ahora entiendo porqué les gusta tanto es igual de deliciosa que su madre,- Laura me miraba con las pupilas dilatadas y algo sonrojada, tenía un sabor dulzón que me

volvía loco y no podía dejar de pensar en succionar sus maravillosos pechos al igual que hacían los canallas de mis hijos. El momento se rompió cuando un olor repulsivo llegó a mis fosas nasales,- ¿Qué demonios huele así de mal? – Laura prorrumpió a carcajadas.

- Eso es el trasero de tu hijo que por su cara de satisfacción acaba de hacerte un regalito en su pañal, anda padre del año, ya puedes ejercer entrando en la habitación y cambiándole, al lado de la mesita tienes todo lo necesario, toallitas, crema y pañal.- Laura me miraba divertida,- ¿te ves capaz?

- Capaz no sé, este olor tumba a cualquiera, tu leche debe llevar productos radioactivos...- fui a la habitación con los brazos estirados, Markus pendía de ellos, estaba alejando a ese pequeño monstruo de mí, mientras él me miraba satisfecho- Vamos a ver cómo hacemos esto muchacho, has de ayudarme.

En cuanto le abrí el pañal el olor fue a peor una enorme plasta marrón apareció en su trasero y el comenzó a mover sus regordetas piernas.

- Lo sé, lo sé chaval, tremendo mojón para llevarlo puesto...Esto no le gusta a nadie así que voy a dejar tu culo para que se pueda comer en él. Tomé las toallitas, le limpié el trasero y cerré el pañal con el producto radioactivo dentro.

Tomé un pañal limpio, se lo puse levantándole las piernecitas y después me dispuse a echarle la crema.

- Allá vamos, esto seguro que te gusta,- le puse crema por todo su culito suave y cuando llegué a su colita la puso tiesa,- fijate eres un campeón como tu padre ¿A ti también te gusta que te toquen eh? – Y entonces sucedió lo que jamás hubiera imaginado un chorro de pis salió directo hacia mi cara y mi camiseta.- Noooooo, Dios Markus, para a papá no se le mea uno encima.- Podía oír las carcajadas de Laura desde el salón. Le abroché el pañal me saqué la camiseta y salí sólo con los pantalones. Laura estaba llorando de la risa mientras daba el pecho a Enar. - ¿Te hace gracia eh? – dejé a Markus en la cuna. Laura hablaba entre lágrimas.

- Cuando un bebé iza la bandera Marco no es porque se excite sino porque te va a hacer pis encima...- y volvía a reírse, que hermosa estaba, me hubiera encantado abrazarla contra mis brazos y hacerle el amor en aquel momento.

- Sí bueno creo que lo acabo de aprender... y ahora me he quedado sin ropa que ponerme... - Laura enfocó los ojos en mí y la risa se fue apagando, en sus ojos comenzaba a brillar algo muy distinto ¿deseo? Esperaba que fuera eso... Me acaricié intencionadamente los abdominales y ella siguió mi mano con la mirada... qué interesante. -

¿Ves algo que te guste? – le pregunté sonriente, ella agitó su cabeza saliendo del ensimismamiento y enarcó las cejas.

- No, sólo pensaba en cual de mis camisetas te quedaría mejor.- Seguro que pensaba eso...- Ponte la de beisbol que uso para dormir seguro que te hace un apaño mientras.

- No sufras, estoy cómodo así, ahora iré a la habitación a cambiarme además tu ya me has visto sin camiseta.- ella tragó.

- Por mí no hay problema.- podía ver cómo me observaba por el rabillo del ojo. Enar terminó y ella se levantó poniéndolo con su hermano. Me puse tras de ella y la abracé por detrás no me apartó, todo lo contrario se apoyo contra mí.

- Me alegra que podamos ser amigos Laura y que podamos bromear sin problemas,- ella se puso un poco rígida ante esas palabras, ¿quería decir que quería algo más que amistad? Las mujeres eran tan difíciles de entender como un laberinto. La puerta sonó dando fin a nuestro abrazo.

- Voy a abrir seguro que es la canguro y tú deberías ir a vestirme y asearte para la comida.

Me separé a desgana y fui a abrir, saludé a Ulrica y me despedí de Laura diciéndole que nos encontrábamos en el comedor, el día estaba marchando bien y todavía quedaba la tarde y lo más importante, la noche.

Capítulo 18 (Laura)

Podía negármelo las veces que quisiera pero era incapaz de autoconvencerme, por mucho que repitiera que entre nosotros sólo podía haber una buena relación y nada más mi cuerpo gritaba anhelante cada vez que tenía a Marco cerca, el beso y el masaje del día anterior me dejaron hecha polvo. Me pasé toda la noche soñando como Marco me poseía de todas las maneras posibles sin llegar ninguna de ellas al orgasmo, siempre ocurría algo que hacía que no culmináramos y esa frustración me estaba matando.

Verle sin camiseta hizo que se me secase la boca, sentir su abrazo, que se me hinchara el pecho por ver la parte más dulce y tierna del hombre que era el padre de mis hijos no había hecho más que empeorar las cosas.

Mi vagina lloraba cada vez que le veía y lloraba cada vez que se alejaba, no sabía cómo dar solución al problema. Bueno sí lo sabía pero la solución era complicar las cosas todavía más.

Me encantaba pensar en una vida futura con Marco, nos veía a ambos criando juntos a nuestros niños en la misma casa, compartiendo sus cumpleaños, sus primeros pasos, sus navidades y me gustaba mucho, demasiado. No podía salir nada bueno de aquellos pensamientos de autoengaño.

Conclusión, estaba hecha un lío.

Decidí cambiarme de ropa para comer y darme una ducha rápida mientras Ulrica estaba allí. Opté por un short cómodo muy cortito de color verde militar y una camiseta de tirantes blanca, después de comer teníamos las competiciones en grupo y tampoco podía ir en tacones... la camiseta tenía tres tiras abiertas en el abdomen como si fuera un arañazo que dejaba ver parte de mi piel, el último terminaba justo debajo de mi pecho, esperaba provocar algo en Marco que no fuera que me dijera lo buena madre que era.

Aunque con los estiramientos de la mañana ya vi que indiferencia no era algo que sintiera por mí, la tensión sexual entre nosotros era palpable, tal vez si me quitara esa comezón entre las piernas pensaría con más claridad.

- Guau, ¿cómo hace para estar tan sexy incluso vestida de sport? ¡Nadie diría que tiene dos bebés está fantástica!- exclamó la canguro al verme.
- Oh gracias Ulrica - estiré un poco la camiseta hacia abajo.
- ¿Me permite un consejo? Estoy estudiando moda y creo que a su marido le encantará...- me miró pícara con sus grandes ojos azules.
- Claro, adelante,- si la chica lograba que Marco se fijara en mí me dejaba en sus manos.

Me subió la camiseta a la cintura, era bastante larga. La retorció e hizo un

nudo, un poco más arriba de la cintura, de esa manera la camiseta comenzaba en un costado sobre mi cintura y terminaba en el otro por encima de la misma dejando ver parte de mis oblicuos.

- Bufff, está tremenda, esos pantalones le hacen un culo estupendo y al llevar así a camiseta se ve lo en forma que está a la vez que su cintura parece de avispa. – Me miré en el espejo, el aspecto que se me veía era fantástico. Llevaba las trenzas boxeadoras para que no me molestara el pelo y le favorecía mucho ese look.

- Muchas gracias, me gusta mucho como queda.- Ella me miró complacida, era tarde y tenía que ir al comedor.-Me voy seguramente los niños ahora dormirán la siesta así que no te darán mucho la lata.- Ella sonrió.

- No se preocupe estoy enamorada de ambos.

Salí de la habitación y fui al comedor todos se habían sentado en los mismos sitios que la otra noche. Cuando llegué Marco ya estaba allí, tenía el pelo húmedo por la ducha y estaba guapísimo con una camiseta del mismo color que sus ojos y unos jeans. Cuando me vio pude ver en sus ojos que le gustaba lo que veía.

- Vaya vaya señorita García,- dijo Marit,- estás de infarto, si Lara Croft no fuera Angelina Jolie estoy segura que te habrían elegido a ti,

desde luego podrías ser la versión x de Dora la exploradora,- Aquello provocó en mí una carcajada.

- Gracias Marit.

- ¿Qué opinas Marco? – arremetió mi compañera.

- Pienso que en este momento me gustaría ser agujero para cruzar todo ese cuerpo... - me mordí el labio y miré hacia los cubiertos un tanto avergonzada.

- Ole, ole y ole el piropo español,- Marit estaba encantada.- Bueno os tenemos que decir que Anika y yo hemos ganado la carrera, el beso de buena suerte de Alejandro surtió efecto así que tendremos que repetirlo para ganar esta tarde ¿no creéis?

- Pues yo dudo que fuera eso,- respondió Ana un tanto exacerbadamente, más bien creo que los brazos de Anika junto con su agilidad, fueron los que os hicieron ganar.- Ana miraba altivamente a Marit mientras pasaba las yemas de los dedos por el brazo de la rubia que estaba encantada frente a sus atenciones. Ana llevaba un vestido cortito de verano de color turquesa que dejaba mucha piel a la vista, eso no pasó desapercibido a nuestra compañera de mesa. Anika, emocionada frente a sus palabras, puso la mano sobre el muslo de Ana y comenzó a acariciarlo tentadoramente.- Ana dio un pequeño saltito en la silla.

- ¿Te ocurre algo? – le preguntó Alejandro que la observaba

atentamente.

- No, un ligero calambre. – Anika se sintió alentada porque Ana no hizo nada y fue adentrando su caricia al interior de sus muslos muy cerca de su sexo.

- ¿Nos podéis explicar de qué van las pruebas de esta tarde? – preguntó Marco para desviar la atención.

- Pues es un circuito de habilidad, el equipo que acabe con menor tiempo gana, normalmente hay carreras de sacos, carreras de carretillas y cosas así, el final es descubrir con unas pistas algo del entorno y hacerse con la llave que abre el cofre del tesoro, es muy divertido y a mí me encanta encontrar tesoros ocultos. – Su voz bajó un tono, los demás no veían lo que yo podía ver, Anika arriesgaba y buceaba bajo la falda de Ana buscando su tesoro particular, Ana se removía un tanto intranquila en la silla y Alejandro no le quitaba ojo.

La mano de Anika desapareció completamente bajo el vestido y la respiración de Ana se aceleró.

- ¿Estás segura que te encuentras bien? – le preguntó Marit con retintín,- se te ve algo agitada y sudorosa...

- Estoy perfectamente bien gracias, debe ser que me ha dado el sol en el kayak. Ana cerró de golpe las piernas y la noruega dio por finalizada su incursión con una sonrisa en los labios.

- No vas muy adecuada para hacer carreras de sacos y la carretilla con ese vestido ¿no crees? – Alejandro la miraba sin un ápice de alegría en su rostro. Anika alzó las cejas.

- Pues yo creo que va fantástica, no te apures que esas pruebas las hará conmigo y a mí no me incomoda hacerle la carretilla con lo que lleva puesto. – Vaya, Anika había sacado las uñas y Ana no sabía dónde mirar.

- Ya lo veo.- Se notaba que el gallego sentía aversión por la amistad que había entre ambas, no era tonto y seguro que sospechaba algo. Lo que Marit le había soltado por la mañana no ayudaba demasiado.

Sentía la caliente mirada de Marco abrasándome, me moví incómoda ¿no era eso lo que estaba buscando? Que me mirara, que me deseara. <Pues claro que sí>, era hora de jugar mis cartas. Me levanté un momento y me incliné sobre la mesa hacia Marco ofreciéndole unas vistas inigualables a las torres gemelas. Él abrió mucho los ojos y juraría que se le descolgó la boca, llevé la mano hacia el cuello de la camiseta y le quité una pelusa ficticia sólo para ver su reacción y tengo que confesar que me encantó ver esos ojos cambiar de color y oscurecerse ante lo que veía.

- Tenías una pelusa, ahora ya está,- hice cómo que la tiraba y aproveché para alisar la camiseta acariciando del cuello a su fornido pecho. Pero qué bueno estaba, era tocarle y mojaba mi ropa interior.

Le miré a los ojos y él entrecerró los suyos que se mostraban hambrientos.

- Que haría yo sin ti, muchas gracias por tus atenciones,- bajó la voz para que sólo le oyera yo,- creo que si bajas más la mano encontrarás una gran pelusa en mis pantalones, igual quieres quitármela también. – Sería descarado el tío, en el fondo me encantaba ese flirteo con él. Me senté haciéndome la ofendida.

- Creo que a esa llegas tú solito,- elevó las comisuras de sus labios.

- Ya pero seguro que tú lo hacías mucho mejor, por cierto tengo muchas ganas de sentir tus piernas en mi cintura,- ahora la que abría desmesuradamente los ojos era yo, había subido el tono y todos le habían oído perfectamente. Marit rio ante la ocurrencia. - Me refiero al juego de la carretilla...

- Seguro que la carretilla de Laura va llena de nabos,- soltó Marit totalmente desatada,- sentía mis mejillas arder mientras Marco me miraba divertido.

Toda la comida fue así con pullas, provocaciones y rifirrafes. Distintos tipos de tensiones se acumulaban en nuestro pequeño grupo aunque la mía era claramente sexual. Mi sexo palpitaba como un loco cada vez que Marco se llevaba un trozo de comida a la boca saboreándolo, cada vez que se llevaba la copa a los labios o en el momento que nuestras miradas se cruzaban. Estaba

claro que necesitaba liberarme fuera como fuera y que él era mi objetivo principal.

Después de comer el señor Haakonsson nos llamó a todos para explicarnos las distintas pruebas.

La primera era esquí en seco por equipos. Los esquís eran dos maderas muy largas con unas agarraderas para los pies y unas cuerdas para cogerse. Habían esquís de 2 plazas para los grupos de cuatro y de tres para los equipos de seis. Se trataba de hacer un recorrido los seis a la vez en el menor tiempo posible.

Para compensar los grupos decidimos que Alejandro, Marit y Anika irían juntos. Marco, Ana y yo en el otro. Poner a Alejandro con Ana o Anika con ella era una bomba de relojería así que decidimos separarlos. Los chicos iban en el medio, Anika y yo éramos la cabeza del esquí. Se trataba de un trabajo de coordinación, cooperación y trabajo en equipo. En cuanto nos dieron la salida nuestra competitividad salió a flote al margen de los acontecimientos sucedidos y echamos toda la carne en el asador.

Quedamos primeros de nuestro grupo y eso nos posicionaba bien, con muchas probabilidades para ganar.

La siguiente prueba fue la carrera de sacos en grupo. Los sacos eran gigantes y cabíamos todos en él yo me coloqué delante con Marco pegado a mi espalda y a mi lado estaba Anika, con Ana justo detrás. Alejandro al lado de

Anika y Marit detrás de él. En esa carrera los roces eran inevitables, cada dos por tres sentía la entrepierna de Marco clavarse en mi trasero y su dureza iba en aumento al igual que mi velocidad, que me susurrara en el oído me instigaba a la vez que me excitaba.

- Muy bien nena, lo estás haciendo realmente bien,- golpe de cadera,- mmm, sigue así, más rápido,- investida,- fantástica, eres fantástica, muévete como lo estás haciendo,- frotamiento de entrepierna,- así perfecto estamos a punto de llegar, sigue,- investida,- sigue,- investida más dura, me estaba poniendo tan cachonda que estaba a punto de soltar el saco y saltarle encima. Mi enajenada mente no vio que habíamos llegado a la meta y yo seguía saltando como el conejo de duracel. Unas manos se pusieron sobre mi cadera y me fijaron contra un cuerpo que no tenía ni un solo rincón blando. Sobre todo una parte enclavada en mi trasero.- No saltes más fierecilla que ya hemos llegado. – volví en sí, mis compañeros de saco me miraban divertidos mientras mi moreno particular me apretaba fuertemente contra su erección. Bajé la vista avergonzada y un tanto enfurruñada le respondí.

- Ya puedes soltarme, que ya sé que hemos llegado, sólo estaba celebrando nuestra posición- pasó su barbilla sobre mi cuello con esa ligera barba de dos días que la cubría. Un escalofrío de deseo recorrió

mi cuerpo por completo.

- Mmmm me encanta que celebres así esta posición pero te garantizo que tengo otras muchas más que harían que tu celebración fuera encomiable. Además no puedo soltarte,- su aliento era cálido, mi piel ardía,- ahora mismo la tienda de campaña la tengo justo en mis pantalones,- para mostrármelo se apretó contra mí, era delicioso, lo que daría porque nos fuéramos ahora mismo y me follara en cualquier lugar.- contuve la respiración y me quedé disfrutando de ese pedacito de intimidad.

- Vamos tortolitos que nos toca la siguiente prueba,- era Marit la que nos miraba fuera del saco animándonos a salir, el resto ya estaban cogiendo posiciones para la carrera de carretillas,- Además con lo pegados que estáis la prueba de ahora seguro que os sale genial ¿verdad español? – No esperó a que le respondiera, se dio media vuelta para alcanzar a Alejandro.

Salimos del saco y Marco puso las manos delante de su paquete para disimular la roca que se había instalado en él. Entre sus partes de granito y mi sexo haciendo aguas la prueba de la carretilla iba a ser de lo más dura para ambos.

Ana y Anika se pusieron en la línea de Meta, Ana en el suelo y Anika de pie. Marco me sujetaba a mí y Alejandro a Marit. Mi ex compañero no podía

evitar lanzar chispas por los ojos al contemplar las torneadas piernas de Ana alrededor de la cintura de la rubia.

Había una especie de circuito marcado con conos que debíamos sortear todos juntos, estaba claro que no iba a ser fácil, pero todos queríamos ganar la competición.

Sentir las manos de marco sujetando mis piernas me enviaban corrientes que afectaban a mi clítoris, encima el muy bribón me acariciaba con el dedo pulgar trazando círculos enardeciendo, si era posible, todavía más mi piel.

Cuando crucé la meta mi límite estaba ya rebasado, mis ansias por ese hombre eran acuciantes, no sabía cómo iba a hacer para aguantar hasta la noche donde obviamente iba a ir a por todas. Esa noche en su tienda de campaña iban a haber fuegos artificiales.

El señor Haakonsson nos reunió a todos para anunciar el ranking, íbamos segundos así que era fundamental que ganáramos la búsqueda del tesoro que puntuaba doble.

- Antes que nada me gustaría felicitar a todos los equipos por cómo se están tomando la competición de este año, así que me gustaría un aplauso para todos,- los trabajadores de Naturlig Kosmetikk se arrancaron a silbar y aplaudir.- Bien ahora comienza el juego de la búsqueda del tesoro, leeré la primera pista que os llevará a la segunda,

sabéis si estáis en el camino correcto porque encontraréis una bandera de Naturlig Kosmetikk con la siguiente pista en ella, una vez la hayáis leído la debéis dejar para que el siguiente equipo que llegue no se pierda. Si alguien hace trampas queda automáticamente descalificado, ya sabéis que eso no lo toleramos. En la última bandera habrá una llave que os conducirá al tesoro, obviamente sólo un equipo podrá alzarse con la llave y con el tesoro. Suerte a todos.- Estaba un poco nerviosa, este tipo de juegos me gustaban mucho.

- Vas a encontrar la llave que abra el tesoro,- la voz ronca de Marco resonaba en mi oído, ohhh, la llave que quería alcanzar era la que había entre sus piernas para que abriera las mías.

- Por supuesto, no sabes las ganas que tengo de alcanzarla,- estaba muy cerca, eso me permitió llevar mis manos y darle una caricia muy sutil en la llave de mis deseos.

- Mmmmmm, eres una Gatita mala, creo que esa no es la llave que buscas,- ¿qué no? Esa era la única llave que me interesaba en ese momento...

- ¿Estás seguro?- me giré y acaricié su esternón con la yema de mi dedo, subí mi rostro para mirar el suyo. Era tan guapo, me deshacía con sólo mirarle.

- Sabes perfectamente que esa llave ya la tienes y que lo único que

has de hacer es pedirlo,- sentía su corazón bombear bajo la yema de mis dedos, sus ojos oscurecidos miraban los míos con algo más que deseo ¿qué era? ¿Pedirlo, quería que se lo pidiera? Si hacía falta iba a suplicarle esa noche. La voz de mi jefe rompió el embrujo.

- Ahí va la primera pista: Heimdall ha estado sin dormir varios días, él duerme menos que un pájaro y el sonido de su cuerno puede oírse en cualquier lugar del cielo o de la tierra. Buscad el cuerno de Heimdall y encontraréis la siguiente pista.

Todos nos reunimos, el cuerno de Heimdall ¿dónde íbamos a encontrar aquello? Piensa Laura piensa.

- Chicos estáis en clara desventaja, así que nosotras tres debemos pensar por los seis,- Anika se frotaba la sien, se refería claramente a Marit y a mí,- dónde escondería Heimdall un Dios que nunca duerme su cuerno...

- Sé que no sé del tema pero... si yo fuera un Dios que no durmiera buscaría un lugar donde nadie esperara encontrarme...- Marco era bastante elocuente ¿dónde no imaginaría nadie que Heimdall lo escondería? Click, mi bombilla se encendió.

- Chicos creo que lo tengo, antes me fijé que había una colchonería en el pueblo, ¿creéis que puede ser allí? – Todos me miraron sorprendidos.

- Si no es allí es un buen sitio por dónde empezar,- sentenció Alejandro.

- ¿A qué esperamos? ¡Vamos! – salimos corriendo antes que ningún equipo hacia la colchonería, Marco me tomó de la mano y yo no me negué, me gustaba esa sensación.

Entramos como un vendaval en la colchonería y zas, ahí en el mostrador estaba la primera bandera, la dependienta nos sonreía y hacía aspavientos con las manos para que nos acercáramos.

- Bien,- soltó Marit atrapando la pista entre las manos,- leo la segunda: Höðr es el misterioso dios ciego, que asesinó a su hermano Balder con un dardo de muérdago, la única planta que podía herirlo. Encontrad el dardo de muérdago que lo mató y hallaréis la segunda pista. ¿Un dardo de muérdago? ¿Dónde encontramos eso en una floristería? – Alejandro negó con la cabeza.

- Los dardos aunque sean de muérdago nunca están en las floristerías ¿qué tal en un bar dónde haya una diana para jugar a ellos? – todos asentimos, era un razonamiento bastante lógico.

Salimos a la calle y comenzamos a preguntar si había algún bar en la zona que tuviera una diana. Al final un hombre nos indicó que al final de la calle había un bar dónde se celebraban torneos de dardos en el pueblo.

Aceleramos y una vez allí, bingo, en la diana estaba la bandera con la pista clavada en el dardo.

- Esta la leo yo,- Ana la tomó en sus dedos,- Vamos a ello chicos: Iðunn, esposa de Bragi, es la que guarda en un estuche las manzanas que morderán los dioses cuando envejezcan, encontrad el estuche de manzanas y lograréis la siguiente pista. ¡Vah, esta me la sé hasta yo! ¡A la frutería de cabeza! – Ana estaba exultante en ese momento. Parecía lógico encontrar las manzanas en ella... Por unanimidad decidimos que ahí íbamos.

Pero en la frutería no había ninguna bandera. La decepción se reflejaba en el rostro de Ana.

- Lo siento chicos, lo veía tan claro...- Me sabía fatal verla tan compungida.

- No te preocupes Ana, ¿pensemos dónde más podría estar? – levanté la vista y justo enfrente había una librería, miré el nombre que me resultó curioso Eskeboks, un momento... ese nombre que parecería desapercibido a cualquiera no lo era para nosotros...- Chicos fijaos,- exclamé señalando el nombre, todos miraron hacia arriba, los españoles sin entender mi alegría y las noruegas dando saltitos.

- Rápido entremos,- gritó Anika sin dar ninguna explicación,

mientras corríamos al otro lado les expliqué a Marco y Ana que esa palabra en noruego significaba caja de manzanas. Una vez dentro en el mostrador ondeaba nuestra bandera.

- Bueno este creo que me toca leerlo a mí,- era oír su voz y derretirme por completo...- Njörðr, el padre de los dioses Vanir y dios del mar ha ocultado la última pista pero para encontrarla deberéis buscar por separado 3 pistas que os darán la frase final. Esas tres pistas las encontraréis bajo la espada de verano de Frey, bajo el cuadro de Freya y por último buscad a Ódr, el esposo de Freya se marchaba en largos viajes, buscad el punto desde donde partía y hallaréis la última pista.- Marco terminó de leer,- creo que lo más justo sería que cada noruega fuera con un español, buscad dónde creáis y una vez localicemos la pista nos vemos aquí, ¿de acuerdo?

- Perfecto,- Marit se frotaba las manos,- vamos Alejandro, Freya siempre me ha gustado,- estiró del brazo del gallego y lo sacó de la tienda no sin que él buscara la mirada de Ana, pero no la encontró.

- Ana y Yo iremos a por la pista de Frey, vosotros id a por la de Ódr,- Anika tenía un tono dulce aunque hablaba con mucha determinación, cogió suavemente a Ana de la cintura y salió con ella que estaba un tanto desubicada.

- Bueno Laura, ¿dónde crees que deberíamos buscar? – me gustaba

el trabajo en equipo con él, era bueno para ello.

- Pues dado que en aquella época los vikingos no iban en coche yo diría que el embarcadero podría ser un buen punto de partida, una vez allí seguro que encontramos a alguien a quien preguntar. – él asintió y me tomó de la mano.

- Me parece un buen razonamiento, vayamos.

Caminamos juntos hacia el embarcadero, su mano calentaba la mía en sobremanera, no podía evitar mirar lo apuesto que estaba tan concentrado, para llegar al embarcadero debíamos atravesar una pequeña zona boscosa, y eso disparó mi imaginación, veía su cuerpo contra el mío apoyado en uno de esos magníficos arboles.

Esa imagen iba tomando forma al igual que la vegetación de alrededor, un magnífico árbol estaba justo en el punto que necesitaba <Arrojo Laura> me dije. Le dí un empujón a Marco que lo hizo trastabillar justo hasta el árbol, se dio la vuelta con cara entre enfadada y sorprendida.

- ¿Pero qué narices te pasa mujer? – ahí estaba su espalda justo en la corteza del árbol, cual mantis religiosa me lancé sobre mi presa que no esperaba para nada mi ataque. Clavé mi cuerpo al suyo empujándolo por el pecho hasta tenerlo donde quería, y entonces le sonreí como el gato que caza al ratón.

- No voy a pedírtelo Marco, directamente voy a hacer lo que mi cuerpo lleva exigiendo todos estos días,- su mirada cambió sabía lo que yo quería pero no se movió, era mi decisión, mi necesidad así que fui a por él con todas las consecuencias.

Apresé su boca y le tomé de la nuca para acercarlo a mí, estaba totalmente encendida por el deseo de poseerlo, no quería nada lento, suave o delicado, le necesitaba justo en ese momento y eso era a por lo que iba.

Lamí sus labios y empujé mi lengua al interior de esa caverna húmeda, sabía tan bien. En cuanto me colé en su interior busqué la suya y comencé una danza erótica sin final.

Nuestras lenguas se encontraban deseosas, succionaba sus labios sin ambages y frotaba mi cuerpo contra el suyo. Levanté una pierna y la enrosqué en su cintura. Su erección daba justo en el punto donde necesitaba sentirla, tan dura, tan feroz. Mis caderas le investían buscando fricción y liberación. Mi tierno brote palpitaba contra él, sentía los pezones muy duros contra la fina tela del sujetador, sólo ese roce me provocaba espasmos de placer.

La mano de Marco se coló bajo mi camiseta me bajó el sujetador y comenzó a pellizcar mi tierna protuberancia, ohhhh, era delicioso volver a sentir sus dedos fuertes sobre mí. En un segundo las tornas giraron y era yo la que estaba contra el árbol.

Las manos diestras de Marco me subieron la camiseta mientras su cabeza bajaba a mis pechos que estaban muy duros por la tensión del momento y la leche que albergaban.

Marco bajó la cabeza y succionó el primero, yo gemí del placer, sus labios no eran suaves sino duros y exigentes, chupaban y castigaban mi pezón por igual. La barba de Marco irritaba la tierna piel de alrededor y sus dientes mordisqueaban ese pequeño pedacito de carne para después beber de él.

- Aaaaaahhhh,- gemí,- no pares Marco, te necesito,- él atrapó mi otro pecho para que recibiera el mismo trato.

- Eres deliciosa y totalmente adictiva, me encanta tu sabor,- me excitaba muchísimo que Marco estuviera degustando el blanco líquido que emanaba, había fantaseado con ello y ahora mi sueño se cumplía. Ver su cabello moreno sobre ellos bebiendo de mí lanzaba una descarga directa a mi ingle.

- Marco por favor te necesito, necesito que me folles ahora mismo,- él levantó la cabeza su mirada de pantera al acecho provocó otra descarga de placer en mí.

Desabrochó con sus hábiles dedos mi pantaloncito y metió su mano en el interior. Con rapidez alcanzó los tiernos pliegues de mi sexo oculto entre los rizos y comenzó a acariciarlos.

- Mmmm nena estás empapada y deliciosa, justo como a mí me gusta,- esos largos y gruesos apéndices resbalaban por mi humedad hasta encontrar la puerta de acceso a mi sexo, entraron devastándolo todo a su paso.

Yo resollaba desatada, necesitaba liberarme, movía mis caderas buscando el alivio prometido.

- Sube la pierna a mi cintura Laura,- lo hice de inmediato,- así Gatita, me gusta que seas obediente y que ronronees de placer. Búscalo Laura busca tu propio placer en mis dedos y córrete. – Oír su voz ronca por la pasión me ponía en sobremanera.

Él estaba totalmente vestido y yo tenía los pechos al aire y su mano en mi sexo, era una imagen decadente que me impulsaba sin remedio hacia la cúspide del placer.

- Más duro Marco, por favor, te necesito, te quiero a ti, sólo a tí- Marco sólo necesitó esas palabras para meter un tercer dedo y penetrarme hasta el fondo.

Yo grité, no me importaba si alguien nos oía o veía, sólo quería correrme entre sus brazos.

- Muy bien cielo, sigue así, estás tan cerrada, tan estrecha, eres una dulce tortura. – Sentía los arañazos de la corteza del árbol en mi

espalda pero no me importaba sólo quería correrme, me moví más rápido contra esa mano que me perforaba sin piedad.

- Ooohhh Marco estoy a punto, ¡fóllame!- mi sexo se contraía, él rotaba los dedos entonces se detuvo, puso el dedo gordo sobre mi clítoris a la vez que alcanzaba una zona rugosa en mi interior. Acarició ambos simultáneamente y Boooooom, comencé a sacudirme y chillar como una loca.

- Shhhhhh, nena, ya está.- sus dedos seguían en mi interior, Marco no los movía, con la otra mano acariciaba mi pelo y besaba mi frente. Me había corrido de un modo glorioso pero entonces por qué me sentía tan vacía...

La respuesta me alcanzó como un rayo, no me había follado, yo deseaba esa parte de él y no me la había dado ¿Por qué? El enfado comenzó a anidar en mi pecho, estaba claro que yo le excitaba, lo había visto en sus ojos cargados de deseo y en su entrepierna. En el modo en que me había besado y acariciado, pero no había querido penetrarme con su sexo ¿cuál era el problema.

Sacó la mano de mi interior y se la limpió contra el pantalón, después me abrochó los shorts, me subió el sujetador y cuando iba a bajarme la camiseta le di un manotazo.

- Quita, eso ya puedo hacerlo yo, muchas gracias por tus servicios,

ya podemos seguir con la prueba.- Estaba realmente enfadada con él, no me podía creer que me hubiera ofrecido en bandeja y que lo único que hubiera sacado es correrme porque me había masturbado.

- ¿Y ahora puede saberse qué te pasa? Es obvio que no tienes la regla para tener estos cambios de humor – sus ojos me miraban interrogantes cómo si no entendiera qué sucedía... Sería machista el tío, menudo comentario. Y un cuerno, no pensaba humillarme más diciéndole porqué estaba cabreada.

- Ya te lo he dicho, ya hemos perdido demasiado tiempo, hay que buscar la otra pista.- Me puse a andar clavando los pies en el suelo.

- Pues a mí no me ha parecido que estuvieras perdiendo el tiempo sino que estabas disfrutando de lo lindo...- le lancé una mirada furibunda, salimos del claro y estábamos ya en el embarcadero.

- Mejor será que lo dejemos estar, no estoy de humor en este momento.- Marco parecía divertido y eso aún me enfurecía más, en el embarcadero había un hombre así que fui directa hacia él con paso firme. – Disculpe caballero ¿sabe en qué punto salía el barco de el Dios Ódr? – el señor que era de edad avanzada sonrió.

- Vaya muchacha pareces una Valkiria, si tuviera treinta años menos te echaría los tejos,- me hizo gracia a sí que le sonreí y él a mí. – Bueno pues cuenta a leyenda que Ódr no salía desde este embarcadero

sino desde allí detrás, pero es sólo una leyenda.

- Muchas gracias señor, vamos Marco, es por allí, detrás. – Apresuramos el paso hasta el promontorio que nos indicó aquel hombre.

- Fíjate Laura, allí,- Me señaló con el dedo una entrada entre las rocas donde se veía la bandera,- cojamos el papel,- caminamos hacia allí excitados por ser los primeros en encontrarlo. Marco trepó y estiró de la bandera y sacó el papel que había en ella.- Lo tengo Laura, deprisa vayamos al punto de encuentro.

Por un segundo olvidé mi enfado y ambos salimos a la carrera hasta la librería.

Allí estaban Ana y Anika con la segunda pista. Dos minutos después llegaron Alejandro y Marit, la rubia miraba a Alejandro como gato que ha cazado al ratón y se relame los bigotes, estaba un tanto despeinada al igual que él. Ana les miraba echando chispas por los ojos.

- Menudas pintas que traéis, ¿hacía falta revolcarse para encontrar la vuestra? – Marit sonrió ladina y replicó.

- No, pero así ha sido mucho más interesante...

- Dejad las riñas para después, Marit trae tu pista,- Anika tendió la mano y juntó los tres papeles.- Freyr Dios de la fertilidad tenía una

hermana que se llamaba Freya. Freya diosa de la belleza está casada con Ódr. Cada vez que Ódr parte Freya derrama lágrimas de oro rojo. Encontrad los árboles con las lágrimas de Freya y hallaréis las llaves del tesoro.

- ¿Oro rojo? ¿Dónde vamos a encontrar oro rojo en los arboles? El último acertijo no era tan fácil como los anteriores y Marit no encontraba lógica a aquello.

- Tal vez sea algo valioso como el oro para los noruegos y que sea de color rojo,- apuntó Alejandro.

- No, no es eso, ¿os fijasteis en el campo que hay cerca de las cabañas?- todos asintieron. – ¡Eran cerezos! En esta región adoran las cerezas incluso hay un concurso para ver quien escupe sus huesos más lejos.

- ¿En serio? Puajjj – la cara de asco de Ana era evidente.

- ¿Os parece bien si probamos suerte allí?

- De lo que se ha dicho lo veo lo más coherente así que a falta de ideas... vayamos a por las cerezas.- Marco me cogió de la cintura pero yo me desmarqué. Y me puse al lado de Ana. Seguía molesta por lo de antes. Él no dijo nada se marchó al lado de Alejandro.

- No hay quien entienda a estos hombres,- rezongué.

- Desde luego,- bufó Ana.

- ¿Te puedes creer que le pedía que me follara contra un árbol y obtuve una paja, después de pedírselo como él me advirtió que debía hacer? – Ana me miraba ojiplática
- ¿Le pediste qué?
- Pues lo que has oído, me tiene cachonda perdida y una no es de piedra, lo acorralé contra un árbol y le pedí lo que te acabo de decir y sólo conseguí que me besara y tocara con sus dedos.
- ¿No culminaste?
- Sí, claro que lo hice pero no se trata de eso, yo le necesitaba a él y lo único que obtuve fue algo frío y caliente a la vez, como si buscara saciarme de un modo impersonal, yo quería la pasión del Marco de siempre y obtuve un sucedáneo...- Ana se mordía el labio nerviosa.
- Tal vez la culpa la tenga yo Laura,- tenía los pies clavados en sus zapatos mientras andaba,- lo peor es que no sé si puedo contártelo, ni si sería ético ¿sabes? – podía notar su nerviosismo.
- Las amigas se lo deben contar todo, me lo debes Ana.
- Está bien, te contaré lo que pueda. Marco quiere recuperarte y para ello me pidió consejo,- vaya eso sí que no lo esperaba, Marco quería recuperarme, mi corazón comenzó a aletear en mi pecho. – Y uno de los consejos que le di fue que nada de sexo en 15 días para demostrarte que no sólo valoraba eso en ti...

- ¿Y no había otro puto consejo que darle que no implicara dejarme sin sexo?- Ana se mordió una uña.
- Lo siento Laura no creí que te lo tomaras así.- su respuesta me hizo sentir fatal.
- Disculpa Ana, no es justo que la tome contigo, es que le deseo tanto que me estoy volviendo loca de remate.
- Pues entonces sólo te queda una cosa, volverle tan loco a él que no recuerde esa parte de la lista.
- ¿Lista? ¿Qué lista? – eso sí que había llamado mi atención.
- Eso no te lo puedo contar, pero ten claro que Marco te desea con toda su alma y no en su cama, que también, te quiere en su vida junto a él. – eso me llegó al alma.

Yo también le quería en mi vida, lo tenía cada vez más claro pero de momento le quería entre mis piernas así que iba a sacar toda la artillería pesada esa noche, ahora tocaba ganar el concurso y por la noche ganar a Marco.

Efectivamente en el campo de cerezos estaba la última bandera los seis nos abrazamos al tomar la llave que nos proclamaba vencedores. Marit besó con efusividad a Alejandro, para contrarrestar Ana le imitó con Anika y esta aprovechó la oportunidad. Marco y yo nos miramos pero ninguno se decidió a dar el paso.

Después llevamos la llave al señor Haakonsson quien nos proclamó vencedores y nos comunicó que el premio era pasar una tarde en el spa del gran hotel Artesia de Oslo, reservado en exclusiva el viernes para nosotros. Menudo premio.

Después de aquello fui a cambiarme, en una hora teníamos que cenar y quería estar arrebatadora para Marco, no iba a tener escapatoria.

Capítulo 19 (Marco y Laura)

No podía sacarme la imagen de Laura corriéndose entre mis dedos, mi proceso de conquista estaba dando sus frutos, eso estaba claro. Me había empotrado contra aquel árbol y me había devorado, caperucita roja se había comido al lobo feroz que casi aúlla de placer al ver como alcanza el orgasmo. Y después... decepción, una absoluta decepción, Laura se enfadó después de que alcanzara la liberación.

No hay quien entienda a las mujeres, de jadear entre mis brazos a ignorarme y enfadarse soberanamente conmigo. Le había regalado un increíble orgasmo enre mis brazos y ella parecía un perro al que le acaban de quitar su hueso. ¿Quién era capaz de entenderlas?

Y encima yo con un calentón de tres pares de narices, eso de los quince días sin sexo me estaba matando, no estaba seguro de poder llegar a cumplirlo.

Me di una ducha de agua fría y me cambié de ropa, cogí la cajita del colgante que le había comprado, esperaba que le gustara ese detalle.

Cuando salí Alejandro estaba en la habitación y no había rastro de Ana.

- ¿Te lo puedes creer?

- ¿El qué? – no sabía de qué hablaba.
- Ana ha cogido sus cosas para ir a ducharse a la habitación de Anika, te juro que no sé a qué está jugando esa mujer, me está volviendo loco, ahora resultará que es lesbiana y se pasa al otro bando ¿no? – tenía los ojos fuera de sí.
- Bueno igual sólo está buscando su espacio o dejándote el tuyo,- pasé la mano por mi barbilla notando una ligera barba de dos días,- después de ver como volvías de descamisado junto a Marit, no creo que le sentara demasiado bien.
- Esa mujer me atacó como una leona hambrienta, se abalanzó sobre mí y yo caí al suelo, mira que chichón tengo,- un bulto asomaba en la parte trasera de su cabeza, eso me hizo sonreír,- No te rías cabrón, esa mujer me noqueó y después serpenteó sobre mi cuerpo y me arrancó un par de botones, perdí el norte por un momento y casi la consciencia y ella se aprovechó de la circunstancia para besarme, arañarme e incluso creo que me hizo un chupetón,- bajó el cuello de su camisa y efectivamente ahí había una marca morada. Estaba bastante alterado.
- Ya, pero es que tú le has dado cancha con esos besos de tornillo a ver cómo le justificas esa marca a Ana, cómo la vea estás muerto.
- ¿Pero qué dices? Si pasa de mí, le importa un pimiento lo que haga con la noruega, ella tiene la suya particular y se lo debe estar comiendo

de puta madre porque a mí no me deja ni acercarme.- Su enfado era más que evidente.

- Vamos Alejandro, sabes tan bien como yo que a Ana le van los hombres, igual ha hecho el tonto con Anika, pero su mirada arde cada vez que se te acerca Marit es de asesina en serie.

- No sé qué pensar ni qué hacer y encima mi vuelo sale mañana, no puedo postergar mi regreso, aspiraba a dormir esta noche con ella en la tienda de campaña y arreglar las cosas pero al parecer cada vez que intento algo todo se complica más.

- ¿Dormir? – le pregunté escéptico.

- Bueno dormir al momento no, pero llevarla allí y hacer lo mismo que tú quieres hacer con Laura, ¿o me equivoco? – No se equivocaba para nada.

- Mi polla se va a gangrenar de todo el deseo que siento por Laura así que supongo que sí.

- Pues sólo me queda una carta por jugar y voy a jugarla...- sentí curiosidad por lo que pretendía hacer.

- ¿Qué vas a hacer?

- Nunca me ha gustado compartir así que le voy a dar a elegir o pasa la noche conmigo o la paso con ambas por ella, si se ha dado cuenta que eso es lo que le gusta ahora estoy dispuesto a ceder aunque me

cueste la vida si así la consigo y es feliz.- había determinación en su voz.

- ¿Crees que serás capaz?

- ¿Lo has sido tú por Laura? – tenía razón yo había hecho cualquier cosa por ella.

- Sí, lo he sido. –él asintió.

- Pues yo lo seré si es lo que necesita. – Le di una palmada en la espalda.

- Anda date una ducha, yo voy a buscar a Laura para ir a cenar nos vemos en la mesa.

Alejandro cogió una toalla limpia y se fue al baño, yo salí de la habitación y me dirigía a la cabaña donde yacía las responsable de mis más profundos deseos.

No podía creer que estuviera nervioso, tenía la cajita en la mano y no dejaba de darle vueltas, sabía que era una tontería carente de valor pero esperaba que le gustara, lo que contaba era la intención y el sentimiento ¿no? Esperaba que ella lo viera igual. Yo, por mi parte, me había puesto el colgante que me regaló de la lámpara y el gato, esperaba que se diera cuenta y entendiera el significado de llevarlo puesto. Siempre lo llevaba conmigo, no en el cuello, pues me daba miedo perderlo, pero esa noche quería que se diera cuenta que pensaba en ella.

Me acerqué hasta la puerta y en ese justo momento se abrió dejándome sin aliento ante tal maravillosa visión.

Laura estaba preciosa, con un vestido rojo que se abrazaba a su cuerpo como una segunda piel y que llevaba una cremallera que cruzaba en diagonal del hombro hasta la falda, daba la sensación que si estiraba de ella el vestido se abriría por la mitad, me empalmé de golpe. No podía dejar de mirarla, sus largas piernas torneadas, sus curvas que a algunos le podían parecer exageradas y a mí me parecían perfectas, cuando llegué a su rostro ella estaba con un hermoso rubor en las mejillas, sus ojos brillaban con timidez ante el calor de los míos.

Me acerqué suavemente a ella, despacio por miedo a que mi intensidad la asustara, o su imagen se evaporara anta mí como si fuera un espejismo. Vi como sus ojos se desviaban de mi rostro al cuello y los abría con una mezcla entre deleite y sorpresa.

- ¿Te lo has puesto? – yo asentí. – Pensaba que lo habrías tirado.
- No pude, reconozco que tiré todas aquellas fotos de mi habitación,
- una nube de tristeza cubrió la felicidad que había en su mirada, no debía haber sacado ese tema,- pero no pude tirar esto,- lo cogí entre mis dedos y se lo mostré anhelando recuperar su mirada,- ella se acercó, tendió su mano y lo acarició. Sus yemas alcanzaron mi piel y

una corriente eléctrica me sacudió, la tenía tan cerca. Su aroma a jazmín me embriagaba. Era el momento.- Tengo una cosa para ti.- Saqué la cajita y se la di.

- ¿Para mí? - se mostró sorprendida

- Es insignificante, lo compré esta mañana, pero en cuanto lo vi supe que tenía que ser tuyo.- Pude ver un ligero temblor en sus dedos, cuando abrió la caja y descubrió el colgante la expresión de su cara demudó.

- Oh Marco es precioso, me encanta,- parecía una niña ante su primer regalo de Navidad.

- ¿Te gusta de verdad?- pregunté tímidamente, ella movió su cabeza afirmando que le gustaba. -¿Puedo ponértelo?

- Por favor,- retiró su pelo para que tuviera acceso. Me puse tras ella y se lo coloqué sobre la piel. Mi altura me permitía contemplar a mi antojo como subía y bajaba su pecho. Cómo se detuvo su respiración cuando el frío del metal se puso en contacto con su piel. Mis dedos la rozaron al abrochar el cierre ansiaba acariciar su cuerpo sobre todas las cosas. Inspiré profundamente cerca del hueco de su cuello y lo besé. Ella no se movió, se quedó quieta esperando, que no me hubiera apartado era una buena señal así que decidí jugármela y me puse a saborear su tentadora piel con húmedos besos y suaves mordiscos.

La tensión de su cuerpo comenzó a abandonarla, apoyó la cabeza en mi hombro facilitándome el acceso, su espalda se apoyó contra mi pecho y sus caderas se amoldaron a mi pelvis.

La tomé de las caderas y apoyé mi erección contra su culo, encajaba tan bien conmigo, aquel era su lugar sin ninguna duda. Un suave ronroneo escapó de sus labios, los entreabrió para dejar escapar el aliento que había contenido.

Esa cremallera me estaba tentando, subí mis manos hasta alanzar esos gloriosos globos, los apreté entre mis manos, amasándolos primero con ternura y después con rudeza y ella resolló. Por su textura, no llevaba sujetador, imaginarla desnuda bajo esa cremallera me hizo enloquecer. Subí la mano hasta ella y tiré hasta abrirla a la altura de la cintura. Para mi deleite no llevaba nada debajo, su hermosa piel relucía bajo la luna cremosa y tentadora.

Abrí el vestido y saque fuera sus pechos, cualquiera nos podía ver ero no importaba estaba tan cegado por ese momento que eso carecía de importancia, sólo existíamos ella, yo y nuestro deseo.

Alcancé sus pezones y los apreté entre mis dedos poniéndolos duros al momento, su reacción no se hizo esperar, comenzó a rozarse contra mí y a jadear mientras yo pellizcaba esas bellezas gemelas. Quería saborearlos y meterme en su interior cálido, lo añoraba tanto, tenía tantas ganas. Oí un

crujido cómo si alguien se estuviera acercando, no había tiempo que perder, le di la vuelta al instante para protegerla de la vista de quien fuera que estaba por allí.

Sus pechos se aplastaron contra mi camisa, podía sentir esos pequeños carámbanos intentar rasgar la tela de mi torso, ella tenía los ojos abiertos por la sorpresa pero nublados por la pasión y la boca en forma de o.

Para evitar miradas indiscretas y saciar algo mi sed bajé hasta su boca y la besé con deleite, era tan suave y jugosa. Dejé de oír pasos, quien fuera que nos había sorprendido ya no estaba allí. Me dediqué a adorar esa boca y a hacerla mía, cada surco, cada rincón, necesitaba poseerla por completo. Sabía a gloria, Laura bajó su mano y con sus diestros dedos desabrochó mi pantalón y coló su mano dentro. Comenzó a acariciarme sobre el calzoncillo, estaba tan excitado que si me rozaba otra vez iba a correrme como un colegial.

Puse mi mano sobre la de ella para detenerla, no quería correrme así, necesitaba su calidez. Me separé de ella jadeante.

- Detente Laura, aquí no, podría vernos cualquiera y tú te mereces algo más que esto.

- Eso nunca nos ha importado ¿no? – Madre mía era la tentación hecha mujer. Cogió la cremallera y tiró de ella hasta abrir completamente el vestido, como sospechaba estaba totalmente desnuda

debajo.- ¿Vas a perderte esto? – Laura abrió las piernas para que pudiera verla bien sus rizos rubios brillaban por la humedad, quería meter mi cara entre ellos y degustar su dulce néctar. Ella sonreía sabedora de mi acuciante necesidad, parecía una diosa nórdica que me conducía hasta el pecado. – Tengo ganas de que me folles Marco,- su voz exigente hizo que mi polla brincara en mis pantalones, llevó una mano a su sexo e introdujo el dedo del medio hasta el fondo, un gemido ronco escapó de su boca,- sacó el dedo, la luz reflejaba la humedad que había en él, me lo mostró y lo llevó a su boca degustándolo.- Mmmmm, ¿quieres Marco? ¿Quieres degustarme? – yo asentí, la necesitaba tanto.- Pues entonces deberás follarme. - ¿Cómo iba a resistirme a eso?

- Laura yo...- se acercó y puso el dedo sobre mis labios, todavía podía captar el aroma de su dulce esencia.

- Shhhh, no más juegucitos Marco, si no lo deseas tanto como yo, será mejor que lo dejemos aquí.- ella abrochó la cremallera y se tapó por completo, no lo aguantaba más, la necesitaba como nunca había necesitado a nadie.

- Está bien tú ganas, esta noche cuando todos duerman ven a la tienda que me asignen te estaré esperando y voy a follarte hasta que me pidas piedad. – ella sonrió maliciosamente con ese ojo de dragón

mirándome desde su cuello.

- Eso lo tendrás que demostrar.

- No lo dudes *Gatita*.

- Ahora vamos a cenar tengo mucha hambre. – Estoy casi convencido que lo dijo con segundas, la seguí sin rechistar hasta el comedor.

Ajenos a todo no habíamos visto que alguien oculto entre las sombras había estado observando con ojos de odio nuestro encuentro.

Nuestra sombra misteriosa rabiaba, cogió una rama entre sus manos y la rompió.

- Por encima de mi cadáver.

Había dejado clara mi postura y había funcionado, por fin esa noche Marco y yo volveríamos a estar juntos, mi plan de seducción había surgido efecto, había sacado la artillería más pesada que tenía y había funcionado.

Por si fuera poco Marco me había hecho un regalo y eso me había llegado al alma, había pensado en mí, era algo especial no por su precio sino por su

valor, llevaría aquel barco vikingo prendido de mi cuello siempre.

Era precioso, era una pieza de joyería vikinga que emulaba un barco vikingo con su dragón protector, así me sentía con él como un barco a la deriva rodeado por su dragón que me envolvía en las llamas de la pasión.

En el comedor curiosamente habían cambiado de posición en la mesa. Alejandro estaba sentado entre Ana y Anika y si mis ojos no me fallaban tenía cada mano en un muslo de mujer distinta ¿qué pasaba ahí?

Marit le miraba con cara de pocos amigos, Ana estaba tiesa como un palo y Anika reía mientras él le susurraba algo al oído. Me giré disimuladamente hacia Marco.

- ¿Tú sabes algo de esto? – él se encogió de hombros.

- Supongo que si no puedes contra tu enemigo te acabas uniendo a él, además este tipo de experiencias no te son ajenas ¿no? – un súbito calor me subió por las entrañas al recordar mi experiencia con Cesca y Marco a la vez. Tal vez Ana y Alejandro también tenían ese tipo de fantasía, pero me resultaba extraño.

Marimba me contó que Alejandro jamás compartía.- A veces las cosas cambian,- me susurró Marco al oído sacándome de mis cavilaciones, ¿me habría leído la mente? – sobre todo si amas a alguien.

- Buenas noches chicos,- me acomodé en mi nuevo asiento junto a

Marit y Marco a mi lado.

- Lo serán para ti,- mi compañera de mesa parecía muy irritada,- al parecer esta noche toca el juego de las sillas y si te despistas...

- Ya sabes lo que dicen, quien se fue a Sevilla,- Ana miraba desafiante a la noruega que no entendía nada, ese refrán en español tenía sentido pero en inglés, ninguno. Aunque Ana no parecía demasiado contenta con el jueguecito.

- No te enfades Marit, seguro que encontrarás muy pronto a un voluntario para saciar tus apetitos, mi hermano Haans seguro que está encantado ¿verdad Haans? – El rubio que era una fotocopia de Ilke en hombre y que no estaba por la conversación preguntó.

- ¿Disculpa cómo dices?

- Le digo a Marit que es aquella preciosa rubia de allí que estoy seguro que te encantará acompañarla esta noche, al parecer es muy friolera y no le gusta dormir sola,- el rubio miró apreciativamente a la mujer que hacía referencia su hermana. La miró muy detenidamente y Marit se sonrojó.

- Para mi será todo un placer ofrecerte mi calor y mi compañía esta noche, si la deseas por su puesto... - mi compañera se quedó sin habla, el guapo hijo del jefe le dijo delante de todos y sin ambages que si lo deseaba la frungía esa noche. Yo le di un codazo para que se

espabilara, pero ni aún así reaccionaba, estaba totalmente enmudecida y eso era verdaderamente raro en ella.

- Es su manera de decir que le encantaría,- interrumpí la caliente mirada del rubio que se dirigió hacia mí, Marco pasó el brazo posesivamente sobre mi hombro marcando territorio.

- Fantástico, entonces te acompañaré a tu tienda después de cenar,- le guiñó un ojo y siguió con la conversación que había dejado colgada con sus compañeros de mesa.

No se oyó a Marit durante el resto de la cena, nadie sabía que el hijo del jefe era su amor secreto. Nadie excepto yo quien me alegré mucho por ella. Alejandro siguió con su extraño tonto a dos bandas que parecía hacer mucha gracia a Anika y ninguna a Ana. Yo seguí avivando el fuego entre Marco y yo. Que si un roce por aquí, otro por allí. Que si se me cae la servilleta sobre su erección, que si la acaricio para recogerla. Por su parte su traviesa mano tanteaba mis muslos intentando abrirse paso entre ellos, no le dejé, quería mantener la tensión sexual al máximo.

Eso hizo que la sed se adueñara de Marco y comenzara a beber copas de vino, una tras otra.

- Frena campeón,- le susurré al oído,- te quiero listo para mí y no quiero que el alcohol te baje la libido. – Me miró con los ojos

entrecerrados como dos rendijas de plata.- Quiero que me esperes en tu tienda con los ojos vendados, y desnudo, obviamente no te puedo atar las manos, eso lo haré después así que cuando entre te quiero con los brazos en alto y sin tocarme. Quiero disfrutar de ti a mi antojo- Mi mano acariciaba su entrepierna arriba y abajo.

- Me vas a matar mujer, tengo la polla a punto de reventar,- aquello me hizo sonreír.

- ¿Ya sabes cuál es tu tienda?

- Sí es la verde oscuro, la que está junto al gran árbol cerca del agua.

- Bien, espérame allí, yo tengo que ir un momento a ver a los niños darles su ración de leche, cogeré unas cosas e iré hacia allí. Espérame despierto.

- ¿Tú crees que podría dormir con la torre de pisa enderezándose entre mis piernas? – su comentario me hizo sonreír.

- Por tu bien espero que no porqué le he encontrado un lugar muy húmedo y oscuro donde enterrarla.- Él gruñó, sabía que lo tenía a mil y lo cierto era que yo también lo estaba.

La cena terminó y Haans se acercó a Marit que parecía una quinceañera enamorada,

- ¿Vamos preciosa? – el rubio de metro noventa y cuerpo danone le tendía la mano. Ella se levantó sin decir nada y él la tomó por la

cintura alejándola de allí.- No miró atrás y desapareció con él por la puerta.

- ¿Creo que nosotros también nos vamos verdad chicas?

- Claro,- respondió solícita Anika acariciando la nuca de Alejandro, Ana se levantó después con cara de pocos amigos.

- Parece que es nuestro turno,- el aliento de Marco acarició mi oreja poniéndome los vellos de punta. Le sonreí y me incorporé con él.

Una vez fuera me señaló su tienda para que no me confundiera y le dije que me esperase como le había pedido, a cambio recibí un prometedor mordisco en el cuello y un pellizco en la nalga.

Me fui dando un saltito nerviosa por lo que iba a suceder minutos después, que no fue ni remotamente lo que me había imaginado.

Tardé una media hora entre alimentar a mis dos cachorros y coger un pañuelo para atar las muñecas de Marco, además llevaba los aros de propiedad de Marco en los pezones. No sabía por qué los había llevado durante todo este tiempo en mi cartera, tal vez como un recuerdo de lo que fue y nunca pudo ser. La cuestión es que los tenía allí y sabía que le iba a sorprender gratamente. Una vez estuve lista me perfumé y saqué de la casita rumbo a mi noche de placer.

Me acerqué muy sigilosamente a la tienda, pasear entre ellas era un

espectáculo, mis labios se curvaron hacia arriba al imaginar lo que sucedía en ellas. La gran mayoría parecía que hubieran cobrado vida, gruñían, gemían, se bamboleaban, lo cierto es que era raro ver una tienda quieta, me hizo mucha gracia ver esa danza ancestral a mí alrededor y esperaba que la próxima que danzara fuera la de arco conmigo dentro. Estaba ya cerca de la tienda, había como una pequeña luz prendida, parecía una linterna. Me puse a reír, seguro que Marco la había iluminado para que no me perdiera cómo si fuera un faro para un barco.

Estaba a cinco pasos escasos cuando algo me llamó la atención, la tienda de Marco también parecía moverse e incluso creí oír su voz diciendo <Ohhh sí, que bien lo haces sigue, estoy a punto.> Seguro que mis oídos me estaban traicionando y lo estaba diciendo el de la tienda de al lado. Cuando estaba a un paso me detuve con la pequeña luz que había parecía distinguir dos siluetas en su interior y no una, aquello era imposible, comencé a abrir la cremallera muy despacio y cuando pude ver lo que había dentro no lo podía creer.

Una preciosa mujer morena con el pelo cortado a lo Cleopatra y totalmente desnuda estaba chupando la polla de Marco hasta el fondo de la garganta.

- Me corrrroooooo, aaaaaaahhhhhhhhhhhhhhhhh,-

Me quedé estupefacta, era imposible, debía ser una alucinación, ¿de dónde

había salido aquella mujer? ¿Porqué Marco se estaba corriendo en su boca y no en la mía?

- Ohhhh, ha sido fantástico - ¿Fantástico? Marco le estaba diciendo a aquella desconocida que era fantástico, ella giró la cabeza hacia mí, su mirada se encontró con la mía, con la boca llena de la esencia de Marco sonrió y tragó para que lo viera, una gota se deslizó por la comisura de su labio, ella la rescató con un dedo me la mostró y la lamió como una gata que apura su tazón.

No sabía qué hacer ¿quién coño era aquella? ¿Por qué estaba follando con Marco? ¿Era otra de las macabras jugadas de este? Estaba congelada ante tan grotesca escena.

- Nena, ven aquí me muero de ganas por follarte.

No podía aguantar más aquella situación encima ella me lanzó un beso se subió sobre el pene semi erecto de Marco de cara a mí acariciándose los pechos y comenzó a cabalgarlo, estiraba sus pezones y mordía sus labios con cara de auténtico gozo. Su sexo totalmente depilado brillaba enfocado por la linterna mientras subía y bajaba sobre su miembro que comenzaba a endurecerse de nuevo.

Todo tenía un límite y aquello había rebasado el mío.

No cerré la cremallera ni monté un espectáculo, para qué. Estaba claro que

Marco había urdido un macabro plan para castigarme por lo de mis hijos, había hecho que le volviera a desear, que le amara de nuevo para que después lo encontrara en los brazos de otra. No iba a darle el placer de ver cómo me había afectado todo aquello. No había excusa posible, él había quedado conmigo y estaba follando con otra ante mis ojos. Y no con una trabajadora de Naturlig Kosmetikk, ese fin de semana nos conocimos todos, aquella mujer no la había visto en la vida lo que me llevaba a pensar que todo estaba planeado.

Dos lágrimas calientes cruzaban mi rostro, no Laura otra vez no, no puedes llorar más por él. No podía seguir allí por más tiempo pensando en lo que Marco estaba haciendo, con aquella mujer. Mientras caminaba llorando hacía mis hijos me crucé con la mujer del señor Haakonsson.

- ¿Querida estás bien? – miré asustada a la mujer, no esperaba encontrar a nadie, necesitaba una excusa para darle y una huida rápida. Me sequé las lágrimas.

- No, señora, he tenido un problema familiar y debería marcharme ahora mismo a Oslo pero, con los bebés y a estas horas será bastante difícil que pueda irme.

- Ay cielo no te preocupes, Laura ¿verdad?,- yo asentí,- haz tus maletas y recoge a los niños mi chofer te llevará ahora mismo a Oslo no sufras, ya le explicaré yo a mi marido que te ha surgido un

problema y te has tenido que marchar, espero que no sea muy grave.

- Yo también,- le respondí agradecida por ofrecerme una vía de escape.

Me metí rápidamente en la casita, hice el poco equipaje que tenía y Ulrica me ayudó a meter a los pequeños en el coche conmigo. Me despedí dándole las gracias por todo tanto a ella como a la señora Haakonsson.

En cuanto llegué a la tienda hice lo que me pidió, estaba nervioso como si fuera mi primera vez, anhelaba volver a estar con Laura de una manera íntima y completa y parecía que esta noche lo iba a lograr. No había aguantado los quince días pero aquello ahora carecía de importancia, al fin y al cabo había sido ella la que lo había buscado ¿no? La sentía cerca, cada vez más cerca, no sólo de tener sexo, sino del camino de mi conquista. Sabía que estaba un buen punto para comenzar a enamorarla de nuevo. Había visto el brillo en sus ojos al contemplar el colgante, su mirada no era de deseo, era de algo más tierno y profundo. Me desnudé por completo y me coloqué un antifaz negro en los ojos de esos para dormir, me lo había traído porque sabía que iba a compartir habitación y no sabía si mis compañeros iban a tener la luz encendida de noche. Cuando tengo sueño tener la luz prendida es algo que siempre me ha irritado así que para evitar conflictos mejor el antifaz y mira

por donde ahora le iba a dar un uso mucho más interesante, era perfecto para la ocasión. Calculaba que habrían pasado unos veinte minutos desde que me despedí de Laura, no podía tardar demasiado en llegar, yo ya estaba completamente listo y empalmado sólo de imaginarla montándome. No creía poder soportar por mucho tiempo mi primera corrida pero ya la compensaría durante toda la noche, oí un ruido fuera ¿sería ella?

El estar privado del sentido de la vista hacía que mi oído se agudizara.

La cremallera de la tienda se abrió, sentí el fresco aire nocturno de Noruega sobre mi ardiente piel.

- Estoy listo para ti nena, tal y como pediste. – ella no me contestó pero pude oír cómo se desvestía, me hubiera encantado desnudarla poco a poco e ir saboreando todos los trocitos de piel que se exponían ante mis ojos. Ella estaba muy silenciosa.- ¿No vas a decir nada? ¿A caso forma parte del juego?

- Shhhhhh,- no dijo nada más sentí sus caricias primero en mis piernas subiendo lentamente por mis muslos, me acariciaba con sus uñas enviando impulsos eléctricos hacia mi polla que a cada momento estaba más exigente.

Estaba claro que quería jugar y yo estaba dispuesto a todo.

Lo siguiente que sentí fue su lengua lamer el camino que había trazado con los dedos, me sacudí presa de la anticipación y ella me mordió. Clavó sus

dientes en mi ingle haciendo que yo gruñera.

- ¿Te gusta morder *Gatita* traviesa?
- Grrrrrrrrr,- ronroneó.
- ¿Así que esas tenemos verdad? Creo que tengo algo entre las piernas que te va a encantar lamer,- antes de que terminara la frase sus labios ya se estaban deslizando sobre mi sexo. – Oooooohhhh, sí, me encanta que me la chupes, trágatela hasta el fondo como a mí me gusta, soy tu prisionero *Gatita* para que hagas conmigo lo que quieras.

Mis palabras la envalentonaron, su ritmo de succión era frenético, su boca caliente engullía toda mi masculinidad hasta la empuñadura para después subir y caer al vacío de nuevo.

Sólo imaginar la dulce boca de Laura embebiendo de nuevo de mí hacía que mi excitación creciera por segundos, tenía los huevos en máxima tensión queriendo liberarse en segundos.

- Voy a soltar toda mi leche gatita y va a ser toda para ti,- ella aumentó el ritmo y la profundidad si eso era posible, deseaba acariciarla tocar su piel y follarla como un loco, pero eso debería esperar tenía que ser todo a su ritmo. Mis dedos estaban crispados de tanto placer, me agarraba al saco como si me fuera la vida en ello - Ohhh sí, que bien lo haces sigue, estoy a punto. – Otra vez me engulló

hasta el fondo y Zassssss- Me corroooooo, aaaaaaahhhhhhhhhhhhh.-
Lancé toda mi leche contra el fondo de su garganta, ella no se movía,
se quedó quieta para capturarla por entero, yo me sacudí quedándome
completamente saciado. Sus labios se deslizaron poco a poco hasta que
me sacó por completo de su interior.- Ohhhh, ha sido fantástico,- había
fantaseado con ese momento tantas veces, necesitaba alentarla, todavía
no estaba enteramente saciado, deseaba con toda mi alma estar dentro
de su sexo.- Nena, ven aquí me muero de ganas por follarte. – sentí
cómo se movía y cambiaba de posición, cómo se colocaba sobre mis
muslos y dirigía mi polla a su interior. Estaba caliente aunque no tan
húmeda como habitualmente estaba, tal vez estuviera algo nerviosa. La
dejaría hacer por el momento.

Comenzó a montarme, pude sentir sus pies en mis axilas, vaya, aquello era
nuevo, nunca había follado así con Laura, un relámpago cruzó mi mente con
la imagen de una morena de pelo corto a quien le encantaba esa posición.
Alicia. Mierda no podía pensar en Alicia estando con Laura. Marco
concéntrate y disfruta de lo que quiera darte.

Sus movimientos violentos me devolvieron a la realidad, me montaba
duramente en un par de ocasiones casi pensé que me iba a partir la polla por
la mitad.

Santo cielo ¿qué le ocurría? Reconozco que me desconcentré, con Laura nunca me había pasado pero esa manera de montarme no me permitía disfrutar al cien por cien.

- Date la vuelta nena, quiero chuparte los pezones.- Tal vez saboreando su dulce néctar recuperaba mi concentración. – ella rotó sobre sí misma y comenzó a follarme otra vez, se inclinaba hacia mi tentaba mi boca con un pezón pero a la que abría mis labios lo apartaba rápidamente aumentando mi tortura. – Vamos nena no seas mala, sé que no puedo tocarte, pero dame algo a cambio, déjame saborearte. – Comenzó su maquiavélico juego de nuevo hasta que por fin atrapé uno. Ella soltó un jadeo y yo succioné fuertemente como a ella le gustaba,- un sonido de protesta salió de sus labios y me empujó.

Qué extraño, a Laura le encantaba que le chupara muy fuerte sus tiernos montículos siempre había sido su debilidad, paladeé mi boca no podía captar su sabor ¿mis hijos habrían acabado con toda su leche? Todo aquello era muy extraño.

Entonces comenzó a moverse rápido contra mí hasta que finalmente gritó y cayó laxa sobre mi cuerpo sin que yo hubiera podido terminar.

- Mmmmmm, cómo te he echado de menos Marco.- Un momento esa voz...

Me quité el antifaz de golpe y me encontré con total estupefacción con la cara de Alicia mirándome satisfecha. Me acariciaba el pecho con su perfecta manicura en forma de garra y daba besos en mi esternón.

- ¿Alicia? ¿Pero qué haces aquí? – ella arqueó sus perfectas cejas y me miró sorprendida.

- ¿Es que a caso no me esperabas a mí, desnudo y con un antifaz en los ojos? ¿a quién creías estar follando entonces?– comenzó a trazar círculos con las uñas en mi pezón - ¿Qué hacías de esta guisa en esta tienda Marco? ¿A caso me estás engañando con otra?- Cómo le daba yo ahora una explicación y dónde demonios estaba Laura, miré el reloj, había pasado ya más de una hora y no había aparecido, ¿era una especie de juego?

¿Pretendía no aparecer y dejarme desnudo y empalmado esperándola?
– Responde Marco, ¿a quién esperabas? - No podía decirle la verdad en aquel momento se merecía algo mejor que todo eso.

- Emmm, no lo cierto es que no te esperaba, ella abrió los ojos,- perdí una apuesta con Alejandro y este era mi castigo.- ella me miró contrita, estaba claro que no me creía.

- Ya.... Y entonces por qué dijiste que estabas listo tal y como yo te pedí... - tenía que mentir, no podía decir la verdad.

- Pues porque te vi por debajo del antifaz, sabía que te iba a gustar el

juego,- parecía satisfecha con mi respuesta.

- ¿Qué haces aquí Alicia? ¿Cómo me has encontrado? – ella sonrió

- Pues sencillo, me dijiste que había unas pistas increíbles y que debíamos ir juntos así que... lo organicé todo. Después llamé a Naturlig Kosmetikk y hablé con el señor Haakonsson le dije que era tu novia y que te quería sorprender, él me contó lo del fin de semana, de hecho me invitó pero mi vuelo se retrasó y no he llegado hasta hoy. Tenemos toda la semana para disfrutar juntos cielo, ir a esquiar y hacer lo que nos venga en gana. – Su voz estaba ronca y yo sabía que quería decir aquello, pero ¿Qué iba a hacer con Laura? Estaba claro que debía romper con Alicia, no podía seguir con ella si pretendía recuperar a mi verdadero amor.

- Alicia, estoy de viaje con Ana, ya te lo dije, no sería correcto que la dejara tirada,- ella me hizo un mohín.- Esa mujer ya es mayorcita, además he reservado un hermoso hotel con cabañas de madera, chimenea y jacuzzi en la habitación, de día podemos esquiar y de noche practicar otro tipo de esquí de fondo,- bajó su mano hasta mi miembro que se encontraba totalmente laxo. – No podía seguir allí necesitaba hablar con Laura antes que se cruzara con Alicia y se liara todo.

- ¿Te han dado una tienda esta noche?

- Les dije que no hacía falta que dormiría contigo.
- Está bien déjame que me vista tengo que ir al baño por fuerza mayor, me parece que la cena no me ha sentado bien tú espérame aquí ahora regreso.- ella asintió y me besó en el abdomen,- un escalofrío que no era de deseo recorrió mi cuerpo.
- Te estaré esperando calentando el saco, después podemos seguir donde lo hemos dejado,- su sonrisa pretendía ser seductora pero en ese momento a mí no me lo parecía para nada.

Me vestí con rapidez y puse rumbo directo a la cabaña de Laura.

Estaba totalmente a oscuras ¿estaría durmiendo? Miré por la ventana pero no se veía nada. Qué extraño. Golpeé la puerta suavemente pero nadie me abrió, volví a intentarlo y nada.

Un trabajador del hotel pasó por detrás de mí.

- ¿Puedo ayudarle? – me dijo solícito.
- Ehm, no. Había quedado con la mujer de esta cabaña pero al parecer debe haberse quedado dormida, será mejor que regrese mañana.
- Creo que mañana tampoco la encontrará.
- ¿Cómo dice?
- La mujer que ocupaba esta cabaña se marchó hace ya más de una

hora con sus hijos en el coche de los anfitriones, por lo que creí entender se marchó a su casa. – mi corazón se aceleró.

- ¿Le ocurría algo a los niños?,- tal vez estuvieran enfermos.
- No lo parecía, estaban durmiendo la mar de tranquilos. – Antes de salir de la tienda cogí el móvil a modo de linterna. Le mandé un mensaje a Laura.
- *¿Dónde estás? ¿No habíamos quedado? ¿Le ha sucedido algo a los niños? Me han dicho que te has marchado sin decirme nada ¿Por qué?* – El doble check azul apareció en el mensaje, lo había leído, ahora me respondería...

Nada, nada de nada ¿qué sucedía? No quería llamar por si despertaba a los niños.

- *Laura por favor contéstame, necesito hablar contigo es urgente.*

Seguía leyéndome y sin contestarme, no entendía nada.

- *¿Qué ocurre dime algo? Me estoy comenzando a preocupar.*
- *Deja de incordiarme, lo que ocurrió entre nosotros no debería haber ocurrido, jamás, formas parte de mi pasado y ese es tu lugar, olvídate de una vez yo ya lo he hecho y creo que tú también a mí.* – La bilis comenzó a subirme por la garganta, pero ¿de qué demonios hablaba?

- *Vamos Laura, no lo puedes decir enserio yo formo parte de tu pasado pero quiero formar parte de tu futuro. Yo no te he olvidado pienso en ti en cada instante.*

- Jajajaja, vete a la mierda Marco, contigo sería con la última persona de este mundo que querría un futuro. Este es mi último mensaje no mereces que malgaste mi tiempo hablando contigo, ni tú malgastes el tuyo vete con alguna que te la chupe bien y disfrútalo porque a mí ya me has visto el pelo. Hasta nunca.

Cada vez estaba más enfadado, cada vez la idea de la venganza cogía más peso en mi mente, estaba claro que era su manera de vengarse de mí y yo había caído de cuatro patas. Debía haber estado planeando su venganza todo este tiempo, parecía tan sincera cuando aceptó mis excusas que la creí, debí sospechar que no era así cuando me perdonó tan fácilmente. ¡Mierda! Había vuelto a destrozarme de nuevo.

Golpeé la puerta con mis nudillos, necesitaba desahogarme como fuera, estaba totalmente frustrado, enfadado y abatido. Necesitaba una copa. Fui al hotel, el bar estaba abierto, le pedí un whisky doble al camarero y después otro. Así me encontró Alejandro.

- Vaya, no esperaba encontrarte aquí.

- Tampoco yo,- le dije alzando mi copa, llamó al camarero para que

le pusiera lo mismo que a mí.

- ¿Dónde has dejado a las chicas?

- En la tienda, ¿y tú a Laura?- me encogí de hombros.

- Se largó.

- ¿Cómo?

- No está aquí, me dejó tirado y se largó. Me ha dicho por mensaje que me busque a otra que me la chupe, ¿te lo puedes creer? Me ha estado engañando todo este tiempo haciéndome creer que lo nuestro era posible para luego asestarme una puñalada en pleno corazón.-

Alejandro silbó moviendo la cabeza.

- Las mujeres no dejan de sorprenderme, pensaba que ibais bien.

- Y yo, pero al parecer estaba jugando otra vez conmigo.

- Brindemos.

- ¿Por qué deberíamos brindar? Todo esto es una puta mierda.

- Por no volver a ser engañados nunca más, en algún momento encontraremos una mujer que nos corresponda y que nos ame de verdad y no una sucia tramposa que sólo nos quiera usar.- Aquello me hizo pensar en Alicia, que estaba esperándome en la tienda, ella nunca me había pedido nada y estaba allí, me había seguido y había preparado una semana romántica para ambos sorprendiéndome. Tal vez fuera hora de que le diera el lugar que le correspondía.

- Gracias Alejandro, la charla me ha ayudado mucho.- Apuré mi copa,- me marché a descansar, deberías hacer lo mismo.
- De momento me quedo aquí, no me apetece dormir con ellas esta noche, ya realicé sus fantasías y ahora me siento una puta mierda por ello y por ir contra mis principios. – Podía ver el dolor en el fondo de los ojos de Alejandro y lo sentí como propio.
- Creo que hay una tienda vacía, pregunta al guarda allí podrás dormir y alejarte de todo, el whisky no es la mejor compañía te lo digo por experiencia.- Le di un apretón en el hombro, él me regaló una sonrisa ladeada.
- Seguramente tienes razón, tomaré la última y te haré caso. Gracias y que descanses Marco.

Puse rumbo a mi tienda y entré Alicia me estaba esperando con el antifaz puesto y las piernas totalmente abiertas, sabía perfectamente lo que significaba aquello.

Me arrodillé entre sus muslos decidido a compensar todo lo que le había hecho a aquella hermosa mujer. Iba a poner todo mi empeño para ser perdonado aquella iba a ser mi penitencia.

Capítulo 20 (Marco y Laura)

Me desperté muy pronto, Alicia seguía acurrucada contra mí buscando mi calor. Me había pasado toda la noche resarciéndola y aunque mi corazón estaba destrozado y anhelando una rubia de ojos verdes, mi cuerpo cumplió con la morena de ojos chocolate que una vez ya sanó mi corazón.

Me levanté poco a poco sin despertarla, Alicia me dijo que había venido en su coche así que podíamos ir al hotel que había reservado directamente desde allí.

Tenía que hablar con Ana antes que nada, no quería que sintiera que la dejaba tirada.

Fui al restaurante con la esperanza de encontrarla desayunando.

Por suerte allí estaba con Anika, la rubia como siempre se mostraba muy cariñosa y solícita con ella, mientras Ana no dejaba de darle vueltas a los huevos con la mirada perdida en ellos. Me acerqué a ambas.

- Buenos días chicas.
- Buenos días Marco,- Anika me miraba radiante con una sonrisa en sus labios, Ana por el contrario tenía mucha tristeza en el fondo de la

mirada.

- Podemos hablar fuera un momento Ana necesito comentarte unas cosas.

- Claro, - se puso en pie un poco más rápido de lo normal sobresaltando a la rubia.

- Discúlpanos Anika, ahora regresamos,- ella asintió.

Fuimos fuera y nos sentamos en un banco con vistas al agua.

- ¿Cómo estás Ana? – su mirada vagaba perdida sobre las mansas aguas, ella suspiró, no me miró a los ojos, seguía allí en su mundo.

- No sé cómo me encuentro o cómo me siento, estoy totalmente perdida Marco y no sé salir del lugar en el que me he metido, vine buscando distancia y ahora siento que incluso en la distancia necesito más de ella.- Giró su rostro con lágrimas en los ojos hacia mí- anoche hice cosas que no creí que hubiera hecho jamás, tal vez, no lo voy a negar, en algún momento pude fantasear con ellas, pero a la práctica me han producido un profundo dolor en el pecho que no sé si voy a ser capaz de soportar.- La primera lágrima resbaló por su cara. Yo la cogí por los hombros acercándola a mí.

- Si te sirve de consuelo anoche Alejandro no estaba mucho mejor que tú.- se tensó en mi abrazo pero no se apartó.

- ¿Le viste?

- Más bien coincidimos en el bar, ambos ahogábamos nuestras penas en el whisky.

- ¿Tú también? Oh Marco lo siento yo creí que todo iba sobre ruedas...

- Yo también pero al parecer no era así, pero ahora estamos hablando de ti Ana. Lo creas o no ese hombre estaba destrozado por lo que acababa de suceder y no pretendo que me lo cuentes. Estoy convencido que todo lo que ocurrió anoche lo hizo con el único objetivo de complacerte, Ana los dos estáis destrozados y necesitáis hablar. Alejandro se marcha mañana a España, no puedes dejar las cosas así entre vosotros, eso sólo os hará más daño. Ana sorbió por la nariz. Yo me voy a marchar dentro de un rato con Alicia. Ana dio un respingo y se incorporó de golpe.

- ¿Cómo que con Alicia? ¿Qué pinta ella aquí? ¿Qué sucede con Laura y nuestra lista? – Ana no podía dejar de parlotear.

- Anoche quedé con Laura y mientras la esperaba tal y como me había pedido ella recogió las cosas y se largó con los niños, dejándome sólo y desnudo esperándola. Después fui a buscarla y me dijeron que se había largado, intenté ponerme en contacto con ella para ver si se había ido porque pasaba algo con los pequeños y no me contestaba. Finalmente después de avasallarla a preguntas me respondió que yo era

parte de su pasado y que no me quería en su futuro, que me buscara a otra.

- No me lo puedo creer Marco, eso es imposible, algo debió ocurrir para que Laura se marchara así, igual se encontró con la zorra de Alicia y ella le contó algo precipitando su huída.- No me había planteado algo así, Alicia jamás hubiera hecho eso, además no se conocían.

- Te agradezco que intentes darle una explicación a lo sucedido pero no hagas cargar a Alicia con una culpa que no es suya, esa mujer tal vez no te caiga bien pero es la única aparte de ti que se ha preocupado realmente por mí.- Ana resopló.

- Sigo sin entenderlo Marco de veras.

- No hay que darle demasiadas vueltas, lo que me ha quedado claro es que lo único que nos une son nuestros hijos, porque eso sí, no pienso renunciar a ellos.- miraba con determinación a Ana.- Me voy a marchar unos días con Alicia, necesito explicarle lo de los niños y saber si aceptaría esa condición en nuestra relación. Nunca podría estar con una mujer que no los aceptara.

- ¿Entonces esto va en serio? ¿Piensas renunciar a tu relación con Laura?

- No hay posibilidad para una relación Ana, nos hemos hecho

demasiado daño y ambos estamos muy resentidos, debo asumirlo y mirar hacia delante, anclarme en el pasado no me va a ayudar en nada.

- Supongo que cada uno debe cargar su cruz, pero es que hacíais tan buena pareja.- Ana apretaba mi mano entre las suyas.

- Gracias por tu ayuda y comprensión Ana, mi pregunta es ¿te importa que te deje sola estos días? Si me dices que sí anularé los planes con Alicia y la añadiré a los nuestros,- ella agitó rápidamente la cabeza.

- Para nada, no me importa que te largues con Úrsula, la bruja de la sirenita, si eso implica que yo no voy a tener que aguantarla. Ya soy mayorcita Marco además no estoy sola, esta Anika y pasar unos días encontrándome a mí misma no me parece una mala idea, así que vete tranquilo.

- Eres única dije abrazándola,- apoyado en un árbol vi a Alejandro mirándonos, me separé un poco de ella. – Ahora deberías dar solución a tus propios demonios, ve y habla con él, lo está deseando.- di un golpe de cabeza hacia la dirección de Alejandro. Ella se giró y le miró a los ojos, se quedaron por un momento así, mirándose sin hablar. Yo aproveché para levantarme e irme en busca de Alicia. Necesitaban tiempo para estar a solas.

Cuando llegué a la tienda ella ya estaba despierta y desperezándose.

- Hola guapo, ¿dónde estabas? – entré y me estiré a su lado, rápidamente se tumbó sobre mí y me besó.
- Arreglando todo para que nos podamos ir a esquiar,- ella se tiró a mi cuello y dio un grito de felicidad. – Aunque tendré que comprar ropa...
- No te preocupes vine con un par de maletas, le pedí a Gio que me preparara tu ropa y me la traje, estaba segura que no podrías resistirte, comenzó a besarme los labios y a acariciar mi entrepierna.- Vamos a celebrarlo ahora mismo, llevas demasiada ropa.- Comenzó a desabrocharme el pantalón.- Después desayunamos y nos marchamos, pero primero necesito un poco de esto. – Sacó mi miembro aún dormido y lo metió entre sus labios. Sabía muy bien cómo hacerlo despertar, yo sólo tuve que cerrar los ojos pensar en unos jugosos labios gruesos y unos hermosos ojos del color de la hierba recién cortada para ponerme duro como una piedra.
- Mmmmm, así me gusta, ponte duro para mí.- su boca volvió a capturarme y yo me evadí de la realidad.

Me despedí de todos, le dije a Alicia que me esperara n el coche no quería dar ninguna explicación a nadie. Le prometí al señor Haakonsson que antes de regresar pasaría a reunirme con el equipo creativo el viernes.

Mi vuelo de regreso partía el domingo así que a Alicia le debería bastar con

esos días, después ella podría decidir si quedarse esquiando o venir conmigo.

No vi a Ana y Alejandro pero sí a Anika así que supuse que estarían arreglando sus diferencias, esperaba que así fuera, yo no había podido alcanzar mi felicidad, esperaba que ellos si lo hubieran podido hacer.

Extrañaba a mis pequeños, ¿era posible que en tan pocos días ese par de granujas hubieran conquistado mi corazón? La respuesta era fácil. Sí. Si una cosa tenía clara es que iba a luchar por la custodia compartida con Laura si los niños se quedaban en España y si no era así iba a ir a por la total. Nadie iba a separarme de ellos.

Me metí en el coche con Alicia que puso rumbo a las pistas de esquí, había alquilado un precioso porche cayenne de color negro. Era el tipo de coche que le pegaba, sofisticado y con clase como ella, se puso las gafas de sol y arrancamos hacia nuestros días de reconciliación, iba a poner todo de mi parte porque así fuera.

Llegamos a Voss en aproximadamente una hora y cuarto, Voss es considerada como la meca del esquí en el oeste de Noruega ya que dispone de más de 55km esquiables entre las dos estaciones de esquí que había, además de ser muy importante por poder practicar multitud de deportes de aventura.

Los paisajes de Voss eran espectaculares, cimas, valles, bosques, ríos e

increíbles cascadas. Estaba situado entre dos imponentes fiordos el de Sognefjord y el deHardangerfjord. Con 14.000 habitantes se situaba en un enclave privilegiado tan sólo a 57 metros sobre el nivel del mar lo que sorprendía a mucha gente al encontrarse rodeado por montañas.

Mi sorpresa fue cuando no vimos ni una gota de nieve...

- Alicia ¿no íbamos a esquiar? – ella me sonrió ladina, - No iba a hacer seis horas de coche para esquiar cuando podemos hacer muchas más otras cosas a una hora y cuarto, además pienso encerrarme contigo en el bungalow y va a costarte mucho salir de él con los planes que tengo para ti. Se lamió el labio inferior, quitó la mano del cambio de marchas y acarició mi entrepierna.
- Está bien, haremos lo que tú desees.
- Genial, me encanta salirme con la mía, ya lo sabes.

El primer día lo pasamos literalmente encerrados en el bungalow, Alicia no parecía tener suficiente jamás, yo sabía que teníamos que hablar y estaba postergándolo porque me sentía culpable. Era ya de noche, habíamos pedido que nos trajeran la cena a la habitación, era el mejor momento para encarar la realidad.

Alicia se paseaba descalza con un negligé de color burdeos completamente transparente, yo me había colocado unos bóxers negros y estaba sentado en el

sofá con una copa de vino.

- Puedes venir un momento aquí, necesito hablar contigo. – ella caminó contoneándose, era una mujer realmente sexy.

- ¿Hablar? – hizo un mohín,- yo pensaba en poner en marcha el jacuzzi y bañarnos juntos, cuando iba a sacarse el negligé la detuve.

- Espera un momento, después nos bañamos si quieres, ven junto a mí.- resopló pero me hizo caso. Sus ojos castaños se clavaron en mí.

- Tú dirás.

- Tengo dos hijos,- preferí soltarlo abruptamente y sin anestesia, ella me miraba sin decir nada así que proseguí,- No lo sabía, lo he descubierto hace unos días por eso no te había dicho nada, necesitaba aclarar las cosas con la madre.

- ¿Laura?- preguntó ella

- ¿Cómo lo sabes? – eso me sorprendió

- La vez que te llamé te confundiste de nombre y te pregunté si había otra y lo negaste.- Yo asentí.

- Cuando nos conocimos yo venía de una relación que me había roto el corazón, esa relación fue con Laura, fue una relación corta pero intensa y de ella nacieron dos niños de los cuales no sabía nada. Y los conocí por casualidad en mi visita del otro día a las oficinas de Naturlig Kosmetikk. La madre de los pequeños no quería que les

conociera ni contarme que existían.

- Será zorra,- Alicia escupía veneno en sus palabras.

- No lo hizo bien, pero te agradecería que no le faltaras al respeto al fin y al cabo es la madre de mis hijos.

- ¿Quieres volver con ella? – su tono era frío.

- No, no quiero volver con ella pero sí quiero que mis hijos formen parte de mi vida, entenderé si no quieres mantener una relación con un hombre que tiene cargas familiares.- podía palpar su incomodidad al respecto.

- Es cierto que los niños no me gustan demasiado y que jamás me había planteado tener una familia, pero también es verdad que tampoco me había planteado tener una relación estable y aquí estás tú.- pasó sus manos por mi cabello y se sentó a horcajadas encima de mí. – No voy a ser la madre de tus hijos Marco, porque ellos ya tienen una madre así que no me importa que tú ejerzas de padre si esa es la pregunta.

- Pero eso puede implicar que haya semanas enteras que estén conmigo y sólo tienen seis meses.

- Ay Marco, yo soy una mujer muy independiente, no me importa que tengas dos niños siempre que no me implique cambiar pañales, para eso están las canguros... Tú y yo nos podemos divertir igual y cuando te toquen los niños si tenemos planes se los dejamos a la

canguro o a tu madre que seguro estará encantada ¿no crees? – Tal vez fuera más sencillo de lo que me imaginaba, yo asentí.- Perfecto entonces, se sacó la fina prenda por la cabeza quedando totalmente desnuda sobre mí. ¿Podemos ir ahora al jacuzzi? – tenía los labios cerca de mi oído y mordía el lóbulo de mi oreja.

- Por supuesto. – Aclarados todos los puntos no había nada más que decir.- Me dispuse a complacerla en cuerpo y alma aunque siguiera atormentado y tuviera que imaginar que estaba con otra para poder cumplir sus deseos. Ya se me pasaría, en algún momento podría dejar de imaginar que estaba con Laura y no con Alicia, en algún momento podría arrancarla de mi cabeza y mi corazón, la mujer que ahora gemía entre mis brazos lo merecía.

Llegué de madrugada a casa de mi abuela, mis ojos ya estaban secos pero seguramente muy enrojecidos por todas las lágrimas que vertí. No quería hacer ruido aunque sabía que iba a ser imposible.

Abrí primero la puerta y el chofer me ayudó con la maleta y el cochecito de

los bebés, después entramos las maxi cosi con ellos durmiendo dentro.

Marco había tenido la desfachatez de escribirme ¿a caso esperaba que me uniera a la fiesta? O tal vez pensaba que no le había visto y había frustrado sus planes, aunque su amiguita seguro que se lo había dicho.

Ver como se corría en su boca y después se la tiraba había sido la gota que colmaba el vaso.

Ese hombre no me merecía en absoluto y a cada segundo estaba más convencida.

Al parecer mi abuela no se había despertado así que subí primero a Enar y después a Markus, los coloqué en la cunita y después me tendí yo en la cama. Llevaba todo el camino dándole vueltas a todo estaba muy nerviosa y no podía dormir, ¿por qué había tenido que aparecer de nuevo? ¿Para volver a destruir mi vida? Me había hecho sentir que de nuevo lo nuestro era posible, me había hecho desearle como si no hubiera sucedido nada entre nosotros, cómo si volviéramos a ser la Laura y el Marco de los principios, para después empujarme al vacío de la soledad más absoluta.

Estaba agotada tanto física como psicológicamente, cerré los ojos y me sumí en un intranquilo sueño donde ojos grises me acariciaban, y morenas de pelo corto se carcajaban.

Me desperté con el olor de las tostadas recién hechas, abrí los ojos y descubrí

que mis pequeños ya no estaban. No me había cambiado, seguía con la ropa del día anterior así que me levanté me metí en la ducha para despejarme y bajé las escaleras cuando mi aspecto estaba un poco mejor que la noche anterior.

Oía en trajín en la cocina, mi abuela estaba preparando el desayuno, o más bien, mi desayuno pues ella haría horas que se habría levantado.

- Buenos días dormilona dijo sin girarse, no me habías dicho que volvíais de madrugada. Siéntate que ahora te pongo los huevos. – Aparté la silla, delante de mí tenía un par de tostadas calientes y un jugo de arándanos. Vino con la sartén caliente y puso los huevos revueltos sobre el pan caliente.- Anda come algo que debes estar agotada.

- Gracias béstemor. ¿Dónde están mis pequeños?- miré la cocina sin verles.

- Están en el parquecito, en el salón, ya les he dado el biberón con tu leche congelada, no quería despertarte. Hacías cara de agotamiento extremo.- Dejó la sartén en el fregadero.- ¿Quieres contarme qué te sucede? – Sabía que mi abuela notaría que ocurría algo.- ¿No ha ido bien con Marco? – negué con la cabeza, volvía a sentir que los ojos se me llenaban de lágrimas y una se deslizó mejilla abajo. Ella se acercó y la limpió. – Tranquila Ásynju, tranquila, el tiempo pondrá las cosas

en su sitio.

- El tiempo no va a poner nada en su sitio,- la miré con una fiereza que no sentía en los ojos, estaba enfadada con la vida no con ella.

- Está bien, tranquila, come algo y cuando lo creas conveniente hablamos ahora intuyo que no es el momento. Voy a ver a los niños para que desayunes tranquila.

El momento, no sabía si podía llegar a contarle lo que había sucedido, tal vez fuera mejor que lo guardara para mí y le contara que simplemente no funcionó, no quería causarle más sufrimiento a mi abuela. Tenía el estómago cerrado, pero sabía que si no comía no iba a dejarme en paz así que me comí una de las dos tostadas y me tome el zumo.

Devía reponerme como fuera, mis hijos eran lo más importante y no merecían que yo estuviera así por un hombre. Fu al fregadero, limpié los cacharros y refresqué mi cara con agua helada. Por ellos tres haría lo que fuera, eran junto a mis padres y mi hermana lo que yo más amaba de este mundo.

Cambié mi expresión para entrar con la mejor de mis sonrisas en aquel salón donde las personas que estaban sí me querían de verdad.

En los días posteriores no tuve más mensajes de Marco, volví a mi trabajo para terminar la semana. El viernes era mi último día, después mi mes de vacaciones, tenía muchas ganas de ver a mis padres y a Ilke.

El miércoles a la salida de mi trabajo me encontré a Ana en la puerta.

- Hola Laura.
- Vaya, no esperaba encontrarte hoy aquí ¿vienes a ver a Anika?
- No, lo cierto es que venía a verte a ti, ¿podemos ir a comer juntas?
- miré el reloj.
- Mi abuela ya habrá preparado la comida así que si te apetece ¿por qué no vienes a casa? – le dije esperanzada
- No quiero ser una molestia.
- No lo serás mujer,- que extraño ¿dónde estaba Marco?,- ella siempre hace comida de sobras, ¿Marco no te echará de menos? – ella negó con la cabeza.
- Se ha marchado unos días, hasta el viernes no vuelve. -¿Marco se había ido y la había dejado sola?
- Pues entonces no se hable más, te vienes conmigo.

Estaba muy bonita con una falda de gasa marrón y una blusa de florecitas, estaba inusualmente callada.

- ¿Va todo bien? – ella elevó los hombros.
- Estoy hecha un lío Laura y no sé por dónde cogerlo.- Estábamos sentadas en el tranvía que nos llevaría a mi casa.
- Soy toda oídos. – tenía las manos cruzadas sobre las rodillas y se

mordía el interior del carrillo.

- No sé qué hacer con mi vida,- reflexionó,- en estos días me he dado cuenta que definitivamente no amo a mi marido, también me he dado cuenta que siento una posesividad extrema en lo que a Alejandro se refiere y que no me gusta compartirlo con nadie aunque la experiencia sexual pueda ser placentera,- yo asentí, suponía que se refería a la noche que se marchó con Alejandro y Anika,- Y también sé que no puedo sacarle de mi cabeza por mucho que lo intente.

- Ya, pues entonces creo que ya lo tienes claro ¿no?- elevó la cabeza y su flequillo azul cubrió sus ojos, lo apartó con la mano y pude ver el pavor en sus ojos.

- Tengo tanto miedo Laura, la vida tal y como la conocía se me escapa de las manos, voy rumbo a lo desconocido y no estoy segura si hacia lo que voy va a ser mejor que lo que tenía hasta ahora. ¿Y si rompo con mi marido y me equivoco? ¿Y si le dejo y lo mío con Alejandro no funciona?

- No puedes dejar que el miedo te atrape Ana y te impida ser feliz, el miedo sólo sirve para perderlo todo, te paraliza y no te deja ver que detrás de un cielo negro siempre brillan las estrellas.

- ¿Pero y si me equivoco?

- Pues siempre te quedará el saber que lo has intentado, el que has

perseguido la felicidad hasta desfallecer, porque conformarse con lo que uno tiene cuando no es lo que le hace feliz no es felicidad y más allá del miedo está la libertad. Arriésgate Ana, si lo que te espera al otro lado es tu amor verdadero. – Esperaba poder motivarla a dar el paso, yo había visto el amor que ambos se profesaban y estaba convencida que no podía salirles mal, por lo menos a ellos no.

- Alejandro me dijo que era lo más importante de su vida, que no estaba dispuesto a más jueguitos tontos, que era o todo o nada y que tenía que elegir. Se marchó ayer y fue como si me arrancaran parte de mi corazón. No quiero perderle. Le amo demasiado. – le acaricié con ternura mientras las lágrimas caían por su rostro convirtiendo sus pupilas en miel líquida.

- Ámale como él te pide, ciegamente y sin reservas porque amándole a él te estarás amando a ti. Te mereces ser feliz Ana y Alejandro se va a dejar la piel en ello estoy segura. – La abracé y ella me estrechó fuertemente en ellos.

- Gracias por escucharme Laura, eres una gran amiga.

- ¿Y tú cómo estás?- vaya al parecer ahora me tocaba a mí.

- Intentando pasar página.

- Perdona que me inmiscuya pero, no entiendo nada, se os veía muy bien ¿qué pasó?

- Pues lo que sucede siempre con Marco, me mintió. – ella me miró extrañada

- ¿En qué?

Le expliqué como había ido el fin de semana, nuestras conversaciones, como me fue ganando poco a poco, como me hizo desearlo hasta enloquecer y cómo lo encontré tirándose a otra.

- ¿Cómo dices? – Ana ponía cara de horror- mira que se lo dije, estaba segura que la habías visto.

- ¿Cómo dices sabes algo de todo esto? – ¿Ana sabía quién era ella y lo que había sucedido?

- Disculpa Laura, antes quiero hacerte reflexionar, no te has dado cuenta que hay algo que no encaja, ¿quien pidió a quién que le esperara con los ojos vendados?

- Yo a Marco.

- Entonces él podía no saber quién era la persona que estaba en la tienda, según vuestro juego él no podía tocar, si no podía tocar y no podía ver, ¿cómo iba a saber que era otra y no eras tú? – una astilla de duda se clavó en mi mente.

- Pero eso es imposible Ana, nadie más sabía lo de nuestro juego y esa mujer no era del grupo. – Qué mujer sin conocerlo se iba a colar en la tienda de Marco y se iba a poner a chupársela.

- Era Alicia.
- ¿Cómo dices? – Ana se llevó las manos a la boca.
- Digo que era la serpiente de Alicia, le dije a Marco que algo así habría sucedido, no era lógico que te largaras sin más. – mi corazón latía desbocado.- Tengo que contarte algo, Marco no se marchó sólo estos días se fue con la zorrasca de Alicia unos días para aclarar las cosas.
- ¿Qué? ¿ de quién coño hablas? – Ana me cogió de las manos.
- Voy a contarte lo que sucedió con Marco una vez te marchaste de Barcelona.

Ana me relató cómo Alicia había aparecido en la vida de Marco y poco a poco se había ido introduciendo en ella. Al parecer se llevaba fatal con Ana ya esta no le gustaba nada, según ella era una zorra fría y calculadora que se fue ganando la confianza de Marco polvo a polvo. Lo que comenzó como un polvo para olvidar comenzó a ser algo más en los últimos meses.

Lo último que Ana supo de Alicia antes de que apareciera en el hotel fue una conversación entre Marco y ella dónde parecían discutir una vez el ya estaba en Noruega. Al parecer ella se había enfadado y la comunicación se cortó.

- Conociéndola seguro que cogió un vuelo hacia aquí, cuando él contestó soltó tu nombre creyendo que eras tú y discutieron.

- Marco no me dijo que tuviera una relación con otra mujer.
- Bueno tal vez no te lo dijo porque para él no era importante, ya te digo que tenían una relación más de consuelo que otra cosa. Te puedo garantizar que a Alicia jamás la ha mirado como te miraba a ti. Que yo sepa no la llamó en todos los días. Seguro que esa arpía buscó la ocasión y la aprovechó.
- No sé qué pensar Ana, igualmente se fue con ella...
- Por qué pensaba que no habías acudido a la cita que te habías largado y que era tu manera de vengarte de él, ¿no te das cuenta? Los dos siempre pensáis lo peor del otro sin daros una oportunidad para explicaros. Él te escribió y tú con lo que viste le mandaste a freír espárragos, que es lo más natural del mundo, pero ninguno analizó lo ocurrido. Estoy segura que si hubieras gritado o le hubieras tirado de los pelos a la mala puta de Alicia él se hubiera posicionado a tu favor y la hubiera echado a patadas.- Yo resoplé.
- Pues bien que se corrió en toda su boca.
- Pero no sabía que era ella Laura, estoy convencida, de la manera que me lo explicó fue todo un cúmulo de malas casualidades y encima ahora ese zorrón lo está volviendo a consolar como si fuera la salvadora, si es que no puedo con ella.- Ana estaba muy agitada, pero todo lo que decía tenía sentido.

- Pero entonces por qué no la dejó si quería comenzar algo conmigo.
- Hombre conociendo a Marco no dañaría a nadie por teléfono encontrándonos a kilómetros de distancia. Seguramente pretendía hablar con ella una vez estuviéramos de regreso en Barcelona. – Aquello también tenía sentido. ¿Era posible que ambos la hubieran vuelto a liar y yo sin saberlo le hubiera empujado a los brazos de otra mujer? La cabeza me daba vueltas cuando el tranvía se detuvo.
- Es nuestra parada, bajemos.

Fuimos andando, mi casa quedaba a diez minutos andando de la parada.

- Tus hijos son preciosos Laura, se parecen tanto a Marco.
- Lo sé, gracias a sus caritas no hay un solo día que no piense en él, sobretodo me sucede con Markus, creo que lleva ese nombre porque no podría llevar otro. – Ambos estaban entretenidos admirando el paisaje.
- ¿Vas a pensar en lo que te he dicho? No quiero presionarte Laura pero estoy convencida que todo lo ha urdido ella, a esa mujer no le gusta perder ni el autobús, si es que alguna vez lo ha intentado coger. A Marco lo tiene cegado porque estuvo allí cuando la necesitó pero a mí no me la da, es una ambiciosa y una manipuladora. ¿De verdad quieres que esa mujer forme parte de la vida de tus hijos?- eso encendió un interruptor en mi cerebro.

- ¿Mis hijos?
- Por supuesto, ¿crees que a Marco le detendrá algo? Quiere a estos niños en su vida, va a luchar por ellos y si tú no eres la mujer por la que tiene que luchar porque te encargas de dejarle vía libre a ese zorrón, ella va a ocupar tu lugar en su casa y junto a tus hijos. Si todavía le amas Laura lucha por lo vuestro porque se perfectamente que él te ama a ti.- Tenía tantas ganas de creer a Ana y tenía tanto miedo a seguir sufriendo.
- No creo que pueda aguantar más sufrimiento Ana, he llegado a mi máximo, más sería letal.
- Hagamos una cosa, el viernes me las voy a ingeniar para que os quedéis solos sin ella, tenemos la entrada privada al spa que nos regaló el señor Haakonsson, lo arreglaré todo para que estéis ambos allí. Aprovéchala, habla con Marco y arregla las cosas, así le darás tiempo para que rompa con Alicia durante los dos días que nos quedan aquí.
- Pero mi vuelo sale el viernes.- Mi corazón volvía a acelerarse.
- ¿A qué hora?
- A las doce de la noche.
- Pues deberá ser suficiente, lo arreglaré todo para que a las siete os veáis allí y un taxi te espere a las diez en la puerta para llevarte al aeropuerto. ¿Te parece? – estaba muy nerviosa, sería cierto todo lo que

me decía Ana.

- Estoy de acuerdo,- ella se me abrazó,- ohhh, genial. Ahora a comer que tengo un hambre atroz y mañana por la tarde organiza una sesión de puesta a punto para ambas en el salón de belleza, no creo que a tu abuela le importe que te pongas guapa conmigo mientras se queda con los peques, has de estar súper fabulosa para el reencuentro.

Capítulo 21 (Marco)

Los días sorprendentemente habían transcurrido muy lentamente, me moría de ganas de ver a mis pequeños y mientras estaba íntimamente con Alicia necesitaba cerrar los ojos y pensar en Laura o no me corría.

Estaba tenso y algo arisco con ella y aunque no dijo nada al respecto podía sentir la tensión que crecía entre nosotros.

Habíamos regresado el jueves por la noche al hotel puesto que hoy tenía la última reunión con el equipo de marketing, ella me buscó en cuanto pusimos un pie en la cama y la rechacé aduciendo un terrible dolor de cabeza. ¿Y si me había precipitado?

¿Y si me había quedado con ella como premio de consolación? Alicia no se merecía ser eso para nadie, necesitaba un hombre que la amara si se entregara a ella al cien por cien y en estos momentos yo no era ese hombre.

Me levanté por la mañana sin apenas hacer ruido dejándole una nota en el cojín de que nos veríamos por la tarde. Imaginaba que por ser el último día comería de nuevo con el señor Haakonsson. Estaba muy nervioso porque me moría de ganas de ver a mis niños, lo primero que haría al llegar a Naturlig Kosmetikk era ir a la guardería, tal vez con un poco de suerte me podría

cruzar con Laura.

Fui a la habitación de Ana y llamé a la puerta, al momento ella salió con una sonrisa radiante. Al parecer estos días sola le habían sentado muy bien. Iba con un pantalón de lino color crema y una blusa de gasa azul atada al cuello. Estaba muy guapa.

- Vaya estás guapísima.
- Gracias, ayer me pasé la tarde en un salón de belleza, me dejaron la piel como el culito de un bebé. – se acarició los brazos.
- Pues te has sentado fenomenal, se te ve mucho mejor que el lunes.
- Tal vez eso es porque he tomado determinaciones y eso pone mi cerebro en calma. Por cierto tú no tienes muy buen aspecto que digamos ¿muchas noches al servicio de la mantis religiosa?
- Anda vamos, que no quiero llegar tarde.- No tenía ganas de dar explicaciones sobre en qué punto me encontraba con Alicia.

De camino Ana me contó que ya tenía claro qué iba a hacer, me alegraba mucho ver tanta paz reflejada en su rostro. También me dijo que estaba todo el día planificado, que después de comer, iríamos a tomar algo con Anika y después me recordó que nos tocaba ir al spa que habíamos ganado en la prueba de equipos, no tenía bañador pero no era un problema seguro que encontraba alguno en la tienda del hotel. Con todo lo que teníamos que hacer

hasta la noche no regresaríamos al hotel, ¿me encontraría con Laura en el spa? ¿Cómo reaccionaría ella? Tal vez ni se presentaba sabiendo que yo iba a estar allí.

Por extraño que pareciera pensar en no llegar hasta la noche me hacía sentir más relajado de lo habitual, podría estar todo el día sin esforzarme con Alicia. Después le mandaría un mensaje explicándole que hasta la noche no iba a regresar.

Le pedía a Ana que pasáramos por la guardería antes de subir, ella lo entendió perfectamente.

Entramos en la zona de los bebés y la chica nos reconoció dándonos la bienvenida, allí estaban mis pequeños, le pedí permiso antes de coger primero a Markus y luego a Enar. Los achuché, les besé, jugué con ellos y el amor infinito que les profesaba me inundó.

Si una cosa me quedaba clara después de sostener a mis hijos es que nada ni nadie me iba a separar de ellos. Le di las gracias a la chica que se encargaba de ellos y me marché con Ana rumbo a la reunión.

- Eres todo un padrazo Marco, tus niños son preciosos.
- Los adoro, es increíble amar a esas dos personitas tanto en tan poco tiempo, no puedo concebir mi vida sin ellos y voy a luchar por ellos. – ella no dijo nada se mantuvo en silencio. El ascensor se detuvo en la

planta de marketing donde todos nos estaban esperando para la reunión.

Estuvimos toda la mañana encerrados allí, por suerte la reunión fue muy fructífera. Terminamos con las ideas muy claras de lo que debía ser la última campaña del año. Ahora tocaba ir a casa y ponernos a trabajar muy duro.

Después de la reunión le mandé un mensaje a Alicia, le dije que el día se iba a alargar hasta la noche y que no me esperara hasta la hora de cenar.

Me respondió con un escueto <ok, que te vaya bien todo.> Ella era una mujer de negocios por lo que entendía que las cosas se pudieran postergar.

Después nos marchamos a comer a un restaurante que estaba a una hora y media de Oslo, era un restaurante espectacular y sencillo que se fundía con la naturaleza del entorno. Fue una comida muy agradable parecía que ya no había ningún tipo de tensión entre Anika y Ana se comportaban como dos simples buenas amigas, seguramente habrían hablado y arreglado las cosas.

Cerca de las cinco nos levantamos de la mesa, ellas fueron al baño mientras el señor Haakonsson después de batallar conmigo pagaba la factura de la comida.

Llegamos al gran hotel Artesia a las seis y media pasadas, después de dejar al señor Haakonsson en su casa, le comenté que necesitaba comprar un bañador que iba al hotel a preguntar a ver si tenían. Anika me explicó que seguro que

tenían, que era frecuente que las personas que se alojaban en el hotel o se lo descuidaran o no llevaran. Ambas me dijeron que me esperaban dentro en la piscina termal, que iban a cambiarse.

Al parecer el Artesia Spa había sido galardonado durante años como el mejor spa de Olso. Fui a la recepción y rápidamente me atendieron facilitándome un bañador, una amable recepcionista me acompañó hasta la entrada del vestuario masculino y me dio un albornoz y unas zapatillas. Me dijo que cuando terminara sólo tenía que seguir por el pasillo de las cabinas de tratamientos para acceder a la zona de aguas.

Era un hotel clásico y elegante por fuera con arquitectura parecida a la de un palacio antiguo y donde se podía oler el dinero de sus huéspedes.

Por el contrario las instalaciones del spa eran modernas y se mezclaban texturas con decoraciones naturales, maderas, piedras naturales, troncos de árbol, era como teletransportarse a otro lugar.

Una vez cambiado salí al pasillo, todo un lateral estaba cubierto de ladrillos de pizarra negros y en el otro lado estaban las cabinas de tratamiento, la iluminación era tenue y relajante.

Llegué a la zona de aguas que estaba tras una especie de círculo construido con maderas verticales.

Una luz azul bañaba toda la estancia, a un lado del agua seguía la misma

decoración en pizarra negra y al otro lado la piscina estaba rodeada por troncos de árbol que iban del suelo al techo dando un aspecto muy acogedor.

Las chicas no habían llegado todavía seguro que se habían entretenido charlando en el vestuario.

Me saqué el albornoz y bajé las escaleras de la piscina fui hasta el otro extremo y me sumergí en las cálidas aguas hasta la barbilla, era una piscina poco profunda y el agua de pie sólo me cubría hasta la cintura.

Habían sido unos días llenos de emociones y justamente lo que necesitaba era un momento de relajación. Me hundí en el agua por completo aguantando la respiración, Laura, los niños, el pensar que lo nuestro podía ser para después enfrentarme a que tal vez no tuviera solución. La falta de oxígeno colapsaba mis pulmones, apenas me quedaba aire en ellos así que salí sacudiendo la cabeza inhalando profundamente. Cuando abrí los ojos la falta de aire me produjo una visión que me volvió a dejar sin aliento.

Laura, mi hermosa Laura venía andando hacia mí, se paró justo al lado de un candelabro de pie negro que la iluminó por completo bañándola en la luz de las velas.

Llevaba el pelo suelto un poco más corto que estos días y parecía sumamente suave al tacto, su piel parecía resplandecer y su hermoso cuerpo tan sólo estaba cubierto por un minúsculo biquini de ganchillo color blanco. La pieza

de arriba eran dos triángulos que apenas cubrían las abruptas crestas de su pecho, bajo este los abdominales sombreaban en su llano abdomen. Mi vista se clavó en la unión entre sus piernas, la pieza de ropa era ínfima y se ataba con dos lacitos laterales que hacían presagiar que si tirabas de ellos tendría la visión que más anhelaba ante mis ojos.

Mi boca se secó, comencé a observarla ascendentemente hasta que me topé con sus ojos, me miraba de un modo extraño, como si fuera la primera vez que me viera.

El ritmo de mi corazón aumentaba como un loco, un acelerado repiqueteo inundó mi cavidad torácica cuando comenzó a caminar hacia mí. Se introdujo lentamente en el agua como la Venus de Boticelli hasta que se detuvo ante mis ojos. No podía hablar ¿era real? Mi imaginación no podía ser tan cruel.

- Hola Marco,- mi nombre entre sus labios sonaba dulce como la miel, su voz era algo ronca y embriagadora- he venido porque creo que nos merecemos una mutua explicación, primero voy a darte la mía y después te dejaré hablar a ti. ¿Estás de acuerdo? – moví la cabeza afirmativamente sin poder decir nada más al respecto, estaba eclipsado por su presencia en ese momento.- ¿Puedo? – dijo señalando un espacio justo a mi lado.

- Por favor. – Se movió suavemente agitando el agua de alrededor y

se sentó a una distancia prudente, estaba convencido que podría oír mis latidos de lo fuerte que bombeaba en mi pecho.

- Comenzaré por el principio,- suspiró,- la noche que yo debía ir a tu tienda, fui, pero tú jamás me viste porque estabas demasiado ocupado corriéndote en la boca de otra mujer. – Directo a la yugular y sin anestesia ni nada, había sido el rechazazo más duro de toda la historia, Laura me había visto con Alicia del peor modo imaginable, me puse por un nanosegundo en su piel y la bilis subió como la lava de un volcán a punto de erosionar por mi esófago.

El dolor que debió sentir al verme en esa tesitura con otra ¿qué debió pensar? La respuesta me sacudió como un rayo <¿Qué pensarías tú?>, me dije. Me llevé las manos al rostro terriblemente avergonzado y más avergonzado todavía por no insistir en ver qué le había sucedido, en no ir tras ella en busca de una explicación en vez de tomar la vía fácil, pensar de nuevo lo peor e irme con Alicia, mi actitud había sido deplorable y ella no me iba a perdonar jamás por muchas explicaciones que le diera. Y aunque no lo hiciera se merecía una explicación, se merecía que me arrastrara por el lodo por todo lo que le había hecho pasar. Aparté las manos de mi rostro y ella seguía allí mirándome frente a frente, impertérrita, esperando que yo dijera alguna cosa que la hiciera entender.

- No sé qué decir Laura porque me da la sensación que diga lo que

diga o haga lo que haga tú ya habrás elaborado tu juicio, y no puedo culparte porque yo habría hecho lo mismo si te hubiera encontrado en esa situación. Hubiera pensado que era una especie de venganza o algo así y supongo que habría actuado del mismo modo o no, tal vez si hubiera sido un hombre me hubiera abalanzado y le hubiera arrancado la cabeza.- estaba profundamente arrepentido y avergonzado de cómo habían ido las cosas,- Nunca podrás imaginar, sabiendo lo que sé ahora, lo que me arrepiento de haber tenido los ojos tapados esa noche. Si cuando Alicia hubiera entrado en la tienda yo no hubiera estado desprovisto de la visión todo esto no hubiera sucedido. Yo te esperaba a ti y a nadie más, sólo a ti.- ella me miraba un poco incrédula,- Dios, te debo parecer horrible ante tus ojos, pero te juro Laura que ocurrió lo que ocurrió porque pensaba que quien me estaba tomando entre sus labios eras tú. - ¿Cómo no me pude dar cuenta que no era su boca y sí la de Alicia? Sólo podía achacarlo a las ganas que tenía de vivir esa situación con ella y sólo con ella. -No puedes llegar a imaginar el dolor que siento ahora mismo por todo lo que habrás sufrido estos días sin merecerlo, me siento la peor persona del mundo Laura y no sé cómo lo voy a hacer para que me creas- Laura mantenía su postura erguida como la reina de hielo, no había sentimiento ni emoción alguna en su rostro. Y yo me sentía cada vez más hundido.

- ¿Quién es Alicia y por qué estaba allí? – su voz era distante al igual que su actitud, le debía esa explicación y se la iba a ofrecer.

- Cuando terminamos, pasé un tiempo muy mal, Alicia apareció en el momento que necesitaba cambiar de oficinas, así nos conocimos. Yo necesitaba sacarte de mi mente y me era muy difícil hacerlo, ella me ofrecía lo que en ese momento necesitaba, sexo sin compromiso, alguna salida, alguna comida, nada serio. Me hacía compañía, me escuchaba y me ayudaba a no pensar demasiado.- me mesé el pelo pues el agua goteaba por mi rostro. – En los últimos meses comenzamos a vernos un poco más e iniciamos algo que podría llamarse relación aunque jamás le pusimos ningún nombre, nunca fue como lo que tuvimos tú y yo pero por el momento me servía. Entonces llegué a Oslo y mi vida dio un giro de trescientos sesenta grados.- Dios mío si existes dame fuerzas para explicarme y abre su mente para que me pueda perdonar,- Nada de lo que te dije estos días fue mentira Laura, - tenía los nudillos blancos de tanto que estaba apretando mis puños,- no te hablé de Alicia porque no creí que fuera el momento y a ella no le hablé de ti porque esperaba llegar a Barcelona para contárselo, por lo menos se merecía que la dejara contándole la verdad y mirándole a los ojos.- Ella enarcó una ceja y cruzó los brazos por debajo de su pecho.

- ¿Y cuál es esa verdad Marco? – Ahí estaba, era ahora o nunca, la hora del juicio final, o le ofrecía la explicación que necesitaba o podía perderla para siempre, era hora de servirle mi cabeza y mi corazón sobre una bandeja para que hiciera con ellos lo que creyera conveniente. De todas maneras ya lo tenía todo perdido tenía que luchar por recuperarla. Cogí aire ante lo que iba a confesarle.

- Que te amo, que nunca he amado a otra mujer como te amo a ti, que mi corazón está muerto si no eres tú la que hace que se mueva, que no puedo imaginar la vida con otra mujer que no seas tú y que aunque me haya ido estos días con Alicia si algo me ha quedado claro es que han sido los últimos porque si tú no estás a mi lado ninguna otra mujer podrá ocupar ese lugar. – Ahí estaba, la verdad, saliendo a relucir entre mis labios por primera vez,- Laura de verdad yo pensé que eras tú, cuando me di cuenta que no era así, salí de inmediato de la tienda pensando que no habías acudido, fui a buscarte para que me dieras una explicación, pero ya era tarde, te habías ido, estaba loco de preocupación por si te había ocurrido algo a ti o a los niños y cuando te mensajeé y me contestaste lo que me contestaste la volví a cagar pensando lo peor cuando toda la culpa era mía. Lo siento Laura, sé que es impensable que me perdones o que me creas pero lo siento con toda mi alma, sé que es la segunda vez que te lo pido o mejor dicho que te

lo imploro y que no habrá vidas suficientes para que me arrastre a tus pies y bese el suelo por donde pisas, pero te prometo que voy a morir intentando que lo hagas. Nada ni nadie va a hacer que no me pase el resto de mis días suplicando tu perdón. – ella se puso en pie ante mí.

- No va a hacer falta. – ahí tenía mi sentencia C-U-L-P-A-B-L-E con todas las letras, mis ojos me escocían y no era por el cloro, suspiré profundamente y alcé mi rostro para mirarla.- Estás seguro de todo lo que me has dicho, no quieres cambiar absolutamente nada. – Negué con la cabeza,- entonces te tomo la palabra, Laura llevó sus manos a la espalda y se desabrochó la parte superior del biquini quitándosela por el cuello, mis ojos se abrieron de par en par, después fue el turno de la braguita del biquini, tiró de ambos lazos y la dejó deslizarse hasta el fondo de la piscina. Después se dio la vuelta y caminó hacia la repisa de la piscina donde estaban los troncos de árbol, se subió a ella, se sentó abriendo las piernas y se agarró a aquellos troncos desnudos como ella. – Ya puedes comenzar a compensarme. - ¿Cómo? Aquello era imposible ¿Ya está? ¿Todo tan simple? – Me levanté como si una avispa me hubiera clavado su aguijón y caminé hacia ella.

- ¿Estás segura de esto? ¿No necesitas que hablemos más? De verdad que haré lo que haga falta Laura, yo...– Mi miembro ya estaba duro y listo para ella.

- Sé lo que quiero en este momento y lo que necesito y eso es a ti sin reservas ¿me lo vas a dar? - ¿cómo no iba a dárselos si es lo que más deseaba en esta vida?
- ¿Esto quiere decir que me crees y que me perdonas? – ella me miró con las cejas enarcadas.
- Esto quiere decir que creo tu explicación y que vas a tener que ganarte el perdón a pulso.- una sonrisa apareció en mis labios ¿a pulso? Me la iba a follar a pulso y de todas las maneras posibles si eso hacía que volviera a mí de nuevo.
- Será un placer ganarme tu perdón. – Ya estaba justo donde quería, enfrente de ella, su deseo era palpable, el lamía sus rodillas y su sexo estaba totalmente expuesto y brillante ante mis ojos. Sabía lo que anhelaba y era lo mismo que deseaba yo, así que fui a por ello sin preámbulos.

Me arrodillé, me postré entre sus piernas, dispuesto a arrancar sus primeros jadeos de placer con mi boca. En el momento que pasé mis manos bajo sus glúteos para acercarla más a mí y mi lengua se abrió paso entre sus jugosos pliegues Laura gimió arrebatada por el placer.

Sólo podía dar gracias a la vida porque esa increíble y apasionada mujer me volviera a dar una oportunidad para redimir todos mis pecados, quería adorarla, quería que supiera cuanto había anhelado sentir su sabor, sólo el

suyo. No había nada más adictivo que ella. Mi lengua la degustaba sin prisa, su vulva, muy lentamente sin dejar ningún rincón por descubrir, ella movía e impulsaba sus caderas hacia delante.

- Más rápido Marco, te necesito.
- Tranquila preciosa, hace mucho que no pruebo este manjar tan rico que tienes entre las piernas y ello merece su tiempo. – volví a hundirme en ella, mi nariz jugueteaba con su clítoris mientras mi lengua comenzaba a tantear la entrada a su vagina. Se había depilado por completo lo que me ofrecía un montón de posibilidades al no ocultarme nada.

Laura dejó de agarrarse a los troncos para tomarme por el pelo e impulsarse contra mí cuando sintió mi lengua dentro. Estaba deseoso de que tomara lo que deseaba y me dispuse a dárselo. Saqué una de las manos de debajo de su trasero mientras mi lengua no dejaba su interior ni por un instante. Ella seguía sus envites contra mi cara y resollaba enfebrecida. Tenía la boca llena de su miel, sabía cuánto le gustaba lo que le estaba haciendo y eso me volvía loco.

Aparté mi lengua para sustituirla por dos de mis dedos a la vez que apresaba su clítoris entre mis labios. Comencé a succionarlo mientras metía y sacaba mis dedos de su interior.

- Aaaaaaaahhhhhh, sí Marco, no te detengas es delicioso.
- No me detendría ni por todo el oro del mundo preciosa, sigue amor quiero que te corras en mi boca. – Seguí amándola como a ella le gustaba absorbiéndola, mordiéndola a la vez que la penetraba hasta el fondo, estaba muy caliente y estrecha pero ya aceptaba mis dos dedos con soltura así que me aventuré con el tercero, sabía perfectamente que le encantaba sentirse muy llena. Ella gimió y se tensó en mis dedos, su vagina se contraía del gusto mientras yo estaba muriendo de placer lentamente.

Oír como Laura resollaba ante lo que le estaba haciendo, como se frotaba con ahínco contra mi boca buscando que la lanzara más y más lejos, hacía que mi erección estuviera más dura a cada momento. En su ritmo enloquecedor podía sentir que estaba muy cerca, cada vez más y más cerca.

- Marco me corro, no aguanto más.
- Hazlo nena, pero hazlo cuando yo te diga.
- Es que no aguanto más.
- Sólo un poco más pequeña, sólo un poco más.

Volví entre sus piernas, a la vez que metía mis dedos los rotaba, saqué la otra mano de debajo de su trasero, y la puse sobre el enhiesto clítoris, retiré el capuchón y lo dejé al descubierto, tan rojo y tan sensible ante mis ojos, dos

de mis dedos abandonaron su interior y con el dedo anular busqué esa parte rugosa que era su punto G, en cuanto lo alcancé la miré a los ojos.

- Ahora estoy preparado nena córrete cuando quieras.

Dirigí mi lengua hacia el trocito de carne descubierto y comencé a moverla muy rápidamente. Mi dedo apretó esa especie de almohadilla rugosa que era el billete al orgasmo infinito, con ambas acciones Laura abrió todavía más sus piernas para darme mayor acceso, se reclinó hacia atrás sin dejar de agarrarme del pelo y entonces llegó.

Su vagina se contrajo con fiereza y un abundante chorro se propulsó hacia mi boca, se estaba corriendo, Laura gritaba y gritaba presa de un orgasmo colosal mientras yo lo recibía entre mis labios, era mío, sólo mío y de nadie más. Bebí de ella hasta que no tuvo nada más que darme, lo supe en el preciso momento que sus dedos perdieron fuerza y comenzó a masajear mi dolorido cuero cabelludo.

- Madre mía Marco ha sido brutal... No tengo palabras,- le di el último lametón y me incorporé.

- ¿Eso es bueno verdad? – ya sabía la respuesta sólo quería que me regalara un poco los oídos, ella me dedicó una sonrisa soñolienta, estaba preciosa arrebatada por la pasión

- ¿Tú qué crees?

- Pues lo que yo creo *Gatita*, es que este sólo ha sido el primer asalto y que necesito estar dentro de ti como nunca antes lo había necesitado,- ella me miró con el deseo todavía brillando en sus pupilas.
- ¿Y a qué esperas? – una sonrisa iluminaba su rostro encendido.
- A sus órdenes señora, soy su esclavo de esta tarde.
- Pues quítate ese bañador esclavo y fóllame. – había un brillo distinto en sus ojos, ahora mi *Gatita* estaba saciada y buscaba emociones fuertes, estaba seguro de ello, pues si eso deseaba eso iba a tener. Me quité el bañador y sin dar ninguna explicación me introduje en ella hasta el fondo, arrancando del final de su garganta, un grito de sorpresa.
- Agárrese a los troncos mi señora, la voy a empotrar como si no hubiera un mañana. – ella hizo caso omiso, se agarró al momento y yo inicié las duras investidas que sabía deseaba.

Esperaba poder aguantar, verla desnuda, jadeando entre mis brazos y con los pechos bamboleándose de un lado a otro era un verdadero espectáculo.

Tomé sus caderas para dar profundidad a las investidas, mi grueso miembro entraba y salía sin dificultad por los restos de su corrida. Mi polla se enfundaba en una oscuridad untuosa, cubierta de mantequilla líquida, era un placer difícil de controlar. El esfuerzo por no correrme antes de que ella, que no estuviera lista para el próximo orgasmo, me estaba haciendo sudar.

Laura se mordía el labio inferior presa del gusto que estaba sintiendo, apresaba mi sexo con las paredes laterales de su vagina, cada vez que la metía ella se apretaba contra mí incrementando mi placer.

- Mujer me estás matando ¿qué estás haciendo?
- Ella sonrió, ejercicios de Kegel, van muy bien para recuperar la musculatura después del parto.
- Santo Dios, pero si ya la debes tener de acero, me estás volviendo loco.
- Esa es la intención.
- Si sigues así no voy a poder contenerme.
- Pues no lo hagas Marco, quiero sentir como te corres dentro de mí, te he echado tanto de menos. – Oír esas palabras fue mejor que cualquier mamada, tan sólo oírlas mi polla se sacudió y comenzó correrse en su interior.
- Aaaaaaaahhhh,- grité rompiendo el silencio de aquel spa,- seguía moviéndome sabía que Laura todavía no había alcanzado el suyo así que puse mis dedos sobre su clítoris y lo froté rápidamente con energía.

Laura abrió su boca presa de la sorpresa y así la alcanzó el segundo orgasmo, con mi pene en su interior y mis dedos acariciando ese tierno monte de placer.

La sentí laxa y relajada, la cogí entre mis brazos y la besé dulcemente sin salir de su interior. Laura era mi hogar y no quería salir de él jamás.

- Ejemmmm – una voz se coló en nuestro refugio de amor. Me giré cubriéndola por si a caso, pero no había nadie- chicos soy Ana, estoy detrás de la zona de madera. Es sólo para avisaros que en media hora tenéis que estar fuera.

El vuelo de Laura no espera y el spa cierra así que tenéis treinta minutos para ducharos, os espero fuera. Reí por lo bajito.

- ¿Qué haríamos sin Ana? – las piernas de Laura me rodeaban al igual que sus brazos que me agarraban el pecho, tenía la barbilla apoyada en mi espalda y me daba dulces besos en el cuello que hacían que mi sexo presentara batalla de nuevo.

- Es mi Ángel de la guarda, o mejor dicho mi Pepito Grillo, a veces no me doy cuenta de lo imbécil que soy hasta que ella me lo muestra, cada día doy gracias por contar con ella tanto en mi trabajo, como en mi vida. – Laura seguía lamiendo mi cuello y mordiéndolo. – Creo señorita García que si no desea perder su avión debería parar ahora mismo o me obligará a que la posea de nuevo.- oí una risilla tras de mí.

- Y que le parece señor Steward si solucionamos ese ligero inconveniente que veo entre sus piernas mientras nos duchamos.

- Mmmmmmmmm,- la cogí a caballito y me incorporé sacándola de la

piscina,- Me parece perfecto.- ella enterró la cara en mi cuello cuando se vio fuera del agua.

- Marco, detente, nuestros bañadores,- yo sonreí,- y qué más da, deja que estos aburridos noruegos tengan de qué hablar durante los próximos meses y vamos a que te pueda enjabonar la espalda.

- Es muy travieso señor Steward.

- Lo mismo digo señorita García

Capítulo 22 (Laura y Marco)

Me sentía como una niña con zapatos nuevos sobre las espaldas de Marco.

Me amaba, me había dicho que me amaba y su explicación concordaba perfectamente con la intuición de Ana, además pude ver el arrepentimiento, la frustración y la desesperación en el fondo de sus ojos. Estaba convencida de que no me mentía y me sentía terriblemente feliz.

Aunque me irritó la parte de Alicia y pensar en que habían pasado unos días juntos, podía entender qué había motivado a Marco a hacerlo.

Yo también estuve con Mat y sabía que podías amar a una persona e intentar mantener una relación con otra para intentar superarlo, pero la verdad brillaba en el fondo de esos hermosos ojos grises y era que me amaba a mí.

Ahora no tenía ganas de coger ese vuelo, me hubiera gustado que el tiempo se detuviera para disfrutar de nuestro amor pero sabía que en un par de días Marco volvía a España y allí tendríamos tiempo de ver como evolucionaban las cosas.

Entramos en el vestuario que estaba cubierto de gresite azul marino y contrastaba con el mobiliario de color blanco. Era todo muy sobrio y

elegante. Marco no se detuvo hasta entrar en las duchas que eran amplias y espaciosas con una mampara de cristal translúcido que las separaba. En el techo había una alcachofa efecto cascada y en la pared dispensadores de gel y champú. Marco me bajó deslizándose por su espalda. Mis pezones estaban tan sensibles y anhelantes por sentir su boca en ellos.

Me cogió y puso mi espalda contra los grifos y los accionó, el agua helada cayó sobre mi pecho y lancé un grito de sorpresa. Después la cerró y el muy canalla fue a por mis pezones.

- Fíjate tienen frío, a ver si puedo calentarlos.- llevó su boca sobre el primer pezón y succionó como a mí me gustaba, después lo enganchó con los dientes y tiró de él arrancándome un gemido. Su mano viajó al otro pezón para atraparlo entre los dedos, apretarlo y rotarlo entre ellos. Me moría del placer.

Indiscutiblemente mis pezones eran una de mis zonas erógenas favoritas y se conectaban directamente a mi clítoris que comenzaba a endurecerse, ¿tendría alguna vez suficiente? Estaba claro que no, mi cuerpo anhelaba a Marco y lo deseaba profundamente y en cualquier momento o lugar.

Marco comenzó un reguero de mordiscos sobre mi piel hasta que alcanzó mi otro pecho y justo al lado del pezón succionó y succionó hasta hacerme un gran chupetón, después lo lamió con ternura, sabía que era su loca manera de

marcarme como suya y a mí me encantaba. Fue acercando la boca al otro montículo que lo esperaba para recibir el mismo trato que su gemelo y Marco no lo decepcionó.

Adoraba esa boca en esa zona de mi cuerpo, cuando Marco se sintió saciado levantó la cabeza.

- Sé que ya te lo he dicho pero sabes tan rico nena, su sabor es adictivo creo que jamás voy a saciarme de él.
- Más te vale,- le respondí coqueta.
- Voy a poner la temperatura correcta y quiero que te des la vuelta, con las piernas separadas y las manos apoyadas contra la pared.
- ¿Va usted a cachearme agente? – le dije con un tono que pretendía ser sexy.
- Profundamente,- su voz era ronca y me prometía placer sin límites, así que le hice caso y me volteé colocándome como me había pedido. – Mmmmm, me encantan las reclusas obedientes, así que voy a premiarla no lo dude. – Una risilla nerviosa escapó de mis labios. – ¿Le hace gracia reclusa? Voy a hacer que me suplique que la folle y que lo haga sin piedad, puede estar segura. – Sus palabras soeces me ponían muy cachonda y él lo sabía. Accionó el agua de la ducha esta vez en con una temperatura agradable y esta cayó sobre mi cuerpo.

Oí como accionaba el pulsador del jabón, primero lavó mi pelo con movimientos suaves y envolventes masajeando todo mi cuero cabelludo, era tan agradable que no pude evitar ronronear.

- Mmmmm, ¿mi *Gatita* ronronea? Pues será mejor que sigamos con la espalda.

Volvió a accionar el gel y puso sus manos sobre mis omoplatos, aplicó presión con sus dedos relajando toda la musculatura de esa zona que estaba tensa por la posición. Después fue bajando las manos por los costados hasta dirigir las hacia delante. El siguiente objetivo fue alcanzado, mis pechos clamaban atención, los enjabonó con mucho mimo, tal vez con demasiado para mi gusto dejándolos anhelantes de más acción. Bajó por mi abdomen hasta llegar al pubis, con las manos llenas de espuma lavó mi sexo sin dejar un solo lugar por recorrer. A esas alturas mi grado de excitación era máximo y él parecía tan afanoso en su quehacer que me estaba poniendo de los nervios.

Se separó de mí y volvió a accionar el gel abundantemente.

- Inclínate hacia delante reclusa, tu parte trasera necesita un lavado profundo y tengo que ver que no te has metido nada ahí para después fugarte de la cárcel. Prepárate para un cacheo en toda regla. – No se podía estar más excitada que yo en ese momento, una palabra más y

me corría en el acto. Llevé mi cuerpo hacia delante y sentí el gel gotear por la abertura entre mis muslos.

Marco comenzó a masajear mi trasero acercándose peligrosamente a mi fruncido agujero pero sin internarse en él, estaba nerviosa y anhelante. Deseaba todo lo que aquél hombre quisiera darme.

Al principio fue muy suave, la punta de su dedo índice ayudada por el jabón se internaron en mi, poco a poco, con una mano Marco acariciaba mi espalda y con la otra se iba abriendo camino en mi interior, hizo rotar su dedo para que mi musculatura se relajara, hacía mucho que no mantenía relaciones sexuales en esa zona así que estaba muy cerrado.

- Madre mía Laura estás tan apretada por aquí, tengo tantas ganas de follarme ese culito, relájate nena y acepta mi segundo dedo,- lo presentó en el orificio y presionó hasta meterlo junto al otro, - así nena muy bien, mira como tu culo me atrapa y me engulle, esta tan caliente, voy a aumentar el ritmo aguántalo nena.

Sus dedos entraban y salían a placer cada vez más rápido y más duro, yo resollaba por el esfuerzo, no era fácil después de tanto tiempo pero sentía los sonidos de Marco y como frotaba la dureza de su entrepierna contra mi trasero.

- Eres fantástica creo que ya te tengo a punto nena, vamos a ello.

Voy a untar mi polla en gel para que sea más fácil.- oí el sonido del pulsador e inmediatamente la punta de su sexo abriéndose camino.

- Oooooohhhh, Marco es muy grande y hace tanto....

- Shhhh cariño seré suave te lo prometo. – llevó su mano a mi vagina y comenzó a estimularla, mis piernas no aguantaban tanto placer. Las flexioné sin querer- Quieta nena si no quieres que te perfore de golpe.

Siguió excitándome, tocando mi clítoris con sólo la punta de su polla en mi interior, tanta excitación me hizo desear más, mi vagina pedía más así que impulsé mis caderas hacia atrás enterrándolo por completo en mi interior.

- Aaaaaaaaaahhhh,- gritamos los dos a la vez. Yo un poco dolorida y él de puro placer.

- Nena vas a acabar conmigo, no te muevas, espera a acostumbrarte a mí. – con su mano se internó en mi vagina y con la otra comenzó a tironearme de los pezones duro, muy duro.- el rayo de placer fue inmediato, así que volví a moverme, ya no me dolía y le necesitaba tanto.

- Vamos Marco muévete, fóllame duro, te necesito.

- Pero es pronto necesitas....

- ¿Me vas a decir a mí lo que necesito en este momento?- mi voz sonaba autoritaria y un tanto irascible. – Fóllame duro y ahora.

remedio, el tiempo apremiaba y no podía perder el avión.

Finalmente Marco salió de mi interior, se enjabonó y nos enjuagamos mutuamente.

Una vez cambiados salimos fuera, Ana y Anika nos esperaban con una sonrisa en el rostro.

- Vamos Laura, es tarde, hemos de salir ya Anika nos lleva al aeropuerto para despedirte.
- No hace falta Anika, - mi compañera negó con la cabeza.
- Claro que sí, anda vamos, así podéis subir atrás y hablar de vuestras cosas de camino, prometemos no escuchar.- me hizo un guiño de complicidad. Marco me tomó de la mano y la apretó entre las suyas.
- Me encantaría acompañarte, además quiero darles un beso de despedida a los niños hasta que los vea el lunes,- dijo las palabras con tal ternura que no me pude negar.
- Está bien vayamos.

De camino al aeropuerto Marco no dejó de besarme y decirme lo mucho que me amaba, eran besos dulces, posesivos y muy sensuales. No me importaba que nos pudieran ver por el retrovisor, nada ni nadie podía empañar ese momento de pura felicidad.

Cuando el coche se detuvo, Marco terminó el último beso con uno muy tierno

sobre la punta de mi nariz.

- Vamos tortolitos o al final el avión saldrá sin ti.- Ana ya estaba fuera y nos miraba con la puerta abierta.

Marco me acompañó hasta la terminal donde estaba mi abuela y los gemelos, cuando ella nos vio aparecer juntos y cogidos de la mano no pudo evitar sonreírnos.

- Buenas noches Ragna,- Marco me soltó y fue a besar las mejillas de mi abuela,- estás muy guapa hoy.- Ella sonrió coqueta.
- Eres un adulador, pero si es para decirme eso te lo permito. – Marco desvió la mirada hacia el cochecito, tanto Markus como Enar estaban despiertos y tendían los bracitos hacia su padre.
- ¿Puedo? – me preguntó por si podía sacarlos del cochecito.
- ¿A caso se les puede decir que no?

Tomó a los niños con mucha dulzura y se los comió literalmente a besos mientras reían encantados por las atenciones de su padre.

- Cuidad mucho a mamá y no la hagáis enfadar, ahora sois los hombrecitos de la casa y ella junto a vuestra abuela son vuestra mayor responsabilidad ¿me oís? – Markus soltó un gruñido y Enar un gorgojeo,- Así me gusta. El lunes os iré a ver y haremos un montón de cosas divertidas en Barcelona, os voy a echar mucho de menos estos

días pequeños bribones. – No pude contener las lágrimas frente a sus palabras. Marco depositó a los pequeños de nuevo en el cochecito y besó sus morenas cabezas. Mi abuela también lloraba presa de la emoción. Markus la tomó de las manos,- Muchas gracias Ragna por haber cuidado de ellos todo este tiempo, te prometo que voy a estar a la altura y voy a hacerles muy felices, voy a recuperar la confianza de esa maravillosa mujer que es tu nieta y no voy a parar hasta lograr que me perdone y acepte en su vida por haber sido un necio y un cafre. Voy a pasar el resto de mis días compensándola y haciéndola la mujer más feliz de este mundo, me deje o no.- Ella le sonrió con dulzura y le acarició la mejilla.

- Tienes mi bendición si es lo que estabas buscando,- el asintió, la besó de nuevo y vino a por mí que no podía detener el reguero de lágrimas. Puso las manos sobre mi rostro y las atrapó con sus labios.

- Óyeme bien preciosa, estás son las últimas que viertes por mi culpa, voy a poner todo en orden estos días, te lo prometo. Cuando el lunes vaya a Barcelona voy a ir a por todas,- me cogió la mano y la puso sobre su pecho - en mi corazón sólo hay lugar para ti y para nuestros hijos, te amo con locura y no me importa gritarlo al mundo. Soy tuyo para que hagas conmigo lo que desees, voy a compensarte con creces por todo lo que te he hecho pasar y vamos a ser muy muy

felices me oyes. – Yo asentí sin poder decir nada, ¿era posible lo que me estaba diciendo? – Oí a Ana sorbiendo por la nariz.

- Nos tenemos que marchar Marco. – mi abuela le tocó el hombro y eso hizo que me besara por última vez con un montón de promesas escondidas en él.

Creo que fue casi más duro separarme de él en aquel momento que cuando discutimos, me dolía el pecho tan sólo de pensar que no le iba a ver en dos días.

- Te echaremos de menos,- fue lo único que pude decirle, no estaba preparada para declararle mi amor todavía, me daba miedo, necesitaba estar muy segura que todo aquello iba en serio antes de abrirme de nuevo a él.

Me besó en la frente y se separó de mí para que pudiera partir. Antes de atravesar el arco de embarque me giré y pude leer en sus labios <TE QUIERO>.

Que duro era despedirme de ella en aquel momento.

La observé hasta que desapareció de mi vista, estaba allí de pie plantado con el corazón martilleando en mi pecho. Había iniciado el camino hacia la reconquista y no iba a cesar hasta ver mi anillo en su dedo.

Ana y Anika me tomaron cada una de un brazo.

- Anda Romeo vayamos a comer algo que tanto deporte te debe haber dejado hambriento,- la noruega me guiñaba un ojo con complicidad.
- Además tenemos que repasar nuestra lista a ver cómo vamos de avanzados ¿no crees? – Ana me sonreía mientras caminábamos hacia la salida.
- ¿Qué lista?
- En el coche te lo cuento. – Quien iba a decir que no a ese par.

Paramos en un Mc Donalds, a las chicas les apetecía un poco de comida basura y después de cómo se habían portado quien era yo para negarme.

Una vez con las hamburguesas sobre la mesa vi que Ana sacaba una libreta y un boli.

- Bien repasemos nuestra lista

1- *Nada de sexo en quince días.*

- Este objetivo ya lo podemos tachar y aunque te haya costado tu esfuerzo lo has cumplido.

2- ~~Conquistar a los niños.~~

– Está claro que esos niños te adoran así que también lo podemos quitar de la lista

3- ~~Conquistar a su abuela.~~

– Ja, - rió,- ese objetivo creo que también está alcanzado, si le pidieras matrimonio a Ragna seguro que te decía que sí.

4- ~~Hazle un regalo especial.~~

- ¿Le has regalado algo especial Marco?- Yo asentí.

- Durante nuestra estancia del fin de semana le regalé u colgante.

- Fantástico pues otro que tachamos.

4- ~~Hazle un regalo especial.~~

5- Sorpréndela.

– Creo que con lo de hoy el sorprendido has sido tú así que esta queda pendiente...

6- Prepara una cena romántica.

– Otra que no tachamos, sé que eres un buen cocinillas así que me ofrezco voluntaria para ejercer de canguro en Barcelona y que se la puedas hacer.

7- ~~Deja que sea ella quien te seduzca la primera.~~

– Intuyo que esta tarde te has dado por seducido ¿no? – La miré sobre mi hamburguesa enarcando las cejas.- Interpretaré eso como un sí, además con vuestros gemidos casi rompéis los cristales del spa. – Ana leyó el resto de objetivos en voz alta.

8- Prepara una escapada los dos solos.

9- Organiza algo en familia con los niños.

10- Conquista a su familia

11- Pídele que vaya a vivir contigo.

12- Declárate

13- Cásate con ella.

- Bien todo esto nos deja con los siguientes objetivos por cumplir:

1- Sorpréndela.

2- Prepara una cena romántica.

3- Prepara una escapada los dos solos.

4- Organiza algo en familia con los niños.

5- Conquista a su familia

6- Pídele que vaya a vivir contigo.

7- Declárate

8- Cásate con ella.

- Creo que progresas adecuadamente. – todos estallamos en risas, entonces mi teléfono sonó y la pantalla se iluminó con el nombre de Alicia. ¡Cielos, me había olvidado completamente de ella! Y ya eran las once de la noche.

- Hola Alicia, discúlpame todo se lio y...

- Y no has tenido un segundo para avisarme ¿no?

- Lo lamento de verdad.
- ¿Se puede saber dónde y con quién estás a estas horas? – sabía que le debía una explicación.
- Estoy terminando de cenar con Ana y Anika.
- Ohhh, perfecto, me parece fantástico, eso quiere decir que ya me puedo comer sola lo que hace una hora le he pedido de cenar al servicio de habitaciones y que está frío sobre la bandeja ¿verdad? – Me merecía todo aquel rapapolvo.
- Lo siento de verdad Alicia, se me pasó completamente.
- Eso, mejóralo, ¿te olvidaste de mí? – suspiré y decidí ser sincero.
- Sí, lo lamento.
- ¡Genial! – me colgó. Su voz era de cabreo absoluto. ¡Mierda la había cagado pero bien! No deseaba hacerle daño a Alicia ella se había portado muy bien conmigo y en ese momento me sentía como un cerdo. Marqué su número pero no me contestó, al segundo intento aparecía apagado o fuera de cobertura.
- ¡Joder!,- resoplé.
- ¿Problemas en el paraíso? – rezongó Ana - ¿Qué le sucede a la mantis religiosa? - dio un sorbo a su cola cero.
- No la llames así Ana, - le reproché,- el que la ha cagado he sido yo, debería haberla avisado, está enfadada porque la he dejado tirada y sin

cena.

- ¿De quién estamos hablando? – preguntó Anika. Ana le hizo un breve resumen de quien era Alicia y lo que pintaba en esta historia, con sus observaciones a título personal, por supuesto.

- ¡Vaya, menuda zorra!- soltó Anika y Ana asintió.

- Sí, todos lo vemos menos Marco que habrá habido un huracán y tendrá un par de árboles en los ojos.

- Vamos Ana, ya sabes que respeto tú opinión pero siempre hay dos versiones de las cosas y esa es la tuya...

- Ya claro, lo que yo te diga Anika en vez de dos árboles debe tener el bosque entero....

- Será mejor que lo dejemos aquí ¿habéis terminado? – ambas me contestaron que sí. – ¿Me puedes acercar al hotel? Necesito aclarar las cosas con Alicia.

- No dejes que te líe ésa pedazo de serpiente Marco, no vuelvas a cagarla con Laura o esta vez será imposible arreglarlo.

- No pienso cagarla simplemente darle una explicación, por lo menos se merece eso.

- Vamos entonces.- Recogimos las bandejas y nos marchamos al hotel.

Subía a la habitación pensando en qué explicación debía darle a Alicia, pero

cuando atravesé la puerta ella ya no estaba allí, ni ella ni sus cosas, ni su maleta.

No encontré ninguna nota así que imaginé que estaba castigándome del mismo modo que hice yo ignorándome.

La volví a llamar por teléfono y decidí dejarle un mensaje de voz.

- Alicia de veras que lamento mucho como han ido las cosas, necesito hablar contigo y darte una explicación, por favor cuando oigas este mensaje dime hora y lugar para vernos, no quiero terminar así contigo. Siento mucho cómo ha ido todo.

Después de eso le escribí un mensaje a Laura para que lo leyera cuando aterrizara.

- Hace una hora que no estáis aquí y ya os echo de menos, cuento los minutos y los segundos para vernos de nuevo. No hagas planes para el lunes porque pienso dedicarme el día por entero a vosotros. Te quiero.

Suspiré y me tumbé en la cama, la cabeza me daba vueltas y no podía dejar de recordar la tarde que había pasado junto a ella en el spa. Mi teléfono vibró y lo cogí.

Era un whatsapp de Alicia.

- Tú y yo no tenemos nada más que hablar, la que te deja soy yo. No

soy si he sido el segundo plato de nadie jamás y no voy a comenzar ahora. Hasta nunca.

La rotundidad de su mensaje me desubicó por un momento, tal vez Alicia intuyó lo mío con Laura y el haberla dejado tirada hoy era la gota que colmaba el vaso.

Me sentía mal pues ella me ayudo a superar una etapa de mi vida y no se merecía tener este final conmigo.

Decidí responderle.

- Sé que estás dolida, pero para ti sólo tengo palabras de agradecimiento, si cuando esté en Barcelona quieres quedar para hablar mi puerta siempre estará abierta para ti. Te considero por encima de todo una buena amiga y no me gustaría perderte.

No me respondió, dejaría pasar los días y volvería a intentar hablar con ella en Barcelona a ver si se había calmado.

Estos dos días en Oslo o día y medio se me iban a hacer interminables, necesitaba a Laura y a mis pequeños, pero sobre todo a ella, quería dormir abrazado a su cuerpo, levantarme con su sonrisa y convertirme en el hombre que ella deseaba.

Apagué la luz y me quedé dormido imaginándonos a ambos en nuestras primeras navidades con los niños, serían unas fiestas increíbles en familia

donde lo pasaríamos en grande.

Cuando me desperté lo primero que hice fue mirar el móvil.

Tenía un mensaje de Laura

- Hemos llegado bien, voy a estar el fin de semana en casa de mis padres, Ilke se ha instalado con Christoff en mi piso mientras he estado fuera, así que le va a tocar regresar a casa de papá y mamá el lunes. Nosotros también te extrañamos y te dedicaremos el lunes por entero.

Mi cabeza se puso a maquinar , tenía una oportunidad que no iba a dejar pasar. Al momento le escribí.

- Sé que es muy precipitado pero me encantaría que os vinierais a mi casa, sabes que tengo un montón de habitaciones, si no quieres compartir la mía lo entenderé, pero me gustaría pasar todo el tiempo que pueda con los niños. Por favor piénsalo, no vamos a hacer nada que no desees, además yo trabajo, nos veremos sólo a ratitos y me encantaría tener esos ratitos con ellos y contigo.

Le di a enviar, la suerte ya estaba echada, ¿aceptaría Laura venirse a vivir conmigo?

Por otro lado debía seguir con mi lista de la conquista, me tocaba

sorprenderla, ¿cómo podría hacerlo?

En mi cabeza tenía muchas cosas pensadas para sorprenderla en familia, pero deseaba sorprenderla también en la intimidad... y entonces una bombilla se encendió en mi mente, no había terminado con la lista de sus fantasías y me quedaba alguna por realizar. Cogí mi cartera donde llevaba la lista escondida durante aquellos meses y no la había vuelto a sacar.

1. ~~Tener sexo atada a una cama.~~
2. ~~Tener sexo encima de una mesa de despacho mientras hay gente fuera trabajando.~~
3. ~~Tener sexo en un ascensor.~~
4. ~~Tener sexo en el agua.~~
5. ~~Tener sexo en el capó de un coche.~~
6. ~~Tener sexo anal placentero.~~
7. ~~Lamer a alguien usando chocolate.~~
8. ~~Ser ofrecida a un desconocido como en el libro de Pídeme lo que quieras.~~
9. ~~Ir a un club de BDSM y ser sometida.~~
10. ~~Ser tocada por otra mujer.~~
11. ~~Ser tocada en grupo con los pero sólo poseída por el elegido.~~
12. ~~Ser morbosamente exhibida y ser tocada por más gente en el mismo lugar.~~

13. *Mantener sexo en público sabiendo que se es visto pero sin ver a nadie.*

Vaya con la fantasía 13 cumplida cuando creí que Laura era Black Panther me quedaba con dos, no me veía capaz por el momento de la número 12 así que deberá quedarme con la 9, lo mejor sería hablar con Ana y que me echara un capote.

Había tonteado con el BDSM, usado la sala del club e incluso había usado y tenía juguetes de BDSM, pero lo que Laura quería era una experiencia completa y si alguien me podía ayudar en ello era mi asistente. Alma dominante no me faltaba así que sería trabajármelo un poco, más.

Fui a buscar a Ana y le conté mi plan, se puso como loca y me sugirió ir de compras con ella para que la fantasía fuera completa. Si es que a las mujeres les encantaba ir de compras fuera donde fuera y para lo que fuera.

Buscamos en google un sex shop y fuimos para allí decididos a encontrar el atuendo perfecto.

Una hora después había terminado gastando una buena fortuna en ropa y accesorios, sólo esperaba que mereciera la pena.

Mi teléfono vibró, lo saqué del bolsillo, mensaje de Laura. Mi pulso comenzó a acelerarse.

- *Lo he pensado mucho y no lo veo una mala idea, acepto pero en habitaciones separadas, quiero que vayamos poco a poco.*

En mi fuero íntimo sonreí, dudaba que mi Gatita sensual estuviera mucho tiempo apartada de mi cama, que viniera a vivir a casa ya era todo un avance.

- *El ritmo lo vas a marcar siempre tú tesoro, lo haremos todo a tu manera. Dime a qué hora y dónde debo recogerte el lunes y allí estaré. Te quiero.*

No me iba a cansar de repetirle que la amaba hasta que se le grabara a fuego.

- ¿Por qué sonríes con cara de bobalicón? – Ana me miraba con las compras en la mano.

- Pues porque Laura ha aceptado venir a vivir conmigo durante este mes.

- Vaya eso sí que es una gran noticia, si la tienes en tu terreno todo va a ser más sencillo.

- Necesito pedirte una cosa Ana.

- Tú dirás.

- Quiero volver hoy mismo a Barcelona, sé que sale un vuelo esta noche y si lo deseo la compañía me lo cambia, me gustaría que vinieras conmigo y me ayudaras a redecorar dos de las habitaciones de mi casa, una para los gemelos y la otra para Laura, creo que con eso la

voy a sorprender,- ella me sonrió.

- ¿Echando toda la carne en el asador eh?

- Está bien hagámoslo así también podré sorprender yo a Alejandro con lo que me he comprado ahí dentro,- señaló el sex shop de donde acabábamos de salir.

- Me alegro que estéis arreglando vuestras diferencias también. Alejandro es un gran tipo.

- Lo sé. Eso sí, necesitareé dormir esta noche en tu casa, no voy a ir a la mía.

- Sin problemas, puedes quedarte en la habitación de invitados.

- Bien pues cambia los billetes de camino al hotel, comamos y mientras tanto pensemos ideas para las habitaciones...

- ¿Tú no tenías una amiga decoradora de interiores?

- Sí.

- ¿Y si le pides que vaya a casa con Gio y tome las medidas, podría tenerlo todo para el lunes después de comer? Me llevaré a Laura y los niños a pasar el día al zoo, así cuando volvamos a casa será todo una sorpresa.

- Creo que no habrá problema, Kira es una máquina y si pagas bien... - frotó los dedos entre sí.

- Ya sabes que el dinero no es un problema y menos si mi felicidad

va en juego. Llámala y ponlo todo en marcha Ana, tengo que conseguir que vuelva a enamorarse de mí.

- Tus palabras son órdenes jefe.

Yo llamé a Gio y mantuve una conversación larga con él, no quería que nada ni nadie se inmiscuyeran o estropearan lo mío con Laura. Por su parte Ana lo arregló todo con Kira y le dijo que tenía carta blanca en todo, el sueño de cualquier decorador.

El plan estaba en marcha y no podía fallar cada vez quedaba menos para volver a tenerla a mi lado.



¿Quién es Rose Gate?

Nacida en Barcelona en Noviembre de 1978, Rose Gate nació bajo el signo de escorpio el más apasionado de todo el horóscopo.

A los catorce años descubrió la novela romántica gracias a una amiga de clase. Ojos verdes, de Karen Robards y Shanna, de Kathleen Woodiwiss fueron las dos primeras novelas que leyó, convirtiéndola en una devoradora compulsiva de este género.

Rose Gate decidió estudiar turismo para viajar y un día escribir sobre todo aquello que veía, pero finalmente dejó aparcada su gran vocación.

Ahora a sus 38 años, casada, con dos hijos y muchos libros devorados, ha

decidido escribir su primera novela animada por su familia y amigos.

Si quieres seguir la historia de Marco y Laura, Ilke y Giovanni, Ana y Alejandro, no dejes de seguirla en las principales redes sociales. Está deseando leer tus comentarios.

<https://www.facebook.com/ROSEGATEBOOKS>

<https://www.instagram.com/rosegatebooks>